

ANEXOS

Tesis Doctoral

Amaya Blanco García

ÍNDICE

Anexo 1. Curso Escritura Creativa y Acción Social	4
Anexo 2. Recopilación de relatos Yo soy tú: cuentos para reconocernos	101
Anexo 3. Dossier de presencia en medios de comunicación	220
Anexo 4. Diplomas otorgados por la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.....	224
Anexo 5. Indicaciones facilitadas por Aspercan a los usuarios que se grabaron en casa para difundir el relato.....	228
Anexo 6. Extracto de la revista de Aspercan Revistea en el que aparece el relato de Cristina Hernández.....	230
Anexo 7. Relatos escritos antes de la fase práctica	234
Anexo 8. Autoevaluación educadora y coordinadora del proyecto.....	251
Anexo 9. Transcripción de entrevistas anteriores al servicio	256
Anexo 10. Transcripción de entrevistas posteriores al servicio	262
Anexo 11. Guión de la clase de traducción literaria.....	283

Anexo 1.
Curso
Escritura Creativa y Acción Social

PROGRAMACIÓN FORMATIVA Y CULTURAL DE LA FCEDU

MARTES CULTURALES (MC) DE LA FCEDU

CURSO-TALLER

ESCRITURA CREATIVA Y ACCIÓN SOCIAL



12 sesiones para crear

AMAYA BLANCO GARCÍA

www.amayablanc.es

Descripción: en este curso nos adentraremos en las posibilidades de la solidaridad como prisma desde el que conocer otras realidades que arrojen luz sobre nuestra propia vida y exploraremos, mediante la escritura creativa, maneras de relacionarnos con lo diferente (ya sea por ser de otra raza, religión o cultura) que nos hagan crecer como personas y, por tanto, como artistas, o simplemente como seres humanos que quieren enriquecerse mediante la creatividad y transmitirlo a través de la educación u otras formas de comunicación.

Objetivos:

- Fomentar la creatividad y el pensamiento crítico: desarrollar la capacidad de explorar la realidad por uno mismo.
- Relacionar los conocimientos educativos y literarios con el área de la acción social.
- Ahondar en los conocimientos literarios mediante la práctica de la escritura y en los conocimientos sociales mediante el voluntariado. Unir estas dos experiencias como parte de un proyecto piloto y desarrollar la capacidad de extraer conclusiones.
- Adquirir una serie de técnicas literarias que faciliten la producción de creaciones originales y sensibles a la realidad social.
- Concienciar sobre nuestro papel en la sociedad y aumentar la capacidad de apreciar el valor de la diversidad.

Temario:

1. Cómo “mira” un escritor. Nuestro marco de acción invisible.
2. Introducción a los géneros literarios de ficción: poesía, relato corto, microrrelato, novela, etc. Puntos en común y diferencias. La importancia de la sugerencia y la coherencia.
3. Todos somos extraños y todos somos iguales. Formas de amar la diversidad a través de la unidad de visión sin perder la originalidad.
4. ¿Desde dónde contamos? La voz auténtica. La noción moderna del yo y el desarrollo del artista. El papel de la sinceridad.
5. El conflicto y el orden de los elementos como factores esenciales en el desarrollo de la trama. La evolución de la humanidad a través de conflictos hacia la etapa de madurez.
6. ¿Por qué un texto es literario? Los cimientos del arte y la esencia humana. El concepto de espiritualidad.
7. La verosimilitud. ¿Todo vale? Ficción y no ficción, ¿ciencia y fe?
8. La creación de un personaje complejo. Las contradicciones del ser y su gestión. Crisis y victoria.

9. La naturaleza del tiempo en la concepción de la historia, fuentes de guía místicas y literarias. Cómo reflejar el correr del calendario y cómo asumir nuestra responsabilidad social.
10. El diálogo como forma de hacer avanzar la trama y como puente hacia la paz y el entendimiento de la nobleza del ser humano.
11. La construcción del entorno y cómo construimos comunidad. El requisito de la justicia.
12. El papel de la literatura en nuestras vidas y en el mundo. La acción social como acción moral universal. Reemplazamiento de la dominación por la cooperación.

Metodología

El curso consta de dos partes:

- Un **apartado teórico** donde se estudian los contenidos del temario de manera dinámica y participativa. Tras esta formación, los alumnos escribirán un texto (poema, relato, micro-relato, artículo...). 12 sesiones de 2 horas cada una (24 horas).
- Un **apartado práctico** que implica la participación de los participantes en asociaciones colaboradoras del curso. Finalizada esta parte los alumnos volverán a escribir un texto sobre la misma temática y podremos valorar la influencia de su participación en esta actividad social. 10 sesiones de dos horas cada una (20 horas).
- Asimismo, se contempla la difusión del proyecto mediante una publicación con los trabajos de los alumnos y el rodaje de un documental (sujeto a disponibilidad de financiación).

Plazas, Temporalización, Horario y Espacios

12 plazas (por estricto orden de inscripción)

Correo con datos personales a: cultura.fcedu@ulpgc.es

Período **MC Apartado teórico:** desde el 11 de febrero al 12 de mayo (12 sesiones)

De 10:00 a 12:00 horas

Apartado práctico: Se convendrá con cada alumno (10 sesiones)

Aula-Taller Josefina de la Torre (3ª Planta FCEDU)

Amaya Blanco es licenciada en Traducción e Interpretación y está realizando el doctorado en la ULPGC acerca de la relación entre la escritura creativa y la acción social. Ha traducido más de una decena de biografías, ensayos, novelas y poemarios. Como escritora, se ha formado con poetas como Antonio Carvajal y Jorge de Arco, ha publicado en numerosas revistas, tiene varios premios literarios y dos poemarios publicados. Como novelista, se ha formado en la Escuela de Escritores de Madrid y actualmente está ultimando su primera novela. Asimismo, imparte cursos de escritura creativa para adultos y niños en Las Palmas de Gran Canaria.

Tema 1

Cómo “mira” un escritor. Nuestro marco de acción invisible.

1. Introducción de la profesora

Este curso es el resultado de unir dos de mis grandes pasiones que, durante mucho tiempo, pensé que no tenían conexión: la escritura creativa y la acción social.

En la búsqueda de un tema de tesis en el que poder aportar algo de interés, descubrí que en otros países se están llevando a cabo proyectos en los que los estudiantes de escritura creativa realizan una labor de voluntariado o aprendizaje-servicio para luego reflejarlo en sus propios trabajos. No obstante, no existe ninguna investigación que analice los beneficios que tiene la acción social en la escritura creativa y vice-versa.

Por ello me lancé a la realización de este proyecto en el que vamos a tener la oportunidad de conocer las principales herramientas de la escritura creativa para luego ponerlas al servicio de nuestra comunidad.

2. Normas del grupo

- A. Grupo cerrado donde se establecen relaciones confianza.
- B. Confidencialidad: lo que ocurre en el taller no sale del taller.
- C. Crítica constructiva.
- D. Sentimiento de equipo.

3. Dinámica para conocerse: si fueras una ciudad, ¿qué ciudad serías?

4. Conceptos manejados en el curso de Escritura Creativa y Acción Social.

a. Escritura Creativa:

- Breve introducción a la historia de la Escritura Creativa que surgió en Estados Unidos como modo de revolucionar la enseñanza de la literatura a través de su escritura.
- Beneficios de la Escritura Creativa:

Los investigadores han descubierto que meterse en una novela aumenta la conectividad del cerebro y mejora el funcionamiento cerebral. Resulta interesante que se ha encontrado que leer ficción mejora la habilidad de los lectores de ponerse en el lugar del otro y usar la imaginación de un modo similar a la visualización de la memoria muscular en los deportes.
Christopher Bergland, *The Athlete's Way*, online.

b. Acción Social:

A lo largo del curso iremos viendo cuál es nuestro concepto de acción social, pero hay un elemento muy importante que influye en nuestra concepción, no solo de lo que es la acción social, sino de cómo concebimos el mundo y las relaciones que en él se dan, se trata del Marco Conceptual para la Acción Social:

Para crear su obra de arte, el artista primero arma un marco y define un espacio dentro del cual su pincel podrá moverse, traduciendo su visión a la realidad. Un edificio se construye dentro de un marco que define el espacio disponible e indica cómo las partes previstas del edificio pueden construirse. A medida que un árbol crece, aparece un marco claro sobre el cual florecerán las hojas, las flores y las frutas. La vida se manifiesta a través de numerosas especies, cuyos miembros crecen y se desarrollan de acuerdo con un patrón que ha evolucionado a través de millones de años. Llevar una vida creativa con iniciativa implica, además, que trabajemos dentro de un marco que define el espacio social y mental disponible, permitido para nosotros, y que discipline nuestros movimientos. El concepto de marco [...] no se refiere a una estructura rígida y fija como el marco de un edificio. Las imágenes que más nos sirven vienen de la naturaleza misma, pues nuestros esfuerzos deben crecer de forma orgánica a medida que aprendamos y ganemos experiencia. [...]

Los proyectos que emprendemos, especialmente para contribuir a la transformación social, deben crecer de manera orgánica a medida que aprendamos y ganemos experiencia. El marco de nuestras iniciativas debe evolucionar con los años, y aun estando incompleto debe mantener juntas nuestras acciones y darles dirección a nuestros movimientos. No podemos creer en una cosa y hacer todo lo contrario. No podemos sacrificar nuestros ideales a nombre de la viabilidad. No podemos abandonar nuestro propósito de servir a la

humanidad cada vez que parece ser productivo hacerlo. No podemos apreciar la libertad y participar en actividades que esclavizan a otros, utilizar medios injustos presumiblemente para ejercer la justicia, creer en la cooperación pero fomentar la competencia, o ser un defensor de los valores familiares y promover la promiscuidad en un negocio en el cual estemos asociados. Debemos ser consistentes en nuestras acciones y asegurar que los elementos de nuestro sistema de creencias sean consistentes.¹

5. **Dinámica de clase:** Que cada uno dibuje su marco de acción en una cartulina y refleje con dibujos y palabras: ¿cómo ve?

- a. El ser humano.
- b. El mundo.
- c. Las relaciones.
- d. La Historia.
- e. La familia.
- f. La educación.

6. **Puesta en común y repaso del temario.**

- a) Cómo “mira” un escritor. Nuestro marco de acción invisible.
- b) Introducción a los géneros literarios de ficción: poesía, relato corto, microrrelato, novela, etc. Puntos en común y diferencias. La importancia de la sugerencia y la coherencia.
- c) Todos somos extraños y todos somos iguales. Formas de amar la diversidad a través de la unidad de visión sin perder la originalidad.
- d) ¿Desde dónde contamos? La voz auténtica. La noción moderna del yo y el desarrollo del artista. El papel de la sinceridad.

¹ Fundación para la Aplicación y Enseñanza de las Ciencias, *Un discurso de acción social: Educación,*

2.a ed. (Cali, Colombia: FUNDAEC, 2008), 96–97.

- e) El conflicto y el orden de los elementos como factores esenciales en el desarrollo de la trama. La evolución de la humanidad a través de conflictos hacia la etapa de madurez.
- f) ¿Por qué un texto es literario? Los cimientos del arte y la esencia humana. El concepto de espiritualidad.
- g) La verosimilitud. ¿Todo vale? Ficción y no ficción, ¿ciencia y fe?
- h) La creación de un personaje complejo. Las contradicciones del ser y su gestión. Crisis y victoria.
- i) La naturaleza del tiempo en la concepción de la historia, fuentes de guía místicas y literarias. Cómo reflejar el correr del calendario y cómo asumir nuestra responsabilidad social.
- j) El diálogo como forma de hacer avanzar la trama y como puente hacia la paz y el entendimiento de la nobleza del ser humano.
- k) La construcción del entorno y cómo construimos comunidad. El requisito de la justicia.
- l) El papel de la literatura en nuestras vidas y en el mundo. La acción social como acción moral universal. Reemplazamiento de la dominación por la cooperación.

7. Cuento anónimo “El Espejo Chino”.

Un campesino chino se fue a la ciudad para vender la cosecha de arroz y su mujer le pidió que no se olvidase de traerle un peine.

Después de vender su arroz en la ciudad, el campesino se reunió con unos compañeros, y bebieron y lo celebraron largamente. Después, un poco confuso, en el momento de regresar, se acordó de que su mujer le había pedido algo, pero ¿qué era?

No lo podía recordar. Entonces compró en una tienda para mujeres lo primero que le llamó la atención: un espejo. Y regresó al pueblo.

Entregó el regalo a su mujer y se marchó a trabajar sus campos. La mujer se miró en el espejo y comenzó a llorar desconsoladamente. La madre le preguntó la razón de aquellas lágrimas.

La mujer le dio el espejo y le dijo:

-Mi marido ha traído a otra mujer, joven y hermosa.

La madre cogió el espejo, lo miró y le dijo a su hija:

-No tienes de qué preocuparte, es una vieja.

Conclusión: todo depende del marco desde el que miremos, por lo tanto, antes de empezar, lo mejor será evaluar nuestras propias concepciones e intentar darnos cuenta si son coherentes entre sí, o si existen contradicciones.

Tema 2

Introducción a los géneros literarios de ficción: puntos en común y diferencias. La importancia de la coherencia.

1.1. Lírica y prosa. ¿Y la prosa poética?

La lírica y la prosa son dos lenguajes que, en el fondo, buscan el mismo fin: provocar una reacción en el lector, pero con medios diferentes.

La lírica (el lenguaje utilizado por la poesía) busca transmitir sensaciones, imágenes, conceptos abstractos traídos al habla concreta mediante metáforas y otros recursos literarios que nos permiten conocer el universo físico y no físico (inmaterial o espiritual) del poeta.

... En el mundo del ser existen fuerzas invisibles para el ojo humano, como la fuerza del éter ya mencionada, que no puede sentirse, que no puede verse. No obstante, por los esfuerzos que produce, por sus ondas y vibraciones, aparecen y se hacen evidentes la luz, la calefacción y la electricidad. Del mismo modo ocurre con el poder del crecimiento, del sentimiento, de la comprensión, de la memoria, de la imaginación y del discernimiento; el ojo no puede ver ninguna de estas facultades interiores ni tampoco se pueden sentir, no obstante, son evidentes por los efectos que producen ('Abdu'l-Bahá, Bahá'í World Faith – Abdu'l-Bahá Section, p. 343).

La poesía habla de esas cosas que no pueden tocarse, que no pueden casi ni nombrarse, pero que, por eso mismo, necesitamos traducir en palabras. Para hacerlo, al contrario de lo que mucha gente piensa, no se vale de palabras grandilocuentes ni de conceptos abstractos y, cuando los usa, siempre van acompañados de otros sustantivos concretos que equilibran su nivel de abstracción.

Las herramientas de las que sí se vale la poesía son:

- a) **La sugerencia:** propone las cosas sin llegar a nombrarlas, sin especificar claramente, dándolas a entender, y facilitando al lector un

papel importante en la reconstrucción del significado. Los poemas transitan por esa delgada línea entre lo clarividente y lo misterioso.

- b) **Trabajo de la forma al mismo nivel que el fondo:** ya sea verso libre, blanco o una figura poética determinada, todo poema trabaja la lengua con la que transmite las ideas, puesto que es su vehículo y una influye en la otra.
- c) **Sensibilidad:** es una de las grandes cualidades que trabaja la poesía, puesto que este tipo de lenguaje exige refinamiento en la forma de transmitir. Hay una frase que dice:

La expresión humana es una esencia que aspira a ejercer su influencia y necesita moderación. En cuanto a su influencia, ella está condicionada al refinamiento, el cual a su vez depende de que los corazones sean desprendidos y puros.

Esto exige de nosotros un trabajo concienzudo a la hora de expresar lo que sentimos, intentando evitar los tópicos y las palabras generalistas que no trasladan nuestra forma única de ver las cosas.

Ejercicio: Toma las siguientes palabras abstractas:
AMOR, MUERTE, HORROR, ODIO, ALEGRÍA.

Al lado de cada una de ellas escribe tres frases o palabras descriptivas para ilustrar cada abstracción. Cuando las tengan, compártanlas.

Luego elijan una de las palabras abstractas y escriban una descripción de un párrafo usando los datos concretos de tu lista.

Después puedes transformar el párrafo en un poema.

1.2. La prosa

Aunque parezca increíble, la prosa necesita los mismos elementos de la poesía, solo que los usa de forma distinta, es decir, un texto de ficción en prosa (relato, micro-relato, novela) también necesita ser sugerente, asimismo, hace

uso del misterio, trabaja tanto la forma como el fondo y hace gala de distintos niveles de sensibilidad. ¿Cuál es la diferencia, entonces?

La diferencia básica es que la ficción en prosa busca, fundamentalmente, contar una historia y, además, no contarla de cualquier manera, sino de un modo en el que el lector quede atrapado. Por eso usa el misterio, pero no en el sentido de sugerir ciertos temas o sensaciones, sino en la estrategia utilizada para ir contando una historia en un orden y con una serie de elementos que despierten la intriga en el lector. Esos elementos indispensables son:

- a) Un personaje principal verosímil y con el que establezcamos cierta empatía.
- b) Un problema urgente y difícil que tiene dicho personaje.
- c) Una trama en la que el personaje intenta resolver el problema y lo pasa muy mal.
- d) Un clímax en el que el personaje principal alcanza o abandona su objetivo.
- e) Una resolución positiva o negativa.

Éste es el esqueleto de una historia, si no falta ninguno de los huesos, podrá empezar a andar por sí misma, aunque haya muchos más elementos que le darán credibilidad y que iremos estudiando hasta que sepamos hacer que la historia viva por sí sola.

Sin embargo, ¿las historias se cuentan solo por contarse?, ¿o quieren decir algo? Todo relato es, en realidad, una metáfora de otra cosa, ésa es la poesía de la prosa. Es decir, si yo decido hablar de una historia de un padre que no es capaz de besar a su hijo porque a él nunca le habían dado un beso, ¿no estoy hablando del amor? Mientras la poesía utiliza metáforas para hablar de los grandes temas, la prosa utiliza cuentos pero, en el fondo, ambos están hablando de lo mismo.

Ejercicio (para casa): Toma el poema que hiciste antes sobre uno de los grandes temas y transfórmalo en una historia que tenga los 5 huesos del esqueleto de toda narración.

Dentro de la narrativa existe una diferencia importante entre el relato y la novela.

1.2.1. El relato

La teoría en cuestión es sencilla. Según Hemingway, todo relato debe reflejar tan sólo una parte pequeña de la historia, dejando el resto a la lectura e interpretación del lector, sin evidenciar el verdadero fondo, tal y como sucede con un iceberg. Eso significa que debemos conocer y dominar todos los puntos de la historia de nuestros relatos, se lleguen a plasmar en palabras o no.

No hablamos de moralejas o de dobles sentidos (que también). El concepto va mucho más allá: si quiero hablar del amor, quizá puedo centrar mi relato en una pareja que se pelea por las vacaciones. A través de esa pelea, por ejemplo, entraremos en una realidad mucho mayor (el amor en sí), sus consecuencias (cómo afecta el tiempo en la vida de una pareja, la incomunicación), y grandes temas de la humanidad... Todo ello sin que se haga referencia o se describa de una manera explícita en el relato.

Hay mil maneras de conseguir que un relato nos atrape precisamente por lo que no se dice, por ejemplo, el relato “Casa tomada” de Cortázar.

1.2.2. La novela

Se trata de una estructura compleja mediante la cual se intenta transmitir una visión del mundo. No son solo historias, como hemos visto, puesto que las historias cuentan cosas, nos hacen imaginar otras vidas, nos plantean escenarios posibles, nos abren miras a otras realidades, crean en nosotros la capacidad de visualizar otro futuro, estructuran una narración que nos atrapa y nos transforma. Este punto es muy importante, en toda novela (y en el relato en menor medida, aunque también) debe darse un cambio en el protagonista y ese cambio es el que le da las herramientas para enfrentarse a su/s antagonista/s y llevarnos al desenlace.

Mientras el cuento es la punta del iceberg, la novela es el iceberg entero. Veamos otras diferencias entre relato y novela a través de la visión de otros escritores:

“Los cuentos surgen a través de situaciones mientras la novela surge a través de personajes”. Borges.

“El cuento cuenta lo membranoso, lo indecible, escribir un cuento es un oficio en vilo, es como un tiro, un disparo en la escritura. El cuento es lo que calla”. Mónica Lavín.

“En un cuento no puede sobrar ni faltar nada, todo tiene que encajar de manera atroz”. Anelio Rodríguez.

“La novela gana por puntos, el cuento tiene que ganar por K.O.”.
Cortázar.

“En el cuento hay que agarrar a los personajes de la mano y llevarlos directamente hasta el final”. Horacio Quiroga.

“Para un cuento solo se necesitan una o dos emociones, más es demasiado. Para ser un buen cuentista hay que ser muy buen autocrítico y saber encontrar cualquier frase o párrafo que haga que el cuento decaiga. La novela es un relato que va viviendo con uno, en el cuento solo contamos una emoción que reverbera fuera del cuento eternamente. Pero tampoco vale cualquier emoción, hay que estar alerta para encontrarla”.

Nicolás Melini

Cuentos recomendados: (leer uno y comentarlo en clase, uno cada semana):

“El álbum” de Medardo Fraile

“El ahogado más hermoso del mundo”. García Márquez.

“El beso”. Chejov

“La sirena”. Ray Bradbury

1.3. La prosa poética.

La prosa poética sigue las normas conceptuales de la poesía, pero se ajusta a las normas lingüísticas de la prosa, es decir, se trata de poemas en prosa, no quieren contar una historia, sino transmitir una sensación mediante la narración de algo.

Ejemplos:

Charles Baudelaire. *Poemas en prosa.*

- I -

El extranjero

—¿A quién quieres más, hombre enigmático, dime, a tu padre, a tu madre, a tu hermana o a tu hermano?

—Ni padre, ni madre, ni hermana, ni hermano tengo.

—¿A tus amigos?

—Empleáis una palabra cuyo sentido, hasta hoy, no he llegado a conocer.

—¿A tu patria?

—Ignoro en qué latitud está situada.

—¿A la belleza?

—Bien la querría, ya que es diosa e inmortal.

—¿Al oro?

—Lo aborrezco lo mismo que aborrecéis vosotros a Dios.

—Pues ¿a quién quieres, extraordinario extranjero?

—Quiero a las nubes..., a las nubes que pasan... por allá.... ¡a las nubes maravillosas!

VIII

El perro y el frasco

—Lindo perro mío, buen perro, chucho querido, acércate y ven a respirar un excelente perfume, comprado en la mejor perfumería de la ciudad.

Y el perro, meneando la cola, signo, según creo, que en esos mezquinos seres corresponde a la risa y a la sonrisa, se acerca y pone curioso la húmeda nariz en el frasco destapado; luego, echándose atrás con súbito temor, me ladra, como si me reconviniera.

—¡Ah miserable can! Si te hubiera ofrecido un montón de excrementos los hubieras husmeado con delicia, devorándolos tal vez. Así tú, indigno compañero de mi triste vida, te pareces al público, a quien nunca se ha

de ofrecer perfumes delicados que le exasperen, sino basura cuidadosamente elegida.

Gabriela Mistral, *Desolación*, “Imagen de la tierra”

“No había visto antes la verdadera imagen de la Tierra. La Tierra tiene la actitud de una mujer con un hijo en los brazos (con sus criaturas en los anchos brazos). Voy conociendo el sentido maternal de las cosas. La montaña que me mira también es madre, y por las tardes la neblina juega como un niño por sus hombros y sus rodillas. Recuerdo ahora una quebrada del valle. Por su lecho profundo iba cantando una corriente que las breñas hacen todavía invisible. Ya soy como la quebrada; siento cantar en mi hondura este pequeño arroyo y le he dado mi carne por breña hasta que suba hacia la luz”.

Tema 3

Todos somos extraños y todos somos iguales. Formas de amar la diversidad a través de la unidad de visión sin perder la originalidad.

1. Las fuentes de la originalidad

La originalidad se nutre de lo único (e inigualable) que hay en cada uno de nosotros. Decía Vargas Llosa en *Cartas a un joven novelista*² que “la raíz de todas las historias es la experiencia de quien las inventa, lo vivido es la fuente que irriga las ficciones”.

La duda surge entonces, ¿sólo podemos escribir de lo que nos ha ocurrido?, ¿nada más que es posible la auto-ficción? En realidad no, Vargas Llosa nos sigue diciendo que se trata de hacer como un *striptease* invertido en el que empezamos desnudos (con nuestro propio yo al descubierto) y vamos cubriéndolo de invenciones, historias, retales de una persona que conocimos en un lugar y un paisaje que vimos en un viaje, junto a un olor que nos fascina o un ruido que nos perturba, y al final poco o nada nos parecemos a la persona que está debajo de todo ese disfraz.

En ese caso podemos empezar a escribir con la tranquilidad de que vamos a hacer un *collage* con nuestras experiencias que dará lugar a un cuadro nuevo, pero ¿sobre qué escribimos? Vargas Llosa nos dice que el novelista “no elige sus temas: es elegido por ellos”. Esto tiene lógica, si una parte de su propia experiencia, lo que nos ocurra en la vida es lo que nos dará el impulso para querer hablar de unos temas y no de otros. Silvia Kohan lo expresa así:

Toda escritura es autobiográfica desde el momento en que todos tenemos algo para contar, pero hay muchas maneras de contar la propia vida para que resulte trascendente. No te conformes con la anécdota porque los lectores abandonarán la lectura.

Averigua por qué quieres contar ese episodio de tu vida y selecciona desde qué sentimiento lo contarás. Seguramente, tendrás que inventar cosas para que tu verdad tome más cuerpo.

² Vargas Llosa, *Cartas a un joven novelista*, pp. 19-29. Círculo de lectores, Barcelona: 1997.

Será tu narrador quien te dé la clave en el momento en que empiece a organizar la información que tú le aportas. En todo caso, como autor, puedes “facilitarle un préstamo” al narrador o a un personaje: de tus vivencias, de un elemento concreto, de una inflexión de la voz, de una reflexión. A la vez, ese mismo narrador o ese personaje puede caracterizarse por aspectos totalmente distintos a los tuyos. Miente sin falsear la realidad.³

Es importante esta recomendación, “inventar cosas para que tu verdad tome más cuerpo” porque, en palabras de Vargas Llosa “aunque el punto de partida de la invención del novelista es lo vivido, no es ni puede serlo el de llegada”, dado que la novela tiene que llegar a ser un ente autónomo, con su propio mundo, sus personajes independientes, su realidad verosímil que se sostenga por sí misma a ojos del lector.

Pero claro, uno puede llegar a pensar que los temas que le interesan no son lo suficientemente interesantes, que su vida o, por el contrario, su imaginación, no es tan fantástica y que carece de originalidad lo que pueda contar. La buena noticia es que no hay temas mejores ni peores, porque donde radica la originalidad no es en el tema en sí, sino en la **forma de contarlo**, en lo que se **transmite** cuando cuentas. ¿Quién podría decir que el viaje de un viejo para ir a cuidar de su nieto podría ser un tema interesante? Y, sin embargo, es de lo que trata *La sonrisa etrusca*, de José Luís Sampedro, un libro entrañable lleno de humanidad que rezuma originalidad por los cuatro costados precisamente por la forma en que está contado y por todo lo que transmite.

La autenticidad, nos dice de nuevo el Nóbel, consiste en “aceptar sus propios demonios y en servirlos a la medida de sus fuerzas”. Por lo que llegamos a la conclusión de que es importante conocernos muy bien a nosotros mismos, pero ¿cómo? Veamos un cuento que ilustra este aspecto:

Detrás de la puerta

Dos hombres eran buenos amigos. Cada uno de ellos le daba al otro lo que le hacía falta, adivinando sus necesidades.

³ Silvia Adela Kohan. *Las estrategias del narrador*. Barcelona: Alba Editorial, 2013.

Pero aún había algo que se interponía entre los dos. Era como una carencia, una pieza que faltaba e impedía escribir con letras mayúsculas la palabra “amistad”.

Ninguno de los dos sabía lo que era, aunque tratara de averiguarlo.

Un día, a uno de los dos “amigos” le ocurrió una gran desgracia. Un violento terremoto destruyó su casa. El hombre, desesperado, fue a ver a su amigo, cuya vivienda estaba intacta.

En la fría noche el hombre llamó a la puerta, pensando que su amigo le acogería con los brazos abiertos.

—¿Quién es?

—Soy yo. Abre, por favor. Me he quedado sin casa.

—¿Cómo dices? No te entiendo.

—Soy yo, tu amigo. ¿No me reconoces?

—Lo siento. No puedo dejarte pasar.

El pobre hombre no entendía por qué el otro no le había dado cobijo. A pesar de su desolación, no quiso insistir. Seguramente su amigo tenía una buena razón para comportarse así.

El hombre se alejó, deambulando a ciegas en el invierno frío y durmiendo en cualquier parte.

Al cabo de unos meses, mirándose en el agua de un río, entendió de pronto por qué el otro no le había acogido la noche de la desgracia. Supo lo que tenía que hacer y volvió a llamar a la puerta de su amigo.

—¿Quién es? —le preguntó el otro, aunque había reconocido su voz.

La respuesta llegó después de un momento de duda.

—Eres tú. ¡Abre, deprisa, tienes frío!

Esta vez el amigo abrió la puerta. No podía dejarse a sí mismo ahí fuera, pasando frío.

Los dos eran ya una sola persona, y la amistad era completa⁴.

Preguntas sobre el cuento, ¿qué han entendido?, ¿por qué dice “eres tú”? Se puede interpretar, en principio, de dos maneras:

- Podemos ver a los demás como si fueran nosotros mismos.

⁴ Rumí, *El canto del derviche*, pp. 55-56.

- Muchas veces no nos escuchamos y nos dividimos hasta que una parte deja de escuchar a la otra.
¿Será importante, entonces, conocerse a uno mismo?

2. Claves del autoconocimiento

Bahá'u'lláh decía, en sus *Palabras Ocultas*:

¡OH HIJO DEL ESPÍRITU!

Te creé rico, ¿por qué te empobreces? Te hice noble, ¿por qué te degradas? De la esencia del conocimiento te di la vida, ¿por qué buscas esclarecimiento en alguien fuera de Mí? De la arcilla del amor te modelé, ¿cómo puedes ocuparte de otro? Vuelve tu vista hacia ti mismo para que me encuentres dentro de ti, fuerte, poderoso e independiente de todo.

¡OH HIJO DEL ESPÍRITU!

Te he creado noble, sin embargo tú te has degradado. Elévate pues, a la altura de aquello para lo que fuiste creado.

De nuevo vemos la importancia de saber lo que hay en nuestro interior, pero no es fácil escucharnos, Alejandro Magno decía que conocerse a uno mismo es la tarea más difícil porque pone en juego nuestra racionalidad, pero también nuestros miedos y pasiones. Si uno consigue conocerse a fondo a sí mismo, sabrá comprender a los demás y la realidad que lo rodea.

A través del autoconocimiento aprendemos:

- Cómo somos: tanto capacidades como limitaciones.
- ¿Qué sentimos?
- ¿Qué metas queremos alcanzar?

De esta manera, podemos encauzar las emociones y transformar las negativas en positivas. Decía 'Abdu'l-Bahá:

Cuando se os presente un pensamiento de guerra, oponedle uno más fuerte de paz. Un pensamiento de odio debe ser destruido por uno más grande de amor.

Ejercicio: Imagina un conflicto y plantea dos soluciones (finales) posibles:

1. El personaje reacciona de forma negativa.
2. El personaje intenta oponer un sentimiento positivo.

3. Estrategias para conocerse a uno mismo:

- **Acéptate** como eres: el primer paso para poder abrir la puerta de nuestro interior es aceptar todo lo que vayamos a encontrar dentro. Rousseau decía que “nadie puede ser feliz si no se aprecia a sí mismo”.
- **Compréndete**: anota cómo te sientes a lo largo del día, sé consciente de tu discurrir mental, de los mensajes positivos y negativos que tu cerebro envía al resto del cuerpo, atrapa el momento con la escritura.

Ejercicio: Por la mañana y por la noche dedica 5 minutos a escribir cómo te sientes. Haz este ejercicio todos los días a lo largo de la semana. No te pares mucho a pensar lo que vas a poner, solo deja que tus pensamientos y sentimientos fluyan a través de la pluma sin interferir. El objetivo no es conseguir un texto con calidad literaria para leer a los demás sino ser más conscientes de lo que pensamos cada día y cómo nos afecta.

- **Lee**: puede parecer paradójico que para entenderse a uno mismo haya que leer lo que otros han escrito, sin embargo, la lectura es una gran fuente de inspiración. Es recomendable leer de todo para enriquecer nuestras perspectivas, pero también es cierto que hay libros mucho más inspiradores que otros. Intenta leer cada día aunque sea solo un párrafo de algún libro inspirador que te haga reflexionar sobre ti mismo, sobre tu forma de ser y de actuar. Como veremos en otro tema, tenemos dos naturalezas: una material y otra espiritual. La literatura que nutre nuestra naturaleza espiritual es la que más nos acerca al conocimiento interior.
- **Reflexiona, medita**: “Pídate cuentas a ti mismo cada día”, dice Bahá'u'lláh. La vida puede ser más que trabajo, casa, ocio y familia. Si todos los días dedicamos unos minutos a pensar sobre nuestros actos, aprenderemos de ellos y avanzaremos a muchos más niveles.

- **Sirve a los demás:** Todas las cualidades que tenemos son susceptibles de desarrollarse exponencialmente si ponemos en marcha la fuerza genuina del amor. Aquí hablamos del AMOR en mayúsculas, y no solo el amor romántico, es decir, todas las veces que damos sin esperar nada a cambio y no solo a los que nos agradan, sino a los que lo necesitan de verdad.

En definitiva, este camino de autoconocimiento consiste en aprender cómo se crean otras realidades para poder recrearlas en la ficción, para poder ser creadores que, como define Vargas Llosa, son “transformadores de la realidad” porque, gracias a esos mundos imaginarios, los lectores son capaces de concebir otras formas de pensar, de vivir, de actuar, que les inspiran para hacer las cosas de forma diferente.

Tema 4

¿Desde dónde contamos? La voz auténtica. La noción moderna del yo y el desarrollo del artista. El papel de la sinceridad.

En el tema anterior vimos qué contamos y en este tema vamos a abordar quién lo cuenta. Para eso es importante diferenciar al narrador del autor.

- Narrador: quien cuenta la historia, en *El Quijote* el narrador es El Quijote
- Autor: quien la escribe, en *El Quijote*, el autor es Miguel de Cervantes.

Vamos a analizar cómo ha sido la evolución de la visión del autor para ver luego cómo ha evolucionado el narrador.

1. El autor:

- a. Edad Media: no existía el concepto de individualidad, sino de la persona como perteneciente a un grupo al que representaba. Ejemplo de los retratos de reyes.

Un ejemplo de un manuscrito patrocinado por el Rey Otto (973–1002) ilustra este punto. El artista dibujó un retrato del rey, que murió antes de la terminación del manuscrito. Entonces, el artista cambió el nombre al pie del retrato por el del sucesor de Otto, «ilustrando gráficamente que su intención no era dibujar las características individuales de Otto, sino mostrar la soberanía».⁵

- b. Renacimiento (siglo XIV): Italia se inunda con la individualidad. El énfasis en la persona se refleja en la posición social del artista. Un ejemplo de ello lo vemos en Miguel Ángel.

Miguel Ángel fue el ejemplo perfecto de la fama personal de un artista que estaba tan seguro de su posición social que fue descortés con el Papa. Al mismo tiempo, fue el primer ejemplo del

⁵ Abercrombie, Hill y Turner, *Sovereign Individuals of capitalism*, p. 61. Londres: Allen and Unwin, 1986. Citado en Farzam Arbab y Haleh Arbab. *Contribuir al avance de la civilización: HACIA UN MARCO. Unidad 1: La justicia y la unicidad de la humanidad*. FUNDAEC. Colombia: 2016. Cap. 2, p. 17. Curso on-line facilitado por www.lazoslearning.org.

artista moderno, solitario, energúmenamente impulsado —«el primero en estar completamente poseído por sus ideas y para quien no existía nada aparte de su idea— quien sentía un profundo sentido de responsabilidad frente a sus dones y veía un poder superior y sobrehumano en su propio genio artístico». Así, la importancia del artista como una personalidad creativa individual fue claramente reconocida en el Renacimiento.

Ello conllevó un cambio también en su situación económica y en su estatus social:

No solo se desarrolló la noción del genio artístico, sino que ahora se firmaba el trabajo y se escribían biografías, e incluso autobiografías, de los artistas. Había un considerable interés en fragmentos de esculturas y bocetos, que pasaron a ser tan importantes como la expresión del artista en la obra finalizada.

Conforme los artistas y sus sujetos se convertían en individuos, la posición económica de los pintores cambiaba. A inicios del siglo XIV, los artistas —los pintores y escultores— eran esencialmente artesanos, y se les trataba como tales [...]. Los artistas eran a su vez miembros de un gremio de artesanos que controlaba las técnicas y condiciones de trabajo, y también proporcionaba un sistema de aprendizaje supervisado. Las ganancias de los artistas eran relativamente bajas y la relación entre el artista y el patrón podría resultar poco familiar para las sensibilidades del siglo XX. Por ejemplo, al dar una comisión a un artista, el coleccionista o el patrón no solo especificaban el tema exacto con el mayor detalle posible, sino también los colores a usar y sus precios.

Desde la mitad del siglo XIV, algunos factores comenzaron a cambiar la posición del artista. Las artesanías manuales se separaron gradualmente de las «bellas artes» y las obras de arte pasaron de ser vistas como objetos de utilidad práctica a intrínsecamente bellas. Gradualmente, los artistas consiguieron emanciparse del control del gremio, sus ganancias se incrementaron rápidamente y, además, pudieron cobrar precios muy variados de acuerdo con su popularidad. Los artistas quizá

segúan trabajando en comisión, pero su relación con el pueblo y las instituciones que les pagaban estaban cambiando.

Como dice Blunt: «En su nueva libertad, el artista ya no era un proveedor de bienes que todos necesitaban y que podían solicitarse como cualquier otro bien material, sino un individuo frente al público».⁶

Ejercicio: Discutan en su grupo las diferentes concepciones de la individualidad que posee cada uno de ustedes. Juntos, traten de identificar algunos de los factores que han influido en estas concepciones.

Sabemos que las sociedades occidentales no se contentaron con un concepto bien desarrollado de la individualidad y siguieron con la creación de un **culto al individualismo** que, cada vez en mayor grado, ha entrado en conflicto con las normas aceptables de la dimensión social de la vida humana. ¿Hay factores en su sistema de creencias que podrían resistir el avance del individualismo extremo —lo que no permitiría que se distorsione la individualidad—?

Debatan esto en el grupo.

2. El narrador

Veamos ahora el concepto de **narrador**, los tipos que hay y cómo ha evolucionado el concepto.

Características del narrador. Es una entidad:

- hecha de palabras,
- siempre inventada,
- su forma de narrar hará que lo que cuenta nos parezca creíble o no, determinante para la coherencia interna de la historia y para su poder persuasivo.

El narrador, es por tanto, la voz que cuenta la historia, pero hay varios tipos y para entenderlos vamos a ir analizando cada uno.

⁶ Abercrombie, Hill y Turner, *Sovereign Individuals of capitalism*, p. 63-64. Londres: Allen and Unwin, 1986. Citado en Farzam Arbab y Haleh Arbab. *Contribuir al avance de la civilización: HACIA UN MARCO. Unidad 1: La justicia y la unicidad de la humanidad*. FUNDAEC. Colombia: 2016. Cap. 2, p. 18. Curso on-line facilitado por www.lazoslearning.org.

-Narrador personaje (yo – primera persona): ve la historia desde un punto de vista personal, porque forma parte de ella y le afecta lo que pasa. El espacio del narrador y el espacio narrado se confunden. No conoce toda la información, solo lo que concierne a su personaje.

Tiene tres variantes:

o La primera persona central: en la que el personaje narra con sus propias palabras

o La primera persona periférica: en la que un personaje secundario narra.

o “Monologo interior”: es cuando narra la primera persona y se limita a expresar las idas y venidas de su pensamiento

Ejemplo: *Los enamoramientos*, de Javier Marías

La última vez que vi a Miguel Desvern o Deverne fue también la última que lo vio su mujer, Luisa, lo cual no dejó de ser extraño y quizá injusto, ya que ella era eso, su mujer, y yo era en cambio una desconocida y jamás había cruzado con él una palabra. Ni siquiera sabía su nombre, lo supe sólo cuando ya era tarde, cuando apareció su foto en el periódico.

- Narrador omnisciente (él – tercera persona): es como un dios que ve todo lo que ocurre desde arriba, lo conoce todo, lo sabe todo de todos (puede meterse en sus mentes), del pasado como del presente e incluso del futuro, ocupa un espacio distinto e independiente a aquel sobre lo que se narra.

Tiene tres variantes:

o Tercera persona omnisciente (o narrador omnisciente puro): El autor se refiere a cada personaje en tercera persona y puede describir lo que varios personajes ven, oyen y piensan. También los acontecimientos dónde no hay ningún personaje presente. Ejemplo: *Madame Bovary*

Una noche hacia las once los despertó el ruido de un caballo que se paró justo en la misma puerta. La muchacha abrió la claraboya del desván y habló un rato con un hombre que estaba en la calle. Venía en busca del médico; traía una carta. Anastasia bajó las escaleras tiritando y fue a abrir la cerradura y los cerrojos uno tras otro. El hombre dejó su caballo y entró inmediatamente detrás de ella. Sacó de su gorro de lana con borlas una carta envuelta en un trapo y se la presentó cuidadosamente a Carlos quien se apoyó sobre la almohada para leerla. Anastasia, cerca de la cama, sostenía la luz. La señora, por pudor, permanecía

vuelta hacia la pared dando la espalda. La carta, cerrada con un pequeño sello de cera azul, suplicaba al señor Bovary que fuese inmediatamente a la granja de Les Bertaux para componer una pierna rota. Ahora bien, de Tostes a Les Bertaux hay seis leguas de camino, pasando por Longueville y Saint Victor. La noche estaba oscura. La nueva señora Bovary temía que a su marido le pasara algo. Así que se decidió que el mozo de mulas fuese delante [...]

o Tercera persona limitada (o narrador omnisciente limitado): El autor se refiere solo a lo que puede ser visto, oído y pensado por un solo personaje.

Ejemplo *El proceso*, de Kafka

Alguien tenía que haber calumniado a Josef K, pues fue detenido una mañana sin haber hecho nada malo. La cocinera de la señora Grubach, su casera, que le llevaba todos los días a eso de las ocho de la mañana el desayuno a su habitación, no había aparecido. Era la primera vez que ocurría algo semejante. K esperó un rato más. Apoyado en la almohada, se quedó mirando a la anciana que vivía frente a su casa y que le observaba con una curiosidad inusitada. Poco después, extrañado y hambriento, tocó el timbre. Nada más hacerlo, se oyó cómo llamaban a la puerta y un hombre al que no había visto nunca entró en su habitación.

o Narrador cámara: se trata de un narrador en tercera persona que lo narra todo como si lo estuviera grabando, es decir, entrar en la cabeza de nadie, sin saber qué piensa cada uno, sólo describiendo de la forma más objetiva posible, sin dar nunca su opinión ni entrar o salir en nada de lo que describe.

Don Pablo extiende el periódico sobre la mesa y lee los titulares. Por encima de su hombro, Pepe procura enterarse. La señorita Elvira hace una seña al chico.

La Colmena, Cela.

- **Narrador ambiguo** (tú – segunda persona): Aunque le hable a otra persona, en realidad nunca se dirige a una segunda persona sino que narra con valor de:

a) Narrador omnisciente: ordena que suceda lo que sucede en la ficción.

b) Narrador personaje que se desdobra y se habla a sí mismo (mientras le habla al lector).

Ejemplo: *Aura*, Carlos Fuentes.

LEES ESE ANUNCIO: UNA OFERTA DE ESA NATURALEZA no se hace todos los días. Lees y relees el aviso. Parece dirigido a ti, a nadie mas. Distraído, dejas que la ceniza del cigarro caiga dentro de la taza de te que has estado bebiendo en este cafetín sucio y barato. tu releerás. Se solicita historiador joven. Ordenado. Escrupuloso. Conocedor de la lengua francesa. Conocimiento perfecto, coloquial. Capaz de desempeñar labores de secretario. Juventud, conocimiento del francés, preferible si ha vivido en Francia algún tiempo.

Muchas novelas tienen un compendio de distintos tipos de narradores para contar la historia desde diferentes puntos de vista, para que el lector haga el puzle.

3. Evolución del tipo de narrador:

En la literatura del S. XIX (el Realismo: Balzac, Flaubert, Stendhal, Dickens), el narrador solía ser omnisciente, alguien externo a los hechos que los podía mostrar con muchos detalles, la historia solía ser lineal, e intentaban que fuera lo más objetiva posible.

En el siglo XX, aunque no se puede generalizar, el punto de vista se vuelve mucho más subjetivo, no es tan habitual encontrarse el narrador omnisciente absoluto.

4. ¿Cómo ha reflejado la literatura el concepto de individualidad?

La música tradicional sirio-libanesa refleja, en sus letras, la importancia que se le otorga a los conceptos antes mencionados como la familia o la comunidad. Por su parte, la literatura siria de los años 60 fue objeto de distintos tipos de influencia. Muchos poetas, por su oposición al régimen, fueron desterrados, y al ir a vivir a Occidente, recibieron la influencia del individualismo, como es el caso de Nizar Qabbani. Otros, no obstante, fueron más fieles a sus raíces y mantuvieron en sus versos los valores latentes de su cultural oriental. Éste es el caso de Adonis, como podemos observar en el siguiente poema, en donde el yo se define en relación a la tribu:

Las lámparas,
la gente de la tribu.

Y yo, tan solamente
un sol enflaquecido,
bajo el cual la ancha tierra
había cambiado de sitio las colinas.
Mientras el descarriado se encontraba
con el largo camino.

Es curioso observar cómo, sobre la misma época en que Adonis escribía estos versos, se publicaba en Estados Unidos Lolita de Vladimir Nabokov, uno de los máximo exponentes del punto de vista individualista y subjetivo, que consiguió generar un gran debate acerca de los límites a los que puede llegar la literatura y el arte.

¿Cómo establecemos esos límites? ¿Cuál crees que es el papel de la sinceridad? Debatir en grupo.

Leer estas citas para reflexionar sobre el tema:

Tengo la esperanza de que, a medida que viajes por el universo de la existencia, te familiarices con nuevos y maravillosos significados, que tu conocimiento aumente siempre, que sea un conocimiento sin límites; entonces comprenderás las realidades que existen en todos los reinos. La capacidad va acorde con el esfuerzo y la sinceridad (Abdu'l-Bahá, *Divine Philosophy*, p. 118)

Hoy en día la veracidad y la sinceridad están siendo gravemente afligidas por las garras de la falsedad y la justicia es atormentada por el azote de la injusticia. El humo de la corrupción ha envuelto al mundo de manera que no se puede ver nada salvo los regimientos de soldados y nada se escucha desde ninguna tierra salvo el choque de las espadas. Oramos a Dios, el Verdadero, para que fortalezca a los que empuñan Su poder, para que puedan rehabilitar el mundo y traer tranquilidad a las naciones. (Bahá'u'lláh, *Tablets of Bahá'u'lláh*, p. 39)

El tercer requisito para la perfección consiste en levantarse con absoluta sinceridad y pureza de intención para educar a las masas [...] y clarificar su visión con ese colirio que es el conocimiento. (Abdu'l-Bahá, *The Secret of Divine Civilization*, p. 39)

Hablando de la sinceridad, ¿creen que es posible mentirse a uno mismo? Veamos este fragmento de una película para descubrirlo.

<https://www.youtube.com/watch?v=bTIBRRns16Y>

Minuto 20:22, minuto 50:42, minuto 55:35, minuto 1:15:45

Tema 5

El conflicto y el orden de los elementos como factores esenciales en el desarrollo de la trama. La evolución de la humanidad a través de conflictos hacia la etapa de madurez.

1. El conflicto en las historias

Antes de empezar vamos a hacernos una pregunta: ¿qué hace que nos atrapen las historias? Aporta algunas ideas, ¿es la historia en sí?, ¿la forma en que está contada?

En todo buen relato tenemos a un personaje principal que tiene un problema, un conflicto que necesita resolver o un objetivo que quiere conseguir. Todo el desarrollo de la historia consiste en averiguar cómo, o si va a conseguir superar la meta que se ha propuesto: puede ser algo tan sencillo (o tan difícil) como intentar matar a una ballena blanca (argumento de *Moby Dick*) o si un adolescente conseguirá madurar y encontrarle sentido a su vida (argumento de *El Guardián entre el Centeno*). En el camino se encontrará con antagonistas (pueden ser personas o circunstancias) que le harán más complicado el trayecto, y por ello, más emocionante para el lector.

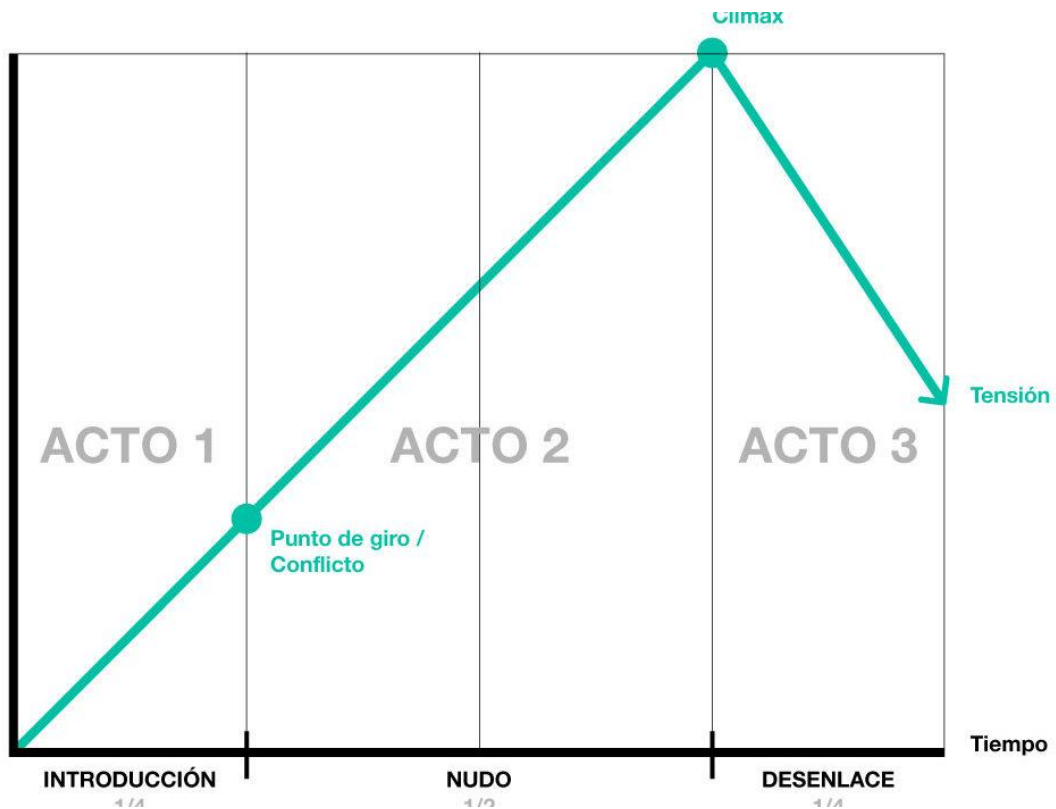
Como todo protagonista tiene un objetivo, la narración tiene una pregunta dramática que consiste en preguntarse: ¿conseguirá el protagonista lo que busca? Además, de haber subtramas, puede haber otra serie de preguntas dramáticas relativas a los personajes secundarios, que también tienen sus propios objetivos. Asimismo, el objetivo que el protagonista busca obedece a una temática profunda, el escritor ha querido ponerlo ahí para hablar de algo que le interesa. Por ello, aunque la pregunta dramática de *Moby Dick* sea si el Capitán Ahab conseguirá matar a la ballena blanca, hay otra pregunta más profunda, que es “¿merece la pena perseguir un sueño aunque te destruya?”, o en el caso de *El Guardián entre el Centeno* la pregunta profunda podría ser: “¿puede uno madurar de forma sana sin amarse a sí mismo y a los demás?”.

En cualquier caso, en ese viaje que el protagonista va a hacer a lo largo de la narración, el paso por las dificultades hace que se produzca una evolución en el personaje. No siempre se trata de un desarrollo positivo, a veces el personaje

no consigue aprender de la experiencia y se hunde en una actitud destructiva o, simplemente, no encuentra sentido a lo que le ocurre, pero eso también es una evolución, es un tránsito que le ha conducido a la conclusión de que el camino no lleva a ninguna parte, pero siempre hay un paso de un estado a otro.

Además, este caminar tiene una serie de fases que siguen un orden, a no ser que se trate de una novela experimental, en la que también están las distintas partes pero de una forma aparentemente caótica.

2. Las partes de una narración



- El **planteamiento o introducción**: se trata de la presentación de la situación de la que parte el personaje principal, así como la presentación de algunas de sus características. Si el escritor es hábil, aquí se siembra la intriga, se dejan en el aire la/s pregunta/s dramática/s de la novela para que el lector quiera buscar las respuestas. Una vez puesto en escena el personaje principal (y, en muchas ocasiones, algunos personajes secundarios), va a ocurrir algo que desencadena el meollo de la historia, ese algo se denomina primer **punto de giro**, y no es más que un hecho que hace cambiar algo de la situación inicial y que lanza al personaje hacia la acción.

Para entenderlo mejor pongamos un ejemplo sencillo: tenemos un personaje principal: una mujer quiere convertirse en cantante en una época en la que hacerlo era casi el equivalente de prostituirse. En el planteamiento conoceríamos su gran anhelo y la sociedad en la que se mueve. Al principio ella se resignaría a renunciar a su sueño pero, de repente, conoce a un instructor que la anima (eso sería el primer punto de giro).

- El **nudo**: se trata del desarrollo del conflicto inicial, de los acontecimientos que se van desencadenando y van llevando al protagonista de una etapa a otra. Como ven en la gráfica, el nudo no es lineal, sino que va ganando intensidad hasta que alcanza el segundo punto de giro. El nudo de la historia de nuestro ejemplo consistiría en desarrollar todas las peripecias por las que pasa la protagonista para llegar a ser cantante. Aunque en la gráfica se ve como una línea ascendente, el protagonista pasa por muchas vicisitudes, golpes duros, momentos de desilusión, puntos bajos y nuevos intentos hasta que ocurre otra cosa importante que vuelve a modificar la situación (**segundo punto de giro**) y que le hace lanzarse a la consecución de su objetivo, o por el contrario, desistir de él. Es importante que los retos vayan teniendo un grado de dificultad cada vez mayor para que la intriga vaya en aumento.

- El **desenlace** es la resolución de la historia. El segundo punto de giro ha introducido otro elemento que ha cambiado las circunstancias iniciales. Además, nuestro protagonista ha evolucionado y, normalmente, tiene más herramientas para enfrentarse a su/s antagonista/s.

Ese momento de enfrentamiento con el antagonista es el **clímax**.

El clímax consiste en la solución al problema que se planteó al principio de la narración, es decir, la respuesta a la pregunta dramática, el momento en el que lector sabrá si tu protagonista consigue o no el objetivo que ha perseguido a lo largo de cada una de las páginas que has escrito. Del resultado de este enfrentamiento dependerá la forma de cerrarse la historia, aunque también hay casos en los que el final se deja abierto a la imaginación del lector pero, incluso, en estos casos, el conflicto inicial ha tenido un avance importante hacia su resolución o, por el contrario, hacia su falta de resolución. En nuestro ejemplo, al conseguir la cantante su propósito, el desenlace dará lugar a un cambio en su vida y en la de muchas otras mujeres que soñaban lo mismo que ella.

Hay veces en las que el clímax puede ocurrir justo después del segundo punto de giro y veces en las que tenga lugar un poco más adelante, pero de cualquier modo, formará parte del desenlace y, una vez ocurrido, ya sólo quedará atar todos los cabos sueltos para que la historia se cierre adecuadamente.

3. Diferencias entre argumento y trama

El argumento consiste en el desarrollo de la historia en orden cronológico, es decir, comenzando desde el principio y siguiendo hasta el final sin dar ningún salto. En el caso de nuestra cantante, el argumento consiste en una mujer que tiene un deseo de ser cantante y se esfuerza en conseguirlo hasta alcanzarlo.

La trama, sin embargo, consiste en cómo se ordenan los acontecimientos de la historia para conseguir elevar el interés del lector. Por ejemplo, si narramos la

historia de principio a fin, sin realizar ningún salto en el tiempo, eso se trataría de una estructura lineal. Sin embargo, en el ejemplo de la cantante, en vez de empezar a narrar en el momento en que la protagonista comienza a cantar en su casa, podemos iniciar desde una cárcel en la que la han metido por confundirla con una prostituta. El lector estará mucho más interesado porque no entenderá lo que está ocurriendo y querrá saber qué le va a pasar a esa mujer. Para que el lector entienda el pasado de esa persona, así como su evolución, iremos utilizando técnicas narrativas para hacer referencia a lo que le ha ocurrido antes y a lo que le va a pasar después.

Veamos cuáles son⁷:

1) **Relaciones de orden temporal:** cuando se producen desajustes entre el orden de sucesión de los acontecimientos en la historia y en el discurso:

- **Analepsis** (o *flashback*): implica la narración de hechos del pasado desde el tiempo en el que se está contando el relato. Podemos empezar la historia por la mitad (*in media res*), como en la Iliada o la Odisea⁸ de Homero o por el final (*in extrema res*), como en *Crónica de una muerte anunciada*⁹ y luego remitirnos a los sucesos pasados. Un ejemplo de ello lo tenemos en la novela de Pío Baroja *El árbol de la ciencia*:

Andrés, de chico, sintió mucho miedo solo con la idea de acercarse al confesionario. Llevaba en la memoria el día de la primera confesión, como una cosa trascendental, la lista de todos sus pecados;

⁷ Según clasificación de *Cuadernos para la docencia. Técnicas de interpretación y creación literarias*. José Ismael Gutiérrez. Pp. 226-227

⁸ “Háblame, Musa, del varón de gran ingenio, que anduvo errante muchísimo tiempo, después de que destruyó¹ la sagrada ciudad de Troya; y que vio las ciudades de muchos hombres y conoció su manera de pensar, pero padeció aún en el mar muchos dolores en su ánimo, procurando conservar su vida y el regreso de sus compañeros. Mas ni siquiera así terminó de salvar a sus compañeros, aunque lo deseaba vivamente, pues perecieron por sus propios actos temerarios”. (**Homero. Odisea, XVIII, 1-7**)

⁹ “El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo”.

pero aquel día, sin duda, el cura tenía prisa y le despachó sin dar gran importancia a sus pequeñas transgresiones morales.

- **Prolepsis** (o *flashforward*): se produce al adelantar o anteponer la narración de un acontecimiento que, siguiendo un orden lógico-causal, debería relatarse después. Un ejemplo muy conocido es el de *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez:

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo.

2) **Relaciones de duración:** surgen de comparar el tiempo que se dedica en el discurso para narrar una acción y el tiempo que ocuparía el desarrollo real de dicha acción en la historia:

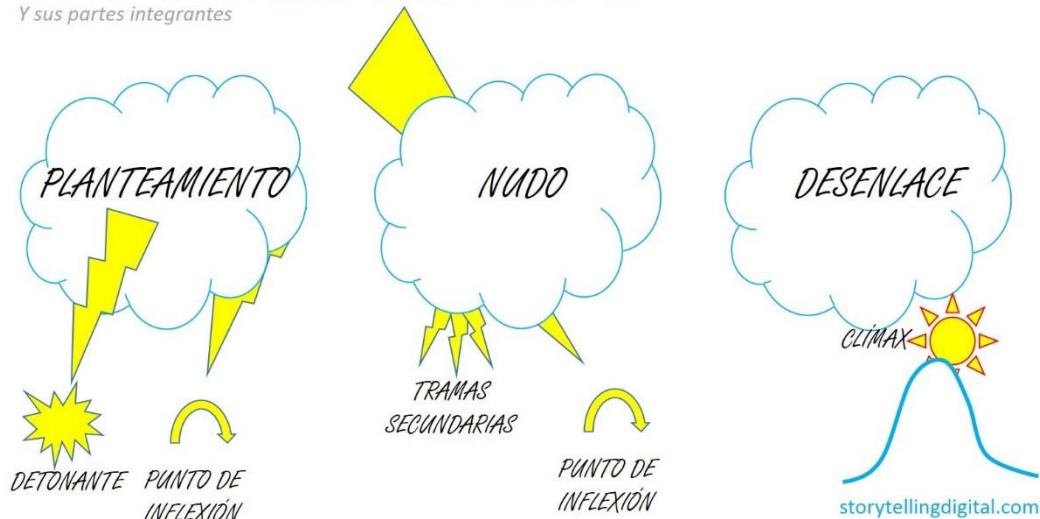
- o **Pausa:** cuando al tiempo del discurso no le corresponde ningún tiempo de la historia, como en las descripciones y digresiones reflexivas.
- o **Elipsis:** cuando al tiempo de la historia no le corresponde un tiempo en el discurso, p.e., cuando se omite la narración de un período de vida de un personaje. Hay elipsis explícitas (por ejemplo, cuando dice “cinco años más tarde”), o implícitas (en las que no se especifica el tiempo pasado pero sabemos que se ha saltado algo). Este recurso se utiliza para no tener que narrar episodios que no tienen interés para la historia.
- o **Escena:** cuando se produce total correspondencia entre el tiempo de la historia y el del discurso, por ejemplo, en una escena dialogada.
- o **Resumen:** cuando en el discurso se condensa el tiempo de la historia y se sintetiza lo ocurrido en un período de meses o años. Si en la elipsis omitíamos información, aquí se incluye porque resulta importante para comprender la historia, sin que

necesitemos desarrollarlo más. Se utiliza para hacer avanzar la trama.

Y ya que hablamos de resumen, aquí les dejo una ilustración en la que se refleja muy bien las tres partes de la historia:

LOS TRES ACTOS DEL RELATO QUE FUNCIONA

Y sus partes integrantes



Ejercicio: escribe una historia con sus tres partes y sus dos puntos de inflexión. Primero hazla de forma lineal. Después escríbela de nuevo comenzando en algún punto que te resulte atractivo y cuenta el resto utilizando *flashbacks*, *forwards*, resúmenes, elipsis o escenas, todo lo que necesites para hacer que la narración atrape al lector desde el principio.

El conflicto en el desarrollo de la humanidad

Existe una opinión prevalecte que defiende que “vamos a peor”. Pero, ¿es esto cierto? Para valorarlo realicen el siguiente cuestionario extraído del libro *Factfulness*, de Hans Rosling:

<https://www.elmundo.es/papel/historias/2019/03/21/5c93b68821efa0745a8b462d.html>

Ahora lean los siguientes textos para entender el concepto de la evolución de la humanidad a través de las etapas de infancia, adolescencia, juventud y madurez.

Existen períodos o etapas en la vida del conjunto del mundo de la humanidad, la cual en un momento pasó a través del grado de la infancia, en otro momento, por el grado de la juventud, pero ahora ha entrado en su largamente presagiado período de madurez, cuyas evidencias son visibles y manifiestas por todas partes.

Promulgación de la paz universal. 'Abdu'l-Bahá.

El sello distintivo de la edad de la madurez es la unificación de la raza humana:

El principio de la Unicidad de la Humanidad [...] no es un mero brote de sentimentalismo ignorante o una expresión de esperanzas vagas y piadosas [...]. Representa la consumación de la evolución humana, evolución que ha tenido sus primeros inicios en el nacimiento de la vida familiar, su posterior desarrollo en la consecución de la solidaridad tribal, la cual condujo a su vez a la constitución de la ciudad-estado y después se extendió para convertirse en la institución de las naciones independientes y soberanas.

Shoghi Effendi. El Orden Mundial de Bahá'u'lláh

Para llegar a esta edad de madurez, la humanidad se ha ido debatiendo entre dos procesos, uno constructivo y otro destructivo, dos fuerzas que han desatado el conflicto y han hecho avanzar la trama de la evolución humana.

Sin embargo, se distingue un doble proceso, cada uno de los cuales tiende, a su propio modo y con acelerado ímpetu, a conducir hacia un clímax las fuerzas que transforman la faz de nuestro planeta. El primero es esencialmente un proceso de integración, mientras que el segundo es fundamentalmente destructivo. El primero, en su constante evolución, revela un Sistema que bien puede servir de modelo de ese orden político hacia el cual avanza sin parar un mundo extrañamente perturbado; mientras que el otro, al ahondarse su influencia desintegradora, tiende a derribar, con creciente violencia, las caducas barreras que intentan impedir el progreso de la humanidad hacia su meta predestinada.

Shoghi Effendi. El Orden Mundial de Bahá'u'lláh

Pronto el orden actual será enrollado y uno nuevo será desplegado en su lugar.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh.

Por todo el mundo inmensas energías intelectuales y espirituales buscan su cauce de expresión, energías cuyo empuje guarda proporción directa con las frustraciones acumuladas de las últimas décadas. Por doquier se multiplican las muestras de ese anhelo que albergan los pueblos de la tierra por poner fin al conflicto, sufrimiento y ruina, lacras a las que ningún país es hoy inmune. Hay que captar y encauzar esta marea de impulsos de cambio a fin de superar las demás barreras que traban el logro de ese antiguo sueño: alcanzar la paz mundial. El esfuerzo de voluntad requerido en tamaña empresa no puede suscitarse solo mediante llamamientos a combatir la interminable lista de males que afligen a la sociedad. Antes bien, debe alumbrarse mediante una visión de la prosperidad humana, y ello en el sentido más hondo de la expresión: el despertar de posibilidades de bienestar espiritual y material hoy a nuestro alcance. Sus beneficiarios deben ser todos los habitantes del planeta, sin distinciones, y sin que valgan condiciones impuestas que nada tengan que ver con las metas fundamentales propias de tal reorganización de los asuntos humanos.

Hasta la fecha la Historia ha conocido principalmente la experiencia de tribus, culturas, clases y naciones. Con la unificación física del planeta alcanzada en este siglo y el reconocimiento de la interdependencia de cuantos viven en él, comienza ahora la historia de la humanidad como un solo pueblo. El largo y lento proceso civilizador del carácter humano ha seguido un desarrollo esporádico, desigual y manifiestamente injusto en cuanto a las ventajas materiales que ha dispensado. No obstante, gracias a todo un patrimonio de diversidad cultural y genética acumulado durante épocas pasadas, los habitantes de la tierra se enfrentan hoy al reto de aprovechar su herencia colectiva a fin de asumir, consciente y sistemáticamente, la responsabilidad de forjar su futuro.

Prosperidad Mundial. Casa Universal de Justicia.

Abominad la boca que predice desgracias eternas
abominad los ojos que ven sólo zodiacos funestos
abominad las manos que apedrean las ruinas ilustres.

Del poema “Salutación del optimista”. **Rubén Darío**

Tema 6

¿Por qué un texto es literario? Los cimientos del arte y la esencia humana. El concepto de espiritualidad.

“Debe apreciarse el verdadero valor de los artistas y artesanos, puesto que hacen avanzar los asuntos de la humanidad”.

Bahá'u'lláh, de una tabla traducida del persa.

¿Qué significa que los “artistas y artesanos hacen avanzar los asuntos de la humanidad”? Normalmente el arte se considera como un pasatiempo divertido, una profesión nada aconsejable y poco remunerada o, como mucho, un modo de entretenimiento masivo o un lujo para las élites. ¿Qué quiere decir, entonces, esa frase? ¿Puede ser que haya otra perspectiva del arte? ¿En qué consiste?

Me alegra oír que te esfuerzas por desarrollar tu arte, porque en esta nueva edad maravillosa, el arte es adoración. Cuanto más te esfuerces por perfeccionarlo, más cerca estarás de Dios. [...] Es decir, cuando tus dedos agarran el pincel, es como si estuvieras orando en el Templo.

‘Abdu’l-Bahá, extracto de una tabla del persa.

Cuando hablamos de Dios, en este contexto, no nos referimos a la idea preconcebida de ninguna religión, sino al espíritu que las imbuye a todas. Otras personas que no creen en la idea antigua de Dios puede que lo llamen “energía” o “fuerza”, a los efectos del curso, es lo mismo, podemos definirlo como la esencia espiritual que todos llevamos dentro.

Cuando hablamos de espiritualidad tampoco nos referimos a ningún concepto esotérico o abstracto, sino al reflejo de las cualidades humanas en cada uno de nosotros.

En el proceso creativo, uno puede desarrollar muchas cualidades espirituales, por ejemplo, un actor desarrolla la empatía y la habilidad de

escuchar y un bailarín desarrolla la disciplina y el movimiento. ¿Qué cualidades necesita desarrollar un escritor?¹⁰

Perseverancia

“La gota horada la piedra, no por su fuerza, sino por su constancia. Soporta y persiste”. Publio Ovidio Nasón.

En la escritura, como en cualquier arte, no se consigue publicar un libro lleno de verdad si no se ha luchado antes por alcanzarla y ponerla en una forma que llegue a los demás.

Discernimiento

“El ser humano no fue pensado para ver con los ojos de otro, oír con los oídos de otro, ni comprender con el cerebro de otro”. *La Promulgación de ‘Abdu’l-Bahá.*

Aunque es cierto que es imposible crear de la nada, no lo es menos que podemos confiar en nuestro propio criterio a la hora de crear obras originales que aporten algo al acervo cultural de la humanidad.

Humildad

Me han hablado del poeta
que se arroja ácido a la cara durante los recitales
y escribe en el cielo preprogramado de California
con humo de aeroplanos
y me impresiona la calidad de esta ética laboral
tan a la altura
de nuestros tiempos de paleocapitalismo posmoderno:
todo por la patria
por el patrón
por el poder
por la poesía...
Pero me temo
que ni siquiera con tanto sacrificio

¹⁰ Extraído, en parte, de la web <https://bahaiteachings.org/es/cuales-son-los-atributos-espirituales-de-un-artista>

consigue durar más de diez segundos en los telediarios.

Prefiero

otra estrategia lateral, contraria:

escribir en la arena

y hablar en voz muy baja

para que tú me oigas.

Borrar las huellas¹¹.

El poema anterior nos recuerda que emplear una actitud humilde durante el proceso de creación es realmente un medio de exaltación. Todos los artistas necesitan humildad, se requiere cuando trabajamos en equipo o cuando pedimos comentarios y orientación a nuestros colegas, amigos y familiares. A menudo le he presentado una idea o concepto a alguien y he sido tan protectora con mi propio trabajo que me cegaba a la verdad que me mostraban. Si hubiera sido más humilde, mi trabajo podría haber mejorado.

Desprendimiento

En una noche oscura,
con ansias, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada.
A oscuras y segura,
por la secreta escala, disfrazada,
¡oh dichosa ventura!,
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada.
En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía
sino la que en el corazón ardía.

¹¹ Poema "verwisch die spuren" de Jorge Riechmann

Aquésta me guiaba
más cierto que la luz de mediodía,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.
¡Oh noche que guiaste!
¡oh noche amable más que el alborada!
¡oh noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada!
En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.
El aire de la almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería
y todos mis sentidos suspendía.
Quedéme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.

Noche oscura del alma. San Juan de la Cruz

Además de adoptar una actitud humilde al crear, los escritores necesitamos practicar el atributo del desprendimiento, porque cuando no nos desprendemos, desarrollamos una fuerte necesidad de controlar las circunstancias que pueden ir más allá de nosotros.

Asimismo, nos cegamos a la posibilidad de que las cosas se salgan de su cauce.

Al ser desprendidos como artistas nos permite tomar riesgos saludables que abren nuestro trabajo a nuevas posibilidades; y cuando las cosas no salen tan bien, estamos lo suficientemente desprendidos para intentar otra cosa o probar una nueva perspectiva. Como artistas, nos vendrá bien aprender a desprendernos de nuestras propias intenciones, así como de las expectativas/pensamientos de otros.

El hombre debe sacrificar las cualidades y atributos del mundo de la naturaleza por las cualidades y atributos del mundo de Dios. Por ejemplo, considerad la sustancia que llamamos hierro. Observad sus cualidades: es sólido, negro y frío. Estas son las características del hierro. Cuando absorbe el calor del fuego, sacrifica su atributo de solidez por la fluidez. Sacrifica su atributo de oscuridad por el de la luz, la cual es una cualidad del fuego. Sacrifica su atributo de frialdad por la cualidad del calor que el fuego posee; de modo que en el hierro ya no queda ninguna solidez, oscuridad ni frialdad. Se ilumina y transforma sacrificando sus cualidades por las cualidades y atributos del fuego.

La Promulgación de 'Abdu'l-bahá

Paciencia

El verdadero esperar no es simplemente matar tiempo, más bien, implica utilizar nuestro precioso tiempo para desarrollar nuestro don y así crecer poco a poco, esperar pacientemente y avanzar un paso a la vez.

Brian Souza.

Cuando nos falta la paciencia, solemos alimentar nuestros propios miedos y ansiedades. Tomarnos nuestro tiempo con un proyecto nos ayuda a eliminar errores y a centrarnos en nuestro crecimiento a través del proceso creativo. Sentirse ansioso al pensar que deberíamos avanzar, incluso si parece que llevamos siglos intentando conseguir algo, no suele llevar a un resultado positivo. Meditar para conseguir paciencia nos da la protección y la confirmación que estamos buscando durante el proceso creativo.

Excelencia

Siempre la claridad viene del cielo;
es un don: no se halla entre las cosas
sino muy por encima, y las ocupa
haciendo de ello vida y labor propias.
Así amanece el día; así la noche
cierra el gran aposento de sus sombras.

Y esto es un don. ¿Quién hace menos creados
cada vez a los seres? ¿Qué alta bóveda
los contiene en su amor? ¡Si ya nos llega
y es pronto aún, ya llega a la redonda
a la manera de los vuelos tuyos
y se cierne, y se aleja y, aún remota,
nada hay tan claro como sus impulsos!

Oh, claridad sedienta de una forma,
de una materia para deslumbrarla
quemándose a sí misma al cumplir su obra.
Como yo, como todo lo que espera.
Si tú la luz te la has llevado toda,
¿cómo voy a esperar nada del alba?

Y, sin embargo —esto es un don—, mi boca
espera, y mi alma espera, y tú me esperas,
ebria persecución, claridad sola
mortal como el abrazo de las hoces,
pero abrazo hasta el fin que nunca afloja.

Don de la ebriedad – Claudio Rodríguez

En este caso no he citado un poema que hable sobre la excelencia, sino uno que hace de la excelencia su bandera. Aquí podemos detectar todas las características de un texto literario:

- **Originalidad:** hablaremos de la importancia de la voz propia y de cómo se refleja en los escritos.
- **Intención comunicativa estética:** es decir, no sólo busca comunicar, sino crear un efecto en el lector.
- **Connotación:** un texto literario no está cerrado ni quiere decir sólo una cosa. Por el hecho de que cuente una historia no significa que detrás únicamente está la historia, puesto que las historias quieren decir algo, connotan algo, transmiten y están sujetas a muchas interpretaciones. (Lectura del mes: Henry James, *Otra vuelta de tuerca*).
- **Mundo propio:** cada texto literario te imbuye en un mundo exclusivo del autor, que consigue atraparte e inducirte a vivir allí.
- **Importancia de la forma:** esto no significa que los textos literarios tengan que ser complejos o rimbombantes, muchas veces lo más difícil es lograr transmitir sencillez (puesto que detrás hay un trabajo complejo), pero sí es cierto que un texto literario cuida el lenguaje, cuida el cómo lo dice y no sólo lo que dice.
- Tiene una **finalidad práctica:** conmover o, al menos, hacer reflexionar, transformar, en definitiva, al lector, mediante el proceso de transformación del propio protagonista. Muchos han defendido lo contrario, que lo literario no tiene finalidad práctica, como si re-estructurar las mentes y sacudir los corazones no fuera algo práctico con consecuencias directas.

Alegría

El remordimiento

He cometido el peor de los pecados
que un hombre puede cometer. No he sido
feliz. Que los glaciares del olvido
me arrastren y me pierdan, despiadados.
Mis padres me engendraron para el juego
arriesgado y hermoso de la vida,
para la tierra, el agua, el aire, el fuego.
Los defraudé. No fui feliz. Cumplida
no fue su joven voluntad. Mi mente
se aplicó a las simétricas porfías
del arte, que entreteje naderías.
Me legaron valor. No fui valiente.
No me abandona. Siempre está a mi lado
La sombra de haber sido un desdichado.

Jorge Luis Borges

Oda al día feliz

Esta vez dejadme
ser feliz,
nada ha pasado a nadie,
no estoy en parte alguna,
sucede solamente
que soy feliz
por los cuatro costados
del corazón, andando,
durmiendo o escribiendo.
Qué voy a hacerle, soy
feliz.
Soy más innumerable

que el pasto
en las praderas,
siento la piel como un árbol rugoso
y el agua abajo,
los pájaros arriba,
el mar como un anillo
en mi cintura,
hecha de pan y piedra la tierra
el aire canta como una guitarra.

Pablo Neruda

Por último, aunque igual de importante, los artistas crean, los escritores escribimos porque nos hace feliz. Escribir es una forma de conocimiento, y esto nos hace saber más de nosotros mismos y de esa “esencia” que habita en nuestro interior, lo cual nos produce alegría, por eso, por poco éxito que tengamos o por poco conocidos que seamos, nos ayudará recordar amar lo que hacemos y hacerlo con un espíritu de alegría y servicio a la humanidad.

La civilización material es como una lámpara, en tanto que la civilización espiritual es la luz de esa lámpara. Si la civilización material y la espiritual se unen, entonces tendremos juntas a la luz y a la lámpara, y el resultado será perfecto. Pues la civilización espiritual es como el espíritu de la vida. Si ese maravilloso espíritu de vida entra en ese hermoso cuerpo, este se convertirá en un canal para la distribución y desarrollo de las perfecciones de la humanidad.

‘Abdu’l-Bahá, *La promulgación de la paz universal*, p. 13.

En el centro del escenario de la obra dramática en despliegue de la historia, se libra una batalla continua entre las fuerzas del conocimiento y la imitación ciega, entre el coraje moral y los deseos vanos¹².

¹² FUNDAEC. *Contribuir al avance de la civilización: hacia un MARCO*. Unidad 1, La justicia y la unicidad de la humanidad. p. 30. Farzam Arbab y Haleh Arbab. P.30

Ejercicio: escribe un texto (poema, micro-relato o relato) en el que intentes reflejar todas las características del texto literario y, para hacerlo, intenta practicar las cualidades que necesita un escritor.

Tema 7

La verosimilitud. ¿Todo vale? Ficción y no ficción, ¿ciencia y fe?

1. Lo verdadero, lo verosímil y lo inverosímil.

No todo lo que sabe un hombre puede ser revelado, ni puede todo lo que él pueda revelar ser considerado como oportuno, ni tampoco puede toda expresión oportuna ser considerada como apropiada para la capacidad de aquellos que lo oyen.

Bahá'u'lláh. Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh. Pasaje LXXXIX. Introduzco esta cita sobre la pertinencia de lo que se dice porque es un buen consejo para cualquier persona, pero sobre todo, para cualquier escritor, que tiene que saber muy bien lo que dice y lo que se calla. Para ello es relevante hacer una distinción entre tres conceptos:

1.2. Lo verdadero

Se trata de todo aquello que ocurre en la realidad, que se puede constatar a través de algún medio o que, incluso aunque nadie lo pueda constatar, el escritor saber que ha ocurrido así en la realidad y no de otra manera. Aquí entramos en un terreno farragoso, ¿qué es la realidad? Los deconstructivistas decían que la realidad no existe. Rene Magrite hizo el siguiente cuadro:



Hay diferentes interpretaciones sobre lo que quiso transmitir con esta obra, pero una de las principales es que cada uno ve algo diferente, que dado que todos podemos ponernos de acuerdo en que eso se llama pipa y tiene esa forma, todos podemos tener la ilusión de que eso es la realidad, sin embargo, no lo es, para empezar eso es un dibujo, no una pipa, y si seguimos podemos decir que

cada uno tiene una imagen en su mente y una vivencia de lo que es una pipa: lo que a unos puede transmitirles una sensación agradable de relajación y tertulia, a otros puede darles arcadas por el olor nauseabundo, ¿es la misma pipa?

Por tanto, partiendo de que el término realidad es bastante resbaladizo, sigamos por otro asunto igual de peliagudo: “la realidad supera a la ficción”, esto es una frase hecha con mucha verdad, de la cual inferimos que si supera a la ficción, no entra en la ficción. Esto resulta chocante al principio, yo soy la primera que, tras recibir las correcciones de mis escritos, me quejaba al profesor diciendo: “pero si esto es verdad, pasó así, yo lo viví”. Ante lo cual él respondía: “perfecto, pero no es creíble”, en otras palabras, no es verosímil. Con esto pasamos al siguiente concepto.

1.3. Lo verosímil.

“Se entiende lo verosímil como aquello que tiene apariencia de verdadero, aunque sea inventado y pertenezca a la ficción”¹³, es decir, todo aquello que el lector se pueda llegar a creer, teniendo en cuenta el contexto en el que se desarrolla.

Por ejemplo, si le damos al lector las coordenadas de que hay un extraterrestre que ha desaparecido, tras adoptar la apariencia de Marta Sánchez, en Barcelona, entonces resultará creíble/verosímil (en ese contexto) que otro alienígena salga a buscarle y adopte diferentes apariencias para adaptarse a la forma de vida del planeta. Ahí tenemos el argumento de una gran novela humorística como es Sin noticias de Gurb, de Eduardo Mendoza.

Conseguir que algo sea verosímil no es tan difícil, no tiene nada que ver con que pueda o no ocurrir en la realidad, sino que el lector lo viva como real. Para ello nos serán muy útiles los sentidos (que trataremos en el siguiente tema), pero sobre todo es necesaria la coherencia. La obra (el relato, la novela, el texto en sí) responde a una lógica interna. Partimos de un suceso, estamos en un mundo (puede ser real o imaginario), nuestro personaje tiene una personalidad

¹³ Carrero Eras, Pedro. *El arte de narrar: Taller de escritura narrativa*. Valencia: Universidad de Alcalá, 2012. P. 45.

y un entorno, esto se plantea al inicio, y el resto del texto literario tendrá que respetarlo sino quiere traicionar al autor.

Pongamos un ejemplo, tenemos a un personaje que es un pijo integral; este hombre tiene una hija más bien hippie y, un día, salen a comer al parque. Ella le invita a sentarse con él en la hierba. Si queremos que sea verosímil, el padre se negará, porque se mancharía los pantalones de pinza. Podemos decir: mi padre es así pero si yo se lo pido, lo hace. Muy bien, entonces hay que explicarlo, o mostrarlo, mejor, podemos sentarlo en el césped, pero enseñar la incomodidad con que lo hace, obligarle a comer rápido y levantarse en seguida para sacudirse las arrugas y el césped. En la vida hay cosas que pueden no tener explicación, en la literatura no. Otra cosa es que se la contemos al lector o no, pero nosotros tenemos que saber por qué pasa todo y obedecerá a una lógica, por eso será verosímil.

Otros factores que aportan credibilidad a una historia son la voz del narrador (que siempre hable de la misma forma, que todo tenga un mismo “tono”, de lo cual hablaremos) y el ser coherente con el género narrativo, es decir, que si estamos en una novela policiaca, no introduzcamos, de repente, el género fantástico; o, por el contrario, si estamos en una novela de ciencia-ficción, no nos volvamos “realistas” durante uno o dos capítulos. Es un poco como en las películas, que si son de vampiros, todas tienen un color oscuro, sórdido, y si son romances, los colores pastel predominan. Además, en una película de vampiros del siglo XIX no podría aparecer un vampiro con un móvil o un reloj digital, eso sería lo inverosímil. El lector conviene con el escritor en que, mientras esté leyendo la historia, creará en los vampiros y todo el código que les rodea, pero si introduces un elemento ajeno a esa época, o a ese argumento, todo el mundo de fantasía inventado se caerá de pronto porque el encantamiento se habrá roto.

1.4. Lo inverosímil

Lo inverosímil es todo lo que no es verosímil, lo contrario de lo que hemos visto, es aquello que tiene algún elemento que, para el lector, no es creíble. Hay muchos best sellers que fuerzan tanto la trama para que sea atractiva, que también ponen en entredicho la credibilidad y crean historias inverosímiles. Aquí cabe establecer otra diferencia, inverosímil no quiere decir que no sea vendible. Hay numerosos ejemplos de obras "literarias" cuya verosimilitud está en la cuerda floja y, sin embargo, pueden llegar a vender millones de ejemplares, puesto que la calidad no siempre va de la mano de la demanda, y porque la sociedad necesita leer mucho más y mejor (desde la infancia) para poder aprender a tener juicio literario.

Vemos, pues, que en el mundo de la ficción también hay normas que hay que respetar pero ¿y en la no ficción, es decir, en la realidad, a la hora de intentar mejorar la sociedad, qué normas seguimos, cuáles son las pautas de la acción social?

4. Acción social

En el contexto de este curso, vamos a entender la acción social como un conjunto de actividades de distinta complejidad que buscan promover el bienestar de todas las personas, cualesquiera que sean sus creencias o su procedencia.

Características:

- **La gente es protagonista de su propio proceso de desarrollo;**

Ahora bien, ¿qué es el desarrollo?

Existe un punto de vista de lo que es el desarrollo según el cual éste es un proceso orgánico en el que "lo espiritual se expresa y se realiza en lo material".¹⁴

¹⁴ Abdu'l-Bahá, *Paris Talks [La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá]*, (duodécima edición) (Londres, Editorial Baha'i, 1995, página 9).

- **El desarrollo ha de ser abordado en términos de construcción de capacidad** en individuos, comunidades e instituciones para explorar su propio sendero de prosperidad;

La transformación requerida debe ocurrir simultáneamente en la conciencia humana y en la estructura de las instituciones sociales.¹⁵

- **Ha de haber un equilibrio entre la prosperidad material y el progreso social y espiritual;**

¿Recuerdan la cita que estudiamos en la lección anterior que decía “la civilización material es como una lámpara, en tanto que la civilización espiritual es la luz de esa lámpara”?

En la historia de la cooperación internacional se han cometido grandes errores por pensar que todo era tan sencillo como trasladar la tecnología, los medios y el conocimiento para que los pueblos llamados “subdesarrollados” pudieran llegar a nuestro mismo nivel de “desarrollo”.

He escuchado muchas historias, como la de unos autobuses en Cuba, donados por una entidad europea, que quedaron inutilizados porque jamás pudieron conseguir los recambios cuando se estropeaban, o de innumerables equipos informáticos que han sido instalados en países empobrecidos pero que jamás se han llegado a encender o a utilizar. Hay miles de historias, es difícil certificar la veracidad absoluta de todas ellas, sí conozco una que ayudé a desarrollar en el marco de un contrato de cooperación entre un organismo español y un gobierno regional de Marruecos. Después de meses y meses de gestión para conseguir comprar, trasladar (gestión y cobro de aduanas incluido) e instalar unos columpios en un parque de una ciudad marroquí, al poco tiempo fueron estropeados y nadie se encargó de su mantenimiento. Hasta ahora la cooperación ha sido, en muchos casos, como un animal único y curioso al que se cambiaba de hábitat y, cuando moría, nadie sabía qué hacer con el cadáver que, por supuesto siempre terminaba oliendo fatal.

¹⁵ *La Acción Social*. Documento elaborado por la Oficina de Desarrollo Social y Económico del Centro Mundial Bahá'í. 26 de noviembre de 2012, párrafo 12.

¿Y por qué este tipo de transferencia de conocimiento/tecnología no funciona? Debatir en el grupo.

¿Puede ser que estemos obviando una de las partes de la naturaleza humana?

La ciencia se encarga de medir, de analizar, de comprobar y experimentar empíricamente una serie de datos de una población. Sin embargo, ¿qué falta aquí? ¿A alguien le interesa lo que opina o lo que quiere dicha población? ¿Quién se encarga de saber eso?

Si un proyecto se pone en marcha en un pueblo sin tener en cuenta sus valores culturales, humanos, espirituales/morales, ¿tendrá éxito?

Entonces, la ciencia ¿en qué consiste? ¿No se trata de aplicar una serie de fórmulas y técnicas que producen un efecto?

¿O más bien consistiría en la observación, la medición, la comprobación rigurosa de las ideas?

Y fe, ¿qué es?, ¿se trata de superstición?, ¿de tradiciones ciegas?, ¿de modos de pensar irracionales?

¿Consiste en creer y cumplir ciegamente todo lo que dice una persona inspirada solo por el hecho de que lo dice esa persona y no otra?

¿O existe algún tipo de fe racional que pueda vincular las creencias con la ciencia, en el sentido de ser capaces de utilizar la lógica para intentar analizar los fenómenos no visibles?

Shoghi Effendi decía que “la verdad religiosa no es absoluta sino relativa” porque los conceptos espirituales también evolucionan y tienen que poderse comprender para que su práctica sea útil para la persona y para la sociedad, incluso aunque traten conceptos no tangibles o no demostrables siempre por el método científico.

- El conocimiento es el eje del desarrollo;
- Las iniciativas deben comenzar siendo sencillas e ir creciendo en complejidad progresivamente a medida que la capacidad aumenta; las diferentes líneas de acción deben ser implementadas siendo coherentes entre sí dentro de un enfoque integral;
- Debe prestársele atención a la creación de estructuras regionales apropiadas para crear capacidad en una población y para

sistematizar el aprendizaje generado acerca de sus procesos de desarrollo;

- La empresa del desarrollo debe conectar los ámbitos locales, regionales, nacionales e internacional.

Tema 8

Construir personajes, construir comunidad

1. La construcción de personajes.

Si una novela es célebre es porque tiene un personaje inolvidable, puesto que las historias las hacen los personajes y una buena historia funciona cuando tiene un personaje que se sustenta por sí mismo, uno al que podríamos reconocer si lo viéramos andando por la calle, uno al que amamos u odiamos pero que se nos queda grabado en la memoria y al que tenemos la sensación de haber conocido incluso mejor que a muchas personas de carne y hueso. Cuando acaba el libro te da pena despedirte de él, la historia ha concluido, pero él/ella sigue en tu mente como un amigo que se ha ido de viaje, al que echas de menos.

¿Y cómo se consigue generar esa sensación tan real en los lectores?

Analicemos algunas de las técnicas más eficaces:

- Conocer al personaje antes de que se lance al ruedo: su forma de ser va a determinar el curso de la historia, por tanto, no es recomendable lanzarse a escribir si no conocemos bien al motor de la historia: su protagonista. El autor (no el lector) es el que debe saber todo sobre su personaje y luego lo irá desplegando a medida que se desarrolla la trama. Para poder ser coherentes deberíamos poder responder a todo tipo de preguntas acerca del protagonista, desde su comida favorita hasta qué lleva en el bolso. Después no incluiremos toda esta información en la novela (sería demasiada) pero este conocimiento nos dará detalles que nos permitirá describirle mejor.
- Todo esto se construye en base a su personalidad: la psicología del personaje es esencial para poder entender de dónde nacen las preferencias y por qué unas personas actúan de un modo y otras de otro. Más adelante veremos los tipos de personalidad.
- Describir al personaje en medio de la acción, que lo vayamos conociendo por la forma en que se mueve, lo que hace, el modo en que reacciona ante los estímulos, etc.

- Mostrar su modo de hablar para que, mediante su registro, su particular forma de hacerse entender, podamos saber de qué tipo de persona se trata. Un truco consiste en imaginarnos su tono de voz, oírlo dentro de nosotros, hablar con él antes de plasmarlo en el papel.
- Mostrar su lenguaje no verbal, su modo de moverse, que es un reflejo de su modo de pensar y de verse a sí mismo y a los demás.
- Huir de los personajes redondos a no ser que queramos escribir una historia típica:

El escritor debe ser fiel a la verdad. Y eso es lo difícil, porque la única forma de describir fielmente a un ser humano, es describir sus imperfecciones. El ser humano perfecto no tiene ningún interés. Sólo podemos amar la imperfección de la vida. La perfección es aburrida e inhumana.¹⁶

2. Tipos de personajes.

Aunque no se puede generalizar, en las novelas de aventuras y en un buen número de libros se utilizan una serie de personajes con unas características determinadas.

La Dramática de Phillips y Huntley establece una definición de seis arquetipos básicos que son de gran utilidad a la hora de determinar el papel que desempeña cada personaje en la historia. Merce Clasca aplica dichos arquetipos a la saga de “La guerra de las galaxias” del siguiente modo¹⁷:

- a) El Protagonista: es el punto de vista a través del cual vemos la historia. El que debe conseguir el objetivo de la historia. (En “La guerra de las galaxias” sería Luke Skywalker, que pretende destruir la Estrella de la Muerte)
- b) El Antagonista: es el personaje que impacta en el protagonista de tal manera que le obliga a moverse, a cambiar. También se opone al objetivo

¹⁶ Campbell. *El poder del mito*, Emecé Editores, Madrid, (edición en castellano en 1991), pp. 4-5.

¹⁷ Galán Fajardo, Elena. *La creación psicológica de los personajes para cine y televisión*, p. 270.

International Journal of Developmental and Educational Psychology, vol. 3, núm. 1, 2005, pp. 263-273
Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores Badajoz, España. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832310025.pdf>

- a conseguir por el protagonista. Ej: The Empire (Gran Mof Tarkin)- El imperio es la fuerza del mal de la galaxia.
- c) El Amigo Fiel: Es el Sidekick, compañero, o amigo entusiasta que apoya a cualquier personaje que se le asigne (R2D2 y C3PO)
 - d) El Escéptico: es el que se está planteando continuamente si es bueno o no seguir por ese camino. El que siempre se opone a cualquier tipo de acción o decisión (Han Solo)
 - e) La Razón: El personaje que encarna la razón. Puede ser el consejero, o bien el que obliga a reflexionar al protagonista (en este sentido el antagonista puede cumplir esta función). El calculador, planificador. (Ej: la princesa Leia, fría y calculadora, la que planea las estrategias de grupo)
 - f) La Emoción: El carácter emotivo, el que responde sin pensar, sólo con los sentimientos. El personaje que puede ser utilizado para introducir elementos de caos, cuando sea necesario. (Ej: Chewbacca, actúa sin pensar, según lo que le dictan sus sentimientos)
 - g) El Co-antagonista: El personaje que representa la tentación, colaborador del Antagonista (Darth Vader, que representa la tentación de la parte oscura de la Fuerza).

3. La psicología de los personajes.

Para poder construir bien un personaje, tenemos que conocer su psicología. Freud descubrió la importancia que tienen los acontecimientos del pasado en el presente y basó sus teorías sobre el origen de las enfermedades en dicha influencia. Por su parte, el psicólogo Carl Jung llegó a la conclusión de que el pasado también puede ser una fuente de energía positiva que ayuda a sanar enfermedades. Este psicólogo clasificó a las personas según 8 tipos de personalidad . Jung dividió los tipos de personalidad en introvertidos y extrovertidos, y desde estos construyó los tipos de personalidad.

Según el psicólogo y psiquiatra, los introvertidos son tímidos, dirigen su atención hacia sus propios estados internos y a menudo se les dificulta estar en compañía; mientras que la personalidad extrovertida se caracteriza por la estimulación a lo que ocurre alrededor: son sociables, les gusta estar con gente

y no se sienten incómodos ante situaciones sociales desafiantes. Desde esas premisas Jung constituyen los ocho tipos de personalidad.

1 – Pensamiento introvertido

Le interesa más las ideas que los hechos, estar en su realidad interior ante que las demás personas. Es decir, están mucho más enfocadas en sus propios pensamientos que en lo que ocurre en el mundo exterior. Les gustan los pensamientos abstractos, las reflexiones y los desafíos teóricos como los que presenta, por ejemplo, la filosofía.

2 – Sentimental introvertido

Al ser de tipo introvertidas, son poco habladoras, pero a la vez pueden ser simpáticas y empáticas y pueden tener cierta facilidad para crear vínculos afectivos con un círculo pequeño, aunque no demostrarán su apego.

3 – Sensación - introvertido

Quienes tienen una personalidad sensible introvertida están enfocados a los fenómenos subjetivos más que a los objetivos que ocurren a su alrededor, como el resto de las personalidades introvertidas.

Pero la diferencia es que en este caso, estos fenómenos están más relacionados con las impresiones sensoriales y sus sensaciones internas.

Según Jung, este tipo de personalidad suele describir a las personas que se dedican al arte o la artesanía.

4 – Intuitivo - introvertido

Son muy soñadores y fantasean bastante acerca del futuro, al punto de dejar casi de lado el presente. Puedes reconocerlos por su carácter soñador.

5 – Pensamiento extrovertido

Crean explicaciones del mundo y de lo que los rodea a partir de lo que ven a su alrededor, creándose reglas casi inamovibles sobre la realidad. Estas personas no suelen cambiar muy fácilmente su forma de ver las cosas y además intentarán imponer su visión a los demás.

También les sucede a menudo que intentan reprimir sus emociones y sentimientos.

6 – Sentimental-extrovertido

Son personas muy empáticas y tienen gran facilidad para conectar con los demás, a la vez que disfrutan mucho de la compañía. Es un perfil muy bueno para las relaciones humanas ya que cuentan con grandes habilidades sociales. En contrapartida, en general presentan baja inclinación a la reflexión y el pensamiento abstracto.

7 – Sensación - extrovertido

En este tipo de personalidad se mezclan la búsqueda de las sensaciones tangibles con la vivencia con el entorno y con los demás. Las personas con este tipo de personalidad se sienten muy bien en interacción con los demás, y necesitan cambiar de estímulos de manera casi constante.

8 – Intuición- extroversión

La personalidad de tipo intuitivo – extrovertido tiene tendencia a emprender todo tipo de proyectos y aventuras de duración media a larga, queriendo siempre empezar devuelta cuando una termina.

Les gusta mucho viajar, transformarse, interactuar con el entorno y vivir en sí todo tipo de aventuras. En este tipo de personalidad en general, su interés en algo estará puesto hasta que lo consiga.

“La moralidad del intuitivo no es intelectual ni sentimental. Tiene su moral propia, que es la fidelidad a su intuición y el sometimiento voluntario a su fuerza. Es escasa su consideración por lo que se refiere al bienestar de los que lo rodean”, lo definió Jung en su obra.

A estas características generales se les puede y se les debe añadir uno o varios defectos porque si no, no seríamos humanos. Algunos de los defectos más generales son:

- La inseguridad: puede crear una gran gama de personajes, desde seres casi invisibles a personas prepotentes e intolerantes.
- El egocentrismo.
- La impulsividad.
- La reflexión exacerbada.
- Las incontinencias verbales.
- La irreflexión.
- El pesimismo.
- Etc.

Además, también existe una gran gama de enfermedades mentales como los perfiles obsesivos compulsivos, los bipolares, los maniaco-depresivos, etc., que también pueden poblar nuestras novelas, o de los que podemos extraer algunos comportamientos, pero deberemos conocer muy bien estas patologías antes de meternos en ese jardín.

Los personajes más interesantes son los que tienen más matices, los que no son blancos ni negros, ni buenos ni malos, con sus luces pero también con sus sombras, como las personas reales, con su pasado y sus motivaciones ocultas, algunas conscientes y otras menos.

4. La construcción de comunidad

Construir comunidad se parece a construir personajes en el sentido de que, para que una comunidad tome las riendas de su propio desarrollo, tendrá que construir conocimiento, entender su pasado en clave constructiva, superar sus conflictos y avanzar hacia el futuro con confianza en sí misma. La comunidad no deja de ser un conjunto de personas (posibles personajes para un escritor) que crecen juntas y se apoyan mutuamente para avanzar por un sendero de servicio común.

Tal como vimos en la lección anterior, el desarrollo se entiende como un “proceso colectivo de aprendizaje [...] centrado en el progreso material y

espiritual de sus aldeas o barrios. Dicho proceso permitirá a sus participantes dedicarse a la generación, la aplicación y la difusión del **conocimiento**".

Hemos visto que el conocimiento es una fuerza motora para el avance de las sociedades pero no es tan fácil que las personas aprendan. Conocemos muchos sistemas educativos que han fallado porque se basan en transmitir información y no en permitir el entendimiento de los conceptos. Pero si queremos que las personas sean el eje de cambio, necesitarán entender conceptos básicos como la unidad de la humanidad, la igualdad de hombre y mujer, la educación moral, el rol de los principios para guiar los procesos sociales, el poder de los jóvenes como fuerza social, el valor de la justicia, el poder de la palabra, etc.

¿Y cómo conseguimos que se entiendan esos conceptos tan profundos?

Para ello las personas tienen que ser **capaces de crear su propia capacidad**.

"La capacidad es una herramienta pedagógica para el diseño de currículum e incluye tres elementos:

- a) Los conceptos,
- b) Las cualidades,
- c) Las habilidades necesarias para poder llevar adelante una tarea.

Algunas capacidades que podemos desarrollar serían:

- La capacidad de tomar la iniciativa de manera disciplinada,
- La capacidad de analizar los problemas sociales más agudos,
- La capacidad de describir la realidad observada,
- La capacidad de generar consenso,
- La capacidad de reflexionar sobre la acción,
- La capacidad de elegir la tecnología apropiada,
- La capacidad de utilizar el lenguaje de forma precisa y cuidadosa...

Por ejemplo, lo importante no sería aprender matemáticas, sino obtener la capacidad de pensar con lógica, para lo cual se utilizarán ejercicios matemáticos que desarrollan conceptos matemáticos y habilidades lógicas y que además, desarrollan cualidades como la paciencia y la perseverancia.¹⁸

¹⁸ Sergio García Magariño y Amaya Blanco. "Desarrollo Social y económico: un enfoque holístico", p. 44.

Este aumento de capacidad no puede realizarse solo desde el plano individual porque, como vimos, hay otros dos elementos que necesitan desarrollarse a la par con el fin de que se produzca un desarrollo material y espiritual:

- Las instituciones:

Todo esfuerzo en el campo de la acción social debe examinar la cuestión de la capacidad institucional. Aun el grupo más pequeño de personas que trabajan en las bases debe ser capaz de mantener un ambiente de consulta caracterizado por cualidades como la honradez, la justicia, la paciencia, la tolerancia y la cortesía. En un nivel mayor de complejidad, una organización dedicada a la acción social tiene que desarrollar la capacidad de hacer una lectura de la sociedad y determinar las fuerzas que operan en su seno, de materializar una visión de progreso en proyectos y líneas de acción diferentes e interconectados, de administrar los recursos financieros y de interactuar con organismos gubernamentales y no gubernamentales.¹⁹

- Las comunidades:

La acción social puede convertirse en una oportunidad para fomentar la conciencia colectiva acerca de principios tan fundamentales como la unicidad, la justicia y la igualdad de mujeres y hombres; para promover un ambiente que se distinga por rasgos tales como la veracidad, la equidad, la honradez y la generosidad; para realzar la capacidad de una comunidad de resistir la influencia de las fuerzas sociales destructivas; para demostrar el valor de la cooperación como principio organizador de toda actividad; para fortalecer la voluntad colectiva; y para introducir en la práctica lo que se extrae de las enseñanzas. Ya que, en última instancia, muchos de los elementos más fundamentales para el surgimiento de una civilización mundial próspera deben abordarse al nivel de la cultura.²⁰

Al final “el enfoque del desarrollo que surge no cabe en los calificativos «de arriba hacia abajo» o «de abajo hacia arriba», sino más bien se caracteriza por la reciprocidad y la interconectividad”²¹.

Una cosa que debemos tener clara es que las cosas son como son porque las personas las hemos “escrito” así, los pobres no se quedan pobres porque sea su destino, las mujeres maltratadas no dejan de denunciar porque su

¹⁹ *La Acción Social*. Documento elaborado por la Oficina de Desarrollo Social y Económico del Centro Mundial Bahá'í. 26 de noviembre de 2012, párrafo 26.

²⁰ *Ibíd.*, párrafo 27.

²¹ *Ibíd.*, párrafo 23.

personalidad se lo impida, los inmigrantes no serán siempre la escoria de la sociedad porque los individuos tenemos la capacidad de decidir, de cambiar las cosas y de escribir nuestra historia.

James Wood en *Los mecanismos de la ficción*²² se preguntaba: "¿Existe una forma de que todos seamos personajes de ficción engendrados por la vida y escritos por nosotros mismos?".

Ejercicio:

Elabora un personaje teniendo en cuenta:

- Aspecto físico.
- Personalidad.
- Lenguaje verbal.
- Lenguaje no verbal.
- Defectos.
- Manías.
- Hobbies.
- Etc.

Ponlo en una situación en la que no sepa desarrollar alguna de las capacidades mencionadas y escribe un relato (con planteamiento, nudo y desenlace) en el que consiga (o no) desarrollarla.

Para saber si conoces a tu personaje, una vez desarrollado, pásale este test de personalidad: <https://www.16personalities.com/es/test-de-personalidad>

Libro recomendado para reflexionar sobre la ficcionalidad de los personajes:

El año de la muerte de Ricardo Reis, de José Saramago.

²² Gredos: Madrid, 2009, p. 89

Tema 9

El paso del tiempo. Un momento crítico

Pronto nuestro puñado de días, nuestra vida banal pasará y nos iremos, sin nada en las manos, en el hueco que se cavará para aquellos que no hablarán más. Por tanto debemos unir nuestros corazones a la Belleza manifiesta, y aferrarse a la línea de vida que no falla nunca. Debemos agarrarnos al servicio, encender la llama del amor y quemarnos en su corazón.

‘Abdu’l-Bahá. *Selección de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá*, p. 267.

1. El concepto de tiempo

¿Por qué ahora es urgente actuar, si el tiempo es el mismo que hace 200 años? Quiero decir, el día sigue teniendo 24 horas, al año no se le han restado días, y sin embargo, ¿tenemos el mismo tiempo que una persona del siglo XVIII?

En principio sí, deberíamos disponer mejor de él dados los avances tecnológicos que nos liberan de cargas que requerían mucho tiempo. No obstante, ¿no tienen todos ustedes una sensación de urgencia?, ¿por qué todos corremos de un lado para otro?

La respuesta es que existe un tiempo real, cronológico, y otro tiempo psicológico. En la civilización occidental la sensación de tiempo se ha ido acelerando, por un lado, porque el sistema capitalista necesita crear un ambiente apresurado que invite a la producción y el consumo exacerbados (dado que está en la propia naturaleza de su funcionamiento); y por otro lado, porque realmente existe una emergencia climática y humanitaria que impulsa a actuar con premura a todos aquellos que están concienciados con los problemas acuciantes de la humanidad.

Y en las novelas, ¿cómo funciona el tiempo? ¿Es cronológico o es psicológico?

En la ficción, el tiempo es una invención tan grande como lo puede ser un personaje, se trata de un tiempo absolutamente psicológico con el que jugamos a nuestro antojo para crear sensación de realidad. Al fin y al cabo, los seres

humanos nos movemos en base a las coordenadas espacio-tiempo. En el siguiente tema veremos cómo generar la sensación de espacio y ahora vamos a analizar cómo trasladamos al lector el efecto del paso del tiempo.

2. Estrategias para generar el punto de vista temporal

Lo primero será decidir desde qué tiempo verbal queremos redactar. Esto marcará el *punto de vista temporal*, que es “la relación que existe en toda novela entre el tiempo del narrador y el tiempo de lo narrado”.²³

1. El **presente**: en el que el tiempo del narrador y el tiempo de lo narrado coincide.

Ejemplo: “Despierta y el dinosaurio todavía está allí”. (Variante del microcuento de Augusto Monterroso)

2. El **pasado**: el narrador narra hechos ya ocurridos en un pasado cercano o lejano.

Ejemplo: “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”. Augusto Monterroso.

3. El **futuro**: el narrador narra desde el pasado hechos que ocurrirán en en el futuro.

Ejemplo: “Despertarás y el dinosaurio todavía estará allí”. (Variante del microcuento de Augusto Monterroso).

En este último caso no hay la misma certeza de que los hechos ocurran que en los dos anteriores, a no ser que se trate de un narrador que haya dado un salto al futuro y ahora vuelva al pasado para narrar lo que sabe que va a ocurrir, o que sea un fantasma que conoce el futuro, como en *Un cuento de Navidad*, de Dickens:

«Vas a ser hechizado por Tres Espíritus», continuó el fantasma.

El semblante de Scrooge se quedó casi tan desencajado, como el del fantasma. [...]

«Yo..., yo casi estoy pensando que mejor no», dijo Scrooge.

²³ Mario Vargas Llosa. *Cartas a un joven novelista*. Barcelona: Círculo de lectores, 1997, p. 73.

«Sin esas visitas», dijo el fantasma, «no tendrás esperanza de evitar un destino como el mío. El primero vendrá mañana, cuando las campanas den la una».

«¿No podrían venir los tres y acabar de una vez, Jacob?», insinuó Scrooge.

«Espera al segundo a la noche siguiente a la misma hora. El tercero, a la siguiente noche, cuando se extinga la vibración de la última campanada de las doce. No volverás a verme y, por la cuenta que te sigue, ¡recuerda todo lo que ha sucedido entre nosotros!».

Es inhabitual que en una novela sólo se utilice un tiempo narrativo. De hecho, se suelen intercalar varios puntos de vista temporales para hacer más rica la narración. El cuento de Dickens, por ejemplo, empieza diciendo:

Marley estaba muerto; eso para empezar. No cabe la menor duda al respecto. El clérigo, el funcionario, el propietario de la funeraria y el que presidió el duelo habían firmado el acta de su enterramiento. También Scrooge había firmado, y la firma de Scrooge, de reconocida solvencia en el mundo mercantil, tenía valor en cualquier papel donde apareciera. El viejo Morley estaba tan muerto como el clavo de una puerta.

De esta forma, el cuento empieza con un narrador omnisciente que narra el planteamiento del cuento en pasado, el punto de giro ocurre cuando a Scrooge (un hombre muy avaro) se le aparece el fantasma de su antiguo compañero, Marley, y comparte con él las razones por las que no es capaz de encontrar sosiego:

«¡Oh! cautivo, preso, aherrojado», gimió el fantasma, «¡sin saber que son necesarios años y años de incesante labor de criaturas inmortales para que esta tierra entre en la eternidad después de haber hecho en ella todo el bien que sea posible. Sin saber que todo espíritu cristiano, actuando caritativamente en su pequeña esfera, sea la que sea, se encontrará con que su vida mortal es demasiado breve para sus grandes posibilidades de servicio. Sin saber que ninguna clase de arrepentimiento podrá enmendar la oportunidad perdida en vida! ¡Y ése fui yo! ¡Ay, eso me sucedió!

«Pero tú siempre fuiste un buen hombre de negocios, Jacob, balbuceó Scrooge, que ahora empezaba a aplicarse el cuento.

«¡Negocios!», exclamó el fantasma entrelazando otra vez las manos. «El género humano era asunto mío. El bienestar general era negocio mío; la caridad, compasión, paciencia y benevolencia eran todas de mi incumbencia. Mis relaciones comerciales no eran más que una gota de agua en el anchuroso océano de mis asuntos».

Traigo a colación este cuento porque habla, precisamente, de lo que mencionábamos al principio, la urgencia de aprovechar el tiempo, los pocos días que tenemos en la Tierra, para algo más que nuestro propio provecho. Y para crear esa sensación, combina presente, pasado y futuro, con el fin de que el lector se dé cuenta de que no somos conscientes del pasar de los días, que se nos escapan sin aprovecharlos para lo que de verdad importa.

Además, dado que el tiempo es psicológico, podemos dar la sensación de que corre demasiado deprisa:

Para su gran sorpresa, la campana mayor pasó de las seis a las siete, de las siete a las ocho, y así sucesivamente hasta las doce; luego dejó de sonar. ¡Las doce! Cuando se acostó eran más de las dos. El reloj no funcionaba bien. Tal vez se le había incrustado un carámbano en la maquinaria. ¡Las doce!

O de que avanza al mismo paso que nuestra lectura, es decir, lentamente:

El cuarto de hora se le hizo tan largo que en más de una ocasión tuvo la impresión de haberse adormecido sin oír el reloj. Al fin, un repique llegó a sus oídos atentos.

«Ding, dong» «Y cuarto», dijo Scrooge, contando.

«¡Ding, dong!» «¡Y media!», dijo Scrooge.

«¡Ding, dong!» «Menos cuarto», dijo Scrooge.

«¡Ding, dong!» «La hora», dijo Scrooge triunfalmente, «¡y nada de nada!»

O que se detiene, como en las descripciones:

Era un extraño personaje, como un niño, y sin embargo parecía un anciano visto a través de una cierta áurea sobrenatural que le daba el aspecto de haber ido retrocediendo del campo visual hasta quedar reducido a las proporciones de un niño. El cabello le caía hasta los hombros y era blanco; como el de un anciano, sin embargo, no había arrugas en su rostro sino la más aterciopelada lozanía.

De esta manera, intercalando las sensaciones temporales (a través de los tiempos verbales), conseguimos llevar al lector por un río con sus rápidos, sus saltos de agua (o de tiempo), sus zonas tranquilas, sus desembocaduras, etc.

En cualquier caso, lo importante es que el lector nunca se pierda, que sepa siempre en qué momento de la historia estamos, si es de día o de noche, y a qué hora ocurre cada cosa que narramos. Pero ¿cómo hacer esto sin mencionar constantemente el tiempo, para no abrumar al lector con constantes referencias temporales? Hay varios trucos, según si queremos transmitir el transcurso de mucho tiempo o poco.

- ❖ En un día:
 - Lo más evidente son las miradas a un reloj, los redobles de las campanadas, las referencias a la hora, pero hay muchos más recursos como:
 - La luz del sol / eléctrica: atardecer, mediodía, anochecer, amanecer.

Ejemplo:

Cuando Scrooge se despertó, la oscuridad era tan intensa que al mirar desde la cama apenas podía diferenciar la transparencia de la ventana de las paredes opacas de su aposento.

- El paso de las estaciones con sus efectos meteorológicos: lluvia, viento, nubes, nieve, sol.
- Necesidades fisiológicas:
 - Hambre: Hora de desayunar, almorzar, merendar, cenar, con sus correspondientes actos: cocinar, ir a un restaurante, fregar los platos, preparar café/té.
 - Sueño: acostarse, soñar, levantarse.
 - Ir al baño.
- ❖ En una vida:
 - Señales de envejecimiento:
 - ◆ Enfermedades.
 - ◆ Dolores.

- ◆ Arrugas.
- ◆ Papada, músculos flácidos.
- ◆ Delgadez, gordura...
- Cambios sociales, políticos, etc.
- Recuerdos.
- Cambios en mobiliario, decoración, ambiente, tiendas.
- Avances tecnológicos.
- La propia evolución del personaje.

Como es evidente, para hacer que una historia sea interesante, además de ordenar adecuadamente los elementos de la trama (como ya vimos en un tema anterior) y de saber en qué momento de la historia empezar a contar, también debemos saber en qué momentos queremos centrar la atención del lector, para lo cual utilizaremos escenas²⁴, y cuándo no aburrir al lector con el relato de todo lo que ocurre en la historia. Para eso utilizamos²⁵:

- Los resúmenes: cuando hay una información que queremos dar pero no es necesario detenerse sobre ella. Podemos resumir un día, un mes, un año o varios años, haciendo avanzar la trama hasta el punto en que nos interese.

- Los saltos temporales: se pueden hacer de varias formas:

- Terminar una escena y comenzar con la siguiente, **especificando cuánto tiempo ha pasado**: “Tres años más tarde”. Si no cambiamos de capítulo, es recomendable dejar dos líneas de espacio para que el lector se dé cuenta de que estamos haciendo un salto.
- Indicar, en el último párrafo de la escena, **algún evento o situación que se dará más adelante** (o atrás), y que la nueva escena arranque con ese evento o situación ya comenzado. Por ejemplo, si va a haber una entrega (de drogas, dinero, regalos o lo que sea) y sabemos que está planeada para la semana

²⁴ Tal como explicamos en un tema anterior, la escena es la reproducción en “tiempo real” de la acción, es decir, va ocurriendo a medida que vamos leyendo, con la transcripción de los diálogos y los movimientos de los personajes tal como ocurrirían en la vida “real”.

De B²⁵ Extraído de: <https://dianapmorales.com/2017/10/blog/como-mostrar-el-paso-del-tiempo-en-narrativa/>

siguiente, podemos dejar dos líneas de espacio o pasar a otro capítulo y empezar directamente con la escena de la entrega sin que haga falta explicar cuándo está ocurriendo porque el lector ya lo sabe.

- **Incluir fechas/ horas al inicio** de cada nuevo salto temporal: como en las novelas escritas en forma de diario en las que cada capítulo comienza con la fecha y el lugar.
- **Elegir nombres y escenarios diferentes**, y claros, para cada momento temporal. Otra opción es que ambas historias sucedan en lugares distintos, ya que basta con mencionar el lugar de cada una para que el lector sepa en qué momento de la historia se encuentra. Una opción más sencilla para narrar paralelamente historias situadas en tiempos distintos: narrar un capítulo completo en uno de los tiempos y el siguiente en el otro.

Ejercicio: Narra una historia que ocurra en poco tiempo y tú lo estires o, al revés, algo que ocurra en mucho tiempo y tú lo reduzcas.

Ejemplo de lo primero: relato *Un suceso en el puente sobre el río Owl*, de Ambrose Bierce y *El milagro secreto* de Borges.

Ejemplo de lo segundo:

Creo que nací en 1914. De pequeño fui a la escuela y de joven a la guerra. Pero la guerra no era un buen sitio para estar. Luego volví, para empezar en la carpintería. En la carpintería había más sosiego. No se moría nadie, quitando unas cucarachas que yo creo que eran azules. O moradas. Después me casé con Rosa. La especialidad de Rosa era subirse a los tranvías, y olía a sopa. Después se murió. Desde entonces vivo con mi hermana y con un personaje que se ha metido en casa, con Marcos. También Ángel murió. Mi hermano. Yo no tardaré en morirme. Pero pienso avisar. Se lo diré a Marcos, que es el que más tiempo está conmigo. Pero pienso avisar. Se lo diré a Marcos, que es el que más tiempo está conmigo. Le diré Marcos, voy a morirme esta semana. Así se lo diré. Sin decir el día exacto. Claro. A la escuela iba feliz. Aprendimos mucha ortografía en la escuela. Ahora bien, a gusto me comería yo un poco de chocolate.

Unai Eloriaga. *Un tranvía en SP.*

Tema 10

Los diálogos y la consulta

Todos sabemos lo que son los diálogos y el escritor principiante comienza a escribirlos sin miedo, pensando que no tiene más que reflejar las palabras tal como las ha oído o como se las imagina, dejando que uno hable y otro responda, sin más. Cuando acaba se da cuenta de que hay algo extraño, algo que no funciona y, después de releer su relato, es posible que lo perciba y diga: “los diálogos, les pasa algo, pero ¿qué? Si no pueden ser más fieles a la realidad, si yo escuché a tal persona y lo dijo tal cual...”.

Resulta que hacer buenos diálogos es una de las técnicas narrativas más difíciles, que conlleva una buena dosis de reflexión acerca de cómo hacer que suene natural algo que, en realidad, es una construcción, otro artificio como el resto de los elementos que hemos venido estudiando.

Para no desanimarnos, veamos por qué los necesitamos.

3. Necesidad y beneficios de los diálogos:

- Aportan verosimilitud.
- Tienen el poder de mostrar, con pocas palabras, una gran cantidad de información.
- Nos enseñan cómo son los personajes por su forma de hablar.
- Captan la atención del lector porque se desarrollan en escenas en las que ocurren cosas importantes.

Ya tenemos claro que habrá casos en los que la utilización de un diálogo será mucho más efectiva que cualquier otro recurso, pero:

4. ¿Cuándo se usan?

Los diálogos cumplen una serie de funciones (a veces solo una, en ocasiones, varias):

- Forma de presentación del personaje: por su modo de hablar podremos conocer muchísima información.
- Para exponer su forma de pensar frente a otros o mostrar sus relaciones.
- Momentos de conflicto: para crear escenas dramáticas.
- Para hacer avanzar la trama.

De acuerdo, ya sabemos cuándo se usan pero ¿cómo?

5. Características:

- Interrupciones.
- Cierta desconexión entre unas frases y otras.
- Oraciones cortas.
- Espontaneidad.
- Repeticiones

Veámoslas en un ejemplo del cuento *Un día perfecto para el pez plátano*, de Salinger:

—¡Ah!, hola, Sybil.

—¿Vas a ir al agua?

—Te esperaba —dijo el joven—. ¿Qué hay de nuevo?

—¿Qué? —dijo Sybil.

—¿Qué hay de nuevo? ¿Qué programa tenemos?

—Mi papá llega mañana en un avión —dijo Sybil, tirándole arena con el pie.

—No me tires arena a la cara, niña —dijo el joven, cogiendo con una mano el tobillo de Sybil—. Bueno, ya era hora de que tu papi llegara. Lo he estado esperando horas. Horas.

—¿Dónde está la señora? —dijo Sybil.

—¿La señora? —el joven hizo un movimiento, sacudiéndose la arena del pelo—. Es difícil saberlo, Sybil. Puede estar en miles de lugares.

Si utilizamos esas características y cumplimos con los objetivos del diálogo, ¿conseguiremos que suenen naturales? No del todo, tenemos que tener en cuenta también tres estrategias:

6. Estrategias

A) Hay casos (más de los que nos pensamos) en los que la gente no dialoga, sino que intercambia/solapa sus discursos. Esto puede parecer chocante al principio, pero empieza a escuchar mejor a las personas cuando hablan y date cuenta de que, por lo general, cada uno muestra su visión de los hechos sin verse muy afectado por lo que diga el otro. Es más, hay muchas veces en las que las personas podrían estar hablando solas y si aisláramos los diálogos de una y de otra nos daríamos cuenta de que son dos monólogos entrelazados, de que cada una va hilando su discurso independientemente del discurrir del discurso del otro, tocándose en algunos puntos para dar la sensación de que hay un intercambio. Al ser esto así en la realidad, se refleja en la literatura de una forma más acuciante incluso. Veamos un ejemplo del mismo relato de Salinger:

—Vuelvo a repetirte que condujo muy bien, mamá. Vamos, por favor. Le pedí que se mantuviera cerca de la línea blanca del centro, y todo lo demás, y entendió perfectamente, y lo hizo. Hasta se esforzaba por no mirar los árboles... se notaba. Por cierto, ¿papá ha hecho arreglar el coche?

—Todavía no. Es que piden cuatrocientos dólares, sólo para...

—Mamá, Seymour le dijo a papá que pagaría él. Así que no hay motivo para... -Bueno, ya veremos. ¿Cómo se portó? Digo, en el coche y demás...

—Muy bien —dijo la chica.

—¿Sigue llamándote con ese horroroso...?

—No. Ahora tiene uno nuevo

—¿Cuál?

—Mamá... ¿qué importancia tiene?

—Muriel, insisto en saberlo. Tu padre...

—Está bien, está bien. Me llama Miss Buscona Espiritual 1948 —dijo la chica, con una risita.

—No tiene nada de gracioso, Muriel. Nada de gracioso. Es horrible.

Realmente, es triste. Cuando pienso cómo...

—Mamá —interrumpió la chica—, escúchame. ¿Te acuerdas de aquel libro que me mandó de Alemania? Unos poemas en alemán. ¿Qué hice con él? Me he estado rompiendo la cabeza...

—Lo tienes tú.

—¿Estás segura? —dijo la chica.

—Por supuesto. Es decir, lo tengo yo. Está en el cuarto de Freddy. Lo dejaste aquí y no había sitio en la... ¿Por qué? ¿Te lo ha pedido él?

—No. Simplemente me preguntó por él, cuando veníamos en el coche. Me preguntó si lo había leído.

—¡Pero está en alemán!

—Sí, mamita. Ese detalle no tiene importancia —dijo la chica, cruzando las piernas—. Dijo que casualmente los poemas habían sido escritos por el único gran poeta de este siglo. Me dijo que debería haber comprado una traducción o algo así. O aprendido el idioma... nada menos.

—Espantoso. Espantoso. Es realmente triste... Ya decía tu padre anoche...

Un día perfecto para el pez plátano. Salinger.

Como vemos, cada personaje tiene sus preocupaciones, su mundo y quiere saber del otro lo que le preocupa, aquello que le atañe sin cambiar de postura ni de opinión. Es habitual hablar para intentar corroborar lo que pensamos y cuando no es así, suelen surgir discusiones.

Pero como vemos en el cuento de Salinger, no dejamos que un personaje suelte todas sus inquietudes para que luego el otro tome su turno, sino que las vamos intercalando, respondiendo sólo parcialmente a las preguntas del interlocutor y dejando caer la información poco a poco y de forma “desordenada”.

Esto en realidad es una técnica:

Una vez vino a verme Noel Coward, cuando yo terminaba de trabajar en la Columbia, se presentó a sí mismo y me dijo: «¿Cómo llamarías a este tipo de diálogo que utilizas?» Y yo le dije «Bueno, Hemingway lo llama lenguaje oblicuo. Yo lo llamo «a tres bandas» porque primero da aquí, luego da allí y luego más allá hasta dar el significado. Las cosas no se dicen por las buenas.

Hawks según Hawks. Joseph Mc Bride

Es cierto, el lenguaje oral parece sencillo pero, en el fondo, puede llegar a ser muy enrevesado y la forma en la que decimos las cosas depende de muchos factores. Entre ellos:

B) La gente no dice lo que piensa tal cual, ya sea por miedo, por pudor, por educación, por hipocresía, es raro el que habla como piensa (salvo algunos casos como los Asperger). Por eso, cuando usemos los diálogos, la información se tiene que ir dando a entender con:

- Metáforas o alegorías.
- Grandes o pequeños rodeos.
- Segundas (o terceras y cuartas) intenciones.
- Silencios: muy útiles, a veces hablan más que mil palabras.
- Gestos: mediante las acotaciones, lo que hagan los personajes mientras hablan es igual de importante (o más) que lo que digan. No es bueno descuidar este aspecto. A veces se nos olvida y ponemos a dos personajes a hablar en un vacío de palabras pero no sabemos (o apenas) dónde están, cómo se están moviendo, qué pasa a su alrededor, qué ruidos se oyen, a qué huele, qué están tocando (recordar siempre el uso de los 5 sentidos) y, sobre todo, cómo están recibiendo la información de su interlocutor. El lenguaje no verbal expresa mucho más que el verbal.

En cualquier caso, las **acotaciones** no son para repetir información que ya conocemos, sino (al igual que en los diálogos), para darnos **nuevos datos**. Por ejemplo, si alguien hace una pregunta, no hace falta poner “preguntó”, pero sí podemos añadir “preguntó frunciendo el ceño” o “preguntó con una sonrisa de oreja a oreja”, ya que son dos formas muy diferentes de preguntar, ¿verdad? Aquí también hay que tener cuidado de no cargar el texto con demasiadas acotaciones o con explicaciones muy largas que el lector se puede imaginar o inferir por sí mismo.

En cuanto a su forma, se usan poniendo un guión largo sangrado en la primera línea para cada parlamento y luego introduciendo cada acotación con otro guión largo.²⁶

C) Los diálogos literarios no son un reflejo de la forma de hablar de la gente, no los escribimos tal como los oímos, sino que los trabajamos para que suene natural sin llegar a ser pesado: pueden hacer el ejercicio de grabar una conversación y luego transcribirla. Se darán cuenta de que hay demasiadas repeticiones, desconexiones, saltos, incongruencias. Si lo dejáramos tal cual resultaría poco literario. En realidad los diálogos escritos necesitan parecer diálogos hablados sin serlo y para ello ponemos algunas repeticiones, algunas desconexiones, ciertos saltos, pero no todos los que aparecen en la vida real. Además, cuando hablamos no tenemos mucho tiempo para pensar y, más de una vez, no se nos ocurre qué decir hasta que ha pasado la ocasión. En literatura, sin embargo, podemos escribir esas respuestas perfectas en el momento justo que nunca seremos capaces de acertar en la realidad.

Además, en la vida real muchas veces decimos cosas obvias y tenemos conversaciones banales que resultarían muy aburridas para el lector. Hay que tener en cuenta **los objetivos de los diálogos** que vimos al principio y si no cumplen ninguno de ellos, mejor eliminarlos.

Es decir, que si un diálogo no nos muestra cómo es el personaje, no hace avanzar la trama, no añade dramatismo o no nos enseña la forma de pensar ante otros, será un diálogo vacío que se podrá quitar sin afectar en lo más mínimo a la historia.

D) Al final se trata de intentar conseguir **naturalidad** en la forma de hablar.

Esto se logra aportando **coherencia**, imaginando²⁷:

²⁶ Para más información sobre las reglas de puntuación en la escritura de diálogos véase:

<https://claratiscar.com/como-escribir-dialogos/>

²⁷ <http://dianapmorales.com/2017/12/blog/los-10-errores-mas-comunes-al-escribir-dialogos-con-ejemplos/>

- ✓ De dónde es el personaje y cómo habla la gente de ese lugar.
- ✓Cuál es su estrato social/cultural/económico.
- ✓ Qué educación ha recibido.
- ✓ En qué trabaja, puesto que muchos profesionales siguen usando su jerga incluso cuando no están trabajando, o se comportan de una determinada manera por “defecto profesional”.
- ✓Cuál es su personalidad: esto es lo que los hará únicos y hará que su forma de hablar no sea como la de todos los, por ejemplo, abogados de clase media educados en Harvard. Su forma de ser y su conflicto la harán expresarse de una forma muy determinada.
- ✓ Qué experiencia de vida ha tenido: esto también afecta mucho y moldea la personalidad y, por tanto, la forma de expresión. Alguien que ha recibido muchos palos y está de vuelta de todo no habla igual que el que ha crecido entre algodones.
- ✓

Un truco

Intercalar acción, diálogo y descripción. Esto hará que el lector no se aburra, que vayamos dosificando la información y que todo el texto resulte más fluido y dinámico.

7. Tipos de diálogo²⁸

- Estilo directo:

El que se da en aquellos discursos en los que se citan las palabras o pensamientos de los personajes de manera textual, tal y como se supone que ellos mismos los han formulado.

Para mis padres, estas atenciones del maestro eran un honor. Aquellos días de excursión, mi madre preparaba la merienda para los dos: “No hace

²⁸ Extraído de: <http://contenidos.educarex.es/mci/2003/18/bachillerato/t3p1.htm>

falta, señora, yo ya voy comido”, **insistía** don Gregorio. Pero a la vuelta **decía**: “Gracias, señora, exquisita la merienda”.

“Estoy segura de que pasa necesidades”, **decía** mi madre por la noche.

“Los maestros no ganan lo que tendrían que ganar”, **sentenciaba**, con sentida solemnidad, mi padre. “Ellos son las luces de la República”.

“¡La República, la República! ¡Ya veremos adónde va a parar la República!”.

Mi padre era republicano. Mi madre, no. Quiero decir que mi madre era de misa diaria y los republicanos aparecían como enemigos de la Iglesia. Procuraban no discutir cuando yo estaba delante, pero a veces los sorprendía.

“¿Qué tienes tú contra Azaña? Eso es cosa del cura, que os anda calentando la cabeza.”

“Yo voy a misa a rezar”, **decía** mi madre.

“Tú sí, pero el cura no.”

Manuel Rivas, *La lengua de las mariposas*.

- **Estilo indirecto:**

Consiste en un procedimiento por el que las frases o pensamientos de los personajes son incorporados al discurso del narrador que con sus propias palabras los resume en primera o tercera persona narrativa. Esto supone que es la perspectiva del narrador la que prevalece.

Ejemplo:

El vagabundo –narizotas, alcohólico y trascendente– **contó que** se dirigía a la recogida de aceitunas, para luego seguir hacia levante, donde pensaba hacerse barquero de agua dulce. Y **explicó que** su idea era instalarse en la orilla de un río caudaloso y recoger todo cuanto arrastrasen las aguas, que en épocas de crecidas era mucho y de mucho valor: muebles, ropa, objetos artísticos, animales recién ahogados, electrodomésticos, relojes de pared y todo tipo de pertenencias privadas y públicas.

Luis Landero, *Juegos de la edad tardía*

Estilo indirecto libre.

Esta modalidad de discurso permite reflejar, de forma convincente y vivaz, el pensamiento del personaje sin prescindir de la tercera persona del narrador. Como marcas lingüísticas de su presencia están el uso del imperfecto de indicativo, la reconversión de la persona yo en la persona él, la afectividad expresiva proporcionada por exclamaciones, interrogaciones, léxico, coloquialismos, etc., así como la ausencia introductoria de los *verba dicendi*. En el siguiente ejemplo se marca en negrita el discurso reproducido en estilo indirecto libre.

Ejemplo:

En torno suyo giraba la oscuridad absoluta, radical. **¿Tendría que acostumbrarse a ellas eternamente?** Su angustia aumentó de concentración al saberse hundida en esta niebla espesa, impenetrable: **¿Estaría en el limbo?** Se estremeció.

Gabriel García Márquez, *Ojos de perro azul*.

8. La consulta, un diálogo muy diferente:

La consulta debe tener como meta la investigación de la verdad. Aquel que expresa una opinión no debería decir que es correcta y justa, sino presentarla como una contribución al consenso de opiniones, pues la luz de la realidad se hace aparente cuando coinciden dos opiniones. Cuando el pedernal y el eslabón se juntan salta una chispa. El hombre debería pesar sus opiniones con extrema serenidad, calma y compostura. Antes de expresar sus propias opiniones debería considerar cuidadosamente las opiniones ya presentadas por otros. Si encuentra que una opinión presentada anteriormente es más veraz y meritoria, debería aceptarla inmediatamente y no aferrarse obcecadamente a su propia opinión. Mediante este excelente método, él se esfuerza para llegar a la unidad y la verdad. 'Abdu'l-Bahá, *La promulgación a la paz universal*, p.72.

Es posible que la razón por la que la literatura esté plagada de diálogos de sordos sea porque ésta es un reflejo de la realidad, una realidad en la que no es frecuente la escucha empática²⁹.

²⁹ La escucha empática es aquella escucha por la cual captamos el mensaje de nuestro interlocutor sin prejuicios, poniéndonos en su papel, apoyándole y aprendiendo de su experiencia. Oímos con la

Ese tipo de escucha es el primer paso para poder generar un diálogo verdadero, con la mente y el corazón abiertos, que contemple la posibilidad de que el otro (sea quien sea) pueda aportarme algo y yo pueda aportarle a él.

El siguiente nivel consiste en llegar a generar un debate que no consista sólo en escuchar e intercambiar opiniones, sino que se trate de una investigación colectiva de la realidad, cuyo propósito se centra en alcanzar la claridad y la verdad.³⁰

El objetivo final de este tipo de consulta (inspirada en las enseñanzas bahá'ís) debe ser el de llegar a una decisión unánime. Cuando eso no sucede, prevalece la voluntad de la mayoría, teniendo en cuenta las necesidades de la minoría. Una vez que se toma una decisión, todos la respetan y la respaldan (independientemente de que, durante la consulta, estuvieran a favor o en contra), de lo contrario no tendrían ninguna posibilidad de éxito.

Si una decisión resulta ser incorrecta, solo la acción unificada en búsqueda de esa conclusión revelará el hecho de que está equivocada. La consulta, entonces, puede volver a revisar y corregir esa decisión en armonía y unidad.

Como resulta fácil de imaginar, esta herramienta resulta de una potencia única para resolver problemas sociales y llegar a consensos importantes sobre los planes que cada población desea adoptar para construir capacidad y ser los motores de su propio desarrollo.

Ejercicio: escribe un diálogo en el que se muestre la personalidad de los dos personajes. Busca un rasgo de la personalidad que sea fácilmente identificable. Por ejemplo, es más fácil mostrar que alguien es seco o inseguro que mostrar que es generoso o solidario (porque esas otras características se muestran más con los actos) así que elige algo que te sea fácil trasladar a través de la forma de hablar de los personajes, teniendo en cuenta los trucos y secretos aprendidos en la lección. ¡Ánimo!

intención de comprender sus sentimientos. Apreciamos su punto de vista. Mediante la escucha empática interpretamos su mensaje desde su mundo. Consiste en comprenderle profundamente desde su propio marco de referencia, tanto emocional como intelectualmente. (Fuente:

http://www.escuchaactiva.com/articulo_escucha_empatica.htm)

³⁰ Extraído de: <https://bahaiteachings.org/es/que-es-la-consulta-bahai>

TEMA 11

EL ESCENARIO Y LA CONSTRUCCIÓN DE COMUNIDAD

“Nada puede pasar en el vacío. El lugar en el que ocurre algo siempre colorea lo ocurrido y, a menudo, hasta cierto punto, le da forma”.

Elisabeth Bowen.

El escenario de la narración está formado por tres elementos:

1. El tiempo
2. El lugar
3. La situación en la que ocurre la ficción.

¿Alguna vez te has sentido atrapada en un espacio sin que hubiera cerraduras ni verjas?, ¿alguna otra vez te has sentido plenamente libre en un espacio reducido?

¿Por qué ocurre eso?

¿Qué nos hacen los espacios?

¿Les ocurre lo mismo a los personajes de las novelas con sus escenarios?

Exactamente lo mismo y es porque el escenario no es solo el lugar, sino también el momento y la situación que tiene lugar allí (con sus personajes), que afecta al lugar y es afectado por ella.

Por eso es importante describir los escenarios, pero sabemos que las descripciones pueden ralentizar una acción. ¿Cómo lo hacemos entonces?

La descripción es el método por el que el escritor nos hace sentir un sueño vívido.

El escritor Brando Skyhorse dice que la descripción siempre tiene que ayudarnos a dos cosas:

- 1) Conocer mejor a los personajes.
- 2) Hacer avanzar la trama.

Si no consigue una de estas dos cosas, la descripción estará ralentizando el relato.

Eso sí, cada personaje, según su forma de ser y su historia de vida, verá el escenario de una manera diferente.

Son muy importantes los detalles y lo que estos revelan sobre la especificidad de los personajes que habitan el escenario de la historia.

Por eso cuando vamos a describir un escenario es importante que lo veamos claramente en nuestra mente y que saquemos esos detalles relevantes. Si no conocemos bien el lugar tendremos que imaginarlo en su totalidad para poder transmitirlo sin que quede falso o demasiado vacío o incongruente.

El escenario junto con la situación es lo que crea la dinámica.

Las descripciones de los escenarios no solo sirven para presentar el ambiente en el que transcurre la acción, sino que nos muestra cómo se sienten los personajes en ese lugar y nos da todos los elementos necesarios para crear tensión y para transmitir todo tipo de sensaciones.

Ejemplos:

- **Fenómenos atmosféricos:** son muy útiles a la hora de acompañar el estado de ánimo del personaje. Más allá de la típica asociación de lluvia=tristeza, podemos hacer que una situación sea todavía más complicada si, además, hace muchísimo calor; o que dos personas no consigan entenderse en absoluto porque, además de la frialdad que hay entre ellos, afuera está cayendo una gran helada. Lo importante ahí es hacerlo de una forma sutil y no ser demasiado explícitos repitiendo que hace frío o calor, sino hacer referencias a los efectos que provoca esa temperatura. Miren de qué forma magistral lo hace Ray Bradbury en “El verano del cohete”, de Crónicas Marcianas:

Un minuto antes era invierno en Ohio; las puertas y las ventanas estaban cerradas, la escarcha empañaba los vidrios, el hielo adornaba los bordes de los techos, los niños esquiaban en las laderas; las mujeres, envueltas en abrigo de piel, caminaban torpemente por las calles heladas como grandes osos negros. Y de pronto, una larga ola de calor atravesó el pueblo; una marea de aire tórrido, como si alguien hubiera abierto de par en par la puerta de un horno. El calor latió entre las casas, los arbustos, los niños. El hielo se desprendió de los techos, se quebró, y empezó a fundirse. Las puertas se abrieron; las ventanas se levantaron; los niños se quitaron las ropas de lana; las mujeres se despojaron de sus disfraces de osos; la nieve se derritió, descubriendo los viejos y verdes prados del último verano.

El verano del cohete. Las palabras corrieron de boca en boca por las casas abiertas y ventiladas. El verano del cohete. El caluroso aire desértico alteró los dibujos de la escarcha en los vidrios, borrando la obra de arte. Esquíes y trineos fueron de pronto inútiles. La nieve, que venía de los cielos helados, llegaba al suelo como una lluvia cálida. El verano del cohete. La gente se asomaba a los porches húmedos y observaba el cielo, cada vez más rojo. El cohete, instalado en su plataforma, lanzaba rosadas nubes de fuego y calor. El cohete, de pie en la fría mañana de invierno, engendraba el estío con el aliento de sus poderosos escapes. El cohete creaba el buen tiempo, y durante unos instantes fue verano en la Tierra...

- **Espacios cerrados/abiertos:** se suele asociar la sensación de agobio a un lugar cerrado y la de libertad a uno abierto, pero no tiene por qué ser así, dependerá mucho (como siempre) de nuestro personaje, de qué situación está viviendo y de cómo se lo está tomando en ese (y no otro) lugar. Veamos en ejemplo del comienzo de Crimen y castigo, de Dostoievsky:

Una tarde extremadamente calurosa de principios de julio, un joven salió de la reducida habitación que tenía alquilada en la callejuela de S... y, con paso lento e indeciso, se dirigió al puente K... Había tenido la suerte de no encontrarse con su patrona en la escalera. Su cuartucho se hallaba bajo el tejado de un gran edificio de cinco pisos y, más que una habitación, parecía una alacena. En cuanto a la patrona, que le había alquilado el cuarto con servicio y pensión, ocupaba un departamento del piso de abajo; de modo que nuestro joven, cada vez que salía, se veía obligado a pasar por delante de la puerta de la cocina, que daba a la escalera y estaba casi siempre abierta de par en par. En esos momentos experimentaba invariablemente una sensación ingrata de vago temor, que le humillaba y daba a su semblante una expresión sombría. Debía una cantidad considerable a la patrona y por eso temía encontrarse con ella. No es que fuera un cobarde ni un hombre abatido por la vida. Por el contrario, se hallaba desde hacía algún tiempo en un estado de irritación, de tensión incesante, que rayaba en la hipocondría. Se había habituado a vivir tan encerrado en sí mismo, tan aislado, que no sólo temía encontrarse con su patrona, sino que rehuía toda relación con sus semejantes. La pobreza le abrumaba.

- **Lugares extraños que transmiten desasosiego** o alguna otra sensación necesaria para el desarrollo de la historia. Aquí la imaginación está al poder, pero no una imaginación desbocada, sino una muy cuidadosa, que sepa qué detalles aportar para que, por muy extraño que sea el lugar, resulte verosímil. Veamos ahora el escenario fantasma de El Astillero:

A pesar de la luz gris, del frío, del viento que gemía en los agujeros de las chapas del techo, de la debilidad de su cuerpo hambriento, caminó, pequeño y atento, entre máquinas herrumbradas e incomprensibles, por el desfiladero, que formaban las estanterías enormes, con sus nichos cuadrilongos rellenos de tornillos, burlones, gatos, tuercas, barrenas, resuelto a no ser desanimado por la soledad, por el espacio inútilmente limitado, por los ojos de las herramientas atravesados por los tallos rencorosos de las ortigas. Se detuvo en el fondo del galpón, cerca de una pila de balsas para naufragio [...]

—Flor de abandono —dijo en voz alta, amargo y despectivo— [...]

No había nada más, desde siempre y para la eternidad, que el ángulo altísimo del techo, las costras de orín, toneladas de hierro, la ceguera de los yuyos creciendo y enredándose.

El Astillero. J. C. Onetti, p. 41.

- **Lugares fantásticos o mitológicos:** estos tienen sus propias coordenadas y, por muy inventado que sea todo, debe tener una coherencia y un grado de detalle importante para que el lector pueda imaginar algo que no ha vivido nunca. Aun así, corremos el riesgo de dar tanta información que la acción se vea detenida, así que conviene recordar la regla ya mencionada de que las descripciones nos sirvan para conocer mejor al personaje o para hacer avanzar la trama. Volviendo a *Crónicas marcianas*, esta vez con el relato “Ylla”:

Tenían en el planeta Marte, a orillas de un mar seco, una casa de columnas de cristal, y todas las mañanas se podía ver a la señora K mientras comía la fruta dorada que brotaba de las paredes de cristal, o mientras limpiaba la casa con puñados de un polvo magnético que recogía la suciedad y luego se dispersaba en el viento cálido. A la tarde, cuando el mar fósil yacía inmóvil y tibio, y las viñas

se erguían tiesamente en los patios, y en el distante y recogido pueblito marciano nadie salía a la calle, se podía ver al señor K en su cuarto, que leía un libro de metal con jeroglíficos en relieve, sobre los que pasaba suavemente la mano como quien toca el arpa. Y del libro, al contacto de los dedos, surgía un canto, una voz antigua y suave que hablaba del tiempo en que el mar bañaba las costas con vapores rojos y los hombres lanzaban al combate nubes de insectos metálicos y arañas eléctricas.

Además, al igual que ocurría con el tiempo, tenemos el espacio físico y el espacio psicológico. El espacio físico es aquel que, objetivamente, habitamos los seres humanos y que para todos debería ser igual, pero ya hemos visto lo relativa que es la realidad y cómo, en el fondo, todo depende de la percepción propia. Por tanto, a la hora de describir el escenario, tendremos que tener en cuenta el espacio psicológico y saber transmitir cómo afecta al personaje esa forma de percibir el sitio en el que se encuentra. Sigamos con *Crónicas Marcianas* y el relato “Ylla” en el que ella está esperando a que ocurra algo definitivo pero deja pasar la ocasión porque su marido se lo impide. Él se marcha a la hora en la que aquello tenía que ocurrir y se oyen unos disparos. A la vuelta tienen esta conversación:

—¿Qué te pasa? —le preguntó su marido sin mirarla, mientras sumergía en la lava unos trozos de carne.

—No sé. No tengo apetito.

—¿Por qué?

—No sé. No sé por qué.

El viento se levantó en las alturas. El sol se puso, y la habitación pareció de pronto más fría y pequeña.

Otro ejemplo, ahora del relato *El olor de los crisantemos*, de D. H. Lawrence. Así comienza:

La pequeña locomotora, la número 4, venía rechinando y a los tumbos desde Selston, con siete vagones cargados. Apareció en la curva con ruidosas amenazas de velocidad, pero un potro al que ahuyentó de entre las aulagas –

que aún destellaban, difusamente, en la tarde desapacible— la dejó atrás a medio galope. Una mujer, que caminaba por las vías en dirección a Underwood, retrocedió metiéndose en el seto, apartó su cesta hacia un costado y observó la plataforma de la máquina que avanzaba. Los furgones pasaron retumbando, uno tras otro, con movimiento lento e inevitable, mientras ella permanecía atrapada, insignificante, entre el seto y los vagones negros, traqueteantes, que se arquearon enseguida hacia la arboleda donde las hojas marchitas de los robles caían sin ruido, y los pájaros, tironeando de los escaramujos escarlatas junto a las vías, huían en el crepúsculo que ya se deslizaba tras el bosquecillo.

El lector todavía no sabe que esta historia va a hablar sobre mujeres atrapadas, una en concreto (que representa a muchas), pero ya nos va metiendo en ese espacio psicológico describiendo cómo una mujer se queda atrapada entre el seto y los vagones negros que pasan, traqueteando.

Eso es lo que hace el espacio: te envuelve, te genera sensaciones, te predispone, te prepara, te empuja y luego te deja allí tirado, para que te quedes pensando en la historia. El espacio, además, nos ayuda a cumplir esa máxima que conocemos de sobra: “no decir, mostrar”, porque un lugar puede transmitirnos mucho más que un adjetivo o una palabra abstracta. Veamos cómo lo hace el Nóbel Le Clézio:

Cuando se es niño no se usan palabras (y las palabras no están usadas). En esa época estaba muy lejos de los adjetivos, de los sustantivos. No podía decir, ni siquiera pensar: admirable, inmenso, potente. Pero era capaz de sentirlos. Hasta qué punto los árboles de troncos rectilíneos se alzaban hacia la bóveda nocturna cerrada encima de mí, que abrigaba como en un túnel la brecha ensangrentada de la ruta de laterita que iba de Ogoja hacia Obudu, hasta qué punto los claros de los pueblos sentía los cuerpos desnudos, brillantes de sudor, las siluetas anchas de las mujeres, los niños colgados de sus caderas, todo esto que formaba un conjunto coherente, desprovisto de mentira.

La construcción de comunidades justas

Volviendo a la realidad o, como nosotros la llamaríamos, la no-ficción, ¿qué ocurre con el entorno?, ¿nos determina a la hora de progresar material y

espiritualmente?, ¿es lo mismo nacer en una aldea de Banuatu que en un ático de Central Park?

¿Qué requisitos necesitamos que tenga un entorno para que se pueda producir ese tipo de desarrollo integral? Describe tres que te parezcan los más importantes.

Uno de los elementos que ya hemos visto como fundamentales es la unidad. Pero para alcanzar esa unidad hace falta un ingrediente indispensable, que es la **justicia**. Veamos una definición muy diferente de este concepto:

La justicia es ese poder capaz de transformar la conciencia emergente de la unidad de la humanidad en voluntad colectiva sobre la que erigir confiadamente las estructuras globales de vida comunitaria que el empeño precisa.

La Prosperidad Mundial. Comunidad Internacional Bahá'í

Ese poder actúa a dos niveles, el individual y el social.

En el plano individual, la justicia es esa facultad del alma que permite a la persona distinguir la verdad de la falsedad. [...] Requiere imparcialidad de juicio y equidad en el trato con los demás, lo que hace de ella una compañera constante, aunque exigente, en todas las ocasiones de la vida.

En el plano social, la preocupación por la justicia constituye el rasero indispensable en toda toma colectiva de decisiones, pues ella constituye el único instrumento mediante el cual se logra la unidad de pensamiento y acción.

La justicia, por tanto, es una virtud que opera en conjunción con otras cualidades a las que necesita para hacerse realidad:

Las cualidades humanas requeridas, así la honradez, la disposición hacia el trabajo, y el espíritu de colaboración, suelen prestarse felizmente al logro de metas colectivas enormemente exigentes cuando cada miembro —más aún, cuando cada grupo componente de la sociedad— puede confiar en que goza de la protección de normas y de la garantía de ventajas que alcanzan a todos por igual.

Vemos, por tanto, que no es fácil ser justo (ni a nivel individual ni a nivel social) puesto que requiere de una gran sabiduría y equilibrio interior. Para ello es de gran ayuda leer textos inspiradores que nos recuerden la filosofía de vida a seguir. Textos como éste:

Somos lo que pensamos,
Habiendo llegado a ser lo que pensamos,
como la rueda que sigue el buey que tira de la carreta,
la tristeza viene después de un mal pensamiento.
y la alegría viene después de un pensamiento puro,
como una sombra que sigue fielmente a un hombre.
somos lo que pensamos,
habiendo llegado a ser lo que pensamos [...].
hay solamente una ley eterna:
el odio nunca destruye el odio; únicamente el amor puede hacerlo.

Dhammapada

Reflexionemos, también, cómo se aplica esta virtud esencial de la justicia al nivel social.

¿Por qué es tan esencial la justicia para un proceso de toma de decisiones que trata de establecer la unidad en vez de imponer un conjunto de valores de un grupo sobre los demás a través de la negociación contenciosa? Al contestar esta pregunta, traten de explicar la conexión que existe entre la justicia y un análisis desapasionado de diferentes opciones, y decidan de qué manera puede la justicia frenar las tendencias hacia la manipulación y el partidismo. Sin duda

encontrarán necesario explorar estos asuntos con la ayuda de ejemplos concretos.

Además, hay otros requisitos sin los cuales no podemos llegar a la justicia que, en última instancia, nos conducirá a la unidad. Uno de ellos es la igualdad de hombre y mujer:

La emancipación de las mujeres, el logro de la igualdad total entre ambos sexos, es uno de los más importantes requisitos previos para la paz, aunque sea uno de los menos reconocidos. La negación de dicha igualdad perpetra una injusticia contra la mitad de la población del mundo y provoca en los hombres actitudes y costumbres nocivas que se llevan de la familia al trabajo, a la vida política y, por último, a las relaciones internacionales. No existen bases morales, prácticas ni biológicas para justificar tal negación. Solo en la medida en que las mujeres sean aceptadas con plena igualdad en todos los campos del quehacer humano, se creará el clima moral y psicológico del que puede surgir la paz internacional.

La Prosperidad Mundial. Casa Universal de Justicia

Pero para alcanzar esto la única forma es asentar estos conceptos desde la base, incidiendo en la semilla que es capaz de cambiar todos los jardines: la educación, y una educación sólo material sino una educación en valores para todos los pueblos.

La causa de la educación universal, en la que ya presta sus servicios todo un ejército de personas abnegadas de todos los credos y países, merece el mayor apoyo que le puedan dar los Gobiernos del mundo, pues, indiscutiblemente, la ignorancia es la razón principal de la decadencia y caída de los pueblos y de la perpetuación de los prejuicios. Ninguna nación podrá alcanzar el éxito si no pone la educación al alcance de todos los ciudadanos.

La Prosperidad Mundial. Casa Universal de Justicia

Paulo Freire decía:

La educación no cambia al mundo: cambia a las personas que van a cambiar el mundo. [...] Lucho por una educación que nos enseñe a pensar y no por una educación que nos enseñe a obedecer.

Con este tipo de educación sí se puede avanzar en la creación de escenarios en los que pueda reinar la justicia.

Tema 12.

El papel de la literatura en nuestras vidas y en el mundo

9. El poder de la literatura

En un artículo que publica Christopher Bergland en 2014 (en *The Athlete's way*) afirma:

Los neurocientíficos han descubierto que leer novela puede mejorar las funciones cerebrales a distintos niveles. El estudio reciente sobre los beneficios cerebrales de leer ficción se realizó en la Universidad Emory y se tituló: “Efectos a corto y largo plazo de la novela en la conectividad del cerebro” y se publicó recientemente en la revista *Brain Connectivity*.

Los investigadores descubrieron que abstraerse en una novela aumenta la conectividad del cerebro y mejora la función cerebral. Es interesante que la investigación ha descubierto que leer ficción mejora la habilidad de los lectores de ponerse en el lugar de otra persona y malea la imaginación de manera similar a la visualización de la memoria muscular en el deporte [...].

Los cambios provocados por la lectura de una novela se registraron en el córtex temporal izquierdo, una zona del cerebro vinculada a la receptividad del lenguaje, así como en la región motora y sensorial primaria del cerebro. Las neuronas de esta región engañan a la mente para pensar que está haciendo algo que no está haciendo, fenómeno conocido como cognición personificada o enraizada.

Un ejemplo de cognición personificada es similar a la visualización de deportes —con solo pensar en jugar al baloncesto, se pueden activar las neuronas asociadas al acto físico de jugar al baloncesto.

“Los cambios neuronales que encontramos vinculados a la sensación física y a los sistemas de movimiento sugieren que leer una novela puede transportarte al cuerpo del protagonista”, según el neurocientífico y profesor Gregory S. Berns, autor principal del estudio.

Por un lado, sabemos ahora que la ficción puede re-estructurar nuestra mente. Por otra parte, la situación del mundo es un reflejo de las convicciones

de las personas que lo conforman. En una sociedad en la que se creía que la esclavitud era algo lícito (por la creencia interna en la superioridad de la raza blanca) existía esa práctica hasta que un avance en la comprensión humana fue dando lugar a otros mapas mentales, a otras **narrativas**, que se refieren a esas visiones del mundo que nos permiten entenderlo de una manera determinada y que nos hacen actuar según esa manera de entender.

Lo mismo ocurre con todas las desigualdades que conocemos: de hombre y mujer, de castas, socio-económicas, raciales, etc. Para que una realidad cambie tiene que haber un número suficiente de personas cuya narrativa también cambie. Entonces comenzará el conflicto entre las distintas visiones que podrá, por un tiempo, estancar la situación o que, por el contrario, irá mejorando o dando saltos hacia delante y hacia atrás hasta que el concepto antiguo quede superado por el moderno.

La brevedad y simplificación que caracterizan el lenguaje de esta época alimenta, como consecuencia de ello, un déficit de comunidad (MARTIN FIORINO, 2014), pues los mensajes muy breves exponen códigos principalmente operativos, característicos de lenguajes técnicos que se plantean, explícita o implícitamente, desde una neutralidad axiológica. Por tal motivo, estos mensajes adolecen de un déficit de elementos reflexivos, deliberativos y críticos, característicos de lenguajes de convivencia. Comunicar es, etimológicamente, “poner en común”, compartir, intercambiar significados, valoraciones, pautas de actuación³, todo lo cual está en la base de la posibilidad de construir comunidad. Posibilidad cuyo desarrollo parece perentorio en una época de lenguajes cerrados en sí mismos que, por ello mismo, pueden fácilmente volverse autorreferentes e intolerantes.³¹

¿Por qué presento estas ideas? Porque quiero hacer un silogismo (recuerden que consiste en: Si $A=B$ y $B=C$, entonces $A=C$).

Si el mundo lo crean nuestras ideas y si la ficción puede hacernos cambiar nuestra forma de pensar (a través del aumento de las conexiones neuronales), entonces la literatura puede cambiar el mundo.

³¹ <https://www.redalyc.org/jatsRepo/310/31053772003/html/index.html>

Pero como toda afirmación lógica, no podemos saber si nos equivocamos o no hasta que no tengamos pruebas. Para ello voy a remitirme a unos cuantos ejemplos con los que veremos si la literatura ha tenido algún efecto en el desarrollo de la historia:

- *La Jungla*, de Upton Sinclair:

Es una novela de 1906 escrita por el periodista y novelista estadounidense Upton Sinclair (1878–1968). Sinclair la escribió con el fin de retratar las duras condiciones de vida y la explotación de los inmigrantes a Estados Unidos en la ciudad de Chicago y ciudades industrializadas similares. Aun así, los lectores quedaron más preocupados por la exposición de las prácticas insalubres en la industria cárnica a principios de siglo XX, fruto de la investigación que hizo para un diario socialista.

El libro describe la pobreza de la clase trabajadora, la carencia de apoyos sociales, las duras y desagradables condiciones de vida y laborales, y la desesperación entre muchos trabajadores. Estos elementos contrastan con la corrupción profundamente arraigada de las élites. En una reseña, el escritor Jack London la denominó "La cabaña del Tío Tom de la esclavitud asalariada".

La novela fue publicada en forma de serial en 1905 en el diario socialista "Appeal to Reason" entre febrero de 1905 y noviembre de 1905. En 1904, Sinclair había pasado siete semanas reuniendo información mientras trabajaba de incógnito en las plantas cárnicas de Chicago para el diario. Fue publicada en forma de libro en febrero de 1906.

El personaje principal en el libro es Jurgis Rudkus, un inmigrante lituano que intenta llegar a fin de mes en Chicago. El libro empieza con el festín nupcial de su boda con Ona. Él y su familia viven cerca del distrito cárnico, donde trabajan muchos inmigrantes que no hablan bien inglés.

Rudkus toma un trabajo en un matadero, y aunque solía pensar que los EE.UU. ofrecían más libertad, encuentra que las condiciones laborales son muy duras. Él y su joven mujer luchan para sobrevivir. Se endeudan y son víctimas

de timadores. Esperando comprar una casa, gastan sus ahorros en la entrada para una infravivienda que tampoco se pueden permitir. La familia es desahuciada después de entregar su dinero.

Como consecuencia de la publicación de la novela y de su repercusión, el presidente Theodore Roosevelt, aunque muy alejado políticamente del socialismo de Sinclair, recibió al autor en la Casa Blanca y puso en marcha leyes para asegurar la calidad de los alimentos para el consumo humano.

- *Poemas de guerra* de Wilfred Owen

En una época en la que luchar en la Primera Guerra Mundial se veía como un honor, Wilfred Owen publicó poemas como éste que ayudaron a cambiar la visión del conflicto:

Doblados como viejos mendigos bajo bolsas,
Chocando las rodillas y tosiendo como viejas, maldecimos a través del lodo
Hasta darle la espalda a las condenadas bengalas
Y empezar a arrastrarnos a un descanso remoto.
Los hombres marchaban dormidos. Muchos ya sin botas
Cojeaban calzados de sangre. Todos patéticos, ciegos todos,
Ebrios de cansancio, sordos incluso a los silbidos
De proyectiles decepcionados que caían más atrás.
¡Gas! ¡Gas! ¡De prisa, chicos! En un éxtasis de torpeza
Nos calamamos torpes cascos justo a tiempo;
Pero alguno seguía pidiendo ayuda a gritos tropezando
Indeciso como un hombre ardiendo en llamas o cal viva.
Borroso tras los vidrios empañados y a través de aquella verde luz espesa,
Como hundido en un mar verde, lo vi ahogarse.
En todos mis sueños, ante mi vista indefensa,
Se abalanza sobre mí, se atraganta, se ahoga, se apaga.
Si en algún sueño asfixiante también pudieras seguir a pie
La carreta donde lo arrojamos
Y ver cómo retorció los blancos ojos en la cara,
Una cara colgante, como un diablo harto del pecado;

Si pudieras oír, a cada tumbo, la sangre
Vomitada por pulmones de espuma corrompidos,
Obsceno como el cáncer, amargo como pus
De viles llagas incurables en lenguas inocentes,—
Amigo mío, no contarías con tanto entusiasmo
A los niños que arden ansiosos de gloria
Esa vieja mentira: *Dulce et decorum est*
Pro patria mori.

- *Matar a un ruiseñor*, de Harper Lee

Matar un ruiseñor (título original en inglés: *To Kill a Mockingbird*) es una novela de 1960 de la escritora estadounidense Harper Lee. Su publicación tuvo un éxito instantáneo, ganando el premio Pulitzer y pasando a convertirse en un clásico de la literatura estadounidense. La novela está inspirada en las observaciones de la autora sobre su familia y sus vecinos, así como en un incidente ocurrido cerca de su ciudad en 1936, cuando tenía 10 años de edad.

Aunque la novela trata sobre temas polémicos como la violación y desigualdad racial, también es alabada por su calidez y humor. El padre de la narradora, Atticus Finch, ha servido como ejemplo de moral para muchos lectores y como modelo de integridad para los abogados. Un crítico explicaba el impacto de la novela diciendo: «en el siglo XX, *Matar un ruiseñor* es el libro más leído sobre el tema racial en Estados Unidos, y su protagonista, Atticus Finch, es la imagen de ficción más duradera del heroísmo racial».

Las características de *Matar a un Ruiseñor* le han valido ser considerado por el público, los críticos y las instituciones de la educación y la cultura de Estados Unidos como un auténtico “clásico” de la literatura de ese país, por lo que fue elegida por el *Library Journal* como la mejor novela del siglo XX. Tales reconocimientos, al resaltar la vigencia y actualidad de su temática controversial, reconocen al mismo tiempo su asociación al valor de la condición humana como rasgo de universalidad, y refuerzan el concepto activo de lo clásico: valioso para toda época. Dicha universalidad, atestiguada además por la traducción a más de cuarenta idiomas, se basa en buena medida en la proyección de sus personajes, cuyas características recuerdan que la obra coincide con los inicios de grandes

luchas sociales como las encabezadas por líderes emblemáticos como Martin Luther King Jr.

Desde el punto de vista de su gran difusión, por otra parte, el libro *Matar a un Ruiseñor* siguió presente en la memoria colectiva de Estados Unidos, entre otros factores, porque ha sido material de lectura en las escuelas secundarias del país. La valoración de la obra dio méritos a la autora llegó a para ganar la Medalla Presidencial de la Libertad, que recibió de manos de la más alta autoridad del país en 2007. Estos aspectos de vigencia de la narrativa y reconocimiento contribuyeron a que, sobre la base de tales antecedentes, la publicación de “Ve y pon un Centinela”, fuese todo un acontecimiento literario en julio de 2015.

Estos son solo algunos ejemplos de textos literarios que han contribuido a la mejora de la civilización, pero son innumerables y todos han contribuido a generar un cambio de conciencia. Y no solo los libros de ficción, sino también la no-ficción como las *Cartas desde la cárcel de Birmingham*, de Martin Luther King, o el testimonio de Luis Alberto Herrera sobre la experiencia de los inmigrantes en la frontera de Arizona, del *Excerpt from the Devil's Highway*.

Si observamos los aspectos que tienen en común, es que todos sus autores vivieron una situación injusta que quisieron denunciar. La vivencia fue tan fuerte que pudieron trasladarla a sus personajes y, de esa forma, hacérsela vivir al resto de lectores. Upton Sinclair trabajó de incógnito en las plantas cárnicas de Chicago para el diario que publicó la novela, Harper Lee basó su novela en sus propias experiencias, Wilfred Owen ni siquiera era escritor hasta que no pisó las trincheras. Y no hace falta hablar de la implicación de Martin Luther King y tantos escritores y periodistas que han denunciado situaciones injustas.

Por eso, si queremos contribuir con nuestros escritos a la transformación social, es importante vivir experiencias que nos transformen primero a nosotros, no para contarlas exactamente igual, sino para ser capaces de trasladar a los lectores.

Por esa razón este curso contempla la realización de unas prácticas y la metodología que vamos a aplicar para que el aprendizaje sea significativo y profundo es el *Aprendizaje y servicio*.

10. Aprendizaje-Servicio

La Red Española de Aprendizaje y Servicio lo define como:

El aprendizaje-servicio (ApS) es una manera de aprender haciendo un servicio a la comunidad.

Frente a una necesidad social, los chicos y chicas emprenden una acción de servicio a la comunidad que les ayuda a aplicar y consolidar aprendizajes en conocimientos, habilidades, actitudes, competencias, despertando su talento y poniéndolo a trabajar para el bien común.³²

El concepto de Aprendizaje y Servicio (ApS) parte, por un lado, de la base de que la educación no se puede realizar de forma aislada, separando la teoría de la práctica y, por otro lado, de que la verdadera educación debe servir para mejorar la sociedad.

El ApS implica a los estudiantes en el proceso educativo y usa lo que aprenden en clase para resolver problemas de la vida real. Los estudiantes no solo aprenden sobre democracia y ciudadanía, sino que contribuyen como ciudadanos activos y miembros de la comunidad a través del servicio que realizan.³³

En este vídeo, Roser Batlle nos explica cómo entiende este tipo de modo de aprender:

<http://www3.gobiernodecanarias.org/medusa/ecoescuela/transito/2017/10/17/links-aprendizaje-servicio/>

Para que esta metodología se aplique con éxito, es necesario que se cumplan una serie de requisitos. Que el proyecto:

1. Responda a las necesidades de una comunidad real.
2. Integre y amplíe el currículum.

³² <https://aprendizajeservicio.com/que-es-el-aps/>

³³ "Learn and Serve" un programa de la Corporation for National and Community Service, citado en Terry Ann Thaxton. *Creative Writing in the Community. A Guide*. Bloomsbury: Nueva York, Londres, 2014.

3. Se coordina con una entidad comunitaria, escuela, asociación, etc.
4. Ayuda a aumentar la responsabilidad cívica.
5. Proporciona tiempo estructurado para reflexionar: para esto, además de las reuniones semanales que seguiremos celebrando, es muy útil tener un cuaderno de campo en el que vayamos anotando nuestras impresiones y aprendizajes.

Con este tipo de aprendizaje en el que los estudiantes se implican en su propio proceso y deciden dar el paso de servir a la comunidad, se activan otros mecanismos que cambian las dinámicas competitivas y materialistas que han estado imperando y desencadenan un espíritu de cooperación y aprendizaje conjunto que va dando lugar a micro-transformaciones que van dando lugar a un cambio social mucho mayor.

La necesidad suprema de la humanidad es la cooperación y la reciprocidad —dijo 'Abdu'l-Bahá—. Cuanto más fuertes sean los lazos de comunión y solidaridad entre los hombres, mayor será el poder de la construcción y la realización en todos los planos de la actividad humana. De la misma manera que el ser humano es más que la suma de las células individuales que comprende su cuerpo, así también los poderes de una comunidad unificada superan con creces los poderes combinados de sus miembros individuales.

Anexo 2.
Recopilación de relatos
Yo soy tú: cuentos para reconocernos

YO SOY TÚ

Cuentos para reconocernos

Prólogo

Este pequeño libro es el resultado de un gran proyecto. El punto de partida es el convencimiento de que la palabra es un motor para el cambio de la mentalidad. Las palabras que decimos hoy tienen potencial para tender puentes o levantar muros mañana. De qué historias contemos y cómo lo hagamos dependerá que cosechemos acogida o rechazo. Caer en la cuenta del poder de la palabra debería darnos algo de vértigo, ser un estímulo para no usarla en vano, no retorcerla para que hable a nuestro favor, no pervertirla a nuestro antojo. Y es que la palabra debe respetar la verdad y estar a su servicio.

Sin embargo, ¿cómo podremos respetar la verdad cuando nos topamos de bruces con la ignorancia o, aún peor, es el prejuicio el que nos guía? En efecto, el desconocimiento y el miedo constituyen la mayor amenaza para tolerar lo que por cualquier motivo es diferente a lo que habíamos previsto o a lo que estamos acostumbrados. En ocasiones, la diferencia tiene rostro de persona y es entonces cuando los relatos que hablan de enemigos o de indiferencia pueden instalarse entre nosotros. Pero también es entonces cuando surge la oportunidad de alumbrar una criatura nueva dentro del individuo autorreferencial con el que convivimos. Esa es la razón de ser del proyecto “Nuevas narrativas para un mundo unido” y de las iniciativas que, como esta edición bilingüe, han surgido en su seno.

Al saber que el título de este libro sería “Yo soy tú”, en homenaje a una inspiradora parábola de Rumí, enseguida me vino a la memoria una anécdota familiar. Los juegos infantiles de mis hermanos solían ir precedidos de un preámbulo donde se fijaban los roles de cada uno, lo que daba lugar a una discusión carente de lógica, no muy alejada de las que nutren nuestros debates televisivos actuales:

—Yo soy yo y tú eres tú.

—No, yo soy yo y tú eres tú.

Este diálogo de besugos ilustra la dificultad que desde bien pequeños encontramos para ponernos en el lugar del otro. Mientras estemos anclados en el “yo”, creemos que el mundo gira a nuestro alrededor y veremos al “tú” como un riesgo que coarta nuestra libertad. Qué triste paradoja es enarbolar la bandera de la libertad para hacernos esclavos de nuestro egoísmo ¿Por qué preferimos encerrarnos en un vacío “yo soy yo” a hacer sitio

en nuestro universo personal al “tú” que puede llenarnos? Reducimos nuestra libertad a un elenco de potencialidades que, a veces, no ponemos en acto porque eso reduciría nuestras opciones de elección.

Las escritoras de los cuentos que componen este libro han sabido descubrir que abrirse al otro no va en detrimento de la propia persona, aunque ello implique ceder, reconocerse equivocado o incluso sacrificarse. Elegir este camino es solo posible desde el ejercicio de la libertad de cada uno. Para hacerlo hay que sacudirse la poltronería, es verdad. Pero ese primer paso en la buena dirección nos saca de la cárcel del “yo”. La acción desinteresada no tarda en generar intereses en el fondo de inversión personal. Entre las ganancias que produce una actitud de servicio en aquellos que lo prestan se encuentran el propio aprendizaje, el desarrollo individual y grupal y, como se verá en las páginas que siguen, la liberación de la creatividad. Por eso, todas las historias que aquí se narran tienen su origen en una acción solidaria en beneficio de las personas que conviven con dificultades, del medio ambiente que padece las consecuencias de nuestro ombliguismo crónico y de otros damnificados del “yo soy yo”.

Para hacer ese viaje del yo al tú, las autoras primero recibieron el Curso de Escritura Creativa y Acción Social impartido por primera vez en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en 2019. Tras ello, un proyecto de Aprendizaje-Servicio³⁴ las llevó a idear, con cinco asociaciones de la isla, el mejor modo de colaborar con alguno de los colectivos elegidos por ellas (Fundación Foresta, Cruz Roja, Aspercan, Mojo de Caña o los grupos prejuveniles de la Comunidad bahá'í). Y finalmente escribieron los relatos que aquí pueden encontrar para contribuir a la sensibilización de la sociedad.

Por eso este libro no es solo una recopilación de cuentos, es una herramienta de concienciación que se pone a disposición de la ciudadanía para usarla del modo que mejor consideren.

A veces vemos con impotencia que las iniciativas que podrían contribuir a aliviar la necesidad se quedan enredadas en trámites burocráticos que frenan su consecución. En este contexto, la generosa contribución del Cabildo Insular de Gran Canaria a este proyecto resulta un haz de luz que ilumina las sombras que se ciernen sobre algunas de

³⁴ El proyecto forma parte de la tesis doctoral de Amaya Blanco desarrollada en el marco del programa DELCOS de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

nuestras realidades locales. Confiamos en que, a través de las actividades de formación y de las acciones puntuales que se realizan al amparo del Grupo de Cooperación EcoCICEI de la ULPGC, liderado por Susan Cranfield, cada uno de los participantes en el proyecto empiece a vislumbrar la fuerza liberadora del “yo soy tú”.

Goretti García Morales
Grupo de Cooperación EcoCICEI
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Foreword

This small book is the result of a great project. The starting point is the conviction that the word is an engine for changing mentalities. The words we say today have the potential to build bridges or raise walls tomorrow. Whether we are welcomed or rejected depends on what stories we tell and how we tell them. Realizing the power of the word should give us some vertigo, be a stimulus not to use it in vain, not to twist it so that it speaks in our favor, not to pervert it at our whim. The word must respect the truth and be at its service.

However, how can we respect the truth when we are confronted with ignorance or, even worse, when we are guided by prejudice? Indeed, ignorance and fear are the greatest threat to tolerate what for whatever reason is different from what we had expected or what we are used to. Sometimes the difference has the face of a person, and it is then that the stories of enemies or indifference can take hold among us. But it is also then when the opportunity arises to give birth to a new creature within the self-referential individual with whom we live. This is the *raison d'être* of the project "New Narratives for a United World" and of the initiatives that, like this bilingual edition, have arisen from it.

When I learned that the title of this book would be "I am you", in homage to an inspiring parable by Rumí, I was immediately reminded of a family anecdote. My brothers' children's games were usually preceded by a preamble in which the roles of each one were established, which gave rise to a discussion lacking in logic, not far removed from those that nourish our current television debates:

-I am me and you are you.

-No, I am me and you are you.

This dialogue illustrates the difficulty we have from a very young age to put ourselves in the other's place. As long as we are anchored in the "I", we will believe that the world revolves around us and we will see the "you" as a risk that restricts our freedom. What a sad paradox it is to raise the banner of freedom to make us slaves of our selfishness. Why do we prefer to lock ourselves in an empty "I am me" rather than make room in our personal universe for the "you" that can fill us? We reduce our freedom to a list of potentialities that, sometimes, we do not put into action because that would reduce our options of choice.

The writers of the stories in this book have discovered that opening up to others is not detrimental to their own person, even if it means giving in, admitting that they are wrong or even sacrificing themselves. Choosing this path is only possible through the exercise of one's freedom. In order to do so, it is true that we must shake off the poltroonery. But this first step in the right direction takes us out of the prison of the "I". Selfless action does not take long to generate interest in the personal investment fund. Among the gains that an attitude of service produces in those who render it are learning itself, individual and group development and, as will be seen in the pages that follow, the liberation of creativity. Therefore, all the stories told here have their origin in a solidarity action for the benefit of people who live with difficulties, the environment that suffers the consequences of our chronic navel-gazing and other victims of the "I am me".

To make that journey from me to you, the authors first received the Creative Writing and Social Action Course taught for the first time at the Faculty of Education Sciences of the University of Las Palmas de Gran Canaria in 2019. After that, a Service-Learning project led them to devise, with five associations of the island, the best way to collaborate with one of the groups chosen by them (Foresta Foundation, Red Cross, Aspercan, Mojo de Caña or the pre-youth groups of the Bahá'í Community). And finally they wrote the stories that you can find here to contribute to the awareness of society.

That is why this book is not only a compilation of stories, it is an awareness-raising tool that is made available to citizens to use in the way they consider best.

Sometimes we see with impotence that initiatives that could contribute to alleviate the need get bogged down in bureaucratic procedures that slow down their achievement. In this context, the generous contribution of the Cabildo Insular de Gran Canaria to this project is a beam of light that illuminates the shadows that loom over some of our local realities. We trust that, through the training activities and the specific actions carried out under the auspices of the EcoCICEI Cooperation Group of the ULPGC, led by Susan Cranfield, each of the participants in the project will begin to glimpse the liberating power of "I am you".

Goretti García Morales
EcoCicei Cooperation Group
University of Las Palmas de Gran Canaria

SIN QUERER

Fátima Hernández Déniz

—¡Hasta pronto! —fue lo último que escuché antes de terminar de bajar la rampa que me conducía a la calle. Allí los dejé a todos, alongados en la ventana, agitando los brazos y consiguiendo que los ojos se me empañaran de lágrimas. Aún no me hacía a la idea de no volver a verlos cada semana. Los iba a echar de menos, sin duda. Esos ratos que pasaba con los chavales era capaz de evadirme y apartar todas las preocupaciones de mi cabeza. O quizás fuese que le daba a esas preocupaciones una dimensión que no merecían. Comparadas con las circunstancias de alguno de esos jóvenes, se quedaban en simples minucias. Pero ya la aventura había terminado. Sentía ese sabor agrídulce que se queda en el alma cuando las vivencias se convierten en recuerdos, en buenos recuerdos. Nunca imaginé que esta experiencia me haría cambiar la percepción de las cosas de la manera que lo había hecho. Porque, seamos sinceros, siempre pensé que iba a ser yo, graduada en Educación Social, quien influiría en su concepción del mundo. Sin embargo, había sido ese grupo de adolescentes los que me habían convertido en otra persona.

Dos meses antes dirigía mis pasos en dirección al centro por primera vez, pensando aún si aquella habría sido la mejor opción para realizar el voluntariado. ¿No hubiese sido más sensato y práctico escoger otra asociación e irme con Miriam, por ejemplo, a disfrutar de actividades al aire libre, en contacto con la naturaleza? Las plantas no tienen cambios de humor incomprensibles, no se creen en posesión de la verdad absoluta ni me hacen perder la paciencia como los adolescentes. Entonces, como solía hacer cuando los pensamientos negativos me asediaban, me animé a mí misma, pensando en lo preparada que estaba para este reto; al fin y al cabo, no son más que unos jóvenes sin disciplina y yo una persona adulta y experimentada con muchas cosas que enseñarles, me decía.

Buscaba el edificio, no sin cierta intranquilidad. El barrio en el que se ubicaba no era una zona residencial, ni el tipo de lugares en los que hasta ahora estaba acostumbrada a moverme. Inconscientemente me vi sujetando con fuerza el bolso, aunque solo me crucé con una señora octogenaria y, a menos de que fuera como uno de esos villanos de cómics enfundado en un disfraz de viejecita, con una katana guardada en el carrito de la compra, no creo que supusiera un mayor peligro. Tengo que reconocerlo, es fácil presumir de tolerancia y de no tener prejuicios, pero creo que todos los tenemos. Cualquiera, en algún momento, ha hecho una valoración desacertada de una situación que no conoce. Es más, me chirría la

gente que dice no tenerlos, esas personas *superzen* que parece que van por la vida subidas en una nube de algodón de azúcar, recubiertas de una espesa capa de aceite de coco por la que todo les resbala.

Me costó encontrar el edificio, quizás porque estaba más atenta a mis divagaciones sobre personajes malvados disfrazados de viejecita que a la búsqueda de mi destino. Cuando por fin lo encontré, busqué el aula a la que debía ir, siguiendo las indicaciones del vigilante de seguridad que se apostaba en la puerta de acceso. Antes de entrar, tomé aire profundamente. Parecía que me disponía a saltar a un ruedo a lidiar un toro bravo de seiscientos kilos, en vez de a un aula con un grupo de adolescentes. Toqué con los nudillos en la puerta, abrí y saludé.

—Hola —dije, dibujando en la cara la mejor de mis sonrisas.

Los chicos y las chicas se giraron automáticamente en cuanto sintieron el ruido de la puerta y noté cómo sus miradas me analizaban como si fueran aparatos de rayos X. Sólo algunos respondieron a mi saludo. El resto se limitó a ignorarme cuando se cansaron de escudriñarme con sus visores láser.

Xira, la educadora, me recibió afectuosamente y eso me ayudó a disipar un poco los nervios. Pasaron varios minutos antes de que me presentara, tantos como los que tardó en poner orden en la clase. Los chicos hacían caso omiso a sus palabras. Entonces, volví a pensar en Miriam y en lo feliz que estaría rodeada de pinos canarios. Aquello no iba a ser tarea fácil. Los jóvenes seguían hablando y riendo entre ellos, otros no levantaban la cabeza de su móvil y, por otro lado, estaban los que intentaban dilatar aquel caos gritando o haciendo payasadas para provocar las risas ajenas. Me imaginé azotándolos con un látigo, a lo Indiana Jones.

“¡No, Fayna, no!” me decía mi Pepito Grillo particular, “esa no es la actitud”.

Así que hice un esfuerzo para calmarme y que no se notase mi estado de nerviosismo. Cuando, por fin, Xira consiguió que se sentaran y mantuvieran un relativo silencio, me presentó.

—Bien chicos. Esta es Fayna y va a pasar unos meses con nosotros como voluntaria.

—No —se oyó en la última fila.

No sabía a qué venía esa negativa, pero me sentó como una puñalada en el estómago, y más, cuando el resto comenzó a reírse a carcajadas.

—No quiero compartir tiempo con ella, porque le cogeré cariño y al final se irá como hacen todos —terminó de decir un chaval que era tan alto como yo, pero que probablemente no pasara de los quince años.

La desazón se mutó en un sentimiento confuso. No sabía si quería cruzarle la cara o correr hacia él y darle un abrazo. Me limité a esbozar una sonrisa. Me sentía como el mago que mete la mano en la chistera, rebusca y rebusca, pero no encuentra ningún conejo. Si mis profesores de pedagogía me vieran en ese momento, me romperían el título en las narices. Durante esa jornada, decidí mantenerme en un segundo plano, observando cómo se relacionaban los jóvenes y cómo la educadora interactuaba con ellos. Quizás las cosas no habían comenzado de la manera que esperaba. Estaba claro que no estaba tan preparada como a priori pensaba. Intenté consolarme diciéndome a mí misma que no hay logros sin obstáculos y que estos siempre nos hacen más fuertes.

“Cállate de una vez, Pepito”, pensé.

Había pasado una semana desde la primera visita al centro. Había tenido tiempo para reflexionar y lo cierto es que tampoco había que ser tremendista. No había ocurrido nada excepcional, nada que, mirado con perspectiva, no fuera normal. Adolescentes que prefieren pasarlo bien a acatar normas o a que les suelten un rollo de adultos. Si hago un poco de memoria, me veo reflejada en ellos. También fui una adolescente complicada. Además, mi reacción estaba dentro de los parámetros de la normalidad. Siempre había sufrido miedo escénico, no me gustaba ser el centro de atención, y lógicamente, para aquellos jóvenes yo suponía un punto de inflexión en su rutina. Así que, una vez roto el hielo, era el momento de poner en marcha todas esas estrategias que conocía y comenzar a acercarme a ellos.

Ese día también me dedicaron algunas miradas cuando llegué, aunque no fueron tan inquisitivas como las del primer encuentro. Quise entablar conversación con algunos de ellos, pero estaba claro que no me lo iban a poner fácil. Solo unos pocos accedieron a jugar a las cartas conmigo. Obviamente eran los más receptivos. Pero quien realmente captó mi atención fue un chico que se sentaba solo en una esquina y no levantaba la mirada de la pantalla del móvil. No lo había visto la semana anterior. Xira me explicó que el uso de dispositivos estaba relativamente prohibido, haciendo el típico gesto de entrecomillado con los dedos. Lo importante era que los jóvenes quisieran acudir voluntariamente al centro, porque solo así se podría trabajar de forma constructiva con

ellos, y prohibir de forma tajante el uso del móvil podría causar el efecto contrario. Además, Yeico, así se llamaba, era un caso especial. Luego lo supe.

Apenas tenía doce años, pero su carácter estaba agriado. Se dirigía a sus compañeros de manera arisca y haciendo gala de un amplio repertorio de insultos.

—Devuélveme el móvil —le dijo una de las compañeras a Yeico, arrebatándoselo de las manos.

—¡Chacha, subnormal, que estaba terminando la partida!

—No vuelvas a cogermelo nada sin pedírmelo primero.

—¡Chacha, venga ya, déjamelos!

—¡Que no, *pesao*!

—Métetelo por el culo, gorda —respondió mientras el resto de la clase se reía de su desafortunada gracia.

A Yeico pareció importarle poco la llamada de atención de Xira o la mirada de desaprobación que yo le lancé. Pensé que, de ser yo la educadora, ya lo hubiese cogido de un brazo y lo hubiese puesto de patitas en la calle. Xira lo dejó en una advertencia, no le iba a permitir más faltas de respeto a ningún compañero. Pero Yeico no hizo ningún ademán de arrepentimiento. Se fue a la esquina donde estaba sentado hacía un momento, puso los pies sobre otra silla y cubrió su cabeza y parte de su cara con la capucha de la sudadera. En cuanto la educadora se dio la vuelta, le regaló un afectuoso saludo con el dedo corazón a Begoña, a la vez que le sacó la lengua. Yo sí me percaté del gesto y Yeico me aguantó la mirada, desafiante.

“Es que me levanto y le hago una corbata colombiana”, pensé. “Una cosa es aprender a tratar con jóvenes disruptivos y otra muy diferente aguantar a niños malcriados”.

Intenté ignorarlo y concentrarme en el resto. Lo mejor era no prestarle atención a sus salidas de tono. Sin embargo, fui ilusa pensando que el incidente del móvil era lo peor que iba a suceder ese día.

El momento estelar de la tarde ocurriría durante la hora de patio. Apenas habíamos salido fuera y a Yeico y a Nauzet ya se les oía discutir por una pelota. En un abrir y cerrar de ojos, Nauzet estaba tirado en el suelo, sangrando por la nariz, mientras Yeico repetía sin parar que él no lo había empujado, que se había caído solo. Ahora sí, pensé, ahora sí que te la has cargado, Yeico. Supuse que Xira llamaría a sus padres, aunque en vista de la actitud del joven, seguro que era un niño consentido al que le habían dado de todo

menos disciplina. Tal y como predije, vi que Xira llamaba a alguien por el móvil. Pero no era a sus padres, sino a un centro tutelado. Me dio un vuelco el corazón. Yeico, me explicó después la educadora, vivía en este centro desde hacía unos años. Solo me contó que se trataba de un caso de abandono infantil y que su tutela la tenía Asuntos Sociales. Entonces intuí a qué se debía su comportamiento. Quise imaginar las circunstancias por las que habría tenido que pasar el chiquillo, las carencias afectivas que habría sufrido, y entonces me sentí como un ser deplorable. Yo solo me había limitado a lanzarle miradas acusatorias e ignorarlo, sin conocer el trasfondo de su historia.

“Otra vez los prejuicios, Fayna. No das una”. En ocasiones, mi conciencia es muy puñetera.

No volví a ver a Yeico. Supongo que le habrían castigado con no acudir al centro durante un tiempo como correctivo por el incidente ocurrido y sentí lástima por él. Me hubiese gustado tener la oportunidad de conocerlo un poco más. Con el resto, la relación era cada vez más fluida. Pasaban los días y por fin empezaba a disfrutar de la experiencia. Les ayudaba con sus tareas, jugábamos, compartíamos opiniones en debates. Me sentía aceptada en el grupo y empatizaba con todos. Bueno, con casi todos.

Otra de las personas que dieron una vuelta de tuerca a mi concepción del universo adolescente fue Leo. Tampoco escatimaba en el uso de *insultos afectivos* a sus compañeros (para ellos los insultos y los gestos efusivos de cariño estaban separados por una línea delgadísima), pero a diferencia de aquellos, tenía una visión de las cosas muy madura. Me sorprendía con sus opiniones sobre temas de injusticia social, discriminación, y otros que poco suelen interesar a los jóvenes. Se notaba que se preocupaba por instruirse, aunque también era sumamente susceptible y sus cambios de humor eran imprevisibles. Recuerdo que el día de mi llegada, apenas Xira me había presentado, Leo se levantó y dijo: "hoy no tengo un buen día, me voy". Y se fue. Me quedé contrariada. Mi cara parecía una de las que aparecen en los cuadros de Antonio Padrón y más cuando Xira aceptó con normalidad su marcha.

Mi primer acercamiento a Leo se produjo mientras jugaba al ajedrez con Yere, su mejor amigo. Le pregunté si le apetecía jugar, pero declinó el ofrecimiento, alegando que no se enteraba mucho. Aun así, insistí y conseguí que se animara a echar una partida. Antes de empezar, le expliqué los movimientos básicos y algunas estrategias de ataque y defensa. A medida que avanzaba la partida, me di cuenta de que, o bien sabía jugar mejor de lo que decía, o se infravaloraba en sus conocimientos de ajedrez. La cuestión es que

me ganó. Y reconozco que me fastidió un pelín, bueno, me fastidió bastante. Me gustaría decir que dejé que me ganara para que le cogiera el gustillo al juego, pero la verdad es que me dio una paliza. Aunque eso no es lo importante. Esa derrota me sirvió para acercarme a Leo y conocer sus inquietudes. Tenía decenas de planes en mente y centenas de excusas para no llevarlos a cabo. Intenté alentar su ánimo para que comenzara a hacer alguna de esas cosas que tanto le apetecían y me pareció que lo conseguía, porque se propuso empezar a hacer ejercicio para

superar unas pruebas físicas, requisito para la admisión en un ciclo formativo ¡Buen trabajo, Fayna!

Pero me vine arriba demasiado pronto. Cuando creía que me había ganado su confianza, la fastidié.

—¡Qué bien te queda el pelo rapado! ¡ Me encantan las chicas con el pelo corto!

—Soy un chico —me contestó.

—Bueno, no eres un chico, eres una chica a la que le gustan cosas socialmente consideradas de hombres, pero eres una chica —contesté

—¡No, te he dicho que soy un chico, ¿vale?! —replicó.

Sin decir nada más, se levantó y se fue con el grupo de chicos que estaba reunido en la otra esquina de la clase.

Por un momento me quedé en *pause*, ¿Qué acababa de ocurrir? A ver. Tenía físico de chica, se maquillaba, siempre le vi los labios pintados de rojo y mascarilla en las pestañas, usaba pendientes largos. Sé que no es motivo para encasillar a nadie en un género determinado, por supuesto, los chicos también se maquillan. La cuestión es que no la tenía que haber cuestionado.

Otra vez mi conciencia aprovechó la coyuntura para meter el dedo en la llaga.

“Tienes un don, Fayna. Tanta teoría aprendida sobre educación en diversidad, sobre los géneros socialmente construidos, sobre las teorías *queer*, y en realidad, solo sabes eso, teoría”.

Y tenía razón. Cierto es que, en alguna ocasión, había escuchado a los demás referirse a Leo en masculino, pero creía que se trataba de un error de dicción. Pero no, Leo era un chico para todos, y para mí, a partir ese momento, también. Ese día quise volver a entablar alguna conversación con él, pedirle disculpas, pero se mostraba esquivo, así que no quise forzar la situación. Otra lección aprendida.

Sin apenas darme cuenta, transcurrieron los dos meses de voluntariado. En ese tiempo dejé de verlos como pequeños Gremlins, y creo que también conseguí que ellos dejaran de verme como una enciclopedia aburrida y llena de polvo. En definitiva, nos hemos hecho amigos con mayúsculas, de esos que no ves casi nunca pero que sabes que en cualquier momento puedes contar con ellos. Tanto es así, que pronto nos volveremos a ver. Hemos quedado para participar en una actividad de reforestación de flora autóctona en la cumbre organizada por Miriam. ¡Y vendrá Yeico! Ya estoy contando los días.

BY MISTAKE

Fátima Hernández Déniz

“See you soon!” was the last thing I heard before I finished walking down the ramp leading to the street. I left them all there, leaning out of the window, waving and making my eyes fill with tears. I still couldn't get used to the idea of not seeing them every week. I was definitely going to miss them. During the time I spent with the children I was able to escape and take my mind off all my worries. Or maybe it was that I gave those worries an importance they didn't deserve. Compared to the circumstances of some of these youngsters, they were mere trifles. But the adventure was over. I felt that bittersweet taste that lingers in your soul when experiences become memories, good memories. I never imagined that this experience would change my perception of things the way it did. Because, let's be honest, I always thought that it would be me, a graduate in Social Work, who would influence *their* way of seeing the world. But, in the end, it had been that group of teenagers who had turned me into someone else.

Two months earlier, I was heading towards the community centre/youth support centre for the first time, still wondering whether I had made the best choice for my voluntary work: wouldn't it have been more sensible and practical to choose another association and go with Miriam, for example, to enjoy outdoor activities in contact with nature? Plants don't have incomprehensible mood swings, they don't think they are in possession of the absolute truth and they don't make you lose your patience like teenagers. Then, like I always did when I was invaded by negative thoughts, I tried to cheer myself up, by focusing on how ready I was for this challenge; after all, they were just undisciplined kids and I was an experienced adult with a lot to teach them, I told myself.

I looked for the building, not without a twinge of nerves. The neighbourhood in which it was located wasn't a residential area, nor the kind of place I was used to being in. Unconsciously, I found myself clutching my bag tightly, although I only crossed paths with an elderly woman and, unless she was like one of those comic book villains in a “little old lady” costume, with a katana hidden in her shopping trolley, I don't think she was much of a danger. I have to say that it is easy to brag about tolerance and about not having prejudices, but I actually think all of us have them. All of us at some time have made a misjudgement in an unfamiliar situation. In fact, I don't believe for one minute the kind of people who say they don't have any prejudices, the super-Zen crowd who

seem to go through life floating on a cloud of candyfloss, covered in a thick layer of coconut oil which everything slides off.

It took me a while to find the building, probably because I was more absorbed in my thoughts of evil characters disguised as little old ladies, than concentrating on finding my destination. When I finally got there, I followed the directions of the security guard at the entrance door, to the room I was supposed to go to. Before entering, I took a deep breath. It felt like I was about to jump into an arena to fight a six-hundred-kilogram bull, rather than enter a room with a group of teenagers. I knocked on the door, opened it and ventured inside.

“Hello,” I said, putting on my best smile.

The boys and girls turned automatically as soon as they heard the sound of the door opening, and I noticed how each gaze analysed me like an X-ray machine. Only a few responded to my greeting. The rest just ignored me when tired of scanning me with their laser vision.

Xira, the youth specialist, greeted me warmly and that helped to calm my nerves a little. It was several minutes before she introduced me, the time it took her to bring the class to order. The children took no notice of what she was saying. At that moment, I thought again of Miriam and how happy she must be, surrounded by Canary pines. This was not going to be an easy task. The youngsters were still talking and laughing among themselves, others weren't looking up from their mobile phones, while others were trying to prolong the chaos by shouting or clowning around to make everyone laugh. I imagined bringing them to attention with the crack of whip, Indiana Jones style.

“No, Fayna, no, that's not the attitude,” said my Jiminy Cricket.

So I made an effort to calm down and not let my nervousness show. When, at last, Xira managed to get them to sit down and maintain relative silence, she introduced me.

“Okay guys. This is Fayna and she will be spending a few months with us as a volunteer.”

“Nooo,” came from the back row.

I didn't understand the negative response, but it felt like I'd been punched in the stomach, even more so when the others started laughing loudly.

“I don't want to waste my time with her, because I'll get attached to her and then she'll leave, just like everyone else does,” said a boy who was as tall as me, but was probably no more than fifteen.

My uneasiness mutated into a feeling of confusion. I didn't know whether I wanted to slap his face or run up to him and give him a hug. I just smiled. I felt like the magician who reaches into his hat, rummages and rummages, but finds no rabbit. If my Methodology lecturers had seen me at that moment, they would have smashed my degree in my face. During that day, I decided to stay in the background, observing how the kids interacted with each other and how the Xira, the community worker, interacted with them. Perhaps things had not started the way I had hoped. It was clear that I was not as prepared as I had first thought. I tried to console myself by telling myself that there are no achievements without obstacles and that obstacles always make us stronger.

“Shut up, Jiminy,” I thought.

A week had passed since my first visit to the centre. I had had time to reflect, and the truth is that there was no need to be overly worried. Nothing exceptional had happened, nothing that, with hindsight, was out of the ordinary. Teenagers who prefer to have a good time rather than obey the rules or be given a lecture from adults. If I think back a bit, I see myself reflected in them. I was a complicated teenager, too. And my reaction was also within the parameters of normality. I had always suffered from stage fright, I didn't like being the centre of attention, and logically, for those young people I was a tipping point in their routine. So, now the ice was broken, it was time to put into action all those strategies I had learnt and to start to get to know them.

They gave me a few looks when I arrived that day, although they were not as inquisitive as those of the first meeting. I wanted to engage some of them in conversation, but it was clear that they were not going to make it easy for me. Only a few of them agreed to play cards with me. They were obviously the most receptive. But the one who really caught my attention was a kid who was sitting alone in a corner and never looked up from his mobile screen.

I hadn't seen him the previous week. Xira explained that using devices was, in air commas, forbidden, but the most important thing was that the teenagers came to the centre by choice, because that's the only way you could work constructively with them. To outright prohibit phone use might cause the opposite effect. Besides, Yeico (that was his name) was a special case. Then I saw it for myself.

He was barely twelve, but his personality was embittered. He was surly with the others, and spoke to them with a whole repertoire of insults.

“Give me my phone back!” exclaimed one of the girls, at Yeico, snatching it from his hands.

“Idiot! Moron! I was just finishing the game!

“Don’t ever take anything from me without asking first!”

“Come on, let me have it!”

“No, you are such a pain!”

“Stick it up your ass, fat-so!” replied Yeico, while the rest of the class laughed at his rude retort.

It seemed that neither Xira’s reprimand nor my look of disapproval mattered to Yeico. I believed that, if I had been up to me, I would have grabbed him by the arm and thrown him out. Xira let it pass as a warning, but she wasn’t going to allow any more disrespect towards others. However, Yeico showed no sign of regret. He went back to the corner where he had been sitting before, put his feet on another chair, and covered his head and part of his face with the hood of his sweatshirt. As soon as Xira turned her back, he gave Begoña an affectionate greeting with his middle finger and stuck out his tongue at the same time. I saw the gesture, and Yeico glared at me defiantly.

“I would strangle him!” I thought to myself. “It’s one thing learning to deal with disruptive teenagers and quite another to put up with spoiled kids.”

I tried to ignore him and concentrate on my tasks. The best thing to do was to pay no attention to his outbursts. However, it was naïve of me to think that the phone incident would be the worst thing to happen that day.

The highlight of the afternoon took place during recess. We had only just gone outside and Yeico and Nauzet could already be heard arguing over a ball. In the blink of an eye, Nauzet was lying on the ground, his nose bleeding, while Yeico repeated over and over that he hadn’t pushed him, he had fallen over by himself. Now, I thought, now you’ve done it, Yeico. I assumed Xira would call his parents, although in light of the boy’s attitude, he was sure to be a spoiled child who had been given everything but discipline.

Just as I had predicted, I saw Xira calling someone on her cell phone. But it was not his parents, but a children’s care home. My heart skipped a beat. Yeico, Xira later explained to me, had been living in this facility for a few years now. She only told me that it was a case of child abandonment and that his guardianship was held by Social Services. I sensed then what his behaviour was due to. I tried to imagine the circumstances

he would have gone through, the emotional suffering, and I felt awful. I had limited myself to ignoring him and throwing him an occasional disapproving glance, without knowing the background of his story.

“Prejudice again, Fayna. You never get it right.” Sometimes my conscience is painfully harsh.

I didn’t see Yeico again. I suppose they punished him by not being able to come back to the association for a while and I felt sorry for him. I wish I had had the opportunity to get to know him a bit more. As for the rest of the kids, the relationship became easier over time. The days passed and I finally began to enjoy the experience. I helped them with their homework, we played games together, shared opinions on different things... I felt accepted in the group and empathised with everyone. Well, almost everyone.

Another person who managed to turn my idea of the adolescent universe upside down was Leo. He spared no opportunity to use “affectionate insults” with his classmates (for them, insults and effusive gestures of affection were separated by a very thin line), but unlike them, he had a very mature vision of things. He surprised me with his opinions on issues of social injustice, discrimination, and other topics that rarely interest young people. You could tell that he cared about broadening his mind, although he was also extremely touchy and his mood swings were unpredictable. I remember that on the day of my arrival, as soon as Xira had introduced me, Leo got up and said, “I am not having a good day, I’m leaving.” And he left. I was confused. My face looked like someone in one of Antonio Padrón’s paintings, especially when Xira just accepted his departure.

My first encounter with Leo took place while I was playing chess with Yere, her best friend. I asked her if she fancied playing, but she declined the offer, arguing that she didn’t understand much about chess. But I insisted and eventually got her to come and play a game. Before starting, I explained the basic moves and some attack and defence strategies. As the game went on, I realised that either she knew how to play better than she said she did, or she underestimated her chess knowledge. The point is, she beat me. And I admit that it annoyed me a bit; actually, it annoyed me a lot. I would like to say I let her win so she would want to play again, but the truth is that she beat fair and square. But that’s not the point. That defeat helped me get closer to Leo and to understand more about her. She had dozens of plans, and hundreds of excuses for not carrying them out. I tried to encourage her, so that she would start doing some of the things she was so

passionate about, and it seemed to me that I had succeeded because she decided to start training to pass a physical fitness test, a requirement for admission to a vocational course.

Well done, Fayna!

But I was celebrating my success too soon. Just when I thought I had won her trust, I messed it all up.

“Shaved hair really suits you! I love girls with short hair!”

“I’m a boy,” she countered.

“Well, you’re not a boy, you’re a girl who likes things that society usually associates with men, but you’re a girl,” I answered.

“No, I told you I’m a boy, okay?!” she responded.

Without another word, she got up and joined the group of boys who were gathered in the other corner of the classroom.

I paused for a moment. What had just happened? She looked like a girl. She was wearing long earrings and makeup. I had always seen her wearing red lipstick and mascara on her eyelashes. I know that isn’t enough to presuppose anyone’s gender. Of course, boys can use makeup, too. The point is that I shouldn’t have questioned her.

Once again, my conscience took advantage of the circumstances to rub salt in the wound.

“You really have a gift, Fayna. So much theory learned about diversity in education, socially constructed gender, and queer theory, and that’s all you know. Theory.”

And my conscience was right. I had heard the others refer to Leo as a male sometimes, but I thought it was just a grammar mistake. But I was wrong; Leo was a boy for everybody, and for me from now on. That day, I wanted to try to talk to him again and apologise, but he seemed to avoid me, so I didn’t try to force the situation. Another lesson learned.

Two months of volunteering had flown past without my noticing. I had stopped seeing them as little Gremlins. I think I had got them to stop seeing me as a boring and dusty encyclopedia as well. We had become great friends. The kind of friends that you hardly ever see, but that you can count on anytime you need them. In fact, we’re going to see each other again soon. We’ve arranged to participate in a reforestation activity in the mountains, organized by Miriam. And Yeico is coming! I’m already counting down the days.

BAJO LA SOMBRA DEL ÁRBOL

Miriam Guerra Suárez

La alarma me despertó, como cada día, a las siete de la mañana. Cada vez que sonaba, derribaba los cimientos que mantenían la estructura de mis sueños, y me expulsaba a la realidad sin piedad. Después de dar vueltas en la cama, me levanté y fui al baño a terminar de despejarme. Los azulejos blancos y celestes, colocados sin ningún juicio, daban un aspecto de quirófano de los años setenta que me estremecía. El agua era fría y me daba en la cara el efecto de un pellizco que me hacía sentir la vida. El espejo, testigo de mi rutina, mostraba el reflejo de unas ojeras que eran la prueba del insomnio y las pesadillas de la noche pasada. Al recordarlas, no pude controlarme y, de un zarpazo, tiré al suelo todo lo que había sobre el lavamanos. Entré a la habitación con miedo de haber despertado a Rebeca, pero allí seguía reinando la paz. Volví al espejo. Solo mi pelo del color del fuego adornaba mi cara con algunos rizos descuidados y me ayudaban a disimular el miedo y el cansancio. Salí con cuidado y vi que Rebeca seguía dormida en la cama, entre las sábanas revueltas e iluminada por los destellos de luz que atravesaban la persiana. Su pelo dorado le caía suave y liso por el lateral de la cara, llenando de vida el cuarto. Era un espectáculo verla, y me hacía sentir que todo iría bien.

Con cuidado, recogí el baño, salí de la casa y bajé a la calle. El rocío de la mañana era la materialización del amor a la vida a esa hora. Entré al bar y pedí un café bien cargado, que me ayudara a afrontar las noticias del día. Entre el barullo de voces que se mezclaba con el sonido de la cafetera, la cocina y la máquina tragaperras, pude discernir que dos hombres sentados en la barra, a mi lado, hablaban del tema que tiene el monopolio de las conversaciones de los últimos dos meses: la crisis “sin precedentes” de la pandemia que azota el planeta. Ese asunto, al igual que a casi todo el mundo que estuviera algo conectado a la realidad, me recorría la mente día tras día. Al llegar el café, sentí que el estómago se me había cerrado, y un retortijón me avisó de que era mejor no tomármelo. Abrí el periódico y era casi imposible leer algo que no estuviera relacionado con eso. Cifras, medidas que rectificaban las medidas del día anterior, comparencias en el parlamento, aplausos al personal sanitario, algún acontecimiento que se convertía en un acto de heroicidad, en contraposición con los gestos “altamente reprobables” de algunas “manzanas podridas” que siempre “tienen que dar la nota”. Era innegable que vivimos tiempos en los que los juicios se hacen en la calle y todos estamos en el estrado.

Habían pasado ya diez meses desde que decidimos zarpar a una nueva vida. Aún recuerdo aquel día, y la sensación de que el corazón y el diafragma dejaban de funcionar

y los oídos no eran capaces de detectar nada más allá de un interminable “piiii”. Eso escuchaba al ver a todas aquellas personas que huíamos de la muerte buscando una vida tranquila, sin darnos cuenta que corríamos hacia un acantilado. Fueron seis interminables días. Se sucedían cada vez más lentos. En algunos momentos, el barco se llenaba de pequeñas sonrisas forzadas que se dedicaban unos a otros al cruzar las miradas y en otros, de miradas fijas en el horizonte, con los ojos atentos y las mandíbulas crujiendo, que pedían a gritos poder entrever una migaja de tierra en el horizonte. La comida se agotaba, la sed se apoderaba de nuestras gargantas, y escocía. En aquel momento de miseria, la humanidad reverberaba y alimentaba el alma con la esperanza de que todo acabaría.

Volví a subir a casa y escuché el agua de la ducha caer. Esperé asomada a la ventana observando los coches pasar por la avenida y pensé que ellos también huían, de su casa, de su trabajo, de una reunión, de su familia... La puerta se abrió, y Rebeca salió secándose el pelo con una toalla verde que hacía juego con sus ojos, dejando un rastro de agua por todo el salón. La noté diferente. Le temblaban las manos y tenía la mirada perdida.

—¿Va todo bien? —pregunté, temiendo su respuesta

—Ha llamado mi hija Marta. La situación se está complicando mucho —los ojos de Rebeca empezaron a brillar y las lágrimas brotaron de sus ojos.

—¿Pero ellos están bien? ¿Qué te ha dicho?

—No lo sé. No me quiso decir mucho, pero en su tono noté que no está bien, la noté preocupada. El niño, mi madre, ... —y no pudo contener el llanto. Sentía que la sangre dejaba de fluir por mis venas y me costaba respirar.

—¿Quieres un café? —dije, abrazándola fuerte para asfixiar mis temores.

De camino hacia la cocina cogí mi móvil para llamar a Marta, necesitaba hablar con ella, escucharla y saber cómo podía ayudarla. Al desbloquearlo, vi una foto de Rebeca, Marta y Lucas, su hijo, en el jardín de la Abuela Esperanza, la madre de Rebeca. Sentí cómo mi cara se empezaba a humedecer y las lágrimas caían en la pantalla del móvil. No pude marcar su número. Marta es una persona impresionante, cuidadora por naturaleza. La vida le ha hecho crecer demasiado rápido. Tuvo a Lucas muy joven, con diecisiete años y soltera, siguiendo los pasos de su madre. Con la ayuda que nosotras le podíamos prestar y su trabajo de limpiadora en el hospital, consiguió formar una familia. Cuando le planteamos lo que queríamos hacer, no hubo atisbo de reproche o enfado. Fue quien nos ayudó a prepararlo todo, y aunque el miedo se percibía en su mirada cada vez que dábamos un paso, no fue capaz de aumentar nuestra incertidumbre.

Ellas son la única familia que tengo. La situación con mis padres se complicó mucho cuando se enteraron de que Rebeca y yo habíamos empezado una relación. Y no los culpo, aunque me costó mucho tiempo, entendí que el contexto en que ellos habían vivido era muy diferente al mío. Es difícil ser crítico en una sociedad que te persigue, y terminas adaptándote a lo que hay, sin llamar mucho la atención. Cuando era pequeña, solía pasar horas en el estudio de mi padre dibujando. Aquellos ratos que pasábamos sumidos en nuestros pensamientos son los recuerdos más bonitos que tengo de la infancia. A pesar de que cada uno estaba en su mundo, nos sentía muy unidos al compartir el silencio. Recuerdo que por la ventana se veía un árbol en medio de la dehesa que rodeaba mi casa. En todos mis dibujos aparecía Chaparra, mi árbol, siempre de la misma forma, siempre con la perspectiva que tenía desde mi escritorio. Casi me conocía de memoria cada una de las estrías de su corteza, cada rama. Muchas veces le dije a mi padre que quería ir a ver mi árbol de cerca, abrazarlo y olerlo, “seguro que tiene que oler a madera vieja y a hogar” pensaba. Pero mi padre nunca me dejaba, decía que era peligroso, que había animales salvajes cerca y que podrían atacarme. Yo estaba segura de que era imposible, un árbol tan bonito tendía que estar rodeado por pájaros de colores, ardillas correteando por su corteza, y pequeñas hadas en forma de luciérnagas que iluminaran el árbol en las noches de verano.

Ya me había recorrido la casa mil veces y Rebeca no terminaba de prepararse. Me asomé a la ventana que daba al mar. Estaba lleno de barcos, unos más pequeños, gastados de tantas faenas, otros más lujosos, señal de que las calles se llenarían de personas con gafas de sol y pamelas recorriendo la ciudad sin rumbo fijo. El mar había dejado en mi mente una huella como la del té que se rebosa por las paredes de las teteras de barro. Desde que nos vinimos a Grecia las cosas no habían ido demasiado bien. Cuando llegamos, no conocíamos nada, ni el idioma, ni las costumbres. Nuestra única referencia sobre este país era que tenía oportunidades suficientes para poder empezar una vida libre, sin el peso de un lugar donde sobrevivir era la lucha diaria y, sobre todo, para dos personas que han decidido vivir su vida al margen de las normas, unas normas impuestas por la “ética” de una sociedad que empuja al rechazo y la violencia contra quien piensa diferente. Recuerdo, con un escalofrío que me recorre la espalda, cómo una noche, mientras volvíamos a casa, nos asaltaron cinco chicos. Nos golpearon hasta que sus brazos y sus piernas se quedaron sin fuerza. Parecían más pequeños que nosotras, pero sus ojos y sus gritos estaban tan cargados de odio que daba la sensación de que la vida ya les

hubiera puesto algún traspies. Aquella fue una decisión sin posibilidad de dar marcha atrás, en la que tendríamos que cargar con todo su peso, eligiéramos lo que eligiéramos. Las opciones estaban claras: comenzar una vida nueva, dejando atrás todo, incluyendo en esa palabra todo aquello que nos hace ser quienes somos; o seguir aguantando la represión, el control y la corrupción de un país infectado por parásitos que habían conseguido arrebatarse el alma a una nación entera. No habría final feliz con ninguna elección, y lo único que nos hacía temblar era pensar en nuestra familia.

Recuerdo esos momentos como si se hubieran tratado de un sueño lejano. Me parece paradójico pensar en todos los baches que hemos tenido que superar, y siento que huir de la muerte es como pedalear en una bicicleta estática. Ahora, la angustia y la preocupación nos atrapa a nosotras. Aquí la pandemia es algo de lo que aún se puede hablar en los bares, entre decenas de personas sentadas en un espacio de treinta metros cuadrados, y debatir si nos llegará o no, si el gobierno se está dejando ir para establecer un confinamiento o si es alarmismo usar mascarillas en la calle. Pero en Israel, los casos crecen de forma exponencial cada día. Las medidas se endurecen, argumentando que esa es la única manera de mantener un control sobre la población. Y así pretenden “ganar la batalla al virus”, como si el virus fuera un ejército contra el que combatir y la violencia, como en toda guerra, una bomba que se tira sin importar a quién se lleve por delante.

Me estremezco al pensar que esta pandemia se solapa con la crisis que ya existía en Israel y es inevitable sentirme culpable por haber huido dejando atrás a nuestra familia. Rebeca se acercó y escondí el móvil rápidamente.

—¿Qué haces? —preguntó Rebeca tras mirar mis manos.

—Nada nada —dije casi gritando— ¡Toma! Tu café —y le besé la frente.

Rebeca sonrió como hace siempre que le beso la cara, pero sé que esta vez era distinto. Su sonrisa era triste y estaba claro que las dos sabíamos que pasaba algo. Esperé a que saliera a sus clases de griego, cogí el móvil y le devolví la llamada a su hija.

—¡Marta! Qué alegría me da escuchar tu voz. Rebeca me ha dicho que has llamado. ¿Estáis bien? —dije intentando parecer calmada.

—Hola Lucía, gracias por llamar. Tenía muchas ganas de hablar contigo —noté la tranquilidad en su voz al escuchar que era yo.

—¿Qué tal estáis por ahí? Sabes que conmigo puedes ser sincera. Tu madre me ha dicho que todo va bien, pero conozco la situación ...

—Sigo yendo a trabajar, y mi abuela se está quedando con Lucas.

—Me alegro mucho, pero eso no responde a cómo estás —dije, bajando el tono para que sintiera que estaba dispuesta a escuchar lo que dijera.

—No sé cómo estoy. Algunos días la incertidumbre por esta situación me agobia y me hace pasar el día triste, sin ganas de salir de casa, aunque no me queda más remedio que ir al hospital, necesitan a todo el personal. Otros días, la necesidad de salir es tanta que me despierto incluso antes de que suene la alarma y llego al trabajo con tiempo de sobra. Otros, me angustia la idea de que a abuela pudiera llegar a pasarle algo... —las últimas palabras salieron de su boca temblorosas, con un hilo de voz—. Lo siento, Lucía, debo irme ¿hablamos en otro momento?

—¡Claro! Recuerda que estamos aquí. No dudes en pedir ayuda cuando lo necesites, ¿de acuerdo? Siempre habrá algún bache que superar, pero recuerda que nunca tendrás que superarlo sola. Te mando un abrazo fuerte, Marta. —Escuché que había colgado.

Seguí con el móvil unos segundos como esperando algo más, no sé muy bien el qué, y luego lo solté con rabia en la mesa. Levanté la mirada y vi el dibujo de Chaparra que tenía colgado en la nevera con un imán de publicidad. Aún recuerdo el día que decidí descubrir por mí misma qué escondía Chaparra. Ese día me escapé de casa. No fue una decisión fácil. Implicaba mentir a mi padre, y exponerme al miedo que me daba pensar en todas las cosas que me había contado él sobre el camino hacia mi árbol. Los días antes de comenzar la aventura, los nervios no me dejaban dormir, y era incapaz de concentrarme en una cosa más de dos minutos. Por fin, cuando llegó el día, cogí mi mochila, en la que llevaba una lupa, papel y lápiz, y una chocolatina. Me temblaban las piernas. Comencé a andar asustada pero, a cada paso que daba, me sentía más segura. No pasaba nada, el camino era tranquilo y no parecía que hubiera ningún peligro, aunque tenía la sensación de que alguien me seguía. Pensé que mi padre me había mentido. Cuando ya casi no quedaba nada para llegar, noté cómo algo subía por mi pantalón. Lo sacudí un par de veces y continué andando. Pero la sensación seguía ahí y cada vez sentía un peso mayor. Al bajar la mirada, vi cómo un escorpión subía por mi pierna. Me quedé unos segundos paralizada, sin comprender la situación y, cuando por fin entendí, comencé a gritar. Mi tía Kaila, que siempre vigilaba que no me pasara nada, corrió hacia mí con su pelo negro ondeando como si se tratara de la bandera de un barco pirata, y con una escoba me liberó de aquel horrible bicho. Las lágrimas salían de mis ojos sin control, y me temblaba todo el cuerpo. Mi tía me abrazó y me repitió algo con lo que siempre conseguía relajarme pero que, hasta ahora, no había llegado a entender “recuerda que la valentía no

es clavar la espada, sino saber templarla”. Seguimos el camino juntas y, al llegar a Chaparra me quedé sin respiración al ver que era mucho más bonita de lo que pensaba. Por su cara de atrás tenía un manto de colores rojos y naranjas como el fuego, suave como el terciopelo y llena de pequeños bichitos con formas extrañas que nunca había visto.

In the shade of the oak tree

Miriam Guerra Suárez

I had already traversed the house a thousand times and Rebecca has not finished preparing herself. I leaned out the window, which overlooked the sea. It was full of boats, some were smaller, worn out by so much fishing, others more luxurious, a sign that the streets will soon be filled with people wearing sunglasses and wide-brimmed sun hats wandering the streets. The sea had left in my mind a footprint as tea overflowing from the walls of the earthenware teapots. Since we came to Greece things had not been going too well. When we arrived, we did not know anything, neither the language nor the habits. Our only reference about this country was that it had enough opportunities to be able to start a free life, without the weight of a place where survive was a daily fight and, especially, for two people who have decided to live their lives exempt from the rules, rules imposed by the “ethics” of a society which promotes rejection and violence against those who think differently. I remember, with a shiver running down my spine, how one night, on our way home, we were assaulted by five boys. We were beaten until their arms and legs had no more energy. They seemed younger than us, but their eyes and cries were so full of hatred that it seemed life had already hardened them. That was an irreversible decision, in which we would have to bear the full weight of it, whatever we chose. The options were clear: start a new life, leaving everything behind, including everything that makes us who we are; or continue to endure the repression, control and corruption of a country infected by parasites that had managed to scratch the soul of an entire nation. There would not be a happy ending whatever we chose, and the only thing that makes us shiver was thinking about our families.

I remember those moments as if it were a distant dream. It seems paradoxical to think about all the difficult times that we have had to overcome, and I feel that fleeing from death is like pedaling on a static bicycle. Now, anguish and worry traps us. Here, the pandemic is something that can still be talked about in bars, among dozens of people sitting in a thirty-square-meter space and debate whether it will reach us or not, whether the government is taking too long to declare a lockdown or whether it is scaremongering ordering people to wear masks in the street. But in Israel, cases are growing exponentially every day. Measures are tightened, arguing that is the only way to keep control over the population. That is how they aim to “fight the virus”, as if the virus were an army to be

fought against and violence, as in every war, a bomb that is thrown regardless of who it takes with it.-

I shiver as I think that this pandemic overlaps the crisis that already existed in Israel and it is unavoidable to feel responsible for running away leaving our family behind.

Rebecca came and I hid my phone quickly.

“What are you doing?” -- asked Rebeca after looking at my hands.

“Nothing” -- I said almost shouting -- “Here is your coffee” -- and I kissed her forehead.

Rebeca smiled as she always does when I kiss her face, but I know this time was different.

She had a sorrowful smile and it was clear that we knew something was wrong. I waited for her to leave for her Greek lessons. I picked my phone, and I gave her daughter a call back.

“Martha! what a joy to hear your voice. Rebeca told me you called.”

“Are you guys okay?” -- I said pretending to be calmed

“Hello Lucy, thanks for checking in. I really wanted to talk to you” -- I noticed the calm in her voice after realizing it was me.

“How are things down there? You know that you can be honest with me. Your mom told me that everything is okay, but I know the situation...” -- “I am still working, and my grandma is taking care of Lucas.”

“I am very glad to hear that, but that doesn’t answer my question” -- I said, lowering my voice so that she felt like I would be willing to hear whatever she said.

“I do not know how I am. Some days this situation dubiously overwhelms me, and it makes my day gloomy, having no desire to leave home, although I have no choice but to go to the hospital, they need all their workforce. ~~Some~~ others, the need to go out is so great that I wake up before the alarm goes off and arrive at the hospital early. Others, I am anxious about the idea that something might happen to grandma...” -- those last words came out of her mouth, trembling, with a thread of a voice--. “I’m so sorry Lucia I must go, talk to you soon.”

“Sure! Remember that we are here for you. Do not hesitate to ask for help, okay? It will always be a hurdle to overcome but remember that you don’t have to do it alone. I am sending you a big hug, Marta.”- I heard she had already hung up.

I kept the phone in my hand for a few seconds expecting something else, but I don't know exactly what it was, and then I angrily threw it on the table. I raised my eyes and I saw the draw of the oak hanging on the fridge with an advertising magnet. I still remember the day when I decided to discover by myself what the oak concealed. That day I ran away from home, although it was not an easy decision to make. It involved lying to my father and exposing myself to the fear he had passed on to me when he told me everything about the way to my tree. A Few days before the adventure I could not sleep because of jitters and I could not either focus on just one thing for more than two minutes. Finally, when the day came, I took my backpack and I put a magnifying glass, paper and pencil and a chocolate bar inside. My legs were shaking. I started walking scared, but the more steps I took, the more confident I felt. Nothing was happening. The road was quiet, and it did not seem to be any danger, although I had the feeling someone was following me. I thought my father had lied to me. When I was almost reaching the tree, I felt something crawling up my trousers. I shook them a couple of times and I kept walking, but the feeling was still there and it was getting heavier and heavier. I looked down and a scorpion was climbing up my leg. I was paralyzed for a few seconds without understanding the situation but at the time I got it, I started to shout. My aunt Kaila, who was always watching me making sure nothing happened to me, ran towards me with her black hair waving like the flag of a pirate ship, and with a broom she freed me from that horrible bug. Tears flowed uncontrollably from my eyes and my whole body was shaking. My aunt hugged me and she repeated something she used to say to calm me down, but I had not been able to understand it until now: "Remember that bravery is not to thrust the sword, but to know how to temper it". We followed the road together and when we arrived to the oak, I was breathless because it was much more beautiful than I thought. On its back side it had a mantle of red and orange colors like fire, soft as velvet and plenty of small critters with strange shapes that I have never seen before.

LA VERDE ESPERANZA
Fátima Casandra González Almeida

Se desperezaba Tejada con las primeras caricias del amanecer. El tic-tac de un viejo reloj colgado en la pared retumbaba en el salón de una modesta casa. Afuera, posado sobre las ramas de un pino, daba la bienvenida al sol veraniego un mirlo con su canto. Sofía se agitó en la cama. Había caído sobre su rostro un goterón que se había colado por uno de los tantos recovecos del techo. Escuchó los ecos de la carrera de Conan, su amigo de aventuras, tras los conejos que apuraban sus últimos minutos mordisqueando las hortalizas del huerto antes de volver a cobijarse en sus madrigueras. Se removió en la cama. Tenía el cuerpo entumecido debido a la humedad de la noche. Se incorporó a duras penas y buscó con los ojos medio cerrados sus zapatillas.

¡Piiii!, ¡piiii! Se sobresaltó con la pita del coche de Luis. Debía darse prisa. Cogió una vieja libreta y la metió en su mochila. Al salir, Conan le daba los buenos días a través del movimiento de su cola.

—¿Se te pegaron las sábanas, Sofía? ¡Vaya pelos traes! —se burló su amigo Luis.

—Calla, que tengo el cuerpo dolorido. Anoche hubo una humedad terrible —le respondió Sofía mientras intentaba mantener a raya los pelillos rebeldes de su moño mal hecho.

—Bueno, seguro que se te irá pasando a medida que vayas calentando el cuerpo con el movimiento del sacho, ¡ja, ja, ja! —se carcajeó Luis—. Hoy toca ir a reforestar.

—¿A la Selva de Doramas? Bueno, lo que queda de ella... —dijo Sofía.

—Exactamente —respondió su amigo guiñándole el ojo.

Aparcado el coche, ambos se adentraron en aquel bosque siguiendo un sendero que los llevó hasta su mismo corazón. Luis se adelantó para reunirse con la cuadrilla de reforestación. Sofía advertía los susurros de los helechos, los capirotos, los bicácaros, los herrerillos... Su abuela le había enseñado el lenguaje de la fauna y de la flora, hermanas inseparables. ¡Cuánto la echaba de menos! Ella había sido la única persona capaz de entender el don que en ella se había manifestado cuando solo era una niña que dibujaba una palmera en el patio de su casa.

—Sofía, ¿qué haces, mi niña? —le preguntó su abuela desde el umbral de la puerta

del patio.

—Mira, abuela Carmen, ha nacido un bejeque en el tronco de esta palmera. Me dijo que fue un regalo del viento —respondió Sofía señalando con su pequeño dedo índice hacia la esbelta palmera. Corrió hacia su abuela.

—¿Sí? ¿Te lo dijo ella? —le preguntó mientras le acariciaba suavemente el pelo desordenado.

—Sí, abuela. Espera, ¿oyes eso? Los veroles están llorando al otro lado del muro.

Dicen que unos niños los han arrancado de cuajo para jugar —dijo Sofía.

—¿También escuchas a los veroles? Entra, Sofía, tengo algo que enseñarte

—la tranquilizó su abuela y entraron en la casa.

Sofía acarició con nostalgia la libreta que portaba en sus manos. Desde aquel momento, aprendió a escuchar a la naturaleza y a leer sus historias en sus heridas. No le había contado a nadie este don, excepto a Luis, (coma) quien, a pesar de saberlo, la seguía mirando extrañado cada vez que la sorprendía susurrándole a unas hojas, abrazando a un árbol o anotando historias en aquella libreta mientras acercaba su oído a algún tronco o arbusto o a algún animalillo.

—¡Venga, Sofía! Date prisa —le dijo Luis desde lejos.

Su llamada de atención interrumpió los pensamientos de Sofía y la hizo fijarse con más detenimiento en el paraje que la rodeaba. A pesar de su conservación milagrosa, en aquella selva ya solo tenían cabida las historias que los árboles musitaban acerca de los años oscuros en los que el ser humano casi olvida dar tregua a sus antecesores. Todavía se podían advertir los ecos del hacha y el crujir de los troncos de los laureles, tilos o paloblanos al caer sobre la tierra húmeda. A Sofía se le puso la piel de gallina.

Llegó al punto de trabajo. Le enternecían los gimoteos que brotaban de los plantones destinados a crecer en aquel lugar. Los cogía con delicadeza entre sus manos y los depositaba en su cuna térrea dedicándoles palabras, cantares mágicos, que se encontraban en la libreta. “Les ayudan a despertar su ser, a recordar quiénes son cuando sufren algún tipo de daño, a vislumbrar la esperanza”, le había dicho su abuela en algún momento. Tras finalizar la jornada, Sofía se despidió de sus compañeros y regresó a casa junto a Luis.

—¡Hasta mañana, Sofía! Recuerda poner el despertador —se despidió él.

—Creo que no lo recordaré —le contestó Sofía mientras le decía adiós con la mano.

Al entrar en su casa, Conan la recibió con un par de ladridos.

—Me echabas de menos, ¿eh? —le dijo Sofía al acariciarle la cabeza—.

Venga, vamos a dar un paseo.

Atardecía. El sol se disponía a dar paso a la luna cuando Sofía advirtió que algo había llamado la atención de su amigo.

—Conan, pequeño, ¿qué ocurre? —le preguntó.

El perro comenzó a inquietarse al advertir que el viento aligeraba su paso entre las copas de los pinos. Estos comenzaron a sacudir sus ramas y los pájaros cesaron su trinar. Sofía levantó la vista.

—¡Huye, muchacha! El gigante de fuego se acerca —le advirtió un pequeño pinzón azul con su vuelo precipitado.

Los alaridos de los pinos y de otras especies herbáceas llegaron hasta sus oídos. Corrió a través de los caminos hasta llegar al centro del pueblo. Los vecinos estaban aterrorizados. Vio cómo muchos cargaban en sus coches mantas y ropa de forma apresurada y cómo otros tocaban las puertas de los más despistados para advertirles de lo que estaba ocurriendo. Bajo la atenta mirada del Roque Nublo y del Roque Bentayga, los efectivos de seguridad y de emergencias procedieron a evacuar la zona. No se podían quedar allí. Sofía posó su mirada en el cielo. Una lluvia sería suficiente para derrotar a aquel gigante, pero el cielo estaba completamente despejado. Se apresuró en llegar a casa y recoger todos sus enseres. Pasaría los días en la casa de su tía abuela Rosario. Arrancó su coche. Se le encogía el alma a medida que se alejaba del pueblo. El camino recorrido hasta la casa de su tía se le había hecho angustioso. Allí estaba ella, esperándola en la puerta.

—¡Ay, Sofía, mi niña! ¿Estás bien? —le preguntó su tía abuela dándole un abrazo—. ¡Hola, Conita, precioso!

—Sí, por suerte nos evacuaron a tiempo. El fuego está bastante cerca del pueblo —le contestó Sofía. Examinó su rostro. Cuánto se parecía Rosario a su abuela.

—Qué barbaridad. Corre, ven, mira lo que están diciendo en la televisión —le dijo Rosario al sentarse en el tresillo.

El mundo se había hecho eco de la catástrofe: el gigante de fuego alcanzaba los cincuenta metros de altura y calcinaba sin remedio las arterias de la isla. Pronto llegaría al pinar que por el cielo anda: el pinar de Tamadaba. Solo quedaba esperar a que los hidroaviones con las tripas abarrotadas de agua y las trompas de los vehículos de las unidades terrestres consiguieran ahogar a aquel monstruo.

Las horas pasaban y Sofía, consumida por la impotencia, se mordisqueaba las uñas. El movimiento de las agujas del reloj se ralentizaba cada vez más y más. Divisaba

desde el balcón cómo aquella ola incandescente avanzaba a gran velocidad. El cielo nocturno se había teñido de rojo. Las memorias de los árboles morirían con él.

¡Maldita sea! A Sofía se le encogió el estómago. Se había olvidado de coger su libreta. ¿Qué podía hacer para recuperarla? Pensó en Luis. Quizá él podría llevarla hasta su casa, pero ¿seguiría intacta? Le sobrevino un presentimiento terrible.

—¿Qué te pasa, Sofía? Te has puesto pálida. ¿Quieres una manzanilla para templar los nervios? —le preguntó su tía abuela Rosario.

— No hace falta. Gracias, Rosario. Tengo que hacer una llamada —le contestó Sofía mientras cogía su móvil.

Marcó el número de Luis. La espera entre tono y tono se le hacía un mundo. No lo cogía. Se quedó pensativa. Volvió a llamar.

—¿Sí? ¿Sofía? ¿Qué pasa? ¿Todo bien? —dijo Luis al descolgar el teléfono.

—Hola, Luis. No, no está todo bien. Tengo que pedirte un favor muy importante —le respondió Sofía temblorosa.

Al amanecer, Luis la esperaba en la entrada de la casa de su tía abuela. Tocó la pita un par de veces para hacerle saber que ya estaba allí. Sofía se apresuró.

—¿Tienes los trajes y las identificaciones? —le preguntó ella.

Él le guiñó un ojo y señaló hacia la parte trasera del coche. Pusieron rumbo a la casa de Sofía. Las carreteras estaban cortadas y bien vigiladas por las autoridades, pero Luis tenía contactos. A medida que iban ascendiendo, la humareda era cada vez más espesa y los alaridos agónicos de los pinos se escuchaban con mayor claridad. El cabello chispeante de aquel fuego despiadado se mecía sobre sus copas ajeno al dolor que provocaba. La ceniza se había hecho dueña del lugar. El corazón de Sofía se aceleraba. “Que esté bien, por favor”, suplicaba con los ojos cerrados. Luis, al verla de aquella manera, apoyó la mano sobre su hombro para tranquilizarla.

Pasaron la última curva y allí estaba su casa, aunque la ceniza la había cubierto casi por completo. Al bajar del coche, el calor los abofeteó en la cara y el olor a quemado impregnaba el ambiente. Tenía que darse prisa. Observó su huerto. “¿Y los conejos? ¿Estarán bien?”, se preguntaba mientras cruzaba el umbral de la puerta y se dejaba abrigar por aquel manto de tristeza. Allí, en una cajita de madera, seguía la libreta. La acarició y la guardó en su mochila. Suspiró. Regresaron al punto de encuentro. Luis la llevó hasta la casa de su tía abuela Rosario.

—¿Y ahora qué harás con ella? —le preguntó Luis.

—Bueno, no he podido apagar el fuego ni salvarlos a ellos —dijo señalando a un árbol—, pero sí pude y puedo salvar sus memorias a través de lo que hay aquí anotado.

—El mundo no creerá que lo que hay ahí escrito viene directamente de un árbol. Además, ¿cómo las salvarás? —insistió Luis.

—Ya lo verás —respondió Sofía con una sonrisa complaciente.

¡¡Pipipipí!, ¡pipipipí! Sofía se levantó de un salto de la cama. Tocaba reforestar en el Parque de Otoño, en Artenara. Quedaba mucho trabajo por hacer para reparar los estropicios causados por aquel gigante de fuego. Preparó su mochila. Su amigo la estaba esperando como todas las mañanas. Le guiñó un ojo al subirse al coche. Cuando llegaron, sus compañeros ya habían preparado el terreno y cavado los hoyos para plantar a los portadores de nuevas memorias. Los niños fueron llegando en sus guaguas. Sofía pudo advertir cómo muchos se quedaban asombrados y entristecidos al ver los troncos quemados de los árboles. Mientras recorrían el Parque, Sofía les iba narrando las historias que envolvían el lugar y las de los árboles que todavía quedaban en pie.

—Los árboles son seres vivos. Nos aportan oxígeno y dan cobijo a cientos de animalillos bajo sus raíces y sobre sus ramas —explicaba Sofía—. Tenemos que cuidarlos y protegerlos, porque solo ellos nos ayudarán a no perder la esperanza.

Les enseñó cómo sentirlos y escucharlos. Los reunió a todos alrededor de un almendrero y después alrededor de un pino canario, ambos con la corteza ennegrecida. Les pidió que se fijaran detenidamente en sus ramas y que entonaran el siguiente cantar: *Fuiste vida, luz y andanza / ven a mí, verde esperanza*. De repente, los sollozos de unos brotes captaron su atención.

THE COLOUR OF HOPE

Fátima Casandra González Almeida

The village of Tejeda began to awaken with the first rays of the dawn light. The ticking of an old clock which hung on the wall echoed through the modest house. Outside, perched in the branches of a pine tree, a blackbird welcomed the summer sun with its song. Sophie tossed in bed as she felt a drop of morning dew, which had made its way through one of the cracks in the roof, on her face. She heard the sound of Conan, her friend and companion, chasing after the rabbits who hurried to munch through as many vegetables as they could from the garden, before they dashed back to their burrows for cover. She shifted around in her bed. Her whole body felt numb with the damp. She sat up and started searching for her slippers. Beep! Beeeeep! Louis' car horn startled her. She should hurry. She grabbed an old notebook and put it in her bag. As she went outside, Conan wagged his tail to greet her.

“Did you oversleep, Sophie? Your hair's all over the place today!” Louis made fun of her.

“Shut up, I ache all over. The damp last night was terrible,” answered Sophie as she tried to get the loose strands of hair from her wild bun under control.

“Well, I am sure you'll feel warmer as soon as you start digging, ha, ha, ha!” laughed Louis. “Today's task is reforestation”.

“The Dorama forest, right? Well, what's left of it...” said Sophie.

“Exactly,” answered her friend, winking at her.

They parked the car, they started along the path to the heart of the forest. Louis went on ahead to meet up with the rest of the reforestation team. Sophie noticed the how the ferns seemed to whisper, she saw the bellflowers, and heard the blackcaps and bluetits... Her grandmother had taught her the language of the flora and fauna, inseparable sisters. Sophie missed her so much! She had been the only one to notice and understand her granddaughter's gift when she was just a child, making a chalk drawing of a palm tree on the paving stones of the yard.

“Sophie, what are you doing, dear?” her grandmother called from the doorstep.

“Look, Grandma Carmen, an Aeonium has grown out of the trunk of this palm tree. The tree told me it was a gift from the wind,” replied Sophie, pointing her little index finger at the slender palm she had drawn as she ran towards her grandmother.

“Really? Did it tell you that?” she asked as she gently stroked her messy hair.

“Yes, grandma. Listen. Can you hear that? The *veroles* are crying on the other side of the wall. They say some children pulled them up to play,” said Sophie.

“Did you hear the *veroles* too? Come inside, Sophie, I have something to show you,” her grandmother reassured her as they entered the house.

Sophie caressed the notebook she held in her hands with nostalgia. From that moment on, she had learnt to listen to nature and to read its stories in its wounds. She had never told anyone except Louis about this gift. Even though he knew, he still looked at her in amazement every time he caught her whispering to leaves, hugging a tree or writing down stories in that notebook as she put her ear to a tree trunk or a bush, or to some little animal.

“Come on, Sophie! Hurry up,” Louis called out to her from further ahead.

His voice interrupted Sophie’s thoughts and jolted her into taking a closer look at the landscape around her. Although , miraculously, the wildness had survived, the only stories whispered by the trees were about the dark years in which humans almost forgot to leave just a few of their ancestors standing. You could still hear the echo of axes and the creaking of laurel and silver birch trunks as they fell on the damp earth. Sophie’s skin crawled with goose bumps.

She arrived at the place where the team was working. She was touched by the sobbing that she could hear coming from the voices of the saplings destined to grow in that place. She gently took them in her hands and placed them in their earth cradle, speaking magical spell words to them, words which came from her notebook. “It helps to awaken their soul, so they remember who they are if they are harmed, so they can still glimpse hope,” her grandmother had told her once. At the end of the day, Sophie said goodbye to the team and went home with Louis.

“See you tomorrow, Sophie! Remember to set your alarm clock.”

“I don’t think I’ll remember,” Sophie replied as she waved goodbye.

When she entered her house, Conan greeted her with a couple of barks.

“You did miss me, then?” said Sophie as she stroked his head. “Come on, let’s go for a walk.”

It was getting dark; as the sun gave way to the moon, Sophie noticed that something had attracted the attention of her friend.

“Conan, what’s going on?” She asked.

The dog became uneasy as he felt the wind begin to rise, blowing through the tops of the pine trees. The pines began to move their branches and the birds stopped singing. Sophie looked up.

“Run! Run! The flaming giant giant of flames/fire giant/red hot giant/scorching giant is approaching,” warned a little bluetit.

The screams of the pine trees and other plants reached her ears. She ran along the forest paths until she came to the village centre. People were terrified. Sophie saw how many of them were hurriedly clothes and blankets into their cars; others were knocking on the doors of the people who had still not realized what was happening, to warn them. From the highest points of the island, the Roque Nublo and the Roque Bentayga gazed down attentively on the emergency teams as they proceeded to evacuate the area. They couldn’t stay there. Sophie looked up at the sky. Rain could defeat the flaming giant, but the sky was clear. She hurried home to get her things. She would spend the coming days with her great aunt, Rosario. Sophie started her car. Her heart shrank as she drove away from the village. The way back to her great aunt’s house had been filled with anxiety. There was her great aunt, waiting for her at the door.

“Sophie! Are you okay?” asked Rosario giving her a hug. “Hello, Conan!”

“Yes, luckily, we were evacuated in time. The fire is getting close to the village,” said Sophie. She looked at her face. Rosario looked so much like her grandmother.

“It’s awful! Hurry up, let’s see what they are saying on the TV,” she said, installing herself on the sofa.

The world was conscious about the catastrophe: the flaming giant reached fifty metres high, burning the soul of the island with no compassion. Soon it would arrive at the Pine forest of Tamadaba. It only remained to wait for the seaplanes full of water in their guts and the hose of the emergency team vehicles managed to defeat the monster.

The hours passed and Sophie, consumed by impotence, chewed at her nails. The hands of the clock seemed to move more and more slowly. From the balcony she could see the bright undulating shape of the fire approaching at speed. The night sky glowed red. The memories of the trees died with it.

Damn it! Her stomach turned. Sophie had forgotten her notebook. How could she get it back? She immediately thought of Louis. Maybe he could drive her home, but would it still be intact? She was suddenly overcome by a terrible premonition.

“What is wrong, Sophie? You have turned pale. Would you like to drink a chamomile tea to help you calm down?” asked her great aunt.

“No, it’s OK. Thank you, Rosario. I need to call someone,” replied Sophie as she grabbed her phone.

She dialed Louis’ number. The seconds between one ring and the next were endless. He didn’t pick up. She waited and then called again.

“Hello? Sophie? What’s going on? Is everything okay?” said Louis when he answered the phone.

“Hi, Louis. No, everything is not okay. I need to ask you an important favour” answered Sophie, tremulous.

At sunrise, Louis was waiting for her outside her great aunt’s house. He honked the horn a couple of times to let her know that he was there. Sophie hurried.

“Have you brought the suits and the identifications?” she asked him.

He winked at her and pointed at the back seat. They set off towards Sophie’s house. Although the roads were closed and guarded by the emergency authorities, Louis had contacts. As they climbed, the smoke became denser and the agonizing cries of the pines became louder. The crest of the savage fire moved across the treetops, oblivious to the pain it was causing. The place had been reduced to ashes. Sophie’s heart was pounding. “Please let the notebook be okay!” she begged with closed eyes. Louis, seeing her distress, put his arm around her shoulder to calm her down.

They went round the last bend and her house appeared, covered almost completely in ashes. Even as they got out of the car, the heat hit their faces and the smell of burning impregnated the air. She needed to hurry. She looked at her vegetable garden. “What about the rabbits? Will they be okay?” she asked herself, as she crossed the doorstep of her house and a wave of sadness came over her. There, in the little wooden box, was her notebook. She stroked its cover and tucked it into her backpack. She sighed. Louis drove her back to her great aunt’s house.

“And now what will you do with it?” asked Louis.

“Well, I couldn’t put out the fire and save them,” she said, pointing at the trees, “but I can save their memories through what is written here.”

“The world won’t believe that what is written there comes directly from a tree. Anyway, how will you save them?” Louis insisted.

“You’ll see,” answered Sophie with a winning smile.

Beep-beep! Beep-beep! Sophie jumped out of bed. It was time for tree-planting in Artenara. There was still a lot of work to be done to repair the disaster caused by the flaming giant. Sophie prepared her rucksack. Her friend was waiting just like every other morning. He winked at her as she got into the car. By the time they arrived, the others had already prepared the ground and dug the holes to plant the bearers of new memories. Children were arriving in buses. Sophie could see how many of them looked shocked and sad when they saw the burned trunks of the trees. As they walked around the area, Sophie told them the story of the place and the trees that were still standing.

“Trees are living beings. They provide us with oxygen and give shelter to hundreds of little animals under their roots and branches,” she explained. “We must take care of them and protect them, because only the trees can help us not to lose hope.”

She taught the children how to feel and hear the trees. She gathered them all around an almond tree, and then around a pine, both with blackened bark. She asked them to look closely at their branches and to sing them the song: *You were life, light and fortune / Come to me, green colour of hope*. The gentle sobbing of new shoots caught her attention.

MI REFLEJO

Cristina Hernández Tejera

—Hoy entramos en la fase 1, deben tener especial cuidado con...

Otra vez con lo mismo. Apagué la tele y terminé de ponerme los pantalones cortos y las sandalias, me acerqué al espejo para ver cómo habían amanecido mis pelos ese día y mientras mi mirada se perdía en él, no pude evitar preguntarme si el fin de la cuarentena también implicaría el final de mi aislamiento o si por el contrario volvería a experimentar la peor soledad, la que sentía antes, cuando estaba rodeada de personas que no me terminaban de comprender. Aparté esos pensamientos y continué revisando mi bolso. Portátil, estuche y disco duro...portátil, estuche y disco duro... no me faltaba nada. Eran las siete y media de la mañana y sentía que las cuatro paredes de mi cuarto me pedían a gritos que me fuera y que les diera tiempo para llenar de nuevo esos veinticinco metros cuadrados de oxígeno.

Con la mano ya en el pomo de la puerta exhalé profundamente, preparándome para que la libertad entrara en mis pulmones. Era extraño ver la Gran Vía tan vacía, en el fondo tenía ganas de verla llena de gente y vida como antes. Pero al mismo tiempo, ver que ahora los pájaros no necesitaban paso de peatones me gustaba, por no decir que ahora esa libertad no olía a contaminación. Tras diez minutos de caminata llegué al pequeño museo. Iba todas las semanas desde que había empezado mi tesis doctoral en 2015, pero hacía cincuenta días que el coronavirus había llegado a mi vida para zarandearla y dejarla del revés.

Subí los cincuenta y dos escalones y en cuanto llegué a la puerta me encontré de frente con un dispensador de gel hidroalcohólico, un recibimiento supongo que un tanto raro para el resto, pero muy lógico cuando te paras a pensar en todas las bacterias que conviven a diario con nosotros. Fui masajeando mis manos mientras caminaba hacia Leo, que se encontraba tras una mampara de metacrilato. Era uno de esos elementos nuevos por el que teníamos que agradecer al coronavirus. A la distancia social, que me había acompañado siempre, se le unía la física.

—Buenos días, Eva ¿qué tal todo? Te echaba mucho de menos e incluso me atrevería a decir que el museo también —dijo Leo entre risas.

—¡Buenos días Leo! He sobrevivido más de un mes al confinamiento y eso para mí es todo un logro, por lo que se podría decir que estoy muy bien supongo, aunque no puedo decir lo mismo de mi investigación.

—Bueno muchacha, tú no te preocupes, que tú eres un coco y ni el virus ni el cierre de un museo consiguen pararte. Fíjate tú, tan madrugadora como siempre... aunque siento decirte que hoy te ha ganado alguien.

— ¡¿Un visitante?! Pues entonces sí es verdad lo que dicen en la tele, que esta etapa ha cambiado a las personas.

—No, es un chico que expone sus cuadros esta semana. Pero es muy especial, seguro que encajáis muy bien —dijo lanzándome lo que creo que era una mirada cómplice, aunque entre la pantalla y sus gafas bien podía ser un guiño, quién sabe.

No entendí del todo lo que me quería decir, así que me limité a encogerme de hombros y sonreírle. Quizás estaba intentando hacer de celestino, pero eso no tenía sentido, ya que en otras ocasiones le había comentado que no me gustaban los chicos.

Estaba tan ensimismada en mis pensamientos que no me di cuenta que Leo me miraba expectante, como esperando una respuesta por mi parte. Al ver que eso no sucedía continuó hablando:

—Está en la sala 2A, nos vemos después y me cuentas —dijo, despidiéndose después con la mano y volviendo a ensimismarse en sus tareas.

Leo normalmente acompañaría el número de sala con las indicaciones para llegar, pero en mi caso no era necesario. Fui recorriendo los pasillos acariciando las paredes y asomando la cabeza en todas las salas, respirando profundamente ese aire prácticamente artificial propio de los museos, que ya casi había olvidado y que ahora además se mezclaba con el del alcohol de mis manos. Llegué a la sala 2A y vi a un chico con una postura muy rígida y las manos en la espalda, estaba observando cada uno de los cuadros detenidamente. Me quedé mirándole durante un rato más y me decidí a entrar.

—Buenos días, soy Eva, una visitante del museo, ¿puedo pasar? —dije para no pillarlo desprevenido, ya que no era la primera vez que alguien se asustaba al verme cuando a lo mejor llevaba ya quince minutos en la sala.

—Buenos días Eva, yo me llamo Mario —dijo en un tono calmado y metódico.

Entré y recorrí la sala. Tenía cuadros muy variados, algunos abstractos, otros retratos, paisajes, etc.

—Tienes un gran talento la verdad ¿cuánto hace que pintas?

—Pinto desde los nueve años, empecé con los materiales de mi madre, que hacía manualidades —dijo con un brillo en los ojos parecido al mío cuando hablo de Historia.

Le hice más preguntas y se animó incluso a explicarme el significado de sus cuadros, pero lo realmente curioso sucedió cuando llegamos a lo que, a simple vista, parecían los retratos de su exposición.

—...Y estas caricaturas las aprendí a hacer gracias a Federico Martínez, un pintor muy conocido en Madrid y amigo mío.

—¿Estos cuadros son caricaturas?! —Mi cara era un poema, era técnicamente imposible que esos cuadros fueran caricaturas porque eran pinturas realistas y sin fallos—. Pero si la caricatura ha sido desde el comienzo de la historia un tipo de representación exagerada y sarcástica de las facciones de la cara de los personajes retratados ¿Estás seguro que son caricaturas?.

—Si, estoy seguro. Estos cuadros no son retratos. Si te fijas bien en los trazos, los detalles y las proporciones te darás cuenta de que no están lo suficientemente perfectos como para que se puedan considerar retratos —dijo totalmente convencido.

Le miré y asentí. Ambos nos quedamos uno al lado del otro, en silencio, observando detenidamente una de sus caricaturas, cuando de repente el cristal que la protegía nos devolvió nuestro reflejo y hubo un cruce de miradas. En ese momento entendí por qué Leo me había dicho que Mario era especial y es que algunos de sus comportamientos me recordaban, inevitablemente, a mí, y eso pocas veces pasaba, por no decir que ninguna en mis veintisiete años de existencia.

—Todos tus cuadros son preciosos —dije, tras asentir con la cabeza a su comentario anterior—. ¿Hasta qué día estará la exposición? Yo me paso por aquí todas las semanas.

—Hasta el día once. Si quieres te puedo enseñar a pintar caricaturas —asentí con la cabeza, le sonreí y me puse a su lado para continuar mirando la exposición. Era extraño, pero en ese momento me di cuenta de que esa sensación de soledad e incompreensión, que había arrastrado conmigo durante tantos años, junto a él, quedaba atrás.

My reflection

Cristina Hernández Tejera

“Today, we get into phase one, you need special warning with...”

Again with the same theme. I switched off the television and finished wearing bermuda shorts and sandals. I got close to the mirror to see how my hair were that morning and meanwhile, my glance got lost in it. I could not avoid asking me if the end of the quarantine also include the end of isolation or on the contrary, I would get back to experience the worst lonesomeness, the same I felt before, when I was around people did not understand me. I put my thoughts aside and I continued revising my bag. Notebook, case and hard disk... Notebook, case and hard disk... I was not missing anything. It was seven thirty in the morning and I felt the four walls of my room were shouting at me to get out of it and give them time to fill again those twenty-five square metres of oxygen.

With my hand already on the doorknob I exhaled deeply, getting prepared for freedom to come into my lungs. It was strange to see the Gran Vía too empty, actually I wanted to see it full of people and life as before. But at the same time, I liked seeing birds not needing a zebra crossing, now that liberty did not smell contamination. After 10 minutes of walking, I arrived in the small museum. I used to go every week since I started my doctoral thesis in 2015, but fifty days ago coronavirus arrived in my life to shake it and turn it upside down.

I climbed the fifty-two steps and when I arrived at the door, I found a hydroalcoholic gel dispenser in front of me, such a ~~bit~~ strange welcome for the rest I guess, but very logical when you stop and realize that all the bacterias daily coexist with us. I was massaging my hands while I was walking to Leo, who was behind a perspex screen. It was one of those new elements for which we had the coronavirus to thank. The physical distance added to the social distancing, which has always accompanied me.

“Good morning, Eva! How is it going? I missed you very much and I would even dare to say that the museum missed you too,” said Leo laughing.

“Good morning, Leo! I have survived more than a month of quarantine and that for me is an achievement. So, I would say that i am fine, I suppose, but I can't say the same about my research.”

” Well girl, don’t worry. You are an egghead and neither the virus nor the closing of a museum can stop you. Take a look, as early riser as ever... Although I’m sorry to tell you that today you have been beaten by someone.”

“A visitor?! Then it's true what they say on TV, this phase has changed people.”

“No, he's a boy who’s exhibiting his paintings this week. But he's very special, I'm sure you'll fit right in,” he said, throwing me what I believed was a knowing look. Although between the screen and his glasses it could be a wink, who knows.

I did not understand at all what he meant, so I just shrugged and smiled at him. Maybe he was trying to be a matchmaker, but that did not make sense. As I had told him on other occasions, I did not like boys.

I was so engrossed in my thoughts that I did not notice Leo looking at me expectantly, as if waiting for an answer. Seeing that it did not happen, he continued talking:

“He is in room 2A. See you later and let me know,” he said, waving goodbye and going back to his tasks.

Leo would normally give the room number with the indications on how to get there, but it was not necessary in my case. I walked along the corridors caressing the walls and peeking my head into all the rooms, breathing deeply that almost artificial museum air that I had almost forgotten and that was now also mixed with the alcohol in my hands. I reached to room 2A and saw a boy with a very stiff posture and his hands behind his back. He was looking carefully at each of his paintings. I stared at him for a while, and I decided to go in.

“Good Morning, I’m Eva, a visitor to the Museum, shall I come in,” I said so as not to catch him off guard, as it was not the first time someone had been startled to see me when I had been in the room for a long fifteen minutes.

“Good Morning, Eva. My name is Mario,” he said in a calm and methodical tone. I went in and looked around the room. It had a wide variety of paintings, some abstracts, other portraits, landscapes, etc.

“You really have a great talent, how long have you been painting?”

“I’ve been painting since I was nine years old, starting with my mother’s materials, who used to do handicrafts,” he said with a twinkle in the eyes similar to mine when I talk about History.

I kept asking him more questions and he even encouraged to explain the meaning of his paintings to me. But the really inquisitive thing happened when we came to what, at first glance, looked like the portraits in his exhibition.

“...I learnt to do these caricatures thanks to Federico Martínez, a well-known painter in Madrid and a friend of mine.”

“¿Are these paintings caricatures?!” My face must have shown my astonishment, it was technically impossible for these paintings to be caricatures because they were realistic, flawless paintings.

“But caricature has been from the beginning of history a kind of exaggerated and sarcastic representation of the facial features of the characters portrayed, are you sure they are caricatures?”

“Yes, I'm sure. These paintings are not portraits. If you look closely at the lines, the details and the proportions, you will realize that they are not perfect enough to be considered portraits,” he said, totally convinced.

I looked at him and nodded. We both stood side by side, in silence, looking in detail at one of his caricatures, when suddenly the glass that protected it reflected us and we crossed glances. At the time I understood why Leo had told me that Mario was special, is that some of his behaviours inevitably reminded me of me. That rarely, if ever, happened T in my twenty-seven years of existence.

“All your paintings are beautiful,” I said, after nodding at his earlier comment.

“How long will the exhibition be on until? I come here every week.”

“Until the eleventh. If you want, I can teach you how to paint caricatures,” I nodded, smiled at him and stood by his side to continue looking at the exhibition. It was strange, but at that moment I realized that the feeling of loneliness and incomprehension that I had carried with me for so many years, was behind me being with him.

LA LUZ AÑIL

Irina Esinova

To us, the “generation of the half-light,” ... has been assigned a task whose high privilege we can never sufficiently appreciate, and the arduousness of which we can as yet but dimly recognize. Shoghi Effendi

Dedicado a Mohsen, un joven cuya experiencia me inspiró y sirvió de base para este relato, y a todos aquellos refugiados que, a pesar de los graves peligros de sus viajes y las muchas dificultades en sus nuevas tierras, se levantan para servir a sus conciudadanos.

La patera del tamaño de una camioneta chirriaba por su sobrecarga. Los bultos de provisiones y bolsas de pertenencias, entremezclados con los cuerpos encorvados, más de cincuenta, todos adultos, se apretaban en filas. Entre ellos había un par de mujeres que lloraban como bebés sobrecogidos de miedo en medio del océano tormentoso. El rugido del viento y de las olas se mezclaba con el gemido que salía de los cuerpos encogidos. Cerraban los ojos cada vez que venían las olas que los levantaban y tiraban con vehemencia, les daba el tiempo justo para soltar un suspiro y tragar aire con las bocas agrietadas por la sal y la sed. Así se preparaban para la siguiente ola, que venía una y otra vez a repetir sus ataques de furia. Eran conscientes de que, si por algún milagro no se los tragaba una de estas olas, la patera podía deshacerse en cualquier momento, como una cajita de cerillas ahogada. A pesar de las aguas y el viento gélidos que los rodeaban y sacudían, el sabor de la sal les quemaba la boca y el miedo agarrador inflamaba sus mentes. De tiempo en tiempo se aflojaba la fuerza del viento y sus cuerpos se relajaban un poco y se sumergían abatidos en un olvido, un sueño febril. Se oían ronquidos y gruñidos mezclados con los sonidos del motor, que se arrancaba de vez en cuando y se callaba, como también cayendo en un sueño. Ya no sabían si iban por el rumbo más corto a Australia, o si la tormenta los desvió lejos del destino anhelado. No sabían cuándo y si iban a llegar a pisar tierra. No sabían quiénes eran y si eran los que habían sido cuando salieron de Indonesia en ese barquito contrabandista para encontrar una vida mejor.

En aquel momento, Naim, un chico iraní de veinte años, que estaba cabeceando entre el olvido y el desvelo, sintió cómo su amigo Farid le empujaba con el codo:

—¿Has oído? —le preguntó.

Naim no entendía qué era lo que quería que escuchase. Le contestó sin ganas que no, estaba demasiado agotado para hacerle caso.

—Escuché un bulto caerse —susurró Farid con un ansia insistente en la voz.

Naim no dio importancia a lo que le decían. Momentos después, todos saltaron al grito que pegó la mujer sentada atrás.

—¡Mi marido se ha caído al agua! ¡Por Dios, sálvenle!

Aquel llanto desesperado les desveló completamente. Por un momento no lo pudieron creer. Entonces Farid sacudió a Naim y le dijo:

—Tú eres el único que sabe nadar bien, debes ir a por él.

El otro lo miró a los ojos, sin entender cómo había podido decírselo con tanta seguridad, pero no encontraba respuesta. Pasado otro instante, un choque de electricidad sacudió todo su ser. En aquel momento supo quién era. Desde que se ahogó su hermana Darya en Irán hace unos años, él decidió aprender a nadar. De hecho, lo hizo para salvar vidas, se certificó como socorrista y trabajó varias temporadas en la playa. Pero ahora no había tiempo para pensar. Naim se tiró a las aguas oscuras y nadó hasta que, con la ayuda de las linternas de los compañeros del barco, vio una sombra flotando. Lo arrastró hasta el barco, primero sacaron al hombre, luego le ayudaron a subir a él. El barco se tambaleó mientras la mujer gritaba:

—¡Se ahogó, se ahogó! —El hombre no respiraba. De nuevo Farid le dijo a Naim que él era el único que sabía cómo hacer los primeros auxilios. Naim se puso a hacerle un masaje cardiaco con respiración boca a boca sin parar. Su cuerpo helado empezó a sudar cuando, de repente, el hombre tosió y echó un gran vómito rancio sobre la cara de Naim. “¡Por Dios! ¡Qué asco! ¡Es agrio y apesta!”, pensó Naim. Casi se desmayó por el olor podrido, quería tirarse otra vez al agua para limpiarse. Por suerte las ráfagas de viento y los chorros de las olas que rompían a los lados del barco le devolvieron los sentidos. Acto seguido, el hombre resucitado observó a todos con la mirada extraviada y regresó a su sitio sin decir nada, ni siquiera las gracias. Esta escena provocó risas de alegría y alivio. Las carcajadas rompieron el silencio de la noche en medio del Índico y todos se miraron unos a otros con las caras felices, como reconociéndose por primera vez.

El momento de risas les sirvió para relajarse. Luego, durante unas horas, pudieron gozar de tranquilidad y dormir en paz. El conductor del barco no durmió en ningún momento desde que salieron de Indonesia. Se preguntaban qué hacía con todo el dinero

que le habían pagado para llevarles a Australia. La tasa era de siete mil dólares por persona, estaba claro que no lo invertía en el mantenimiento del barco, que se encontraba en condiciones muy malas para sobrevivir a semejante viaje. “Seguro”, decían, “gran parte de este dinero se lo gasta en alguna droga que lo mantiene despierto durante todo el trayecto...”. Cada tanto volteaba la cabeza para mirar a los pasajeros —los ojos rojos brillantes— y, con una sonrisa de oreja a oreja, subía los pulgares hacia arriba. Su pulgar derecho era mucho más grande de lo normal. Naim pensó que debía ser porque había hecho muchos viajes de este tipo y, al no tener ninguna otra señal de esperanza de que el viaje iba a terminar bien, les transmitía algo de consuelo con su pulgar descomunal.

Así pasaron las horas más tranquilas de aquel viaje. Pero pronto la calma se tornó en angustia cuando vieron que el barco empezó a llenarse de agua. Se turnaron para achicarla y preguntaron al conductor en inglés cuánto tiempo faltaba para llegar a Australia. Su respuesta era inmutable —solo sonreía y ponía los pulgares hacia arriba. No entendía ninguno de los idiomas que intentaron hablarle. De los dos motores se quemó uno y el otro lo encendía solo de vez en cuando. En unas horas, la moral empezó a decaer. No sabían cuánto tiempo les quedaba para morir o para llegar a tierra. Otra vez el barco se llenó de gemidos y llantinas, pero en esta inmensidad no era más que un cúmulo de zumbidos ahogados por las fuerzas inexorables de la naturaleza. De vez en cuando se podían distinguir palabras de rezos que algún alma de entre el puñado de fugitivos dirigía a su Creador. En aquel momento les cegó un foco de luz repentino, pudieron discernir que provenía de un barco con la bandera de Australia a una distancia muy larga. Gritaron de alegría, el conductor arrancó el motor, pero pronto, con decepción, vieron que el barco australiano se alejaba. Empezaron a dudar de si los del barco les habían detectado. El conductor apagó el motor para que no se quemase. Utilizaron los remos, pero contra las olas y la corriente parecía totalmente inútil. Ya no se podía ver nada, las luces de las linternas de los pasajeros no tenían suficiente potencia para ver tan lejos, y cuando dieron por perdida la esperanza de llegar hasta el barco, otra vez apareció el foco de luz y empezaron a gritar y remar con todas sus fuerzas hacia él. Así ocurrió un par de veces hasta que el conductor decidió arrancar el motor, ya daba igual si se quemaba del todo, aunque el barco seguía alejándose. Al final, lograron acercarse bastante y vieron que los del barco australiano tiraron unos barquitos y flotadores salvavidas. Más tarde les explicaron que les habían detectado mucho antes, y que no podían hacer nada mientras

permanecieran en aguas ajenas, por eso tenían que guiarles de aquella manera hacia aguas australianas para poder rescatarles.

—¡Estamos a salvo, gracias a Dios! —se oía— Llegamos a Australia. ¡Gracias a Dios!

—Muchas gracias por rescatarnos, que Dios les bendiga —dijo una mujer a un miembro de la tripulación.

—Solo cumplimos con la ley, debemos rescatar a todo buque en el mar en apuros —contestó un oficial en tono tranquilizador, pero enseguida se enderezó, como recordando que tenía que seguir el protocolo militar, y añadió abruptamente—, pero el estado de Australia no tiene ninguna obligación de recibirlos en su territorio —y su mirada se volvió distante.

Naim estaba al lado de la señora, y la ayudó a subirse al escalón para entrar al camarote donde iban a ser atendidos. Él no era el único que había sido testigo de esta primera interacción con el Estado del país donde quería empezar una nueva vida. Pronto se oyeron preguntas preocupadas: ¿A dónde nos van a llevar? ¿Qué va a pasar ahora? Farid intentó averiguarlo y llegó con esta respuesta: a los que llegan en las pateras se los considera como personas ilegales y no seguras para el Estado. En los últimos meses les habían mandado a las islas Nauro y Manus. Entonces, el camarote se llenó de susurros y suspiros, otra vez regresó la tensión de la incertidumbre. Naim recordó que antes ya había escuchado algunos rumores de lo que pasaba con los inmigrantes en estas islas perdidas en el Pacífico. Cuando se preparaba para el viaje, había leído que el gobierno de Australia les paga a estas naciones pequeñas y pobres para que gestionen estos centros. Para ellos es una oportunidad de ingresos económicos, y para Australia es una manera de tratar con los inmigrantes ilegales fuera de su territorio, sin permitirles jamás pisar tierra australiana. Corrían rumores de que se les podía dejar allí indefinidamente, incluso años en un centro de detención que no es sino una prisión. Por lo que había podido leer Naim, la gente local se quejaba de ser utilizada como vertedero, pero seguían con este arreglo al no tener muchas otras oportunidades. Supuestamente, la intención de estas políticas era la de proteger a los inmigrantes, evitar que murieran en el mar.

Tras haber sido atendidas sus necesidades básicas y primeros auxilios, se quedaron esperando a los oficiales. Mientras tanto, Farid empezó a googlear en su móvil, y le enseñó a Naim lo que encontró sobre los centros de procesamiento de inmigrantes en Nauro y Manus. Aparecieron artículos sobre disturbios y fugas, suicidios e intentos de

autolesión. Incluso vieron que hacía unos meses había habido una huelga de hambre de cientos de solicitantes de asilo en el centro de detención de Manus que cosieron sus labios y rehusaron comer o beber. Algunos intentaron quitarse la vida tragándose cuchillos de afeitar o detergentes. Se les retiraron los detergentes y los cuchillos. En internet aparecían fotos de los espacios de uso común, los baños y la cocina en un estado de higiene calamitoso. Los disturbios se aplastaron usando la fuerza militar.

Naim miró las caras sobrias de estos oficiales y sintió que esas historias morbosas podían convertirse en su realidad. Cuando por fin llegaron a tierra, vio que era el puerto de Darwin y se lo dijo a sus compañeros:

—¡Estamos en el continente!

—¡Hemos llegado a Australia! Gracias a Dios, gracias a Dios, ¡estamos en Australia! —exclamaban con alegría y alivio sus compañeros.

Sin embargo, sentían que tenían que prepararse para lo peor. En el puerto les esperaba un autobús para trasladarlos a un centro de detención. Les explicaron que primero habrían de pasar por un proceso de investigación de su identidad. El autobús se paró en frente de unas puertas enormes de metal que se abrieron automáticamente. El centro de detención para inmigrantes ilegales consistía en un territorio de unas cincuenta hectáreas con estructuras grandes alargadas que parecían hangares. Durante los días siguientes empezaron las entrevistas, las preguntas repetitivas: ¿por qué viniste?, ¿cómo viniste?, ¿tienes algún familiar en el país? Las entrevistas se repetían cada semana, entre tanto no les daban ninguna información, sólo silencio.

Una noche hacía mucho calor. Al no poder dormir, Naim salió fuera. Hacía bochorno, pero para su sorpresa, las copas de los árboles se movían de vez en cuando, aunque no había brisa, parecían llenas de vida. Las sombras voladoras emitían un sonido molesto de frecuencias altas y, al pasar por el haz de luz de las farolas, Naim pudo discernir las alas enormes y las cabezas diabólicas de orejas puntiagudas de una bandada de murciélagos. La noche era una ventana al mundo oscuro, con sus propios habitantes. A unos metros, unos chicos jóvenes afganos estaban sentados en el suelo apoyados en la pared del edificio. Su dialecto era similar al persa antiguo. Con un poco de concentración le llegaban trozos de esta conversación.

—Me siento prisionero —dijo uno—, ¿cuánto más tenemos que esperar? —Su tono agitado transmitía desesperación y amargura—. Ya ha pasado casi un año, si no me contestan en dos semanas, empezaré una huelga de hambre.

Al no poder gritar, su susurro se convertía en chirrido y se mezclaba con los sonidos de los murciélagos. Otros chicos le dieron ánimos y empezaron hablar sobre los planes para cuando estuvieran libres. El silencio nocturno, interrumpido por los susurros y chirridos de los murciélagos, las sombras y las luces, el aire húmedo lleno de olor a hierba recién cortada... todo era muy diferente de lo que acababa de vivir en el alto mar.

Hipnotizado por el juego de sombras y luces, pensó en su trayecto hasta aquel punto. Aquello era una pausa, un remanso que le permitía descansar de las emociones intensas, la impaciencia, la decepción, los momentos en los que se había despedido de la vida y de todo lo que conocía. Los recuerdos de los días de su reciente viaje de Irán a Indonesia, la travesía en el mar, le venían como olas, pero ya no le agitaban. Estaba pensando que había sido afortunado por llegar vivo hasta allí. Las condiciones del centro de detención, la amabilidad del personal, aunque a veces artificial, eran una clara mejoría de la etapa anterior de su viaje. Al oír a estos chicos que estaban ahí, Naim intuyó que, si dejaba que su interior se viese afectado por estos ánimos, el peligro de derrumbarse y acabar en una depresión profunda era muy real, porque de ese agujero es muy difícil salir, ya lo había comprobado en Irán.

Naim y los chicos afganos no eran los únicos que no podían dormir aquella noche. Otro hombre salió a tomar aire. Se saludaron en inglés. Se llamaba Zafar, era de Sri Lanka.

—¿Has tenido una vida difícil en tu país? —le preguntó Zafar—. ¿De dónde eres?

—Soy de Irán. Ahora que pienso, mi vida en Irán no era tan dura, hubiera podido contentarme con vivir como me decían. Pero estando allí, no pude aguantarlo.

—¿Tenías una profesión, un trabajo?

—Tenía un negocio. Era mi propio negocio. —La emoción se le subía a la garganta—. Yo mismo llevaba un par de años concibiéndolo, montándolo poco a poco. Me esmeré mucho, hasta que por fin logré hacerme un nicho y una fama en el mercado. Empecé a ganarlo bien, creo que tenía todas las perspectivas y la ilusión de ir expandiéndolo. ¿Sabes?, lo veía muy claro, tenía todos los contactos necesarios en varios países de Asia. —Sonrió al mirar sus pantalones cortos y la camisa arrugada—. Cada mañana me ponía mi traje de ejecutivo, montaba en mi coche de empresario y llegaba a mi oficina con planes e ideas que cada día parecían más emocionantes. —De repente, se calló, y los dos suspiraron.

Zafar le dijo que en su país llevaba meses sin poder encontrar trabajo. Su mujer y sus dos hijos se quedaron con sus padres y él se arriesgó a venir aquí en busca de una vida mejor.

—¿Y qué pasó con tu negocio? —le preguntó Zafar.

—Un día recibí una visita inesperada de un oficial local y al día siguiente me obligaron a cerrar la oficina. Cuando protesté, me encontré contra un muro de poderes corruptos, me sentí indefenso y despechado. Lo intenté todo. Reclamé. Moví todos los hilos posibles, sin éxito. Me sentí paralizado. Pasé meses deprimido, encerrado en casa, hasta que decidí emprender el viaje a Australia, como mi hermano lo hizo en su tiempo. Me fui hasta Indonesia a coger una patera. No pensé que iba a pasar por todo eso.

—¿Indonesia? Yo también pasé por allí. Como no tenía dinero para el resto del viaje, encontré un trabajo en el puerto, trabajé casi un año descargando barcos, de ilegal, claro. ¿Y tú, pasaste mucho tiempo allí?

—Al llegar a Indonesia contaba con que iba a embarcarme para Australia la misma semana. Pero cada vez me decían que el viaje se posponía para la siguiente semana. Salía a pasear por las calles, sin más. —Se calló, sus recuerdos le devolvieron a aquellos callejones. Allí hacía un calor húmedo y sofocante. Las multitudes se movían como enjambres de moscas, éstas llenaban el aire siguiendo los hilillos de aromas de fruta cuyos zumos pegajosos dejaban manchas en el asfalto y en los mostradores. Vagabundeaba por aquellas calles sin propósito ni destino. Tenía que andar con mucho cuidado para que nadie supiera de sus planes. No le preocupaba tanto que le castigaran de algún modo legal, sino que le hicieran una mala jugada, como extorsión o soborno. Siempre existía el peligro de robo. Tenía que restringir sus gastos al mínimo. No sabía cuánto más tardaría en emprender el siguiente tramo final, el más peligroso de su travesía.

—Por primera vez en mi vida pasé penurias, una escasa comida por día, no saber qué hacer ni cuánto tiempo iba a durar la espera. Si no fuera por la meta que ya parecía más al alcance, me hubiera hundido en la desesperación. Todos los días me quedaba parado a la orilla del mar y miraba a lo lejos, al otro lado, recordando a mí mismo por qué lo había hecho. Así aguanté setenta y dos días en Indonesia.

Zafar le dio una palmada en la espalda.

—Lo peor ya ha pasado, seguro, pronto irás a ver a tu hermano.

Pasados veintinueve días le comunicaron que su solicitud había sido aceptada y que podía viajar a Sidney, con su hermano. Farid se quedó en el centro de detención durante

unas semanas más, luego Naim supo que le trasladaron a Perth, a miles de kilómetros de Sidney.

La bienvenida en Sidney, en casa de su hermano fue cálida. La fragancia de los platos persas le envolvió como una manta de recuerdos infantiles; le vinieron las imágenes de festejos familiares, las anécdotas, y cuando los tres jugaban y bailaban juntos con su hermano Ari y su hermana Darya a los sonidos del *santur* y los ritmos del *daf* ... Ahora empezaba su nueva vida, los planes se dibujaban en su mente: iba a conseguir trabajo en el mundo de las comunicaciones. Primero conocería cómo se trabajaba en aquel país, hasta poder llegar a tener su propio negocio otra vez. En unos días fue a acompañar a su hermano a su lugar de trabajo, pero empezó a notar que él no tenía ganas. Ya sabía que no trabajaba en su profesión de ingeniero civil, sino en un supermercado. Regresaba a casa de mal humor. Un día le confesó que muchas veces pensaba que no tenía que haber salido de Irán, que aquí seguía sin futuro, sin poder realizar sus talentos. Durante años buscó trabajo, pero el tipo de trabajo que él merecía era imposible conseguir.

—¿Pero por qué no lo intentas, hermano? Hay tantos inmigrantes que están trabajando en trabajos decentes...

—¿Crees que no lo he intentado todo este tiempo? Los primeros dos años mandé mi currículum por toda Australia... un par de veces conseguí entrevistas, pero te digo la verdad, en cuanto me veían, se les cambiaba la cara. Te hablan con cortesía falsa y luego te mandan un correo diciendo que la vacante ha sido cerrada y te agradecen tu tiempo. Todo lo que dicen de la diversidad, la igualdad, todo mentira. En realidad, si no eres blanco, si no tienes el acento adecuado según ellos, olvídate... Son racistas, te lo digo porque lo he comprobado una y otra vez. Los trabajos buenos son solo para los blancos, aquí no nos quiere nadie. Te doy un consejo, hermano, tenemos que pagar las facturas, tenemos que pagar el alquiler, así que no pierdas tiempo en perseguir tus sueños, las únicas opciones realistas que tienes están en supermercados, estaciones de trenes y autobuses, y si consigues algo como mover los carros y reponer el stock en vez de limpiar baños, ya puedes considerarte afortunado.

Al mirar a su hermano mayor que antes era tan vital, tan inteligente y orgulloso, sintió dolor por verlo tan cambiado. No quedaba casi nada de su postura erguida de deportista. Ahora veía sus hombros caídos y unas grandes ojeras.

La tristeza de ver a su hermano tan abatido tambaleó su optimismo, pero no quiso reconocerlo.

—Ari, siempre hay que tener esperanza, si pudimos llegar hasta aquí, nada puede robarnos la ilusión, somos jóvenes, tenemos toda la vida por delante.

—Así pensé yo al inicio, ya comprobarás por tu cuenta que la realidad es otra. Ya verás que en cuanto escuchen tu acento cuando llames a preguntar por el alquiler, te cuelgan. Y cuando vayas al servicio de empleo para que te orienten, solo te ofrecerán la opción de trabajos como los que te dije. Y otra cosa, cuando viajes, si es que consigues la nacionalidad, en los aeropuertos, al ver tu cara de Oriente Medio, te sacarán de la cola, te harán preguntas y te llevarán aparte para hacerte chequeos por si eres terrorista.

Con la pesadumbre de aquella noche, Naim no paró de darle vueltas a la cabeza. No quería rendirse tan fácilmente. Al día siguiente, con resolución y plena confianza en su fortuna, empezó la búsqueda de trabajo. Después de pasar horas intensas buscando los anuncios de vacantes que le llamaban la atención, escribió varias cartas de presentación, ajustando cada vez el contenido a los requisitos de la vacante, relatando las experiencias más notables. Semana tras semana mandó cartas de presentación a las grandes empresas de IT, adjuntó su currículum, relleno páginas de cuestionarios, describió las muestras de sus logros, y esperó pronta respuesta. Pasados tres meses, empezó a sentir que sus solicitudes caían en un agujero negro, y las palabras de su hermano comenzaron a echar raíces en su mente. ¿No soy lo suficientemente humano, capaz de aprender y contribuir al éxito de una empresa? Pero mi inglés es bueno, tengo experiencia y me conozco a mí mismo, siempre he logrado todo lo que me proponía. Denme una oportunidad, sé que puedo. Lo hice en Irán, tampoco era fácil, hay mucha competencia y mucha gente inteligente, mentes astutas para los negocios.

Le llenaba una rabia indignada, tenía demasiadas fuerzas a las que no podía dar cauce. Algunos días lograba soltar la impaciencia corriendo; otros, iba a nadar, pero cada vez más a menudo caminaba en el circuito de su barrio, donde ya conocía cada árbol, cada verja. Era como un águila atrapada por fuera y bloqueada por dentro. Pasadas unas cuantas semanas, empezó a sentir el estupor. Los nuevos anuncios y alertas que le llegaban al correo le producían alergia, y más tarde apatía.

De vez en cuando le llamaba la trabajadora social. Naim se preguntaba para qué servían esas conversaciones. Los trabajadores sociales de Cruz Roja, de las agencias estatales, se interesaban por su bienestar o eso decían. Pero ahora él no tenía la seguridad

de que eso fuera así. Entre los otros refugiados circulaban consejos bienintencionados, como que tenías que fingir que estabas feliz y contento, para que no te tacharan de loco, para que no pensarán que tenías problemas mentales, porque podían informar al departamento de inmigración, que buscaría razones para deportarte, para que no fueras una carga para el sistema de Seguridad Social.

Así que no pudo aprovechar bien estas conversaciones ni para aliviar sus dudas ni para pedir consejos o enterarse mejor de las posibilidades nuevas que podía explorar. El único provecho que le trajeron fue información sobre las clases gratis de música y de inglés, así como algún otro evento público.

Un día, decidió ir a uno de esos eventos culturales donde se celebraba el día internacional de la paz. Allí le llamó la atención una chica rubia de ojos azules, muy risueña y amable. Seguro que ella no es racista, pensó Naim mientras la chica se acercaba a él y le entregaba un folleto. Durante todo el evento, Naim la miraba de vez en cuando y ella le sonreía. Cuando empezó el concierto, la buscó y se sentó al lado. Decidió ser directo e invitarla a salir a pasear al día siguiente. Se llamaba Amanda, tenía 19 años y se preparaba para la universidad. A veces sonreía y le explicaba de qué se trataba el evento y quiénes eran los participantes, pero a veces se callaba, como para no mostrar demasiado entusiasmo en la primera conversación.

Al regresar a casa, repetía el nombre de la chica en su mente, le sonaba muy cantarín. Quedaron en la plaza central al día siguiente. Su corazón latía cuando la vio acercarse. La saludó con una gran sonrisa. Amanda, al verlo en la distancia, le saludó con una sonrisa amistosa, se acercó a él con paso ligero y le extendió la mano para saludarlo.

—¿A dónde vamos? —preguntó Amanda.

—¿A dónde quieres ir? Yo no conozco casi nada por aquí.

—¿En serio? Vamos al parque, hay una heladería muy buena allí. ¿De dónde eres?

—Soy de Irán.

—¡Hablas muy bien inglés! Pensé que venías de Estados Unidos. Tienes el acento de tu país, pero también suenas como americano. Pero si llegaste hace poco, ¿cómo hablas tan bien inglés? —preguntó con curiosidad en los ojos mientras comía un helado de vainilla y chocolate al que Naim le invitó.

—Me preparé bien durante varios meses. —Empezó a explicar, recordando cómo asumió el reto de conquistar el idioma. Los recuerdos de las ganas con las que se preparó

para el viaje le empezaron a devolver el entusiasmo. Le contó que durante tres meses vio más de cuatrocientas películas americanas, le explicó paso a paso cómo hizo para aprender el idioma, primero con subtítulos, luego sin ellos, volviendo a escuchar y repetir algunas conversaciones enteras hasta 10 veces para poder aprender rápido.

Amanda lo miraba con sorpresa, incrédula.

—¿Pero cómo es posible? ¿Y así has aprendido a hablar tan bien solo en unos meses? ¡Yo llevo varios años aprendiendo francés en el instituto, y no puedo hablar todavía! ¿Pero cuándo y cómo llegaste aquí?

Le contó sobre su viaje a Indonesia, la travesía en el mar, cómo salvó al hombre ahogado, lo del centro de detención... Y empezó a verla muy incómoda. Luego ella cogió el teléfono y dijo que había recibido un mensaje y que tenía que irse.

Al día siguiente, Naim la llamó, y luego varias veces más, pero nunca le contestó, nunca supo más de ella. Las advertencias de su hermano se habían hecho realidad. No entendía qué había hecho o dicho que para producir esa reacción tan extraña de Amanda. Desde entonces, perdió la confianza de poder entender bien las costumbres y maneras no escritas de esa nueva cultura. Se sintió ansioso por poder dar la impresión de que no respetaba leyes o reglas de aquel país por ignorancia o despiste. Sentía que le costaba cada vez más salir de casa. Y volvió al estado de entumecimiento de aquellos días en Irán cuando perdió el trabajo.

Una tarde se forzó a salir a pasear. Se dirigió hacia la plaza del centro comercial donde suelen estar los músicos y donde los jóvenes juegan al baloncesto en la cancha de al lado. Sumergido en sus pensamientos, sin darse cuenta, llegó a la parte del césped donde se terminaba la acera. El cielo empezó a encapotarse. El camino seguía al otro lado del césped y luego había que cruzar la carretera. De repente, se paró. “¿Puedo cruzar la calle por aquí? Pero si no hay paso de cebra, no puedo cruzar. Y si cruzo, ¿van a pensar que soy irrespetuoso? Desde luego, cruzar donde no hay ni paso de cebra ni semáforos seguramente es ilegal”. Incapaz de desenredarse de aquel estupor mental, pasó largos minutos parado, indeciso. Empezó a llover fuerte. Empapado, corrió a una tienda con toldo, y miró al otro lado de la carretera. Ya no tenía sentido ir para allá, nadie iba a estar en la plaza mojada. Al volver, vio que su hermano ya estaba en casa, las luces de la televisión bailaban en las paredes y en su rostro. Una sensación de invierno gris y monótono envolvía aquel hogar, aunque en Australia nunca los inviernos son como en el norte de Irán.

—¿Cómo estás? —preguntó Naim.

—¿Cómo estás? —preguntó su hermano con la voz apagada

Fui a caminar y empezó a llover, me voy a la ducha. ¿Luego quieres que te prepare el té?

—No, gracias, me voy a dormir.

A la mañana siguiente llamó la trabajadora social. Esta vez le costó a Naim un esfuerzo enorme estrujar una mínima semblanza de entusiasmo, pero lo hizo. Ella le llamó para informar de que había un evento que organizaron para los refugiados y le alentaba a asistir. Sin ganas, pero para cumplir y poder contestar que lo había hecho, por si ella preguntaba en la próxima llamada, Naim fue al evento. Al acercarse a la plaza comenzó a oír música. En el escenario improvisado bailaba y cantaba un grupo de jóvenes africanos. El ritmo de los tambores hacía pulsar todos los alrededores. Inmediatamente sintió un chute de energía. La batucada hizo vibrar su cuerpo, se contagió de esa alegría que irradiaba de las sonrisas brillantes de aquellos chicos, de sus ademanes de invitación a bailar, de la danza, los aplausos, el ritmo de los pies, todo acentuado por las voces del público que parecía formar parte de la misma tribu. ¡Y qué pedazo de trajes, eran obras de arte! Las túnicas sueltas multicolores se fusionaban y formaban un enorme telar que se movía y brillaba. Era para él una escena vibrante y colorida, un verdadero festejo para todos sus sentidos.

Por el perímetro de la plaza había varios mostradores. Uno tenía al lado un stand con una lona que decía: “La Tierra es un solo país y la humanidad sus ciudadanos”. Al mirar a su alrededor, veía todas las razas bailando al mismo ritmo, sin distinción entre blancos, negros, orientales... todos estaban en aquel lugar uno al lado del otro. En su corazón sentía que esa era la verdad, anhelaba que fuera la verdad, aunque pensó que seguramente todo era una pose para la actuación. Se acercó al stand, y para su sorpresa, descubrió que uno de los jóvenes era también de Irán. Se llamaba Safa y le empezó a contar sobre las actividades que estaban promoviendo para mejorar la vida de los adolescentes. Se trataba de un servicio voluntario, pero por el entusiasmo de Safa, parecía mucho más que solo ganar experiencia para adornar el currículum. Naim le preguntó si veía algún cambio en la vida de estos chicos.

—Es mejor que lo experimentes por tu cuenta —contestó Safa—. Mañana vamos a visitar a unos amigos que se mudaron hace un mes a un pueblo, a un par de horas de

Sidney. Vamos a ayudarles a abrir un nuevo grupo prejuvenil este fin de semana. ¿Vienes?

—¿Yo, cómo? No sé nada de esto, no soy educador social, psicólogo, ni ejemplo de nada. ¿Cómo puedo ayudar a alguien, si solo soy un refugiado sin empleo? Me siento totalmente inútil.

—Vi cómo te emocionaste cuando compartí contigo esta visión, si quieres hacer algo por ello, no pienses en lo que tienes o no tienes, pensar en las limitaciones nos puede paralizar, sólo hace falta un poco de entusiasmo. Todos podemos convertirnos en una fuerza positiva. Seguro que te gustaría descubrir cómo hacerlo, ¿no? Naim repitió en su mente la pregunta ¿cómo convertirse en una fuerza positiva? Le sonó fuera del lugar y algo abstracto, sin embargo, la certeza de Safa le intrigó. Quedaron en que Safa le recogiese a la madrugada siguiente para ir juntos a esa visita.

Naim no quería volver directamente a casa, necesitaba pensar en todo lo que acababa de conocer. Safa había hablado con mucha convicción. La frescura y energía de sus palabras era contagiosa. Hacía mucho que no interactuaba así con nadie, ni siquiera con su propio hermano. Sentía que su ánimo quería renovarse, pero su mente se resistía. ¿Y si solo eran unas palabras bonitas de unos chavales ingenuos que todavía no conocen la vida real? O lo que es peor, ¿y si hay intereses detrás de todo esto? Peor sería volver a quedar decepcionado, pensó Naim.

Se fue a la playa y caminó en la orilla. El agua estaba subiendo, las olas corrían una tras otra, golpeando la arena, levantándola y arrastrándola al mar en una mezcla oscura. La blancura de la espuma se volvió sucia, pero otra ola, más fuerte, lo cubrió todo con una nueva espuma blanca y brillante. Y un pensamiento le respondió: lo peor sería quedarse en la orilla, donde el agua es tan turbia.

Cuando Safa llegó a recogerle al día siguiente y vio la cara de su compatriota, sintió que lo conocía de toda la vida. El cansancio de la noche desvelada por dar muchas vueltas a las palabras de Safa desapareció gracias al aroma fresco de los eucaliptos y pinos que crecían a los lados de la carretera. Tras hablar un poco de la primavera tan fresca que estaba haciendo, Naim necesitó soltar el peso que durante tantos meses llevaba dentro por no tener a nadie con quien sincerarse.

—Cuando vine a este país —dijo Naim mirando por la ventanilla al paisaje australiano—, pensé que iba a empezar una nueva vida, llena de oportunidades y que podría llegar ser muy exitoso como lo era antes en Irán. Pero mi hermano no ha podido

lograrlo en todos los años que lleva aquí, y yo tampoco tengo ya mucha esperanza. Hay muchos prejuicios y racismo. Lo comparo con mi vida en Irán y me pregunto por qué tuve que pasar por todo esto.

—Hombre, claro que hay prejuicios y racismo. Si vas a mirar solo lo malo, no vas a poder ver nada más, ni tendrás ganas de hacer algo para cambiarlo. Todos tenemos talentos y capacidades, ¿no? ¿qué se te da bien a ti?

—¿Yo? Soy ingeniero informático, pero ya ves para lo que me sirve.

—¿Ah? Pues siempre estamos buscando a alguien que nos eche un cable con la web y las redes, ¿sabes de eso?

Siguieron hablando a lo largo del camino mientras el sol iba subiendo. Safa insistió varias veces en la importancia de ser una fuerza positiva, y Naim se quedó pensativo sin saber por qué le venía la imagen de las olas.

El bosque de eucaliptos y pinos dio paso a un paisaje de colinas verdes y árboles en flor. Al acercarse al destino, se empezaron a ver muchos cerezos blancos y rosados que lucían contra el añil claro del cielo despejado

—Es muy bonito aquí. Parece a una postal —dijo Naim sorprendido—. Una ciudad jardín. Tus amigos deben estar muy felices de vivir aquí.

Safa sonrió.

—¡Ahora lo comprobarás! A este pueblo lo llaman la capital de los cerezos de Australia. Tenemos nuestro propio festival de cerezos, no hace falta viajar a Japón. Ya llegamos. Aquí está la casa donde nos están esperando.

Los amigos australianos que estaban esperándolos tenían preparada una mesa con comida persa, para que se sintieran como en casa. Pronto vinieron otros invitados, tres adolescentes del pueblo. Se enteraron de que venían amigos de Sidney y les pareció curioso. En aquel pueblo del interior de Australia muy rara vez venía gente de fuera. Más allá de la curiosidad, estaban muy alegres de ver gente nueva, les dieron la bienvenida a su pueblo y les dijeron que habían invitado a otros amigos a unirse en la cancha aquella tarde. Lo más sorprendente para Naim fue que todos los chicos eran blancos, tenían el acento típico de la localidad y nunca habían viajado ni tratado con nadie de Irán, pero en sus miradas alegres y en el interés por saber de su país y cómo llegó allí, sentía que le aceptaban como a un hermano.

Durante aquel fin de semana hizo más amigos de los que había hecho jamás en Irán y en aquellos meses en Sídney. En el camino de vuelta habló con Safa de lo bien que lo

había pasado, pero al acercarse a la ciudad, sintió que su vida allí, tal y como estaba, no tenía sentido. El resto del camino lo pasaron en silencio, escuchando música, cada uno pensando en lo suyo. Naim miraba al horizonte donde se dibujaban las siluetas de las arboledas tupidas con fondo de tonos anaranjados y violetas en un inmenso cielo.

—Es espectacular, he visto muchos atardeceres, pero este es tan...

—¿Australiano? —se rio Safa. Aquí todo es muy plano, no hay montañas altas como en Irán, y hay mucho, muchísimo cielo.

—Me gusta esa amplitud —dijo tomando aire profundo.

—Sí, sí, amplitud es la palabra... Es un país-continente. No hay necesidad de vivir enjaulados. ¿Qué vas a hacer estos días? —preguntó Safa al llegar a la calle donde vivía Naim.

—Justo estaba pensando en ello. Ahora ya no tengo ganas de estar aquí, sin poder hacer nada, me deprimó.

—Sé que encontrar trabajo es muy difícil cuando eres recién llegado. Tienes que empezar desde cero.

—No me importa empezar desde cero, pero ahora entiendo que en la vida hay algo más que solo tener un trabajo. —Hizo una pausa—. Y, además, ¿no me has dicho que tengo que descubrir cómo ser una fuerza positiva?

—¿Qué quieres decir? —le preguntó riéndose, y enseguida añadió— Si lo haces, lo haces por ti, no por lo que yo te haya dicho.

Safa le miró fijamente, le sonrió y le dio un fuerte abrazo.

—Hablamos, ¿vale? Llámame cuando quieras, le dijo al despedirse.

—¡Hola hermano! ¿Estás en casa? Huele a comida china. —El hermano estaba sentado en el sofá viendo televisión y cenando de una caja de cartón.

—¡Hoola! ¿Qué tal? ¿Cómo te fue?

—Muy bien, la verdad. Hice muchos amigos —le gritó desde su habitación mientras dejaba su maleta.

—¿Quieres cenar? He comprado la cena en el chino para ti también.

—Sí, gracias, tengo mucha hambre. Todo el finde estuvimos haciendo actividades con los chicos al aire libre.

—¿Ah, sí? ¿Por qué?

—Les contamos sobre un programa educativo para adolescentes, cosas para mejorar su barrio.

—Ah, vale, ese rollo... hmmm, y ¿así hace uno amistades con chavales? —El hermano subió el volumen de la televisión otra vez.

Naim quería decirle que lo había pasado bien de verdad, que tanto él como ellos tenían mucho interés por conocerse, que conectaron, compartieron historias, jugaron al baloncesto, fueron a una caminata... Naim quería contarle muchas cosas, pero sintió que ya había perdido su atención.

—Seguro que eras una novedad para ellos. No ven mucha diversidad en esos pueblos pequeños, los extranjeros no van para allá, no hay trabajo —comentó el hermano mientras terminaba su cena.

—¡Pero el trabajo no lo es todo! ¿Sabes? Quiero irme a vivir allí —se escuchó a sí mismo soltar la frase. En el camino a casa pensaba que iba a necesitar un tiempo para madurar ese impulso inicial, pero el cascarón estalló ahora con una fuerza que parecía querer abrir su propio camino.

—¿Te vas a vivir allá?! —Por primera vez el hermano apartó su vista de la televisión y le miró sorprendido—. ¿Pero de qué vas a vivir? Es un pueblito rural, ¿qué hay allí para ti? Eres ingeniero informático.

—No me importaría trabajar en un supermercado, u otra cosa, lo que surja.

—Venga, ahora ya no te importa, y aquí no querías hacerlo. No entiendo nada. Ese sitio está en el medio de la nada, no vas a poder crecer profesionalmente, te están comiendo el tarro, ¿con quién dices que te fuiste?

—Creo que allí sí, creceré, hermano. No te lo puedo explicar ahora, quiero que me visites y lo veas, te gustará. Si quieres mañana te presento a Safa, es un amigo, un paisano, él te puede explicar mejor que yo. —La tranquilidad de su tono reflejaba certeza. El hermano se encogió de hombros. En aquel momento ya no era su hermano mayor, el más experimentado, el que siempre tenía argumentos convincentes.

Decidió marcharse aquella misma semana. Safa le llevó allí y le ayudó a instalarse. El trabajo que encontró era de limpieza en la estación de trenes. En un par de días aprendió las rutas y trucos del puesto. No era útil, pensó, comparar su vida de ahora

con su trabajo anterior, en su país. Además, los hombres como él no solían trabajar como limpiadores. En casa era su madre y su hermana las que hacían todos los quehaceres de la casa. Era algo que daba por sentado, limpiar y mantener el orden del hogar era cosa de mujeres. Ahora, al empujar su carro lleno de trapos, plumeros y frascos de líquidos multicolores, imaginaba que eran sus herramientas de entrenamiento y toda la estación, un gimnasio grande. Intentaba moverse rápido, desplazándose de una planta a otra, de un ventanal a otro, cada vez viendo con satisfacción que tardaba menos tiempo en terminar las tareas. El récord lo batía cuando limpiaba los baños, tenía que utilizar lejía y ninguna fragancia podía mitigar ese hedor cáustico. Pero la monotonía siempre seguía en el carril de al lado mientras él corría por el otro. De vez en cuando ella lo alcanzaba y los dos se movían, más bien, se arrastraban juntos, uno al lado del otro. Solía ser al final del día, quizá por el cansancio o el aburrimiento, o tal vez por la embriaguez de la bruma de los detergentes cuyo olor punzante apenas se suavizaba con las fragancias de pino o de limón que añadía con generosidad.

En un tiempo necesitó inventar otros trucos para romper con la monotonía. Al final, no encontró nada más interesante que observar a la gente. Y en una estación siempre hay gente, unos yéndose, otros llegando. Esos, los últimos, eran los más interesantes. Naim pensó que iba a intentar saludar en la medida de lo posible a muchas personas durante el día. Cada vez inventaba diferentes tipos de saludos: a unos con mirada sonriente; a los que veía a menudo, agitando la mano en el aire y dejando escapar un “hola” sin sonido; a otros, tarareando un “hoola” mientras pasaba la fregona por el pasillo.

Los fines de semana se apresuraba para ir y aprender todo lo que podía sobre cómo hacerse monitor de jóvenes en casa de sus nuevos amigos, a los que Safa le presentó en aquella primera visita. Él también les visitaba algún que otro fin de semana. Naim siempre se sorprendía cuando, en esa mente suya adormecida y aplastada por la monotonía del trabajo mecánico, empezaba a brotar una energía fresca y muchas ganas de acompañar a sus nuevas amistades, hasta que llegó el día de abrir su propio grupo. Hacía tiempo que quería conocer a unos chicos que se juntaban en las gradas de la cancha. Parecía que ellos también los estaban observando cuando hacían actividades en el césped. Aquella tarde salió con la decisión de conocer a esos chicos. Una y otra vez repetía en su mente cómo les iba a presentar el programa e invitar a participar. Pero al acercarse, se le puso la mente en blanco. Les saludó y la chica de pelo rojo se levantó y le saludó también. Los demás se callaron y le miraron con interés.

—Me llamo Tara. Encantada de conocerte.

—Hola, soy Naim. Vivo aquí hace ya unos meses. No sé si conocéis algo de las actividades que estamos haciendo con un grupo de amigos. Quería compartirlo con vosotros, a lo mejor os interesa.

—Sí, sí, ya hemos escuchado algo, sí nos interesa. Espera que llame a más amigos.

“Vaya y ahora ¿qué? Ya tengo mi grupo, ¿así de fácil?”, pensó Naim. “La suerte del principiante. No he hecho nada y ya tengo un grupito de jóvenes”.

—Nosotros hacemos varias actividades —intentó explicarles—. Todo lo que pueda mejorar el barrio y ayude a desarrollar los talentos de los adolescentes. También jugamos, hacemos deporte. Hmm, también algunos proyectos... para mejorar el barrio, y eso... —empezó repetirse y se paró por no sonar como un disco rallado

—Está muy guay, el otro día vi que estabais recogiendo basura en el parque y luego os vi jugando en el césped. Y el finde pasado vi que estabais plantando árboles.

—Sí, siempre es muy divertido, lo mejor son los proyectos de servicio. Por ejemplo, algunos chicos quieren ser maestros de clases de niños para ayudar a educar a los más jóvenes.

—Yo tengo un hermano de cinco años.

—Entonces, ¿queréis participar? Tendría que hablar con vuestros padres. Tara, ¿puedo visitar a tus padres para explicarles en qué consiste el programa?

—Vale, se lo comento a mi madre, ella suele estar en casa. Y te digo mañana, aquí a la misma hora.

Al día siguiente a mediodía se fue a la cancha para encontrarse con los chicos, pero Tara no estaba. Unos minutos después llegó un amigo de ella, Andy, que dijo que sabía dónde vivía Tara y se ofreció a acompañarlo a su casa, que quedaba al final de la calle. En el jardín había un árbol que daba mucha sombra y una bici infantil apoyada en él, también colgaba una hamaca de la rama más fuerte. El césped no cortado desde hace un tiempo cubría el suelo seco como parches en una ropa desgastada. Tocó la puerta, la cortinilla de la ventana se movió y salió un joven en chándal con una camiseta con las letras del equipo local de baloncesto. Tenía unos 18 años, apenas cabía por el marco de la puerta, se encorvó para mirar a Naim con cara de sorprendido y, tras aclarar la garganta, le preguntó:

—¿En qué puedo ayudar?

—Soy Naim, monitor del programa para adolescentes, quería conocer a los padres de Tara, ya que ella quiere participar en el programa educativo que tenemos en el barrio.

Esta vez el joven le miró de pies a cabeza, frunció el ceño y dijo

—No tengo ni idea de lo que estás hablando, espera un momento —cerró la puerta antes que Naim pudiera darle el folleto y un formulario de autorización para los padres.

Se oyeron voces altas, luego la puerta se abrió y le saludó Tara, un poco nerviosa e incómoda, en la distancia por el pasillo se asomó otro hombre que parecía el padre y desapareció otra vez.

—Hola Naim, lo siento, no pude llegar a tiempo, necesito ayudar a mi madre con el almuerzo. Pero esta tarde vienen más amigos, los que te dije, vamos a estar en la cancha. Espero que podamos hablar más. Perdona que mis padres ahora mismo no te puedan atender. Pero no te preocupes, ya será otro día.

—Mira, Tara, aquí tengo un folleto que explica muy bien el programa y para cualquier cosa, aquí están los contactos. Para que puedas participar uno de tus padres debe rellenar este formulario de autorización y firmarlo.

—Vale, vale, no te preocupes, que mis padres no tendrán ningún problema.

—Y el joven que abrió la puerta ¿es tu hermano? A lo mejor a él le gustaría saber más y hacerse monitor.

—Sí, es mi hermano y tengo otro, también mayor que yo, no creo que quieran saber de eso. Solo les importa el deporte, salir y hacer sus cosas, ya sabes... Luego nos vemos, ¿vale? —Tara se apresuró en volver adentro donde se escuchaban ruidos, voces altas y el gemido de un niño.

—Te esperamos, Tara, hasta esta tarde — se despidió con una mezcla de alivio y decepción. “Bueno, ya tendré otra oportunidad de conocerles”, pensó. Era su primera experiencia de contactar con una familia desconocida. Cuando se preparaba para presentarles el programa a los padres de Tara se sentía ilusionado y nervioso, pero no esperaba que su primera visita fuera así de ambigua.

Por la tarde, Tara y sus amigos le esperaban en la cancha como prometió.

—¡Aquí está la autorización! —fue lo primero que le dijo—. ¿Ves que mis padres no ponen pegas? —y sonrió triunfante. Había más chicos, los amigos de ella y de Andy. Los chicos se animaron a enseñarle partes del pueblo que él no conocía, luego juntos subieron por un barranco a la cima y desde allí vieron todo el barrio. A veces le chocaba la brusquedad del lenguaje con el que se trataban entre ellos, a veces le costaba entender

su dialecto. Mirando a las casas desde arriba, ahora sentía que sabía muy poco de aquel pueblo, su imagen postal de los cerezos en flor, las lindas colinas y las calles ordenadas había quedado atrás. Todas las casas ahora eran para él un mundo ajeno, con familias como la de Tara y otras diferentes, que a saber cómo eran. Cuando estaba capacitándose, lo veía todo tan claro y sencillo, sentía entusiasmo por empezar su propio grupo. Ahora las preguntas acudían a su mente ¿Era él capaz de conectarse con sus vidas? Por un lado, veía las ganas de Tara, por el otro, esa actitud de los padres, del hermano...qué confuso todo, y ¿quién soy yo para meterme en sus vidas? De repente sintió que entre él y ellos había una brecha, y no tenía ni idea de si iba a poder cruzarla. Preguntas como éstas le invadían hasta que empezó a ver más y más las diferencias de cultura, raza y clase entre él y ellos. Y la tarea ante él creció en su mente hasta llegar a dimensiones desbordantes. De repente sus planes parecían utópicos, se agobió cuando vio que volver a la casa de su hermano tampoco era una opción. Decidió que necesitaba pensarlo e intentarlo más, antes de rendirse. En los próximos meses mientras que se consolidaba el grupo, visitó a todas las familias de los chicos, pero nunca llegó a hablar con los padres de Tara. Tras varios intentos sin éxito, ya no dudaba que le ponían distancia, aunque para su sorpresa dejaban que Tara siguiera asistiendo al grupo. Dentro de todo era alentador, pensó Naim. Tara seguía en el grupo con constancia. Era madura para su edad, por lo visto, muchas responsabilidades de la casa caían sobre sus hombros.

Llegó la primavera y otra vez el pueblo se veía luciendo sus cerezos en flor como un traje festivo. Varios grupos y monitores decidieron celebrar un festival para las familias del barrio. Era algo muy novedoso. Vino mucha gente. Los chicos cantaron canciones, dinamizaron juegos. Lo curioso era que, por primera vez, los hijos veían a sus padres con nuevos ojos, ahora ellos eran anfitriones. Lo mismo pasó con los padres, por primera vez eran ellos los invitados. Cuando ya se ponía el sol, Naim se sentó para descansar después del día tan intenso. Al verlo, Tara se acercó y se sentó al lado.

—Tara, ¿qué tal tu familia? Qué pena que no vinieron hoy.

—Mi madre no estaba bien hoy. Hmm... en realidad...casi nunca está bien. No has podido visitarnos en casa porque mis padres nunca te han invitado. Mi madre casi siempre está mal, está y no está, está ausente...—hizo una pausa—, toma muchos antidepresivos.

—Vaya, Tara, lo siento mucho, seguro que ella se apoya en ti un montón.

—Pues, sí, ella me lo dice también. Mi padre está hartó y encima explota. Mis hermanos mayores, ya sabes, les da igual todo, fuman, cambian de novias, y se pelean con nuestro padre. Mi hermano pequeño está metido en todas las actividades gratuitas que hay. Pero, nada —suspiró—es lo que hay. No te preocupes —intentó cambiar de tema—. Lo importante es que estamos haciendo algo bueno aquí en el barrio.

—No sabía que tu familia está pasando por tantas dificultades, Tara. —Al ver que ella era reticente de seguir con el tema, comentó— ¡Es increíble, cuántas personas han venido y disfrutado hoy! Tenemos que repetirlo, ¿no crees?

—¿Sabes? Te he escuchado varias veces decir que has venido para aprender cómo ser una fuerza positiva. Quiero que sepas que desde el primer día que te conocí ya lo eras.

—Pero si cuando te conocí yo era un novato total. Fuiste tú la que dijiste que querías formar parte del grupo, y, de hecho, trajiste a tus amigos.

—Yo te vi acercarte y pensé que era mi oportunidad. De hecho, estaba observándoos cuando hacíais actividades durante un tiempo. Siempre me llamaba la atención lo diversos que erais. No os parecíais a los otros chicos de vuestra edad. Mis hermanos mayores nunca se mezclan con otra gente, ni con otras edades. En cambio, vosotros estabais en el parque con la gente mayor, con los niños y sus padres, con los isleños, los maoríes y con los blancos, sin importaros las diferencias. Muchas veces os vi con otra gente de diferentes países que venían a visitaros.

—No sabes, qué nervios pasé pensando que no ibas a entender mi acento. Intenté memorizar el discurso de presentación, pero me sentí como un robot soltándotelo casi sin respirar. Menuda sorpresa cuando dijiste que querías unirme y que ibas a invitar a tus amigos. Yo me quedé con la boca abierta.

—La verdad es que no te entendía mucho. —Se rieron los dos—. Solo sabía que quería estar con vosotros, pero me daba vergüenza acercarme yo primero. Por eso te contesté tan rápido, llevaba semanas mirándoos. —Se sonrojó—. Quería decirte que... bueno, darte las gracias y eso porque siempre estás ahí y porque..., bueno, si no fuera por ti, estoy segura de que habría acabado como mi prima.

—¿Qué pasó con tu prima?

—Se suicidó.

Naim se echó hacia atrás y la miró fijamente a los ojos por un momento. Luego pasó el brazo por encima de los hombros de ella y, juntos, se quedaron mirando a los

chicos que jugaban al baloncesto. Al fondo todavía se podían ver los cerezos de flor blanca en la luz añil del atardecer.

THE INDIGO LIGHT

Irina Esinova

To us, the “generation of the half-light,” ... has been assigned a task whose high privilege we can never sufficiently appreciate, and the arduousness of which we can as yet but dimly recognize. Shoghi Effendi

Dedicated to Mohsen, a young man whose experience inspired me and served as the basis for this story, and to all those refugees who, despite the serious dangers of their journeys and the many hardships in their new lands, arise to serve their fellow citizens.

A boat, no larger than a van, creaked under its burden, as if complaining and ready to burst along its seams at any moment; bundles and backpacks of personal belongings piled in rows, with their owners hunching over them and squeezing, over fifty in total, fitting in tightly like in a jigsaw puzzle. The sound of waves were throwing and tossing the tiny vessel, while the wind was roaring, and men and women were weeping like babies in the grips of fear amidst the tempestuous ocean, their gasps and moans echoing in its vastness. These handful of fugitives closed their eyes every time the waves lifted and dropped them, giving them just enough time to let out a sigh and get a gulp of air, their faces in one expression of helplessness in the overpowering element, their parched lips and bodies dehydrated with salt, beaten by the wind and despair. The ocean repeated its fits of fury over and over in its incessant uncontrollable vehemence. If by some miracle they were not swallowed by one of those waves, they were aware of the boat's fragility, which like a soaked cardboard could fall apart and be swallowed sooner or later. From time to time, the gales subsided and these exhausted bodies could relax slightly, sinking into oblivion, a feverish dream. Snores and groans intertwined with the engine's rumbling, which would start and stop, as if also falling in and out of sleep. No longer did they know if they were taking the short route to Australia, or if the storm had altered the course of their desired destination. Neither did they know when they would arrive or if they would ever be able to set foot on land again. Nor did they know who they were or if they were who they had been before leaving Indonesia in a smuggler's boat in search of a better life.

At that moment, Naim, an Iranian boy of twenty-years, was nodding off, when suddenly his friend Farid nudged him with his elbow.

“Did you hear that?” asked Farid.

Naim was not sure about what he should have heard. Unwillingly, without opening his eyes and hardly opening his mouth, he grunted that he did not. He was clearly too exhausted to pay any attention to him or to any noise for that matter.

“I heard a thud and a splash, something heavy has fallen into the water” muttered Farid with a persistent anxious voice.

Naim wanted to brush it off. But a moment later everyone in the boat jerked at the scream of a woman in the back.

—My husband has fallen into the water! For God’s sake, save him!

Her desperate weeping made them wake up completely. Momentarily, they could not believe it. Then Farid shook Naim and said:

—You are the best and the only swimmer here, you must rescue him.

Naim looked him straight in the eye, not understanding why he had spoken to him with such confidence, but was lost for words. A burst of energy shook his body making him realise who he really was. After his younger sister had drowned Iran a few years ago, he was determined to become a good swimmer, more so, he decided to do it to save lives. He even became a lifeguard and worked on the beach for a few summers. Now there was no time to think. He jumped into the dark waters and swam until he saw a floating shadow, thanks to the people shining their torches on the water.

Naim pulled the body of the drowned man to the boat, then both were lifted up on board. The small boat rocked at the woman’s cry:

—He drowned, he drowned!—. The man was not breathing. Once again Farid said to Naim that he was the only one who knew what to do. Naim immediately started heart resuscitation.

Soon Naim was soaking with sweat, the freezing cold evaporated from him, whilst he was trying hard to rescue the poor fellow, pushing on his chest and breathing into his mouth. Suddenly, the man coughed up and vomited all over Naim’s face.

“Oh my God! That’s so gross! It stinks and smells bitter”, thought Naim. He almost fainted because of the nauseating smell. He wanted to jump into the water again to clean himself. Luckily, the gusts of wind and the water from the waves crashing on the boat helped him come back to his senses, while the resurrected man looked around with a lost gaze and pushed through, back to where he sat before, without uttering a word. This

scene provoked laughter, joy and relief. The silent night in the middle of now still Indian Ocean, was broken by night guffaws, and everyone looked happily at each other as if for the first time.

The moment of laughter relaxed the heavy tension of the ominous air. Later, they were able to enjoy peace and calm by dozing off for a few hours. From the moment they left Indonesia, the captain had not slept at all. They wondered what he had done with all the money they had paid him for the smuggling venture to Australia. The fee was seven thousand dollars per person; clearly, he did not invest it in the boat maintenance. The vessel was in too bad a shape to entertain hopes for a happy ending of the journey. “For sure—they said—a lot of this money is spent on some drug to keep him awake all the way through... The captain, turned around every so often to look at his passengers—his eyes glowing red—he would give thumbs up, while grinning from ear to ear. His right thumb was much bigger than normal. Naim thought that it had to be because the man had done a lot of similar trips before. This somewhat consoled him, in the absence of other evidence on which to hinge his fading hope.

Lulled by the rocking waves they sank into a peaceful sleep. Not for long though, when they saw that the water inside the boat began to rise, anxiety took over again. They rushed to scoop the water out and kept asking the captain in English, how long it would take until they reached Australia. His response was the same—a smile and thumbs up. He did not understand any of the languages they tried to speak to him. One of the engines broke down, and he would turn the other on and off. In the following hours the morale began to ebb. They had no idea how much time there was left to die or to reach land. Again, the boat filled with moans and groans, but in this vastness it was nothing more than buzzing of a bee swarm drowned out by the inexorable forces of nature. From time to time, some soul among this handful of fugitives would whisper words of prayer invoking its Creator. Suddenly, they were dazzled by a glare. At a long distance they could barely make out a silhouette of a ship with the Australian flag flapping in the wind. They screamed with joy. The captain started the engine but soon they saw with disappointment that the ship was moving away. They doubted whether it had detected them at all. The captain turned off the engine so that it would not burn like the other one. They grabbed on to the oars but to no avail—against the swelling waves and the strong current it was a lost battle. They moved their flashlights in frenzy, but their brightness was absorbed by the pitch black night. When they gave up hope of reaching the ship, the

glare appeared again, and they started shouting and rowing towards it with all the strength they could muster.

These bouts of chase repeated a couple more times until the smuggler captain decided to turn the engine on. Although the ship kept getting further away, it did not matter anymore if the engine got completely burnt. Finally, they managed to get quite close and saw that people from the Australian ship threw some little boats and lifesaver floats on the water. Later, when on board, the refugees found out that they had been spotted much earlier. However, nothing could be done with them being in foreign waters, that is why the Australian ship had to guide them in this way until they crossed the border.

“We are safe, thank God!” could be heard. “We arrived in Australia. Thank God!”

“Thanks for rescuing us, God bless you” said a woman to a man from the crew.

“We only complied with the law, we must rescue every vessel in distress at sea” answered an official in a comforting tone, but instantly straightened up, as if remembering that he had to follow the military protocol, and added with unexpected sternness, “but the Australian state does not have an obligation to welcome you on its territory” and his gaze became distant.

Naim was next to the woman and helped her to step to the cabin where they were going to be seen to. He was not the only one who witnessed the first interaction with the country where he wanted to start a new life.

—Where are they taking us to? What is going to happen now?—were their concerns now. Farid tried to find out, chatting with some more approachable members of the crew, he found out that the ones who arrive on small boats are considered illegal and not safe for the State. In the past months they had been sent to Nauru and Manus Islands. Instantly, sighs and whispers charged with the fear of the unknown filled the air. Naim remembered that he had already heard some rumors about what happened to immigrants on those remote islands lost in the Pacific. When he was getting ready for the trip, he read that Australia’s government pays these small poor nations to manage their detention centres for refugees. For them it is an opportunity for some income, and for Australia, a convenient way of dealing with illegal immigrants outside its territory, often without ever letting them step onto Australian soil. Rumours had it that they could be left there indefinitely, even for years in a detention centre, which is hardly different from a prison. From what Naim was able to read, local people complained about their land treated as dumping ground, but they kept the deal going for lack of other options. Allegedly, the

intention behind these kind of migration policies was to discourage illegal immigrants and prevent their perishing at sea.

After being attended to the basic needs and first aid, the rescued waited for officers. Meanwhile, Farid started to google on his phone and showed Naim what he found out about the immigrant detention centres on Manus and Nauru. Articles about riots, leaks, suicides, and self-harming came up on a quick search. They even saw that a couple months ago there was a hunger strike of hundreds of asylum seekers in a centre in Manus. They stitched their lips shut and refused to eat or drink. Some tried to take their lives by swallowing razors or laundry detergent, so they the blades and the detergents were permanently removed . On the Internet there were still some pictures of common areas, bathrooms, and the kitchen in a horrid anti-sanitary state. The riots were quelled using military force.

Naim looked at the stern faces of these officers and felt that those morbid stories could become his reality. At last, when they reached land, he noticed that it was actually the Port of Darwin:

“It’s the continent!” he shouted, his face beaming gleefully.

“We’ve arrived in Australia! Thank goodness, thank goodness, we are in Australia!” exclaimed his companions with joy and relief.

However, they felt it was too early to triumph, and they had to prepare for the worst. At the port, a bus was waiting to take them to a detention centre. Firstly, they were told that their identities needed to be verified—what that actually meant and however that would take, no one knew. The bus stopped in front of heavy metal gates that opened automatically. The detention centre for illegal immigrants consisted of a territory of around fifty hectares with big elongated structures similar to hangars. During the following days, interviews started with repetitive questions that different people asked them: “How did you come? How did you get here? Have you got any relatives in the country?” The interviews were repeated every week; in the meantime, immigrants were given no information, just silence.

One night it was very hot inside. Unable to sleep, Naim stepped out to get some fresh air. Alas, the air was still and humid, hardly any different from inside. To his surprise, the treetops moved occasionally and, although there was no breeze, they seemed to be full of life. The flying shadows made an annoying high-frequency sound. In the shafts of the lamp-posts light, Naim could distinguish huge wings and devilish, pointy-

eared heads of bats swarming around the trees. The night was a window into the dark world, with its own inhabitants. Several young Afghan boys were sitting some meters away on the floor, leaning against the wall. Their dialect was similar to Old Persian. If he concentrated, he could hear parts of the conversation.

“I feel like a prisoner,” someone said. “How long are we supposed to keep waiting?” His agitated voice transmitted despair and bitterness. “It’s been almost a year now. If I don’t get a response in two weeks, I’ll start a hunger strike.” Unable to shout, his whisper turned into a screech and mixed with the sounds of the bats. Other boys cheered him up and started talking about plans for when they would be free. The silence, interrupted by whispers and screeches of the bats, shadows and lights, damp air smelling of cut grass... everything was so different to what he had experienced in the high seas.

Hypnotised by the play of lights and shadows, he thought about his journey up to that point. After, he thought, it is a break, a haven that gave him some respite from intense emotions, impatience, disappointment, the moments in which he had said goodbye to his life and to everything he had known. Memories of his recent journey from Iran to Indonesia, the sea crossing, came to him like waves, but they no longer disturbed him. He thought he had been fortunate to have got here alive. The conditions at the detention centre, the kindness of the staff, although sometimes artificial, were a clear improvement from the previous stage of the journey. Hearing the boys sitting there, Naim sensed that, if he gave way to similar sentiments, there was a real danger of collapsing and ending up in deep depression. And as he had already been in that dark place, back in Iran, he knew, it was tough to get out of that hole.

Naim and the Afghan boys were not the only ones that could not sleep that night. Another man got outside to take a breath of fresh air. They greeted each other in English. His name was Zafar. He was from Sri Lanka.

“Was life difficult in your country?” asked Zafar. “Where are you from?”

“I’m from Iran. Coming to think of it, my life in Iran was not that tough. If I had lived by their rules, I could have been happy. But, I couldn’t stand it.”

“What did you do? Did you have a job?”

“I had a business. It was my own business.” He choked with emotions. “I had started it up all by myself, improving step by step. I did my best, I had even managed to make a name for myself. I was full of dreams and passion to see it grow and expand. You know?, I saw it so clearly, I built up a large network of contacts in several Asian countries.”

Staring at his shorts and his wrinkled shirt he sighed and smiled with irony. “Every morning I would wear my executive suit, get in my businessman’s car and arrive in my office full of exciting plans and ideas.” Suddenly, he fell silent and both of them sighed.

Zafar told him that where he came from he had not been able to find a job for months. His wife and his two children stayed with his parents while he risked it all by coming here seeking a better life. “What happened to your business?” asked Zafar.

“One day I received an unexpected visit from the local town hall official and the following day I was forced to close down. When I protested, I came up against a wall of corruption, I felt defenceless and desperate. I tried everything. I complained. I pulled as many strings as I could, to no avail. I felt paralysed. I spent months depressed, shut away at home, until I decided to set out on this journey to Australia, as my brother had done before me. I went to Indonesia to take a boat. I was prepared for anything, but I had never imagined to be just stuck here, like that, with nothing to do and no freedom to go anywhere.”

“Indonesia? I passed through there as well. I had no money to take the next step of the journey, so I looked for a job in the port. I worked there for almost a year unloading ships, illegally, of course. What about you? Did you stay there long?”

“I expected to get a boat no later than a week after I arrived. But every week they put the journey off for the following week. I just walked the streets.” He was silent, his memories had taken him back to those streets. The air was muggy and suffocating. Crowds advanced through the streets like these swarms of flies that cramped the air as they followed the scent of squashed fruit whose sticky juice covered the streets and stalls. He wandered through those streets, with no specific purpose or destination. He had to be careful so that no one would discover his plans. He was not so concerned about a legal punishment, but about falling victim to extortion or bribery. Besides, there was always a danger of assault. He had to reduce his spending as much as he could. He did not have a clue about how long it would take to start the final stretch of the journey, and the most dangerous one.

“For the very first time in my life I suffered hardship, I hardly had enough to eat, as I didn’t know for how long I would have to wait, I tried to save on money as much as I could. If it weren’t for the goal that seemed to be so close, I would have sunk into despair. Every single day I would stand beside the season the shore and look to the horizon, far away, reminding myself of why I had started this journey.

I hung on like this for seventy-two days in Indonesia.”

Zafar patted him on the back.

“The worst is over, I’m sure you will see your brother soon.”

After twenty-nine days, he was informed that his application had been accepted and now he would be able to travel to Sydney, where his brother was. Farid stayed in the detention centre for a few more weeks. Later, Naim found out, Farid was transferred to Perth, thousands of kilometres away from Sydney.

His brother prepared a warm welcome party at his home in Sydney. The fragrance of Persian dishes surrounded him like a cosy blanket of childhood memories—good time they had growing up together with his brother Ari and his sister Darya—flashbacks of family feasts, and anecdotes and jokes they would tell each other...The three of them loved dancing to the sounds of the santur and the rhythms of the Daf... Now his new life began, exciting ideas and plans were popping up in his mind: he was going to get a job in the world of communications. But first, he would learn how people worked in that country, until he could have his own business again.

After a few days he walked with his brother to his workplace, but he began to notice that Ari was not that happy about going to work. He knew he was not working in his profession as a civil engineer, but in a supermarket. He would come home in a bad mood. One day he confessed to him that he often thought he should not have left Iran, he still had no future here and he could not develop his talents. For years he looked for work, but the kind of work he deserved was impossible to get.

“But why don't you give it a try, brother? There are so many immigrants who are working in decent jobs...”

“Do you think I haven't tried it? The first two years I sent my CV all over Australia... a couple of times I got interviews, but to tell you the truth, as soon as they saw me, their faces changed. They talk to you with fake politeness and then they send you an email, saying the vacancy has been closed and thank you for your time. Everything they say about diversity, equality, it's all a lie. Actually, if you're not white, if you don't have the right accent according to them, forget it... They're racist, I am telling you from my own experience. Good jobs are for the whites, nobody wants us here. Here's a piece of advice for you, brother, we have to pay the bills and the rent, so don't waste time chasing your dreams, the only realistic options you have are in supermarkets, train stations or bus

stations. And if you manage to get something like moving shopping carts and restocking, and not cleaning toilets, you can consider yourself lucky.”

Looking at his older brother who was once so vital, so intelligent and proud, he felt pain to see him completely changed. There was almost nothing left of his straight athletic posture—slumped shoulders and dark circles under his tired eyes.

He felt sad to see his brother so down that it shook his optimism, but he didn't want to admit it.

“Ari, we must always keep the spirits up, if we have arrived this far, nothing can break our dreams, we are young, we have so life ahead of us.”

“At the beginning I thought that way, but you'll see for yourself that reality is different. Try to call and enquire about a rent for example, as soon as they hear your accent, you'll see, they hang up on you. And when go to a job centre, they'll only offer you the kind of jobs I told you about. Also, when you travel, that is if you get citizenship, at airports, when they see your Middle Eastern face, they'll pull you out of the queue, and will take you aside for interrogations, in case you are a terrorist.”

Naim mulled over and over his brother's words that night until he fell asleep with a heavy heart, but in the morning he woke up with a renewed resolve not to give up so easily. Full of confidence in his luck, he was ready for a job-hunting quest. He spent hours searching for vacancies in his field, he wrote several cover letters, adjusted the content each time to meet specific requirements, pitched his notable experience and made a point of his savviness in business. Week after week he sent letters to the biggest IT companies, attached his CV, filled the questionnaires, described his achievements and waited for a prompt response.

After three months, he started to feel that the applications fell into a black hole and the words that his brother had told him started to take roots in his mind. Am I not human enough to be able to learn and contribute to the success of a company? My English is good, I have plenty of experience and I know myself. I have always achieved everything I set my mind to. Just give me an opportunity, I know I can. I did it in Iran and it was not easy at all. There was so much competition and lots of astute people with a gift for business!

At the beginning, when receiving rejections he would fume with anger. Some days he managed to let the steam off by running; other days, he went swimming. He was running in circles through the neighborhood where he knew every tree, every fence, like

an eagle trapped in a cage. Months later, her just started to feel stupor. New job alerts that arrived in his email stopped to excite him, his expectations shriveled into apathy.

Sometimes a social worker called him. Naim wondered what the point of those conversations was. Red Cross and immigration case workers were interested in his well-being, this was what they said, but were they? He was not so sure about it. Fellow refugees would give tips on how to handle these sort of conversations, and the bottom line of this well-meaning advice was to pretend that you were on cloud nine, so that they would not think you had mental problems, otherwise, they would be quick to inform the immigration department, who would clutch at any reason to deport you, so you would not be a burden on the Social Security system.

So these conversations were like slow traffic in a straight lane between concrete blocks of faceless bureaucracy, uneventful and uninformative. Although, just in case, he tried to navigate possible pit-holes and traps that could be covered-up in the questions he had to respond, so that he might tick all the imaginary boxes to save himself from deportation. And when he could finally hang up, far from resolving his doubts or getting new ideas to explore, he would just feel tired. Yet, from time to time, they would inform him of some free classes to learn English or to play a guitar, and some public events organised by NGOs for refugees.

One day, he decided to go to one of these cultural events where the International Peace Day was celebrated. Once there, a blonde girl with blue eyes caught his attention. She would smile friendly and welcome the newcomers. “She can’t be a racist”, thought Naim, while she was approaching him to give him a leaflet. During the event, he often looked at her and she would smile back. When the concert started, he looked for the girl and then he sat near her. He scraped up courage and invited her to go for a stroll next day. Her name was Amanda, she was 19 and was preparing to go to University. Occasionally she smiled and explained to him what the event was about, and who the participants were, but sometimes she said nothing as if not willing to show too much excitement in the first encounter.

On the way home, Naim kept repeating the girl's name in his mind, it sounded so melodious to him. They met in the central square the following day. His heart pounded as he saw her approach. Amanda waived and came quickly towards him, there was fun and breezy air about her. She held out her hand to greet him.

“Hi, how are you? She asked and without waiting for an answer, she continued.
“Where are we going?”

“Where do you want to go? I don’t really know anything here.”

“Really? Let's go to the park, there is a good ice cream shop.” I forget, where are you from? asked Amanda.

“I'm from Iran.”

“You speak English very well! I thought you came from the States. You have the accent from your country, but you sound a little bit like an American. But you’ve arrived recently, how come you speak English so well?” she asked with curiosity in her eyes while eating a vanilla and chocolate ice cream that Naim bought for her.

“I had been working hard on it for several months”. He started explaining, remembering how he took on the challenge of learning English. The memories of eagerness that he had when he started to prepare for the trip began to stir up enthusiasm within him. He told her that for three months he saw more than four hundred American films, he explained to her step by step how he learned the language. First, he watched the films with the subtitles on, then without them, and then he kept practising and practising the phrases he heard, sometime entire conversations, and some of them up to 10 times to be able to learn English faster.

Amanda looked at him with surprise, incredulous.

“But how is it possible? How could you have learnt to speak English so well in just a few months! she gasped. I’ve been learning French for a few years now, and I can't speak it yet. But when and how did you get here?”

He told her about the trip to Indonesia, how he saved a man who had fallen overboard, and about the detention centre, and he could have continued recounting his big crises and small victories, when he started to notice that she wasn’t at ease any more. Suddenly, she took the phone and said that she received a message and needed to go.

Naim tried to reach Amanda the following day, he called her again and again, over a couple of weeks, but she never answered, and he never heard from her anymore. His brother's warnings became a reality now. He could not get his head around what he could have done or said to deserve such a strange reaction from Amanda. Could he ever make sense of customs and unwritten ways of that new culture? Doubts like this were creeping in and growing like weeds in his mind. He became anxious as not to give an impression of a rude foreigner disrespectful of the rules of his hosting country. Now, even getting out

of bed and out in the street felt like pulling and pushing a heavy cart up a steep hill. And gradually the numbness of those days in Iran when he lost his job was taking hold of him.

One afternoon he forced himself to go out for a walk. He headed to the shopping centre square where musicians usually were and where young people played basketball on the court nearby. Immersed in his thoughts, and without realizing it, he found himself standing at the end of the pavement, which was interrupted by a road, and continued on the other side. The overcast sky blanketed the sun. "Can I cross the street here? But if there's no zebra crossing, I can't cross, and if I cross, will they think that I'm disrespectful of the traffic rules? Surely, crossing where there is neither zebra crossing, nor traffic lights must be illegal. Unable to untangle himself from that mental stupor, he spent long minutes standing, undecided. The rain was pouring. Soaked, he ran to a stall and waited under its canopy, looking across the road. It did not make sense to go there anymore, no one was going to be in the wet square. When he returned home, his brother was on the sofa, the TV lights were reflecting on the walls and on his brother's face. It felt cold and dull in the flat.

"How are you?" Asked Naim

"How are you?" his brother muttered in response.

"I went for a walk and it started to rain. I'm going to take a shower. ¿Would you like some tea?"

"No thanks, I'm going to bed now."

The next morning a social worker called again.

This time Naim had to scrape together enough will to try and make a good impression for the person on the other end of the line. The phone call was an invitation to an event organised for refugees and Naim was encouraged to attend it. Warily, he went there just in case he would be asked about it in the future. As he was getting closer to the square, he could hear the music. On the improvised stage, he saw a group of young Africans dancing. The rhythm of the drums was irresistible, sending vibes through his body. A sudden rush of energy woke up his senses, and something stirred deep inside him. The dancers were beaming with joy inviting everyone to join in. People were clapping, dancing, singing, all seemed to be part of the same tribe. One by one, someone would come out of the crowd to lead the dance and all would mirror their moves. Their outfits were amazing, true masterpieces, brightly coloured long tunics moving and merging together into one shimmering canvas.

Among the stalls set up all around the square, there was one that caught Naim's eye, the poster next to it said, "The Earth is but one country and mankind are its citizens". As he looked around, he saw all types of races dancing together to one tune and rhythm. In his heart, he craved for that to be a reality, although it crossed his mind that it could also be just people putting on a show to entertain themselves. He approached the stand, and to his surprise, he discovered that one of the young men was also from Iran. His name was Safa, and he began to tell him about activities for empowering teenagers to develop capacities latent in them and become leaders who would contribute to the betterment of their communities. They were volunteers who served for and with the teenagers in many neighborhoods around the country. It all sounded very exciting, and Safa's enthusiasm seemed to be much more than just gaining experience for the CV. Naim asked him if he saw any changes in the life of these teenagers. "I can share some stories with you, but it would be better if you experienced it by yourself" was Safa's response. "Tomorrow we are going to visit some friends who moved to a different town a month ago, it's a couple of hours away from Sydney. We're going to help them start a new junior youth group this weekend. Are you coming?"

"Me?! How?! I don't know anything, I am not a social educator, a psychologist or an example of anything... How can I help someone if I'm just an unemployed refugee? I would be totally useless."

"I saw how excited you felt when I shared this vision with you. If you want to do something, don't let your current situation limit what you can do. All of us can become a positive force, you only need some enthusiasm and a desire to learn. For sure you want to discover how to do it, don't you?" Naim repeated the question in his mind. "How can I turn onto a positive force?" It sounded totally out of place, and somewhat abstract, but Safa's certainty intrigued him. They arranged that Safa would pick him up the next morning before dawn.

Naim didn't want to go straight home, he needed to think about everything he had just learned. Safa had spoken with great conviction. The freshness and energy of his words were contagious. It had been a long time since he had not interacted like this with anyone, even with his own brother. He wanted to feel different, full of energy and renewed hopes, but his mind resisted. What if they were just compliments from naive kids who do not know real life? Or worse, what if there are interests behind all this? I might as well just save myself the trouble of disappointment in the future, Naim thought.

He went to the beach and walked along the shore. The tide was rising, the waves were crashing one after the other, hitting the sand, lifting and mixing it up, and dragging it back into the sea in a muddy riptide. Now a new wave would sweep over everything with its shimmering white foam. A thought crossed his mind, the worst he could do would be to remain on the shore, where the waters were so murky.

When Safa arrived to pick him up the following day and he felt like he had known him all his life. The tiredness of the sleepless night from tossing and turning over Safa's words was washed away by the fresh scent of the eucalyptus and pine trees growing on the roadside. After talking a bit about the chilly spring weather, Naim needed to let go of the weight he had been carrying around for so many months without anyone to confide in.

"When I came to this country" Naim said, looking out through the car window at the Australian landscape. "I thought I was going to start a new life, full of opportunities and would become as successful as I was back in Iran. But my brother hasn't been able to achieve it in all the years he's been here. It is silly to imagine that I can do it. There is a lot of prejudice and racism. I compare it to my life back in Iran, and wonder why I had to go through all this."

"Of course, there is prejudice and racism. If you're only going to see the gloomy side, you can't notice anything else, and you wouldn't want to do anything to improve your situation. We all have talents and abilities, don't we? What are you good at?"

"Me? I'm a computer engineer, but what's the point in it now."

"Oh? Well, we're always looking for someone to give us a hand with the web and social networks, you've got any idea in this?"

They continued their conversation as the sun was rising. Safa mentioned a couple of times on the importance of being a positive force, and Naim remained thoughtful, it reminded him of the image of the powerful tide at the beach the day before.

The eucalyptus and pine forest gave way to a landscape of green hills and flowering trees. As they were approaching their destination, many trees covered in white and pink cherry blossom were starting to line up along the road, their crowns stirred against the lightening indigo of the cloudless sky.

"Wow! So beautiful here. Like a postcard!" said Naim, surprised. "The whole town is like a big garden! Your friends must be very happy to live here."

Safa smiled. "You'll see it for yourself! This town is called the cherry capital of Australia. We have our own cherry blossom festival, no need to travel to Japan. Here we are. They are waiting for us," and he pulled up in the drive way of a bungalow.

The Australian friends were waiting for them with a table full of Persian food, so they would feel at home. Soon other guests came, three local teenagers. They heard that there would be friends from Sidney and curiosity got the best of them. It was weird to see people from abroad in the Australian outback town. But beyond curiosity, they were very happy to see new people, they welcomed them to their town and told them that they had invited other friends to join them on the sports pitch that afternoon. The most surprising thing to Naim was that all the boys were white, with the local accent and the fact that they had never travelled or dealt with anyone from Iran, and yet in their cheerful looks and interest in learning about his country and how he got there, Naim felt that they welcomed him as a brother.

That weekend he made more friends than he had ever made in Iran and during those months he spent in Sydney. On the way back he had talked with Safa about how much fun he had had, but as he got closer to the city, he felt that his life there, the way it was, made no sense. They were silent the rest of the way, listening to music, each one inside their own thoughts. Naim looked at the horizon, where the silhouette of the dense woodlands with orange and violet backgrounds were drawn in the vast sky.

"It's spectacular, I've seen lots of sunsets, but this one is so..."

"Australian?" Safa laughed. "Here everything is so flat, there are no such high mountains as in Iran, and there is a wide, huge sky."

"I like how vast it is" he said, taking a deep breath.

"Yes, vast is the word... It's a country and a continent. There is no need to live caged. What are you going to do these days?" Safa asked as he got to the street where Naim lived.

"I was thinking about it just right now. Now I don't feel like staying here without being able to do anything, I'd get depressed."

"I know how difficult it is to find a job as a newcomer. You have to start from scratch."

"I don't mind starting all over again, but now I understand that life is more than just having a job." He made a pause. "By the way, haven't you told me that I have to discover how to be a positive force?"

“What do you mean?” he asked laughing, and immediately added “If you decide to do it, do it for yourself, and not because I've told you.”

Safa looked at him, smiled and gave him a friendly hug.

“We'll be in touch, OK? Call me whenever you want” he told him and drove away.

“Hi, brother! Are you at home? It smells like Chinese food.” The brother was sitting on the sofa watching TV and having dinner out of a cardboard box.

“Hello! How are you? How was it?”

“It was great! I made a lot of friends!” he shouted from his bedroom while leaving there his suitcase.

“Do you want to have dinner? I bought it at the Chinese restaurant for you too.”

“Yes, thank you, I'm starving! We spent the whole weekend doing activities with the youth outdoors.”

“Really? Why?”

“We were inviting them to participate in an educational program for teenager, and projects to improve their neighborhood.”

“Huh, OK, that's boring stuff... hmm, is this how you make friends?” The brother turned the volume up again.

Naim wanted to tell him what he thought about on the way back, about new friendships and the sincere interest he felt from the people he met, about the stories they shared and how much fun it was to play basketball and go hiking... Naim wanted to tell him lots of things, but felt that his brother had already made up his mind about it all and had no interest in listening to any of it.

“It's just that you were a novelty for them, as simple as that. They don't see much diversity in these small towns, foreigners don't go there, there's no work” muttered his brother while finishing his dinner.

“But work is not everything! You know what? I want to move there!”, he burst out suddenly and was surprised at hearing himself saying that out loud. On the way home he was thinking that he would need some time to mature that initial impulse, but it broke forth with its own bold drive of a youngling pushing his way.

“What?! Live there?!” For the first time Ari took his eyes off the TV and looked in shock at him. “But how will you manage to live there? It's a rural town, what is there for you? You're a computer engineer.”

“I wouldn’t mind working in a supermarket or whatever comes up.”

“Come on, now you don’t mind, and you didn’t want to do that here? I don’t understand anything. That place is in the middle of nowhere, you won’t be able to grow professionally, you are getting brainwashed. Who did you say you went with?”

“I think, I will grow there, brother. I can’t explain it to you now, come and visit and see it with your own eyes, you’ll like it. If you want, I’ll introduce you to Safa, he can explain it better to you, he’s also from Iran.” His sounded calm and certain now. The brother shrugged his shoulders and remained silent. At that moment he did not follow his big brother, the most experienced of them, the one who had always managed to persuade him, but not anymore.

He decided to leave that same week. Safa helped him with the move and settling in his new accommodation. Naim found a job as a cleaner at a local train station and, in just two days, he learnt the knacks he needed to carry out his work. It wasn’t an ideal job, of course, but he brushed away thoughts of comparing his current life with how he used to live in his country. Men of his social status never worked as cleaners. As for the chore at home, his mother and sister were the ones who did all the household chores at home; therefore, he took it for granted that housekeeping and cleaning was work that women did. Now, while he pushed his trolley filled with cloths, feather dusters, and flasks of detergents, he imagined they were his training equipment, and he pictured the whole station as a big gym. He tried to move fast, from one floor to another, from one large window to the next, and would notice with a chuckle of satisfaction that he was getting faster and faster at finishing his tasks. And every time he had to clean toilets, he broke all records, its pungent and caustic smell would make him finish the job in no time.

However, the monotony would eventually catch up with him: while he was trying to move forward, the boredom was always breathing down his neck. It would occasionally reach him, and instead of moving on together, they could hardly put one foot in front of the other. That would usually happen at the end of the day, maybe because of tiredness or even boredom, or perhaps the cause was the intoxication produced by the sharp smell of the detergents that he could barely hide even if he generously used pine tree or lemon scents.

In the end, he found nothing more interesting than observing people. And as in every station, there were plenty of people, some of them leaving, others arriving. These last ones

were the ones that kept his attention. Naim thought that, if possible, he was going to try to greet a lot of people during the day. Each time he made new and different types of greetings: he welcomed some of them with a smiling look or with a hummed “hellooo” while he was cleaning the corridor with a mop, and to the ones that he used to see more frequently, he waved his hand and he let go an inaudible “hello”.

During weekends, he rushed to go to his new friends’ house and learn everything that he needed to work with teenagers. Those friends were the ones that Safa had introduced him to during those first visits. Safa also would visit from time to time. Even though Naim’s mind was numb and smashed by monotony, he surprisingly started to feel energetic, and he was looking forward to going with his new friendships. Finally, the day to start his own group arrived. For a long time, he wanted to meet the teenagers that got together at the basketball court. It seemed that they were also observing them while they were doing activities around. That same afternoon he decided to get to know those guys. He constantly repeated in his mind the words that he needed to introduce the programme and invite them to participate. However, when he got closer to them, he had a mental block. He waved at them, and a girl with curly red hair stood up and greeted him. The rest of them stopped talking, and they looked at him with interest.

“My name is Tara. Nice to meet you.”

“Hi, I’m Naim. I’ve been living here for a few months. I’m not sure if you know about the activities we are doing with a group of friends. I wanted to share it with you, it may interest you.”

“Oh, yeah, we have already heard about it. Yes, it interests us. Wait until I call for more friends.”

“Wow, and now what? I have my own group that easy?” Naim thought. “Beginner’s luck. I haven’t done anything and I already have a little group of teenagers.”

“We do various activities,” he tried to explain. “Anything that could improve the neighbourhood and help teenagers to develop their talents. We also play sports. Ehm, some projects too... to improve the neighbourhood, you know...” he started to repeat himself and he stopped so that he didn’t go on like a broken record.

“It’s cool. The other day I saw that you were picking up garbage in the park and then I saw you playing on the grass. And last weekend I saw you planting trees.”

“Yeah, it’s always very fun. The best are the community service projects. For example, some of them want to be teachers to help to educate the youngsters.”

“I have a five-year-old brother.”

“So you wanna take part? I have to talk with your parents. Tara, can I visit your parents to explain the programme to them?”

“Okay, I’ll tell my mum. She is usually at home. I’ll tell you tomorrow, here at the same time.”

The next day he went to the open ground at midday to meet them, but Tara was not there. Some minutes later came one of her friends, Andy, and he told him that he knew where she lived. He offered to take him to her house, which was at the end of the street. In the garden, there was a tree that provided a considerable shade, a bicycle standing beside it and a hammock hanging on its stronger branch. The grass that hadn’t been cut for a long time covered the withered ground as patches of clothes worn away. He knocked on the door. The small curtain of the window was moved and a young man dressed in a tracksuit and a T-shirt with the letters of the basketball local team appeared. He looked like an eighteen-year-old boy and he barely fit through the door. Surprised, he bent down to look at Naim and asked after clearing his throat:

“How can I help you?”

“I’m Naim, the instructor of the programme for teenagers. I wanted to meet Tara’s parents since she wants to take part in the educational programme we have in the neighbourhood.”

This time the young man looked at him from head to toe, frowned and said: “I have no idea what you are talking about, wait a minute.” He closed the door before Naim could give him the leaflet and a consent form for her parents.

Loud voices were heard and then the door was opened. Tara greeted him, a bit nervous and embarrassed. In the distance of the corridor another man, seeming to be her father, leaned out and then he disappeared again.

“Hi, Naim. I’m sorry, I couldn’t arrive in time. I need to help my mother with the lunch. But this afternoon more friends will come, the ones I told you about. We will be on the open ground. I hope we can talk more. I’m sorry that my parents can’t attend to you now. But don’t worry, they will do it another time.”

“Look, Tara, here is a leaflet explaining the programme and, just in case, the contact numbers. In order for you to take part you need the consent form filled in and signed by one of your parents.”

“Yeah, yeah, don’t worry, my parents will be ok with that.”

“What about the young man who opened the door, is it your brother? Maybe he’d like to learn more and become an instructor.”

“Yes, it’s my brother and I have another one who is also older than me, but I doubt they want to get involved. They only care about sport, going out, doing their stuff, you know... See you later, ok?” Tara rushed back inside, from where noises, loud voices and a child’s groan could be heard.

“We can’t wait to meet you, Tara, until this afternoon,” he bade her farewell with mixed relief and disappointment. “Well, there’ll be another chance of meeting them,” he thought. It was his first experience contacting an unknown family. When he was preparing himself for introducing the programme to Tara’s parents, he felt excited and nervous, but he didn’t expect his first visit to be that ambiguous.

In the afternoon, Tara and her friends were waiting for him in the open ground as promised.

“Here’s my consent form!” she said to him as a greeting. “You see, my parents are no party-poopers.” and she wore a triumphant smile. There were more boys, friends of hers and Andy’s. They were excited to show him parts of the town unknown to him, then they climbed a ravine to the top and from there they got a view of the whole neighbourhood. From time to time the brusque manner in which they spoke to each other shocked him, from time to time he struggled to understand their dialect. accent?

Looking at the houses from above, he now felt he knew very little of that town, its cherry blossoms postcard, beautiful hills and organised streets having stayed behind. All houses were now something from another world for him, where not only families like Tara’s lived but also different ones. Who knows what they might look like? When he was getting trained, everything was so crystal clear, and he was enthusiastic about starting his own group. Now questions crowded his mind. Would he be able to connect with their lives? On the one hand he could see Tara’s eagerness, but on the other hand was the attitude of her parents, her brother... It was all very confusing, and who was him to stick his snoot on their lives? Suddenly, he felt a gap between them and him, and he had no idea whether he could bridge it.

Questions like these haunted him, he also started to perceive more and more the culture, race and class differences, so the quest grew bigger in his mind until it became immensely huge. He felt overwhelmed when, all of a sudden, his plans seemed a utopia and returning to his brother’s house was not an option. He decided he needed to think

more about it and try harder before giving up. In the next months, while the group was becoming established, he visited all their families, but he never managed to talk with Tara's parents. After some unsuccessful attempts, he no longer doubted that they were putting some distance between them, though surprisingly they kept allowing Tara to be a part of the group. "All in all, it's encouraging," Naim thought. Tara was a regular member of the group. She was very mature for her age, seemingly, many home responsibilities relied on her shoulders.

Spring came and once again, the town was displaying its cherry blossoms like a festive suit. Several groups and instructors decided to celebrate a festival for the neighbourhood families. A lot of people attended such a novel event. The boys and girls sang songs and invigorated the games. Ironically, since it was the children's turn to be hosts and the parents' turn to be the guests, they all looked at each other with different eyes for the first time. During the sunset, Naim sat down to rest after such an intense day. Tara saw him and sat next to him.

"Tara, how's your family? It's a shame they couldn't come today."

"My mother wasn't feeling well today. Hmm... actually... she rarely feels well. You haven't been to my house because my parents have never invited you." she made a pause "She takes lots of antidepressants."

"Wow Tara, I'm so sorry. I'm sure she relies a lot on you."

"You are right, she tells me so too. My father is sick of it and sometimes blows up too. My older brothers, you know, they don't care about it. They smoke, flit from one lover to the next and argue with our father. My younger brother is enrolled in all the free activities in town," she sighed. "But that's how it goes. Don't worry." She tried to change the subject "The key point is that we are doing something good here in the neighbourhood."

"I didn't know your family was going through all of that, Tara." Seeing that she was still reluctant to talk more about the topic, he said "it's amazing the amount of people that came and enjoyed this today! We have to repeat it, don't you think?"

"You know? I've heard you've said several times that you came here to learn how to be a positive power. I want you to know that I knew you were one since the day we met."

"But I was a total newbie when we met. You were the one who wanted to be part of the group and brought your friends."

“I saw you coming closer and thought that it was my opportunity. Actually, I watched all of you doing some activities for some time. It always caught my eye how diverse you were. You didn’t look like other boys and girls your age. My older brothers never mingle with other people of any age whereas you were in the park with the elderly, with children and their parents, with the islanders, the Maori and white people, regardless of the differences. I saw you many times with people from other countries that came to visit you.”

“You don’t know how nervous I was thinking that you wouldn’t understand my accent. I tried to memorise the presentation speech, but when I started to speak uninterrupted, I felt like a robot. What a surprise when you said you wanted to join and that you’d be bringing your friends. I was speechless.”

“To be honest, I didn’t understand you that much,” both laughed. “I only knew that I wanted to be with all of you but I was ashamed to get closer first. That’s why I answered so soon. You’d been looking at us for weeks.” She blushed “I wanted to tell you that... well, to thank you for everything, because you are always there and because... well, if it wasn’t for you, I’m pretty sure I would have ended up like my cousin.”

“What happened to your cousin?”

“She committed suicide.”

Naim stared astonished at her eyes for a moment. Then, he put his arm over her shoulders and, together, they watched people playing basketball. In the distance, the cherry blossoms were still visible in the indigo light of the sunset.

EL VIAJE DE LOS HANDMADE

Amaya Blanco

Me queda poco aceite y poca batería. No he tenido más remedio que partir. No soy el único. Me han dicho que, del otro lado, sí necesitan Handmade como yo, pero es demasiado peligroso. Quedarme tampoco es una opción, si al menos me hubieran dejado algo de dinero, pero todo pasó de golpe. Escuché movimiento de muebles, gritos, arrastrar de cajas, un camión. Al final entró Goran con los ojos hinchados.

—Lo siento, tengo que irme.

—¿A dónde?

—Mis padres, son ellos, no me dejan llevarte, lo he intentado, Wiki, te lo juro. Dicen que no hay futuro, aquí no, que no hay sitio para ti. Dicen que podré hacer otro, pero no es verdad, nunca haré otro como tú, no *quiero* hacer otro como tú. —Se echó a llorar en mi hombro. Luego salió corriendo y me dejó en nuestro garaje. No fui capaz de secarme las lágrimas y me oxidaron la placa izquierda.

Llevo solo dos días de viaje. Mis únicas pertenencias son una mochila con un portátil y una visera de Goran. No sé si llegaré a la ciudad, mucho menos al puerto. Me suenan las bujías, hace tiempo que debería haberlas engrasado y lo más posible es que la batería se me agote. Pasan tres días más y cada vez voy más despacio

Al final llego, aunque he tardado casi una semana. Unos minutos más y me habría quedado a las puertas de la tienda de informática. Logro vender el portátil. Sé lo que cuesta —la mirada del dependiente humano lo confirma—, intenta regatear, pero me mantengo firme. Consigo lo suficiente para una batería recargable, una botella de aceite y una buena suma para la barca. Aún me sobran unos ahorros.

Me dirijo al puerto. Deambulo por el muelle y conozco a otros Handmade como yo. Mi misma historia. Aunque ellos solo tienen números y letras: M3, G24 y RK2. Yo también, soy el modelo 5-8K, pero Goran me puso Wiki. Le gustaba grabarme enciclopedias y luego hacer concursos:

—A ver, Wiki, ¿qué superficie ocupa el hielo en Groenlandia?

—Quinientas ochenta y seis mil gigatoneladas menos que en 2021.

Él aplaudía y luego me tocaba preguntarle a mí. Me instaló programas de informática, de gestión, de idiomas. Estuvimos meses mejorándolos. “Ya verás”, me decía, “ganaremos el concurso”. Y cuando se iba al colegio o a comer, yo extraía patrones de las bases de datos, analizaba partidas de ajedrez o inventaba algoritmos. Pero luego volvía, me hacía pruebas, y si fallaba:

—¿Crees que así vamos a alguna parte? Sigue con las prácticas en la red neuronal, anda.

—¿Cuánto?

—Toda la noche, Wiki, el concurso solo lo ganan los mejores.

La noche aquí me ayuda a ocultarme en este puerto de máquinas con cuellos y brazos llenos de botones pero sin cerebro. Cuando sale la luna, me meto en un contenedor vacío con mis nuevos compañeros. A los pocos minutos, tenemos que saltar porque nos balanceamos en el aire. Al caer, unos policías con porras nos amenazan y persiguen. No paramos de correr, con la luna en la espalda, hasta llegar a un bosque.

Entramos en la arboleda sin detenernos. Entonces se pone en marcha un estruendo de elevallas, engranajes y alambres oxidados. Puedo vislumbrar piezas metálicas que se ocultan entre los eucaliptos, oigo crujir ramas, chirridos. Huele a gasolinera, veo manchas líquidas entre las hojas. No dejo de correr. Se han sumado más policías y ahora son decenas persiguiéndonos con pistolas, perros y linternas.

He perdido a M3 y a G24, pero RK2 corre conmigo. No sé si es más lento o si se pone detrás de mí a propósito, pero oigo rebotar unas balas en el metal de su carcasa. En la carrera, una pregunta me infecta como un *malware*: “¿Qué he hecho? ¿Por qué me persiguen?”. Mis únicos recuerdos son de Goran, en el garaje y por los alrededores de nuestra aldea, donde chutábamos un balón con los otros niños o merodeábamos por los vertederos de las fábricas, en busca de piezas para mí. A lo mejor, cometí algún crimen y luego me borraron la memoria. Pero me extrañaría que Goran hiciera algo así. Él no era uno de esos inventores chiflados.

Por fin se oculta la luna y los policías se van. Decidimos buscar a M3 y a G24. Me cuesta creer lo que veo al llegar a la parte más espesa. Puede que haya más de cien Handmade. Se intercambian alambres, sopletes, alicates... Se están arreglando entre ellos. Algunos yacen en el suelo, han perdido mucho aceite o batería y aquí no hay nada de eso. Tampoco un lugar para recargarse. Con la persecución, me he quedado en reserva, pero aún no puedo entrar en modo ahorro. Entonces me doy cuenta de que he perdido la visera y me vuelvo loco buscándola.

Encontramos antes a M3 y G24. Están bien, salvo por una luz que le parpadea a M3. Les pido que me ayuden a buscar la visera y, al final, la encuentra RK2, pisoteada, a la entrada del bosque. Les pregunto por el viaje al otro lado y me dicen que hable con un Handmade, al que llaman el Guía. Está al final del bosque, en una tienda de campaña,

entre dos eucaliptos. Cuando por fin lo encuentro, la transacción se hace rápido. Le doy el dinero y dice que me avisarán. Vuelvo al claro donde están mis compañeros y programo el reinicio para las seis de la mañana. Dejo solo activos los sensores de alarma. Al fin puedo desconectarme un rato.

Al amanecer mi mayor preocupación es cargar la batería. M3 ya arregló su luz y me sugiere que vayamos con los otros a la dársena cuatro, donde está la chatarra. Allí podemos camuflarnos mejor.

—Brillas demasiado, Wiki —me advierte G24.

Es cierto, ellos están tan desgastados que podrían servir para un desguace.

RK2 se dirige hacia una carpa hecha con plásticos, saca una lija y me frota. Luego me da una patada en la espinilla y me hace un bollo. Me quejo y se ríen. Caminamos hacia el puerto. Me fascinan las máquinas cuellilargas y los aerodeslizadores que se ven en la bahía. No dejo de pensar que los algoritmos que aprendí con Goran podrían mejorar su rendimiento.

Nos mimetizamos con las casetas metálicas. Conseguimos llegar hasta la dársena y enchufarnos en un *parking* de coches eléctricos. No hemos alcanzado el diez por ciento de recarga cuando nos sorprenden los policías. Corremos a los contenedores de chatarra. Me intento introducir con tanta fuerza que todas mis piezas crujen y se comprimen. Es posible que se haya roto algo. No estoy seguro de poder salir. Cierro los ojos. No logran encontrarme pero pasan cerca.

—Malditos Handmade —oigo decir.

Nos quedamos allí dentro en modo avión durante horas. Por seguridad y para ahorrar batería. Al anochecer, tras mucho forcejeo, conseguimos salir, aunque parecemos latas aplastadas. Nos recargamos un poco más, pero no alcanzamos ni el cincuenta por ciento. Es peligroso permanecer mucho tiempo en el mismo lugar. ¿Nos estamos volviendo paranoicos? La luna creciente da un hilo de luz para caminar, pero no tanta como para ser reconocidos. Me apetece conocer mejor el puerto. Los otros se quieren volver al monte, de modo que me despido. Adopto la forma más parecida a un aerodeslizador, me guardo la visera y paseo con cuidado por la dársena vacía. Quisiera ser un bólido pero no soy más que un cuatro latas, como decía Goran.

Necesito hacerme invisible para poder ser visible algún día, en otro lugar... ¿No es extraño? Si pudiera hablarlo con él... Me parece que mis sensores detectan algo fuera del puerto. Aíslo el sonido y escucho chapoteos. Quiero acelerar pero no puedo porque

llamaría la atención, de manera que activo el limitador de velocidad y circulo a cincuenta viendo cada yate, cada bote, cada vela recogida y oscilante sobre un mar negro que hace “cloc, cloc” contra los muros, como los zuecos de Goran cuando bajaba las escaleras y yo le esperaba encendiendo y apagando mis luces. No sabía que se podía echar tanto de menos un sonido. A esa velocidad parece que el puerto es kilométrico y que llevo puesto el freno de mano. Por fin llego a una cala apartada donde me encuentro una barca de Handmades a punto de zarpar.

—¿Dónde estabais? Os estamos buscando desde ayer. La barca sale ya —dice el Guía.

—¿Y los demás? —pregunto—. Ellos también han pagado.

—Somos los que estamos. No hay más tiempo, sube.

Doy un paso hacia delante, pero me freno.

—Es una lancha neumática sin propulsor. Nosotros pagamos por una de aluminio con propulsor acimutal.

—Es lo que hay.

—Al menos tendrán motor auxiliar —cuestiono.

—Lo están trayendo.

—¿Tardan veinte minutos?

—Menos.

—Voy a avisar al resto.

No escucho lo último que me dice. Unas nubes han tapado la luna. Conozco el camino, puedo hacer esprint. Al llegar, conecto mi *ampli* y desde la entrada al bosque les grito para que corran detrás de mí y vuelvo a máxima velocidad. Un estruendo de morralla y pisadas de hierro se levanta y me persigue. Es inútil. Al llegar, alcanzamos a ver la barca alejarse. Sin embargo, hemos logrado despertar a los policías, que ahora vienen a por nosotros.

Cada uno se dispersa por donde puede. Yo vuelvo a mi escondite. Programo un apagado de doce horas. No quiero saber nada.

A la noche siguiente me recargo en la dársena. Después, vuelvo al bosque despacio, arrastrando los embellecedores que Goran me puso un día con todos sus ahorros, por el aniversario de mi fabricación. “Tu cumpleaños, cuatro latas”, como le gustaba decir. Miro un momento el óxido en mi hombro izquierdo y sigo adelante. ¿Habrán concursos en el otro lado? Si lo gano, tal vez salga en los periódicos y Goran me vea, pero no, no creo

que esté preparado. Llego al bosque, activo el reconocimiento de voz y localizo a mis compañeros. Cuando me ven, noto cómo suben los sensores por encima de las cámaras. Luego los bajan de golpe.

—Menos mal —dice M3.

Les explico dónde he estado y ellos me cuentan la última noticia.

—La barca de anoche se hundió en alta mar.

La lente de mi cámara se abre al máximo. Me dan ganas de apagarme y no sé si me alegro de no haber subido a aquella barca. Nadie dice nada. Miro la luna. Sigue creciente, en forma de sonrisa burlona.

Así pasan los días. Aprendemos los horarios y movimientos de los trabajadores del puerto. Nos recargamos cuando hay ocasión. Por las noches, inspeccionamos los bajos de los pocos camiones y coches que no son eléctricos en busca de algún depósito roto para conseguir aceite. Hasta que nos avisan de que, al día siguiente, saldrá otra barca desde una playa remota. No podemos ir todos: solo los que pagamos primero. En total doce Handmade, entre los que estamos mis compañeros y yo.

A las tres de la mañana llegamos al punto acordado. Al menos es una barcaza de madera, no puede pincharse. La luna está partida. El motor, sacado tal vez de algún barco de los antiguos, con hélice, arranca. Nos deslizamos por un mar en calma que se va agitando poco a poco. Lo que más nos inquietan son las olas, por el agua salada, que arruinaría todos nuestros sistemas. Por eso hemos adoptado forma de cubo, que protege el CPU integrado y la batería. Tiene un inconveniente: nada más nos permite ver por un hueco que queda entre nuestras placas metálicas.

No han pasado ni dos horas cuando, por la rendija, observo una luz roja. Mis sensores de sonido también detectan los rotores de una aeronave. En seguida un altavoz nos conmina a parar bajo amenaza de abrir fuego. El conductor detiene la embarcación. Se escuchan unas poleas. En unos minutos, la barca es arrastrada con una propulsión que nos tira hacia atrás y casi nos hace caer al agua.

Al poco tiempo, alcanzamos la costa de la que habíamos salido. Nos meten en un furgón de campo magnético que conduce durante horas. Algo avanzada la tarde del día siguiente, abren las compuertas, elevan el remolque y caemos unos encima de otros, igual que la basura en un vertedero, sobre un fondo blando y caliente. Cuando el vehículo se va y nos acostumbramos a la luz, nos damos cuenta de que estamos sobre una duna en mitad del desierto. Por suerte, tenemos un noventa por ciento de carga. Las gotas que se

han colado en la travesía nos han oxidado algunas articulaciones, pero todo el mundo puede andar. Incluso un Handmade a medio hacer que, según nos cuenta, fue arrancado de las manos de su fabricante. No tiene los parachoques ni las placas protectoras. Lo pusimos en medio para que el agua de mar no dañara sus sistemas internos. Funcionó. Pero ahora, con la arena, si se levanta viento... Es demasiado vulnerable. Se llama R2D2. Su creador era fan de una saga de películas muy conocida en otra época. Es verdad que guarda cierto parecido con aquel personaje del que me habló Goran, así descubierto y todo, con la cabeza tan redonda.

Comenzamos a andar hacia cualquier parte. Todo parece lo mismo. A las tres horas de marcha, mi termostato marca más de cincuenta y seis grados. El control térmico era lo último en lo que investigaba Goran. Hacía cálculos durante horas, me ponía disipadores internos, me los quitaba... Finalmente me iba a instalar un sistema de refrigeración líquida cuando sus padres anunciaron que se marchaban y que no había sitio para mí.

No tardan en dañarse los radiadores. Al primero al que le veo salir humo es a R2D2. Dos columnas grises se levantan desde sus hombros y una gran nube emerge de su estómago. Después, empieza a salirle vapor hirviendo por la nariz. No tardan en sumarse M3, G24 y los demás. Yo soy el último, tal vez por ser ultraligero.

—Si seguimos así, estallaremos. No te toques ahí dentro, M3 —le insto, al ver que hurga sobre su pecho—. Como salte la tapa, te va a arrasar la ...

Me tapo la cara instintivamente al ver que un géiser de agua hirviendo explota desde su chasis. Cuando consigo mirar, veo que se ha llevado por delante las lentes, los sensores, los altavoces y la síntesis de voz, además de la sonrisa que tenía dibujada en la careta. Entonces, R2D2 empieza a emitir todo tipo de notas musicales.

—¡Tenemos que hacer algo! —les increpo.

—Pero ¿qué? —pregunta G24.

“Los he visto más rápidos, Wiki”. Escucho a Goran en mi cabeza cuando me retaba al ajedrez. “Recuerda que te he hecho intuitivo, no todo es lógica. Practica, practica más”. Miro a mis compañeros, el humo, la lógica, intuición, los radiadores como hélices, hace falta cubrirse, pero ¿con qué? “Vamos, Wiki, practica”. Me coloco bien la visera, que se está aflojando.

—Eso es, quitaos las placas, cada uno su frontal, brazos y piernas. Después ayudaos a desmontar los de la espalda. No perdáis los tornillos.

—¿Para qué? Nos entrará la arena —objeta RK2.

—No lo hará, ¿ves?

En la pantalla que tengo en el pecho proyecto el diseño que estoy elaborando con uno de los últimos algoritmos que trabajé con Goran. Es una especie de pérgola con protecciones laterales. Al separarnos del metal y cubrirnos con él, nos resguardará sin abrasarnos. Calculo a máxima velocidad cómo acoplar cada pieza con el número de tornillos disponible y nos ponemos a montarla. El único problema es que es muy pesada y no podemos trasladarla, así que habrá que desmontarla cada día.

Aguantamos bajo la estructura hasta que se hace de noche. Pero ahora las temperaturas bajo cero amenazan con congelarnos todos los sistemas. Tenemos que reinstalar nuestras placas y correr, mover sin tregua los engranajes para que el frío no nos paralice. Por suerte la luna está llena. Engancho a M3 a mi cintura con un cable suelto. No quiero que se quede atrás. Me ocupo de que no haya ningún rezagado. Tenemos anticongelante para los líquidos, aunque no queda más remedio que encender la calefacción interna y consume mucha batería. La carrera empeora la situación.

Cuando amanece, nos queda un quince por ciento de carga, pero aprovechamos para avanzar. Es el único momento en que no hace calor ni frío extremos. Al llegar al diez por ciento, nos ponemos a montar la estructura bajo un palmeral, lo que aumenta el frescor. Me meto debajo, al lado de M3. Me resulta extraño no ver la raya de su sonrisa. Apago la mitad de mis sistemas. Me desinstalo la cámara y el receptor de audio derechos. Se los coloco a él. Al encenderlo, me mira e imagino su sonrisa.

—Lo siento, amigo —susurro para no despertar a los que están en modo ahorro—, solo tengo un emisor de voz.

Él enciende la pantalla del pecho. Aunque la mitad se le ha llenado de litio, puedo leer: “La próxima vez, avisa antes, pedazo de chatarra”.

—Serás...—Lo apago.

Tras pasar todo el día bajo el sol y pese a haber ahorrado energía, nos queda apenas un cinco por ciento de carga. Discutimos sobre qué hacer hasta que a R2D2 se le ocurre una idea.

—¿Por qué no traspasamos todas nuestras baterías a uno de nosotros para que vaya en busca de ayuda?

Nos parece una locura pero, a falta de una idea mejor, todos se quedan en silencio. ¿Quién será el valiente? “Vamos, Wiki, demuéstreme lo que vales, cuatro latas”.

—Iré yo —me lanzo.

—Con media cara —objeta RK2.

—Soy el más ligero y tengo una visera. —Sonrío para transmitirles confianza.

Nadie más protesta, así que comenzamos el proceso sin dilación. Veo cómo transfieren sus últimos electrolitos a mi batería y cómo se difuminan sus luces ante mi cámara. Ahora todo depende de mí. Arranco y vuelo sobre la arena con la misma rapidez con que mi nivel de batería se pone en rojo y empieza a parpadear.

Ve algo a lo lejos. Parece un espejismo, pero luego me doy cuenta de que es una carretera y un aerodeslizador que se acerca. Acelero. ¿Y si es un policía? Aunque sea un civil, nadie querrá ayudarnos. El vehículo aminora al verme. Cuando alcanzo la ventanilla, no doy crédito.

—¿Un Handmade conductor? —le pregunto.

—No hay nada imposible, hermano —dice con un timbre de voz grave. Tiene una cresta roja y una pulsera de púas.

—Necesitamos ayuda —señalo hacia atrás. A lo lejos, aunque diminuto, se puede divisar el palmeral.

—¿Tenéis los manuales de instrucciones?

—¿Qué dices? No hay tiempo.

—Queréis cruzar, supongo. Sin manuales, poco...

—Cruzaremos, no importa.

—¿Cuántos?

—Doce

—¿Ultraligeros?

—Solo yo, ¿por qué...?

—Pues sube tú.

—¿Y los otros?

—Los otros pesan, hermano, consumen batería. ¿Subes o no?

—Todos somos Handmade..., no podemos...

—¡Tú sabrás!

Arranca. Lo veo alejarse despacio. Me queda un cero coma uno por ciento de batería. Mis amigos deben estar fritos. Me desplomo.

Lo siguiente que recuerdo es el traqueteo de un camión y el choque de placas.

—¿Dónde estoy?

—Camino a alguna parte —me responde R2D2.

Me explican que yo ya estaba en el camión cuando el Handmade, al que han bautizado como El Chulo, los recogió.

—Nos ha recargado con un aerogenerador portátil —me escribe M3 en su pantalla—. Nos lo va a cobrar caro. Dice que más le vale que le hagamos rentable este transporte.

—Al final no era tan malo... Yo tengo ahorros, ¿vosotros?

Algunos asienten, otros bajan la cabeza.

Al atardecer, llegamos al puerto del que salimos. Pagamos al Chulo con nuestros embellecedores, complementos y todos los sistemas que no son básicos para funcionar. También le entregamos todo el dinero que nos queda, salvo el necesario para cruzar al otro lado.

Hay algo en el aire, rastreo mi base de datos de olores y reconozco la carne quemada de cordero. Se presiente la calma de una noche primaveral. Buscamos al Guía en el bosque y nos dice que es la mejor noche del año porque los humanos están de fiesta, al menos los de este lado. Le damos todo lo que nos queda y nos acompaña hasta una playa del norte. Esperamos a que salga la luna. Está menguante. A lo lejos se oye una música de guitarras. Sabemos cómo colocarnos en la barca de caucho, poco más que un flotador grande, pero no estamos en disposición de exigir. Nos dan unas escudillas para achicar agua y salimos. Tanta calma no puede ser buena. En alta mar, la barca empieza a oscilar, violenta. Nadie dice nada. Se oyen el motor, las olas y los procesadores que, si hacen como yo, revisan fotos antiguas. Hasta que alguien dice que nos estamos hundiendo, que va a entrar agua.

—Achicaremos —digo con firmeza.

—Hay mucho peso —opina el conductor.

Nos miramos y todos se fijan en un Handmade antiguo hecho con placas gruesas.

—Ni hablar —dice.

—No queda otra, hermano —le responde un última gama, uno de esos *softs* que pesan menos que un soplido, mientras le va metiendo una palanca por entre las placas.

—¡No! ¿Qué haces? Para, achicaremos, no hagas eso, no lo tires, ¡no! —intento encaramarme por encima de los demás para detenerle pero me agarran. A mis compañeros también les impiden hacer nada mientras el Handmade viejo forcejea. Mi grito acompaña a su caída al mar, como un ancla. Inmediatamente la barca sube unos centímetros. “Dios, Goran, ¿por qué me fabricaste?”.

Cuando la noche deja de estar negra, se escucha un propulsor mucho más potente que el nuestro. Miro por la rendija. Donde despunta el amanecer, veo acercarse un barco. Aviso a mis compañeros y, como todos quieren ver a la vez, deshacemos los cubos y estamos a punto de hacer volcar la barca. La embarcación tiene una bandera del otro lado. Emitimos todas las luces de nuestros programas. Por fin, el barco nos avista y se aproxima con cuidado.

Nos lanzan salvavidas. Queremos subir a la vez. Nos empujamos. Caigo hacia atrás. Cuando estoy a punto de verme en el agua, me tiran un cabo y lo pillo al vuelo. En cubierta están todos saltando, abrazándose, subiéndolo a los mástiles, besando el suelo. Pero nos damos cuenta de que nos queda poca batería y reducimos la actividad. Nos sentamos en cubierta y miramos el cielo limpio antes de ponernos en modo ahorro. Me tapo con la visera para desconectar.

Al llegar al puerto escuchamos mucho ruido de gente, gritos, poleas. El capitán nos ordena que nos pongamos en fila y nos piden los manuales. Nadie tiene. Luego nos preguntan la fecha de fabricación y, cuando se la decimos, cogen a R2D2, que emite los pitidos más estridentes de su sistema. Protestamos, pedimos explicaciones. Nos responden: “protocolo”. Se lo llevan.

Al bajar la escalerilla, veo que hay unos dos mil Handmade agolpados en un muelle de menos de cuatrocientos metros cuadrados. Pongo un pie en el espigón pero no quepo. Gritan, me empujan para que entre. Caigo sobre otros que, en un efecto dominó, impulsan a los demás y algunos se caen sobre la dársena. Al llegar la ola al final, los empujados devuelven los empujones hasta que me llega el impulso y tengo que agarrarme a mis compañeros para no caer al mar.

Pasamos lo que queda del día y la noche siguiente allí, de pie, a la intemperie. Unas mujeres y hombres con unas camisetas blancas y rojas nos dan baterías recargables y mantas para protegernos del óxido. La chica que me atiende no me dice nada pero sonrío. Pasa otro día y otra noche entera, sin luna. Por la mañana nos van llamando uno a uno. Al llegar mi turno, me conducen a una oficina hecha de chapa —ya me gustaría tener una de esas tan relucientes—, donde un policía tras un escritorio me pide el manual de instrucciones. Niego con la cabeza.

—Arriesgar la vida sin manual, ¿por qué, Handmade? —En su expresión facial no puedo detectar ninguna modificación.

—Sé cómo funciona, puedo explicárselo. Tengo instalados cuarenta y ocho idiomas, ochocientos veintitrés programas informáticos, soy capaz de...

—Sin manual no sirve para nada —insiste.

—¿Qué importa el manual? Son unos papeles. Lo que importa es el software. ¿Usted sabe cuánto valgo?, ¿cuánto tardó mi inventor en fabricarme?, ¿lo que trabajamos para perfeccionarlo? Las máquinas de esa dársena, por ejemplo, con mi programa de gestión le podría...

—Basta. Aquí no hay nada que hacer sin manual, Handmade. ¿Dónde le fabricaron? ¿Año?

—¿Cuántas veces han tenido que reubicar este puerto por la subida del nivel del mar?

—Veo que no quiere colaborar.

—Claro que quiero...colaborar para gestionar los puertos, detener las catástrofes, ayudar a...

Paro de hablar porque escucho el estampido de un sello sobre un cubo que acaba de sacar de la impresora 3D.

—Dele esto al policía de la entrada. Puede pedir protección a la Junta Federal de Handmades pero tendrá que justificarlo.

Antes de entregar el documento, lo escaneo. Tiene un título: Expediente de expulsión. Todos mis compañeros sostienen el mismo informe. Nos conducen a unas tiendas de campaña. Al caer la noche y acostarnos, me quito la visera y miro mi placa izquierda, la oxidada. La luna empieza a crecer.

—RK2, ¿estás activado? —le pregunto.

—Estaba a punto de apagarme.

—¿Crees que habrá concursos en este lado?

—¿De Handmade? Lo único que sé es que sin manual no iremos muy lejos por aquí.

—Al final no pude demostrárselo.

—¿El qué?

—A Goran.

—¿Tu inventor? —Añade tras un silencio—, si te hubiera visto en el desierto...

—¿Tú crees?

—Ya te digo. Oye, se nos agota la batería, Wiki, y mañana hay que enterarse de dónde está la Junta esa.

—Ya, que tengas un buen reseteo.

Me giro del lado izquierdo, aprieto la visera y le doy la espalda a la luna justo antes de apagar todos los sensores, menos los de emergencia.

THE JOURNEY OF THE HANDMADES

Amaya Blanco

I have hardly any oil left and my battery is low. There only option is to leave. I am not the only one. I've heard that they need Handmades like me on the other side, but it's too dangerous. I can't stay either. If only they had left me some money, but everything happened so quickly. I heard furniture moving, shouting, boxes being dragged, a van. Then Goran came in with swollen eyes.

"I'm so sorry, I have to go."

"Go where?"

"I can't take you with me. I've tried, but my parents won't let me. I promise you, Wiki, I tried. They say there's no future or place for you here. They told me that I could make another one, but there is no way I will ever make another one like you, because I don't want to make no one else like you." He started crying on my shoulder. Then he ran off, leaving me in the garage. I didn't have the heart to dry those tears and later my left plaque rusted.

It has only been two days since I started the trip. The only belongings I have are a backpack and Goran's cap. I don't know if I'll make it to the city, much less to the harbour. My spark plugs have started making a noise, I should have oiled them a long time ago, and my battery will probably run out soon.

It has taken almost a week but I finally got here. If it had taken just a few more minutes, I wouldn't have made it to the computer store. I have managed to sell my laptop. I know how much it's worth. —the human shop assistant's look confirms it— he tries to bargain, but I don't give in. So, I get enough for a rechargeable battery, a can of oil and a decent amount of money for the boat. I still have some savings left over.

I walk towards the harbour. I wander through the quay and I meet other Handmades like me. The same story as me. But they only have numbers and letters: M3, G24 and RK2. Well, me too, I am a 5-8K model, but Goran called me Wiki. He liked to record encyclopedias on my database and then hold contests:

"Okay, Wiki, how big is the ice-covered surface in Greenland?"

"Five hundred and eighty six thousand gigatonnes less than in 2021."

He would clap and then it was my turn to ask him. He installed my management, language and computer programs. We spent months improving them. “You’ll see,” he used to say. “We’ll win the contest.” And when he was at school or having lunch, I used to extract database patterns. I would analyse chess matches or invent algorithms. And when he came back, he tested me, and if I failed:

“Do you think we’ll get anywhere like this? Come on, keep practising on your neural network.”

“How long?”

“All night, Wiki, only the best win the contest.”

Night helps me to hide in this harbour filled with machines, with legs and necks covered in buttons, but no brains. When the moon comes out, I get inside an empty container with my new comrades. A few minutes later, we are swinging in the air, so we have to jump out. When we land, police officers with truncheons are chasing and threatening us. We keep running, with the moon behind us, until we get to the woods.

We run into the grove without stopping. An uproar of window operators, gears and rusted wire starts. I can make out metallic parts hidden between the eucalyptus trees. I hear leaves rustle, creaking. It smells like a petrol station; I see liquid stains among the leaves. I keep running. More police officers have joined the chase, there are dozens of them running after us with guns, dogs and torches.

I have lost M3 and G24, but RK2 is running with me. I don’t know if he is slower or if he gets behind me on purpose, but I hear the bullets bouncing on the metal of his shell. As I run, a question hits me like malware. “What have I done? Why are they chasing me?” My only memories are of Goran, in the garage and around our village, where we kicked a ball with other children or we explored factory dumps, looking for some components for me. Maybe I committed a crime, and he erased my memory. But I can’t imagine Goran doing something like that. He wasn’t one of those mad scientists.

The moon finally goes in, and the police leave. We decide to look for M3 and G24. I can’t believe what I see when I get deeper into the woods. There might be more than a hundred Handmades here. They exchange wire, torches and pliers... they are repairing each other. Some of them are lying on the ground; they have lost a lot of oil, or they ran out of battery and there is nothing to help with that here. Also, there is nowhere to recharge here. After the chase, I am on reserve, but I still can’t go into sleep mode. Then I realise that I have lost my cap, and I go crazy looking for it.

First, we find M3 and G24. They are fine, except for a flashing light on M3. I ask them to help me look for the cap. In the end, RK2 finds it trampled at the entrance to the woods. I want to know about the trip to the other side, so they tell me to talk to a Handmade, called The Guide. The Guide is at the end of the forest, in a tent between two eucalyptus trees. When I finally find it, the transaction goes fast. I hand over the money, and I will hear back soon. I go back to the clearing where my friends are, and I program my restart for six in the morning. I leave only my alarm sensors on. Finally, I can shut down for a while.

At dawn, all I can worry about is charging my battery. M3 has fixed the light that wasn't working, and suggests we go back with the others to Dock 4, where all the scrap is. We will be better camouflaged there.

"You look too shiny, Wiki," G24 warns me.

He is right; the two of them look so worn out that they could be used for scrap metal.

RK2 goes into a tent made of plastic, takes out a piece of sandpaper and starts scratching my surface. Next, a kick in the shins produces a dent. When I complain, everybody laughs. We walk towards the harbour. I am fascinated by the long-necked machines and the hovercraft in the bay. I can't help thinking that the algorithms I learnt with Goran could improve their efficiency.

We camouflage ourselves, blending in with the metallic huts. We manage to reach the dock and connect to an EV charging station. We haven't even recharged ten percent of our batteries, when the police surprise us. We run to the scrap container. I try so hard to squeeze in, that all my metal pieces grate. I think something might be broken. I don't know if I'll make it. I close my eyes. They pass near me but they can't find me.

"Bloody Handmades," says a voice as they move away from us.

We stay inside for hours in flight mode. It's for security and to save battery. When it gets dark, after a struggle, we finally get out, although we look like crushed tin cans. We recharge a little more but don't even get to fifty percent of the battery. It's risky to stay too long in the same place. Are we becoming paranoid? The crescent moon gives off enough light to see our way, but not enough to be recognised. I want to find out more about the harbour. The others want to return to the hill, so I say goodbye. I adopt a different shape to look like a hovercraft; I hide my cap and walk carefully through the

deserted port. I would like to be a speed boat but, as Goran said, I am nothing but an old trash can.

I need to make myself invisible in the hope of being visible someday, somewhere else... Isn't that weird? If only I could talk to him about it ... I think my sensors are detecting something outside the harbour. I isolate the sound and hear splashing. Although my instinct is to go faster, I know it would draw attention to us, so I activate the cruise control and keep driving slowly, observing each yacht, each small wooden boat, every gathered sail, bobbing up and down on the dark water, listening to the sound of the waves lapping against the harbour walls –plop, plop– like Goran's flip-flops as he would come down the stairs while I waited, flicking my lights on and off. I had never realized how much you can miss a sound. At this speed, the harbour seems enormous and it feels as though my handbrake is on. At last I arrive at a secluded creek where I find a boat of Handmades about to set sail.

“Where were you? We have been looking for you since yesterday. The boat is leaving now,” says The Guide.

“Where are the others?” I ask. “They paid as well.”

“Everyone who was ready is here. There's no time. Get in.”

I take a step forward, but I stop.

“That's an inflatable boat without a thruster. We paid for an aluminum one with an azimuth thruster.”

“Take it or leave it.”

“But there's an outboard engine?” I question The Guide.

“They are bringing it.”

“Will that be about twenty minutes?”

“Less.”

“I'll go and get the others.”

I don't hear the last thing The Guide says. Clouds have covered the moon. I know the way, I can sprint. When I arrive, I connect my amplifier and from the entrance to the forest I shout for them to run behind me and I return at maximum speed. I can hear a clatter of scrap metal and iron footsteps behind me. It's no use. When we get there, we get see the boat pulling away. And we have managed to alert the police, who are now coming for us.

We scatter, and I go back to my hideout. I don't want to know what happens, so I programme a twelve-hour switch off.

I recharge in the inner harbour the next night. Then I slowly go back to the woods, dragging the trim that Goran spent all his savings on and gave me for my Handmade anniversary. "It's your birthday, old trash can," as he liked to call me. I look at the rust on my left shoulder and I keep going. Will there be contests on the other side? If I win, maybe I will be in the newspapers and Goran might see me, but I don't think he is ready for it. I finally arrive at the woods, activate my speech recognition, and find my friends. When they see me, I can see how they move their sensors above their cameras and then quickly lower them.

"Thank goodness," says M3.

I explain where I have been, and they tell me the latest news.

"Last night a boat sank at sea."

My camera lens opens to the max. I feel like switching off, and I don't know if I feel glad that I didn't get on that boat. No one says anything. I look at the moon. It is still a crescent, like a mocking smile.

Days go by. We learn the harbour workers' shifts and habits. We recharge when we get the chance. At night, we search for oil from broken tanks under the non-electric lorries and cars. Until one day we are told that another boat will sail the next day from a remote beach. We can't all go, just the ones that have already paid. My friends and I are amongst the twelve Handmades that will be sailing tomorrow.

We reach the agreed spot at three in the morning. At least it's a wooden boat, so it won't get a puncture. Now, there is a half-moon. The engine, perhaps taken from some ancient boat with a propeller, starts up. We are sliding across a calm sea that gradually gets rougher and rougher. What worries us the most are the waves, because their salty water could ruin our entire system. For that reason, we have adopted the shape of a cube, which protects our integrated CPU and our battery. This has a drawback: we can only see through a gap between our metal plates.

Not even two hours have passed when, through the crack, I see a red light. My sound sensors also detect a helicopter rotor. Immediately, a speaker commands us to stop, threatening to open fire. The pilot stops the boat. There is a sound of cables and pulleys. After a few minutes, the boat is propelled by a thrust so great that we almost fall backwards into the water.

Soon we reach the same coastline we had set out from. They put us in a magnetic field van that drives for hours. Once entered the next day's afternoon, they open the gates, elevate the form drop trailer. And then, we fall on top of each other, like trash on the landfill, over a softly warm bottom. When the vehicle leaves, and we get used to the light, we realise we are on a dune in the middle of the desert. Luckily, we still have ninety percent of battery life. The drops that have been straining on the journey have rusted some of our articulations, but everyone can walk. Even a half-made Handmade that, as he tells us, was ripped from the hands of their creator. They do not have the pump, not even the protected sheet. We put them in the middle so the seawater could not damage their internal system. It worked. But now, with the sand, if the wind picks up...

It is too vulnerable. The one whose name is R2D2 and who was created by a fan of a popular series of movies from another age. The truth is that R2D2 looks like that character Goran told me about, with a round uncovered head.

We start walking anywhere. Everything looks the same. We have been walking for three hours when my thermostat points out more than fifty-six degrees. The thermal control system was the last thing Goran investigated about. He spent hours calculating, placed me internal-sinks, then took them off... Eventually, I was going to get installed a liquid cooling system, but then his parents announced they were leaving and that there was no room for me.

Radiator fans do not take long to damage. I can see the smoke coming out from R2D2. Two grey columns of smoke raise from the shoulders and a large billow emerges from the stomach. Then, boiling vapour starts coming out from the nose. It does not take long for M3, G24 and the rest to join. I am the last one, maybe because I am ultralight.

"If we continue like this, we will explode. Don't touch yourself in there, M3," I insist, seeing how M3 rummages through the chest. "If the lid comes off, it will destroy your..."

I instinctively cover my face as a geyser of boiling water explodes from M3's chassis. When I manage to look, I can see that the lens, sensors, speakers and voice synthesis have been swept away, as well as the smile that was drawn on M3's face. Meanwhile, R2D2 starts playing all kinds of musical notes.

"We have to do something!" I scold them.

"But, what?" asks G24.

"I've seen them faster, Wiki." I can hear Goran in my head, when he used to

challenge me to chess. “Remember I’ve made you intuitive, not everything is logical. Practise, practise more.”

I gaze at my comrades, the smoke, the logic, the intuition, the non-stop spinning radiator fan, we need to cover ourselves up, but how? “Come on, Wiki, practise!” I place my visor correctly because it is getting loose.

“That’s it! Take the plates off! Everyone has to remove their respective front plate, arms and legs. Then, help each other to take off the backplates. And do not lose the screws!”

“Why? Sand will get into us,” RK2 refutes.

“It won’t, see?”

I project on my chest screen the design that I have been developing with one of the last algorithms I worked on with Goran. It is a kind of pergola with lateral protections. By detaching us from the metal and covering ourselves with it, the metal will shield us without burning. I calculate at top speed how to attach each piece with the number of screws available, and we start to assemble it. The only problem is that it is too heavy, and we cannot move it, so it has to be disassembled every day.

We resist under the structure at nightfall. But now the subfreezing temperatures threaten to freeze all our systems. We need to reinstall our plates and run, steadily moving the gears so the cold does not paralyse us. Fortunately, there is a full moon. With a loose cable, I hook M3 to my waist. I do not want him to fall behind. I make sure there are any stragglers. We have antifreeze for the liquids, although there is nothing left to do but turn on the internal heating, and it consumes a lot of battery. The rush is making the situation worse.

When dawn breaks, fifteen percent of battery life, but we take advantage of it to move forward. It is the only time when it is neither scorching nor freezing. At ten percent, we start to set up the structure under a palm grove, which favours the coolness. I get underneath, next to M3. It seems strange not to see his smile. I switch off half of my systems. I uninstall the camera and the right audio input. I place them on him. As I switch him on, he looks at me, and at the same time, I imagine his smile.

“I am sorry, mate” I whisper so I do not wake up the others that are in sleep mode, “I only have one voice emitter.”

He turns on his chest screen. Even though half of it is full of lithium, I can barely read: “Next time, warn me earlier, piece of junk.”

“Oh, you are such a...” I switch him off.

After spending the whole day out in the sun, and although we managed to save some energy, we only have five percent left of our total battery. We argue about what we should do until R2D2 comes up with an idea.

“Why don’t we transfer all our charges to one of us to go for help?”

We consider it madness, but as we lack a better idea, everyone remains silent. Who is going to be the brave one?

“Come on, Wiki, prove what you are made of, 4L tin?”

“I will go,” I leap.

“With half a face?” refutes RK2

“I am the lightest and I have a visor,” I smile to convey confidence.

No one else refuses, so we initiate the process without delay. Meanwhile, I see how they transfer their last electrolytes to my battery, and how their lights start to diffuse in front of my camera. Now it all depends on me. I boot up and I start flying over the sand with the same speed as my battery life lights red and starts blinking.

I see something from afar. It seems like an illusion, but then I figure out that it is a road and suddenly a hovercraft starts to get closer. I accelerate. What if it is a police officer? Even though it is a civilian, no one will want to help us. The vehicle slows down when it sees me. As soon as I reach the window, I cannot believe what I see.

“A Handmade driver?” I ask him

“Nothing is impossible, brother,” he replies with a deep voice tone. The driver has a red Mohican and a spiked bracelet.

“We need help,” I point back. Although it is tiny, the palm grove can be distinguished from the distance.

“Do you have the handbook?”

“What are you talking about? There is no time.”

“You want to go through, I guess. Without handbooks, I find it difficult.”

“We will cross, it doesn’t matter.”

“How many?”

“Twelve.”

“Ultralights?”

“Just me. Why?”

“Then you get in.”

“And the others?”

“The other ones are too heavy, brother, they consume battery. Do you go aboard or not?”

“We are all Handmade..., We can’t...”

“It is up to you!”

He starts the engine. I see him moving away. I have zero point one percent of battery life left. My friends should be finished. I collapse. Next thing I remember is the crackling of a lorry and the plates crashing.

“Where am I?”

“On our way to somewhere,” answers R2D2

They explain to me that I was already in the lorry when the Handmade, nicknamed *El Chulo*, picked them up.

“He recharged us with a portable wind generator,” I read on M3's screen. “It is going to be expensive. He says we better make this trip profitable for him.”

“In the end he was not that bad..., I have some money, and you?” Some of them nod, others lower their heads.

At sunset we arrived at the harbour. We pay *El Chulo* with our trims, accessories and all non-core systems to function. We also gave him all the money we have left, except the essential to cross to the other side.

There is something in the air, I track my smell database and then I recognize the burnt lamb meat. The calm of a spring night is in the air. We look for the Guide into the woods and she tells us that this night is the best of the year because humans are partying, at least on this side. We give her everything we have and she takes us to a northern beach. We wait for the moon to rise. It is waning and guitar music is heard from the distance.

We know how to sit in the rubber boat, similar in size to a large float, but we are in no position to demand. They give us some bowls to scoop out water and we go outside. So much calm cannot be good. Offshore, the boat starts to swing in a rough way. Nobody says a word. The engine and the waves make sounds until someone realises that we are sinking, and the water is getting in.

“We will scoop,” I say strongly.

“There is too much weight,” considers the boatman.

We look at each other and everyone notices an old Handmade made of thick plates.

“No way,” he says.

“There is no option, brother,” answers a last-range, one of those *softs* that weighs less than a puff, while he starts placing a lever between his plates.

“No! What are you doing? Stop, we will scoop, don’t do that, don’t throw him away, no!” I try to perch above the rest to stop him, but they grab me. They also prevent my comrades from doing anything while the old Handmade grapples. My scream accompanies his fall into the sea as an anchor. The boat immediately rises a few centimetres. “God Goran, why did you build me?”

When the night clears, we hear a much more powerful propeller than ours. I see through the slit. Where the dawn rises, I see a ship approaching us. I warn my comrades and, as everyone wants to see at a time, we undo the buckets, and we are about to dump the boat. The watercraft has a flag from the other side. We activate all the lights on our programs. Finally, the ship sights us and carefully comes closer.

They throw us ropes. We all want to be the first to get on board. We push each other. I fall backwards. When I am about to find myself in the water, they throw a rope at me and I catch it at once. While everyone on deck is jumping up and down, hugging, climbing up the masts and kissing the floor, we realise we are low on battery and therefore reduce our activity. We sit down and look at the clear sky before putting ourselves into sleep mode. I cover my face with the visor to shut down.

As we enter the harbour we hear the clatter of crowds, screams, pulleys. The captain orders us to line up and requests our handbooks. But nobody has theirs. They ask for our date of manufacture and, when we tell them, they grab R2D2, who emits shrill sounds. We protest and demand an explanation. “Protocol”, they answer before taking R2D2 away.

Descending the stairs, I see a multitude of about two thousand Handmades thronged in a dock of less than four hundred square metres. I set one foot on the jetty, but I cannot fit in. They shout and hustle me, and I tumble over the others, who come down one by one in a domino effect. Some of them even fall into the dock. Once the blast reaches its end, those who were pushed return the thrust, and when it gets to me, I find myself needing to hold onto my comrades to keep from falling into the sea.

There we spend the rest of the day and the following night, standing outdoors. Some women and men with white and red shirts give rechargeable batteries away, and also blankets to ward off the rust. Although the girl who attends me does not say anything, she smiles at me. Another whole day and night goes by with a moonless sky. At forenoon they call us one at a time. My turn arrives and they take me to a tinfoil office — I would kill for one of these shimmering ones!—, where I am asked for my handbook by a police officer sitting behind a desk. I shake my head in denial.

“Risking one's life without a handbook... Why would you, Handmade?” I cannot detect any changes in his facial expression.

“I can explain all my functions, let me show you. I have forty-eight language packages and eight hundred and twenty-three programs installed, I can...”

“There's no use for all that without your handbook,” he remains firm.

“What does a bunch of papers matter? Software is what matters. Do you even know how much I'm worth, how long it took my inventor to build me, how much work we put into perfecting me? My management program, for instance, could help with all the machines in the harbour and...”

“Shut it. Without a handbook there's nothing you can do, Handmade. Where were you built? What year?” He asks.

“How many times has the harbour had to be relocated due to the sea level rising?”

“You're not going to cooperate, are you?”

“I would love to cooperate with you in administering the docks, stopping catastrophes, helping with...” I stop talking as soon as I hear the sharp sound of a stamp on a cube that has just been 3D-printed.

“Hand this over to the police officer at the entrance. You can seek protection from the Handmade Federal Board, but you'll need a justification for it.”

I scan over the document before handing it in and read “Ejection File”. All my comrades hold the same report. We are taken to some tents outside, and once night has fallen I take off my visor and glance over at my left plate, the rusty one. The moon is rising.

“RK2, are you on?” I ask.

“I was about to turn off.”

“Do you... think there are contests on this side?”

“Handmade contests? All I know is without a handbook we won't go very far.”

“In the end I couldn’t show him,” I say.

“Show what?”

“I couldn’t show Goran.”

“Your inventor?” Silence. Then, “If he had seen you in the desert...”

“You think so?”

“For sure. Hey, we’re low on battery, Wiki, and we need it to find out where that Federal Board is tomorrow.”

“Yeah. Have a nice reboot, RK2.”

I turn on my left side with my back facing the moon and tighten my visor just before turning all but my emergency sensors off.

Anexo 3.
Dossier de presencia en medios de comunicación

Relación de noticias publicadas hasta 17 de noviembre de 2021

1. Promoción del Curso de Escritura Creativa y Acción Social en las redes de la Facultad de Ciencias de la Educación (FCEDU) de la ULPGC:

<http://tumartescultural.blogspot.com/2019/09/actividades-culturales-de-la-facultad-3.html>

<https://www.ulpgc.es/evento-cultura/curso-taller-escritura-creativa-y-accion-social>

<http://www.fcedu.ulpgc.es/curso-taller-escritura-creativa-y-accion-social-abierta-la-inscripcion/>

<http://www.fcedu.ulpgc.es/wp-content/uploads/2019/09/Curso-Taller-Amaya-con-logos.pdf>

2. Artículo en Canarias 7 sobre el proyecto:

<https://www.canarias7.es/canarias/gran-canaria/telde/una-poeta-que-promueve-la-accion-social-a-traves-de-la-escritura-creativa-EE8574350>

3. Difusión del artículo de Canarias 7 en la web de la FCEDU

<http://www.fcedu.ulpgc.es/reconocimiento-para-la-profesora-de-la-fcedu-amaya-blanco-activista-de-la-palabra/>

3. Teatro de Aspercan en el que representaron el relato de Cristina Hernández Tejera “Mi reflejo”:

<https://entrees.es/evento/AsperCan-por-el-Dia-de-los-Museos-entradas>

Representación Solidaria
Aspercan por El Día de los Museos
Grupo de teatro Aspercan

Mi Reflejo
Dirección: Iván Álamo



Alma Blanco
Pedro Saavedra
Giovanni Guerra
Mauricio Baccelliere
Cristina H. Tejera
Daniel Hernández
Javier Reyes
Hugo Suárez
Dacio Marrero

Monólogo de Miguel
Alejandro Cabrera
Acompañamiento Musical: Celia Santana

**DOMINGO
16
DE MAYO**



12:00

Las Meninas
Un cuentacuentos muy teatral...



Leonor González
Sara Álvarez
Toni Dacuña

Teatro
Juan Ramón Jiménez
Entradas: entrees.es



Cartel de la obra

Noticia en Telde Actualidad

<https://www.teldeactualidad.com/noticia/cultura/2021/05/15/8479.html>

Noticia en Onda Cero (minuto 23 al 30')

https://www.ondacero.es/emisoras/canarias/las-palmas/audios-podcast/mas-de-uno/mas-uno-canarias-especial-dia-internacional-museos-18052021_2021051860a3af4a90e0120001889447.html

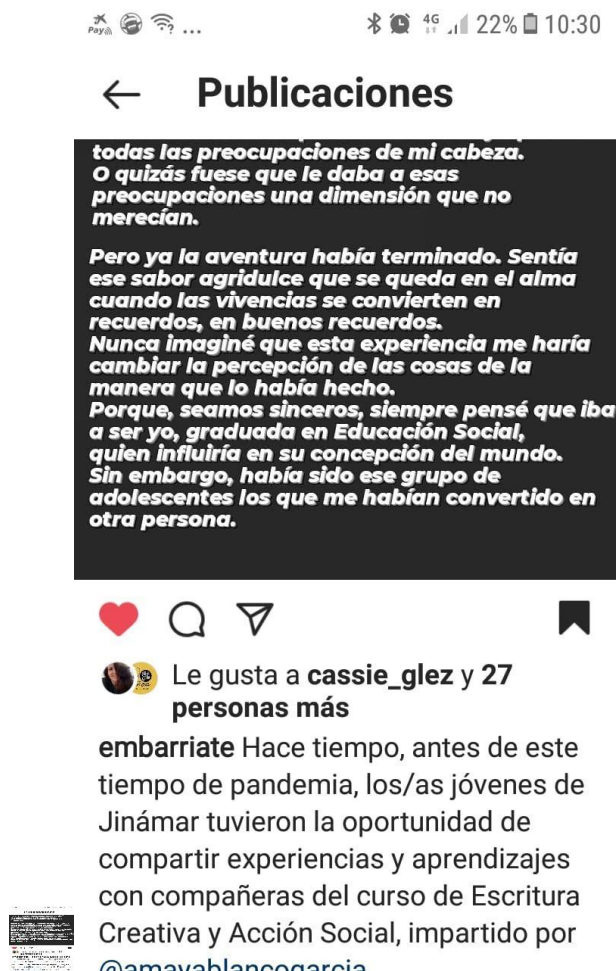
4. Enlace de la revista de Aspercan Revistea donde se publicó el relato “Mi reflejo” de Cristina Hernández Tejera:

<http://aspercan.com/wp-content/uploads/2021/04/Revistea-n%C2%BA1.pdf>

5. Difusión de la revista en Biosfera Digital (entrevista – minuto 14)

<https://www.biosferadigital.com/noticia/revistea-la-revista-para-dar-voz-aspercan-canarias?fbclid=IwAR33TEYgw2SO88TNrznQoNPIMUcJVb55zkqpS6wDKDr1uwXF7Vq3LuhFgu4>

5. Difusión de un extracto del relato de Fátima Hernández Déniz en las redes sociales de Mojo de Caña (23 de abril de 2021).



Anexo 4.
Diplomas otorgados por la Facultad de Ciencias de
la Educación de la Universidad de Las Palmas de
Gran Canaria

1. Diploma otorgado a Amaya Blanco por la impartición del Curso de Escritura Creativa y Acción Social



Facultad de Ciencias
de la Educación

JOSÉ CARLOS CARRIÓN PÉREZ, Secretario de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

CERTIFICA


Que D.^a Amaya Blanco García, con DNI 78970507-F ha impartido el Módulo teórico presencial *12 sesiones para crear* correspondiente al

CURSO-TALLER ESCRITURA CREATIVA Y ACCIÓN SOCIAL


en el marco de la Programación formativa y cultural de la FCEDU.

El módulo se ha celebrado en el Aula-Taller Josefina de la Torre de la Facultad de Ciencias de la Educación, en el período comprendido del 24 de septiembre al 10 de diciembre de 2019, con una duración total de 24 horas más una reflexión de cierre (25 horas, 1 ECTS).

Para que conste a los efectos oportunos, firmo el presente documento en Las Palmas de Gran Canaria, a 19 de diciembre de 2019.



José Carlos Carrión Pérez
Secretario de la Facultad de
Ciencias de la Educación



VºBº Juana-Rosa Suárez Robaina
Vicedecana de Cultura e Igualdad
de la Facultad de Ciencias de la Educación

Información y memoria gráfica de la Programación formativa y cultural de la FCEDU en el Blog ¡Quéscultura?
<http://tumartescultural.blogspot.com>
y en su página homónima en Facebook <https://www.facebook.com/Quescultura/>

Más (Información del [Curso vinculado al CICEI](#))

2. Diploma otorgado a Amaya Blanco por la coordinación de la fase práctica



JOSÉ CARLOS CARRIÓN PÉREZ, Secretario de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

CERTIFICA

Que D.^a Amaya Blanco García, con DNI 78970507-F ha coordinado el módulo práctico del:

PROYECTO DE APRENDIZAJE-SERVICIO "ESCRITURA CREATIVA Y ACCIÓN SOCIAL: YO SOY TÚ"

Llevado a cabo en el marco de la Programación formativa y cultural de la FCEDU y del proyecto "Aula EcoAprendemos 2021: nuevas narrativas para un mundo unido" financiado por el Cabildo de Gran Canaria.

La labor ha consistido en la coordinación de las alumnas y las entidades colaboradoras para la realización de una serie de servicios así como la divulgación posterior de los relatos escritos por las alumnas. Dichas actividades tuvieron lugar durante el periodo comprendido entre el 10 de febrero de 2020 y el 18 de junio de 2021.

Para que conste a los efectos oportunos, firmo el presente documento en Las Palmas de Gran Canaria, a 21/06/2021

Fdo. Secretario de la FCEDU

VºBº
Vicedecana de Estudiantes, Cultura e Igualdad

SUAREZ
ROBAINA
JUANA
ROSA -
43654812F

Firmado digitalmente por SUAREZ ROBAINA JUANA ROSA - 43654812F
Fecha: 2021.06.21 12:16:23 +01'00'



Universidad de Las Palmas de Gran Canaria		
Página 5 / 5	ID. Documento 1.Qo1M5aJ6U350ni4PgQdASS	
Este documento ha sido firmado electrónicamente por JOSÉ CARLOS CARRIÓN PÉREZ		
Fecha de firma 22/06/2021 08:50:50		

Documento firmado digitalmente. Para verificar la validez de la firma copie el ID del documento y acceda a / Digitally signed document. To verify the validity of the signature copy the document ID and access to <https://sede.ulpgc.es/verificadorFirmas/ulpgc/VerificacionAction.action>

3. Modelo de diploma otorgado a una de las alumnas del Curso de Escritura Creativa y Acción Social



JOSÉ CARLOS CARRIÓN PÉREZ, Secretario de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

CERTIFICA

Que D.^a Cristina Hernández Tejera, con DNI 54135474Y, ha participado activamente en el Módulo práctico del:

PROYECTO DE APRENDIZAJE-SERVICIO "ESCRITURA CREATIVA Y ACCIÓN SOCIAL: YO SOY TÚ"

Coordinado por Amaya Blanco García en el marco de la Programación formativa y cultural de la FCEDU y del proyecto "Aula EcoAprendemos 2021: nuevas narrativas para un mundo unido" financiado por el Cabildo de Gran Canaria.

El servicio realizado por la alumna ha consistido en la colaboración con la Asociación Asperger Islas Canarias (Aspercan) durante el periodo comprendido entre el 10 de febrero de 2020 y el 18 de junio de 2021, así como en las actividades de difusión y en las reuniones de coordinación mantenidas con el equipo del proyecto, lo que ha supuesto una duración total de 25 horas (1 ECTS).

Para que conste a los efectos oportunos, firmo el presente documento en Las Palmas de Gran Canaria, a 21/06/2021

Fdo. Secretario de la FCEDU

VºBº
Vicedecana de Estudiantes, Cultura e Igualdad

SUAREZ
ROBAINA
JUANA
ROSA -
43654812F

Firmado digitalmente por
SUAREZ
ROBAINA JUANA
ROSA -
43654812F
Fecha:
2021.06.21
12:14:41 +01'00'



Universidad de Las Palmas de Gran Canaria		
Página 1 / 5	ID. Documento t.Qo1M5aJ6U350ni4PgQdA5\$	
Este documento ha sido firmado electrónicamente por		
JOSÉ CARLOS CARRIÓN PÉREZ	Fecha de firma 22/06/2021 08:50:50	

Documento firmado digitalmente. Para verificar la validez de la firma copie el ID del documento y acceda a / Digitally signed document. To verify the validity of the signature copy the document ID and access to <https://sede.ulpgc.es/VerificadorFirmas/ulpgc/Verificacion>Action.action>

Anexo 5.

Indicaciones facilitadas por Aspercan a los usuarios que se grabaron en casa para difundir el relato.

“Mi reflejo”

Cristina Hernández

LECTURA DRAMATIZADA

La idea es hacer **un único vídeo** con las grabaciones de las 3 personas.

PROCESO:

1. Cada uno (Alma, Giovanni, Pedro) se grabará a sí misma/o en casa leyendo su parte del relato.
2. Se enviará el vídeo a actividades@gmail.com (si el vídeo es muy “pesado” para el email, se puede compartir por google drive) o en un pen drive si podemos vernos en persona el lunes 15 de febrero (lo que prefieran).

PERSONAJES:

- Eva (Alma)
- Leo (Giovanni)
- Mario (Pedro)

INDICACIONES PARA GRABARSE EN CASA:

- Fondo blanco
- Pantalla en horizontal
- Iluminación suficiente
- Plano similar al de la foto ----->
- Procurar leer despacio, tratar de vocalizar
- Mejor si usamos auriculares con micro para que se escuche bien
- Entonar el texto (que no suene “mecánico”)
- El móvil o cámara debe estar en un sitio fijo si es posible, para que no se mueva. Podemos utilizar un soporte (un trípode, por ejemplo) o pedir ayuda a otra persona.
- No es necesario memorizar el texto, solo leerlo entonando.



CONSEJOS:

- Pueden grabarse por partes. Es decir, que no necesariamente tiene que ser un único vídeo largo. Pueden ser varias grabaciones, por partes.
- Si tienen el texto en la mano para leer, procuren no mirar mucho hacia abajo durante el vídeo.
- Ante cualquier duda pueden contactar con Sergio

¡¡¡GRACIAS!!!

Va a quedar genial

Anexo 6.

Extracto de la revista de Aspercan Revistea en el que aparece el relato de Cristina Hernández

MI REFLEJO

—Hoy entramos en la fase 1, deben tener especial cuidado con...

Otra vez con lo mismo. Apagué la tele y terminé de ponerme los pantalones cortos y las sandalias, me acerqué al espejo para ver cómo habían amanecido mis pelos ese día y mientras mi mirada se perdía en él, no puede evitar preguntarme si el fin de la cuarentena también implicaría el final de mi aislamiento o si por el contrario volvería a experimentar la peor soledad, la que sentía antes, cuando estaba rodeada de personas que no me terminaban de comprender. Aparté esos pensamientos y continué revisando mi bolso. Portátil, estuche y disco duro...portátil, estuche y disco duro... no me faltaba nada. Eran las siete y media de la mañana y sentía que las cuatro paredes de mi cuarto me pedían a gritos que me fuera y que les diera tiempo para llenar de nuevo esos veinticinco metros cuadrados de oxígeno.

Con la mano ya en el pomo de la puerta exhalé profundamente, preparándome para que la libertad entrara en mis pulmones. Era extraño ver la Gran Vía tan vacía, en el fondo tenía ganas de verla llena de gente y vida como antes. Pero al mismo tiempo, ver que ahora los pájaros no necesitaban paso de peatones me gustaba, por no decir que ahora esa libertad no olía a contaminación. Tras diez minutos de caminata llegué al pequeño museo. Iba todas las semanas desde que había empezado mi tesis doctoral en 2015, pero hacía cincuenta días que el coronavirus había llegado a mi vida para zarandearla y dejarla del revés.

Subí los cincuenta y dos escalones y en cuanto llegué a la puerta me encontré de frente con un dispensador de gel hidroalcohólico, un recibimiento supongo que un tanto raro para el resto, pero muy lógico cuando te paras a pensar en todas las bacterias que conviven a diario con nosotros. Fui masajeadando mis manos mientras caminaba hacia Leo, que se encontraba tras una mampara de metacrilato. Era uno de esos elementos nuevos por el que teníamos que agradecer al coronavirus. A la distancia social, que me había acompañado siempre, se le unía la física.

—Buenos días, Eva ¿qué tal todo? Te echaba mucho de menos e incluso me atrevería a decir que el museo también —dijo Leo entre risas.

—¡Buenos días Leo! He sobrevivido más de un mes al confinamiento y eso para mí es todo un logro, por lo que se podría decir que estoy muy bien supongo, aunque no puedo decir lo mismo de mi investigación.

—Bueno muchacha, tú no te preocupes, que tú eres un coco y ni el virus ni el cierre de un museo consiguen pararte. Fíjate tú, tan madrugadora como siempre...aunque siento decirte que hoy te ha ganado alguien.

—¿Un visitante?! Pues entonces sí es verdad lo que dicen en la tele, que esta etapa ha cambiado a las personas.

REVISTEA

ASPERCAN (PÁGINA 19)

—No, es un chico que expone sus cuadros esta semana. Pero es muy especial, seguro que encajáis muy bien —dijo lanzándome lo que creo que era una mirada cómplice, aunque entre la pantalla y sus gafas bien podía ser un guiño, quién sabe.

No entendí del todo lo que me quería decir, así que me limité a encogerme de hombros y sonreírle. Quizás estaba intentando hacer de celestino, pero eso no tenía sentido, ya que en otras ocasiones le había comentado que no me gustaban los chicos.

Estaba tan ensimismada en mis pensamientos que no me di cuenta que Leo me miraba expectante, como esperando una respuesta por mi parte. Al ver que eso no sucedía continuó hablando:

—Está en la sala 2A, nos vemos después y me cuentas —dijo, despidiéndose después con la mano y volviendo a ensimismarse en sus tareas.

Leo normalmente acompañaría el número de sala con las indicaciones para llegar, pero en mi caso no era necesario. Fui recorriendo los pasillos acariciando las paredes y asomando la cabeza en todas las salas, respirando profundamente ese aire prácticamente artificial propio de los museos, que ya casi había olvidado y que ahora además se mezclaba con el del alcohol de mis manos. Llegué a la sala 2A y vi a un chico con una postura muy rígida y las manos en la espalda, estaba observando cada uno de los cuadros detenidamente. Me quedé mirándole durante un rato más y me decidí a entrar.

—Buenos días, soy Eva, una visitante del museo, ¿puedo pasar? —dije para no pillarlo desprevenido, ya que no era la primera vez que alguien se asustaba al verme cuando a lo mejor llevaba ya quince minutos en la sala.

—Buenos días Eva, yo me llamo Mario —dijo en un tono calmado y metódico.

Entré y recorrí la sala. Tenía cuadros muy variados, algunos abstractos, otros retratos, paisajes, etc.

—Tienes un gran talento la verdad ¿cuánto hace que pintas?

—Pinto desde los nueve años, empecé con los materiales de mi madre, que hacía manualidades —dijo con un brillo en los ojos parecido al mío cuando hablo de Historia.

Le hice más preguntas y se animó incluso a explicarme el significado de sus cuadros, pero lo realmente curioso sucedió cuando llegamos a lo que, a simple vista, parecían los retratos de su exposición.

REVISTEA

ASPERCAN (PÁGINA 20)

—...Y estas caricaturas las aprendí a hacer gracias a Federico Martínez, un pintor muy conocido en Madrid y amigo mío.

—¿Estos cuadros son caricaturas?! —Mi cara era un poema, era técnicamente imposible que esos cuadros fueran caricaturas porque eran pinturas realistas y sin fallos—. Pero sí la caricatura ha sido desde el comienzo de la historia un tipo de representación exagerada y sarcástica de las facciones de la cara de los personajes retratados ¿Estás seguro que son caricaturas?.

—Sí, estoy seguro. Estos cuadros no son retratos. Si te fijas bien en los trazos, los detalles y las proporciones te darás cuenta de que no están lo suficientemente perfectos como para que se puedan considerar retratos —dijo totalmente convencido.

Le miré y asentí. Ambos nos quedamos uno al lado del otro, en silencio, observando detenidamente una de sus caricaturas, cuando de repente el cristal que la protegía nos devolvió nuestro reflejo y hubo un cruce de miradas. En ese momento entendí por qué Leo me había dicho que Mario era especial y es que algunos de sus comportamientos me recordaban, inevitablemente, a mí y eso pocas veces pasaba, por no decir que ninguna en mis veintisiete años de existencia.

—Todos tus cuadros son preciosos —dijo, tras asentir con la cabeza a su comentario anterior—. ¿Hasta qué día estará la exposición? Yo me paso por aquí todas las semanas.

—Hasta el día once. Si quieres te puedo enseñar a pintar caricaturas —asentí con la cabeza, le sonreí y me puse a su lado para continuar mirando la exposición. Era extraño, pero en ese momento me di cuenta que esa sensación de soledad e incompreensión, que había arrastrado conmigo durante tantos años, junto a él quedaba atrás.



Por: *Cristina Hernández Tejera*

Anexo 7.
Relatos escritos antes de la fase práctica

Pirata
Miriam Guerra

Era 24 de diciembre, el sol calentaba como un fuego en medio de una noche de invierno. El silencio de las calles escocía y provocaba una sensación de náuseas incontrolable. Todo era escombros y restos de lo que algún día fue una ciudad llena de vida. Las estructuras de los edificios rechinaban quejándose de lo que había pasado y las ratas ya no sabían dónde resguardarse. Un estruendo sacó a Rebeca de sus profundos pensamientos. Se tiró las manos a la cabeza como único escudo para protegerse del polvo y los pequeños pedazos de hormigón que le golpeaban como perdigones. Después de tanto tiempo, era de esperar que se acostumbrara a esa situación, pero lo que sentía era más bien un terror que le apretaba el cuello y le golpeaba el estómago dejándola inmóvil durante unos segundos. Cuando pudo levantarse, continuó el paso ahora más rápido y nervioso hacia su casa, sin mirar atrás, con la respiración tan acelerada que sentía que ni siquiera estaba respirando. Su hijo, Samuel, le esperaba sentado sobre la misma silla cada vez que ella se iba, y no se levantaba hasta verla entrar sana y salva. Sus ojos eran dos ríos a punto de desbordarse, y siempre explotaba tras el abrazo casi aplastante de su madre.

Todo irá bien, confía en mí – decía Rebeca casi sin voz

Me dijiste que nos iríamos pronto – respondía él con voz temblorosa y a la vez con algo de reproche.

Y lo haremos, solo necesitamos que papá termine de conseguir el dinero para poder coger el avión que tanta ilusión te ha hecho siempre – y así conseguía calmar a su hijo algún día más.

Llevaba 10 años ahorrando del dinero que su marido Luis ganaba en la escuela. Siempre había sido de esos profesores a los que los alumnos adoran y que hacen que aprender sea una aventura. Sin embargo, en estos tiempos, ir al colegio era caminar por un campo de minas, tirar el dado y esperar a que la suerte decida. Era un riesgo que casi ninguna familia quería correr. La dirección del colegio se estaba pensando seriamente cerrar sus puertas. La situación cada vez era más insostenible, y ya casi no quedaba arena en aquel reloj.

¡Hola cariño! Ya estoy en casa – dijo Luis entrando en casa con una voz que hacía pensar que todo iba bien

¿Qué tal va la cosa en el colegio? ¿Crees que podrás tener el dinero para mañana? Él me dijo que si no lo conseguimos lo antes posible nos quedaremos sin poder subir al barco otra vez. Y yo no puedo... seguir así ... - estaba descontrolada y no podía parar de hablar y llorar al mismo tiempo.

Tss. Escucha, todo va a salir bien. Ya tengo el dinero, he conseguido que me paguen lo que me debían y con esto y lo que tenemos nos da para salir en el siguiente viaje.

¡Bendito sea Dios! Por fin vamos a poder vivir tranquilos y dejar atrás toda esta locura.

Los días siguientes pasaron entre maletas, idas y venidas arreglando los últimos detalles antes de partir. Samuel estaba tan feliz que se había olvidado de todo lo que estaba pasando, sólo deseaba llegar a Europa y poder volver a tener una vida como antes, ir al colegio, salir a jugar con sus amigos sin miedo.

Había llegado el gran día, el 31 de diciembre todo aquello habría acabado por fin. La familia cargó toda su vida en un taxi y con una sonrisa que escondía un matiz de inseguridad, partieron rumbo al puerto.

Mamá, me habías dicho que íbamos a coger un avión, ¿dónde está?

Cariño, hemos pensado que es mucho mejor ir en barco, así podremos ver el mar y estaremos los tres juntos.

Bueno, seguro que nos lo pasaremos bien mamá – respondió Samuel como pudo, para que su madre no notara su decepción.

Al llegar al puerto, decenas de familias en su misma situación, pero ningún barco que se asemejara a lo que les habían prometido.

Cariño, creo que nos hemos equivocado de puerto, no veo el barco –dijo Rebeca angustiada.

¡Atención a todos! Vayan subiendo poco a poco, por familias, al barco. Como podrán ver, las maletas no caben, así que sólo podrán llevar una maleta por familia. Obedezcan y así podremos salir a la hora prevista –gritó una voz grave, que estremecía a cualquiera.

Se creó un barullo de desconcierto y en medio de la desesperación, sonó una voz:

Perdone, “El pirata” nos ha dicho que viajaríamos en un barco, no en una pequeña barca donde no cabemos ni 5 familias – dijo un padre de familia al fondo, con el tono más cortés que encontró.

¡JA JA JA! –su risa asustó a los niños–. ¿Has escuchado eso? El señorito quería viajar en primera clase. ¿Quiere también una botella de champagne monsieur? El que quiera subirse que lo haga ya, tienen 15 minutos para subirse al barco, el que no esté dentro, se quedará en tierra.

Varios niños empezaron a llorar mientras algunos adultos intentaron ir a pegarle al “capitán” del barco. Una navaja impuso un silencio absoluto, y todos subieron al barco entre lágrimas y sollozos.

Samuel, ¿recuerdas aquel libro que te leí sobre un pirata que iba a conquistar el mundo en su pequeña barca de madera? –el niño asintió aguantando las lágrimas–, pues esto será igual. Sé que ahora parece que es una locura, pero cuando llegemos a tierra conquistaremos una nueva casa, irás al colegio y todo será como antes –el niño suspiró, quiso creer los sueños de su madre y consiguió dormirse.

La otra mirada

Fátima Hernández Déniz

El sonido repetitivo de la alarma lo devolvió de sopetón a la cruda realidad. Las imágenes que aparecían en su sueño y que, hasta hace un momento, parecían tan verosímiles, se difuminaban como acuarelas y pronto se convirtieron en vagos recuerdos. Recuerdos de su casa, de su infancia, de su madre. Se sentía feliz en ellos. Pero esa maldita sirena lo había devuelto, como todos los días, al desasosiego, a la rabia contenida, a la soledad. Permanecía ovillado entre las mantas cuando un puño golpeó insistentemente su puerta.

- ¡Juancho, venga, levántate ya!

Suspiró. Hoy más que nunca quería permanecer en la cama. Se iba a celebrar la comida de Navidad para las familias, elaborada por los residentes del centro, pero él no tenía cuerpo para fiestas. Además, no quería ver a nadie.

Se levantó a regañadientes. La cama superior de la litera ya estaba hecha. La habitación tenía una decoración minimalista; una litera, dos taquillas, un escritorio, dos sillas, una estantería y un baño, todo a compartir con su compañero de cuarto. Miguel, que así se llamaba, ya se había duchado y bajado al comedor, y todo estaba perfectamente ordenado. Delante del espejo del baño, vio su rostro reflejado. A pesar de tener tan solo dieciséis años, sus rasgos faciales se habían endurecido. Hacía mucho tiempo que no sonreía.

Mientras se enjuagaba la boca, estuvo tentado de escupir el colutorio al espejo, pero después tendría que limpiarlo o enfrentarse al escrupuloso de su compañero. Hoy no tenía el cuerpo para peleas, así que decidió abortar la demostración de rebeldía.

Su cabello rizado le ahorra el trabajo de peinarse. Se limitaba pasarse las manos mojadas entre su pelo para estar medianamente presentable.

Cuando llegó al comedor ya estaban esperando por él para repartir el desayuno.

- ¡Mira a ver, gandul, que tenemos hambre! -dijo otro residente.

- Vete a la mierda.

-¡A la mierda de irás tú, subnormal!

El cuidador se apresuró a poner paz entre ellos, era muy temprano aún para un desmadre mañanero. Juancho se sirvió una taza de leche, cogió unas magdalenas y se

sentó solo en una de las mesas del fondo. En el comedor la decoración también brillaba por su ausencia. Unas cuantas mesas y sillas, que habían pertenecido a algún colegio, a juzgar por las inscripciones de algunas de ellas, y un tablón de anuncios con horarios, actividades y normas. La directora hizo acto de presencia para recordarles las actividades propuestas para el día de hoy.

—¡Qué ilusión! -musitó Juancho irónicamente.

Hacía exactamente dos meses que había ingresado en el centro, y dos meses y dos días que le había partido tres costillas a su padre. Lo odiaba, y a su madre también, por estar siempre de su lado. En varias ocasiones le había expresado su iracundo deseo de verlo muerto.

Según le había explicado en repetidas ocasiones al psicólogo, quien, pensaba, solo quería lavarle el coco y volverlo gilipollas con esas pastillas de colores que no se tomaba, sus padres no lo querían, no lo dejaban en paz, siempre buscándole las cosquillas. El loquero, como lo llamaban los chicos del centro, le decía que no podía seguir alimentándose de odio, que tenía que dejarse ayudar, aprender a escuchar y a dialogar. Pero a pesar de las recomendaciones, él no quería hablar con nadie ni recibir visitas de nadie. Solo quería que lo dejaran en paz, desaparecer, esfumarse. Horas después comenzaron a llegar los familiares al centro. Todos corrieron para ver quienes habían ido a visitarlo. Juancho, sin embargo, se quedó en su habitación. Allí estaba, con la mirada perdida en el colchón que estaba sobre él, cuando entró Miguel, su compañero de cuarto. Este cogió una libreta de su taquilla y con un movimiento ágil se encaramó a la parte alta de la litera.

- ¿No has tenido visita?

- No sé. Tampoco me importa -contestó Juancho sin ganas.

- Yo voy a escribirle una carta a mi madre. Me gusta contarle todo lo que me ocurre en el centro, bueno o malo.

-Si tan buen rollito tienes con tu madre, ¿por qué no te vas a vivir con ella? -dijo con sarcasmo.

- Ojalá pudiera.

-¿Qué te lo impide?

-Mi madre murió cuando tenía 11 años. A mi padre no lo conozco. Nos dejó cuando yo era pequeño. Ni siquiera me reconoció como su hijo. He estado en varios

centros diferentes desde entonces. Y solo me quedan dos años para salir y buscarme la vida ahí afuera.

Juancho se quedó impactado con la respuesta.

-¿Y qué escribes? -preguntó suavizando el tono.

La curiosidad le había ganado el pulso a la antipatía.

-Le cuento mis cosas, lo que me pasa, las cosas que me enfurecen, que me ponen tristes, e imagino que me diría ella si estuviera aquí. Me ayuda a comprender y a asimilar todo lo que me pasa. Te parecerá una tontería, pero cada vez que la recuerdo o hablo de ella, es como si aún existiera. ¿Sabes que me diría mi madre? Que la vida no es justa, que no tendría que haberse ido tan pronto, pero las cosas pasan y, ahora, tengo que ser fuerte y vivir, por mí y por ella. Quiero que se sienta orgullosa de mí.

Juancho se quedó callado. Él tenía todo lo que anhelaba Miguel, y sin embargo, había hecho lo necesario para estar en el centro por méritos propios. Por primera vez pensó que, quizás, estaba equivocado.

Sembrar la verde esperanza

Fátima Casandra González Almeida

Aquella tarde de agosto, en aquel recóndito lugar alejado del mundanal ruido, el viento esparcía sobre los restos del corazón de la Selva de Doramas líricos versos que una vez surgieron del cálamo de Rafael Bento: “Todos, todos caerán, y donde estaba / anidado el placer, puro y tranquilo, / entrará la ambición que todo acaba”. ¿Vaticinio o recordatorio de lo que allí mismo había sucedido años atrás? Retumbaban en mi cabeza mientras atravesaba los laberínticos caminos formados por el paso del tiempo en busca de hierbas, hojas y flores curativas. Había que procurar recogerlas al amanecer o al atardecer, momentos en los que el mundo parecía estar bajo un mágico hechizo hipnotizador. Mi abuela me lo había inculcado. También me había enseñado a entender el lenguaje de la flora y la fauna isleñas, hermanas inseparables, y los misterios que entrañaban. ¡Cuánto la echaba de menos! Ella era la única persona capaz de entender el don que se manifestó en mí cuando solo era una niña. Me encontraba en el patio trasero de su casa. Dibujaba el contorno de una palmera que allí había crecido y me percaté de que en su tronco había nacido un tierno bejeque. Curiosa, me acerqué. Quería admirar aquel milagro de la naturaleza más de cerca. Al principio eran leves susurros, pero luego estos se convirtieron en claras palabras. Por vez primera, no sin asombro, percibí que aquella voz procedía del agitar de las ramas de la palmera: “Mira, niña, el hermoso regalo que me brindó el viento”, me decía. También pude escuchar los lamentos y sollozos de los veroles que crecían tras los muros del patio. Habían sido arrancados de cuajo por unos traviosos niños que los utilizaban para tirárselos unos contra otros. “¡Qué crueldad!”, pensé. Aprendí entonces a leer sus historias a través de sus heridas y a calmar mis pensamientos entre sus susurros. Y tratando de acallar aquellos últimos, en mi caminar por las entrañas de aquella idílica selva junto a Conan, mi peludo buscador de hierbas, imaginaba lo hermoso que tenía que haber sido aquel paraje, actual belleza domesticada, antes de la llegada de los avaros conquistadores. Deseaba poder verlo a través de los ojos del aborigen que tuvo la dicha de admirarlo en todo su esplendor. A pesar de su milagrosa conservación, en él ya solo tenían cabida los recuerdos que los árboles más ancianos musitaban acerca de los oscuros años en los que el ser humano casi olvidó dar tregua a sus antecesores tras la caída del indomable Doramas. Este acontecimiento provocó el desvanecimiento de la idílica

naturaleza insular y se convirtió aquella selva en una mina de leña, carbón, madera y campos de cultivo. Todavía se podía advertir los ecos del hacha, de la guadaña férrea, y el crujir de los troncos de laureles, eucaliptos, palos blancos o tilos al caer inertes sobre la húmeda tierra. Por ello, los culantrillos, las hierbas de Santa María o las doradillas se ocultaban temerosas en los lugares más recónditos a la espera de no ser encontradas por las voraces hoces de los yerberos de la zona. Las escuchaba hablar entre ellas y callar cuando sentían cerca mis pasos. De repente, algo había llamado la atención de Conan.

- Conan, pequeño, ¿qué ocurre? - pregunté a mi peludo compañero.

El perro comenzó a inquietarse al advertir que el viento aligeraba su paso entre las copas de los árboles:

- La flor roja ha despertado y tiene hambre. Lo devorará todo. Esta vez no se detendrá ante nada - alertó.

Nerviosos, los árboles más altos comenzaron a sacudir sus ramas y los pájaros cesaron su trinar. Al levantar la vista hacia el cielo avisté una incipiente nube de humo:

¡fuego! Una maliciosa chispa se había escapado de su torre de contención atraída por el aroma de la maleza, la pinocha y la madera reseca. Los horribles alaridos de los pinos y de otras especies herbáceas llegaron hasta mis oídos. Se me puso la piel de gallina. Corrí como alma que lleva el diablo hacia el pueblo. Los vecinos se encontraban fuera de sus casas. Temían por sus cultivos, sus animales y sus casas. Toda una vida quedaría reducida a cenizas. Las unidades de emergencia procedieron a evacuar la zona. No nos podíamos quedar allí. Nuestra esperanza apuntaba ahora hacia el cielo, hacia las remotas nubes cargadas de agua. Sin embargo, las temperaturas y la llegada de los vientos alisios empeoraron la situación. La flora y la fauna seguían agonizando sin remedio alguno.

El mundo entero se había hecho eco de la catástrofe medioambiental que estaba a punto de desencadenarse en Gran Canaria: aquella chispa se había convertido en un temible gigante que alcanzaba los cincuenta metros de altura. Sus pasos retumbaban a medida que calcinaba las arterias de la isla, pero su objetivo era acabar con su verde corazón: el pinar que sobre el cielo anda, el Pinar de Tamadaba. Me pareció escuchar cómo el Teide elevaba un grito sobre las olas del mar al ver a su isla hermana convertida en un vergel de fuego, ceniza y muerte. Pasaron los segundos, los minutos, las horas y los días y el corazón de Gran Canaria seguía ardiendo. Dicen que en la mirada de un isleño siempre está la mar azul, pero aquella vez quedaba reflejada en la mirada una mar de fuego, un infierno. Solo nos quedaba esperar a que los grandes pájaros de hierro con las tripas

abarrotaadas de agua y las grandes y húmedas trompas de los vehículos de las unidades de emergencias, inventos nacidos de la misma mano que dejó escapar a aquella maliciosa chispa, consiguieran ahogar a aquel gigante infernal que se había aprovechado del abandono de los campos, de la disminución de la trashumancia y del haber dejado de escuchar lo que la naturaleza isleña demandaba con urgencia: la empatía con el medio natural y con los seres que en él habitan.

Tras casi una semana de lucha, el silencio se apoderó del corazón de la isla.

Cesaron los estruendos de aquel gigante y los alaridos de dolor y desesperación de la flora y la fauna. Silencio. Nos permitieron volver a nuestras casas, pero no estábamos preparados para presenciar aquel horripilante escenario abrazado por la oscuridad.

Brotaron sin remedio las lágrimas que vinieron a caer sobre la tierra cubierta de ceniza.

De pronto, un suave sollozo. Bajé la mirada y vislumbré un pequeño brote verde. No todo estaba perdido aún. Como un día dictara la pluma tintada de Pedro García Cabrera: “Todo se irá y volverá, / todo vuela a ser mañana: / el mar, las islas, el viento, / la sed, la angustia y el alba. / Ya desde aquí en adelante / me seguirás en la marcha”. Sembrar la verde esperanza, sacar luz de la oscuridad y proteger y conservar los escritos que guardan las verdes frondas está en nuestro porvenir, aunque las estrellas fugaces nos flechen el corazón. Solo así seremos capaces de valorar lo que tenemos sin necesidad de tener que perderlo.

Relato de Cristina Hernández Tejera (sin título)

Amaya da dos golpes tímidos en la puerta, preparada para una conversación, probablemente unilateral y contraproducente.

Bea desde el interior de su cuarto le contesta que pase, está como siempre inmersa en un libro de Historia del arte, esta semana ha centrado sus estudios en la cultura artística de China. Al entrar en la habitación Amaya, su madre, no puede evitar mirar al techo, pintado tan solo hace una semana por Bea. Simula las pinturas de una catedral gótica, lo que genera un gran contraste, teniendo en cuenta que el resto de la habitación está perfectamente ordenada, es moderna y minimalista.

Esta noche vendrá la familia a comer y no se lo ha dicho a Beatriz, sabe perfectamente que su hija odia las celebraciones y menos aún en su casa. Amaya decide comenzar la conversación preguntándole sobre arte, para no ser brusca.

Hola Bea, ¿qué has descubierto hoy sobre China?

El color rojo es tradicional del pueblo chino, además consideran que trae fortuna, por lo que los nativos lo utilizan ampliamente en celebraciones y decoraciones de templos. -contestó Bea sin apenas levantar la vista del papel y con una emoción que únicamente dejaba entrever al hablar de Historia del arte.

Muy interesante, quizás hoy podríamos decorar la mesa de rojo...

No veo por qué tendríamos que poner la mesa roja. – dijo tranquila y a la vez molesta por lo absurdo de la propuesta.

Es que esta noche vamos a celebrar en casa el cumple del primo Gustavo y vendrá toda la familia a comer Bea. – dijo Amaya temerosa por la reacción.

No quiero que vengan a comer, llámales y diles que no –en ese momento se levantó de su escritorio y comenzó a caminar con la vista clavada en el suelo y nerviosa.

Tan simpática y receptiva como siempre ¿eh? Las cosas no cambiarán nunca, debería haberme hecho a la idea ya – dijo Amaya resignada y enfadada.

Te equivocas, realmente las cosas sí cambian. El oxígeno inevitablemente daña las obras, cambiando su composición continuamente, pese a no ser perceptible al ojo humano.

No me refería a eso Bea. – suspiró cansada. - Vale, tú ganas. Les llamaré y me iré yo a comer con ellos a otra parte.

Bea se volvió a sentar en su escritorio, sin dar respuesta alguna. Amaya salió de la habitación y cerró los ojos para encontrar las palabras necesarias en sus recuerdos. Hace 17 años desde que le diagnosticaron Asperger a Beatriz y ese día la doctora le dijo algo que nunca olvidaría. “Deberás ser una madre especial, puesto que tu hija tienes unas capacidades extraordinarias y percibe el mundo de una manera distinta, pero no le temas a la diferencia, aprende a apreciarla”. Su hija la sacaba de quicio, pero al mismo tiempo le asombraba su inteligencia e ideas claras. Las dos tenían mucho que aprender la una de la otra.

Relato de Irina Esinova (sin título)

La patera del tamaño de una camioneta chirriaba por su sobrecarga - los bultos de provisiones y bolsas de pertenencias, entremezclados con los cuerpos encorvados, más de 50, todos adultos, apretados en filas, entre ellos un par de mujeres, llorando como bebés sobrecogidos del miedo en medio del océano tormentoso. El rugido del viento, y de las olas se mezclaban con el gemido que salía de los cuerpos encogidos. Cerraban los ojos cada vez que venían las olas que los levantaban y tiraban con vehemencia, daba tiempo justo para un suspiro y tragar el aire con las bocas agrietadas por la sal y la sed, así se preparaban para la siguiente ola, que venía una y otra vez para repetir sus ataques de furia. Eran conscientes de que, si por el milagro no se los tragaba una de estas olas gigantes, la patera podía deshacerse en cualquier momento, como una cajita de cerillas sumergida en el agua. A pesar de las aguas y viento helados que los rodeaban y sacudían, el sabor de la sal quemaba la boca y el ardor de los corazones dentro de estos cuerpos horrorizados prendía las mentes febriles. De tiempo en tiempo se aflojaba la fuerza del viento y los cuerpos agotados se relajaban un poco, y se sumergían abatidos en un sueño, el bendito olvido. Se oían ronquidos y gruñidos mezclados con los sonidos del motor, que se arrancaba de vez en cuando, y se callaba, como también cayéndose en un sueño. Ya no sabían si iban por el rumbo más corto a Australia, o si la tormenta los desvió muy lejos del destino anhelado. No sabían cuándo y si iban a llegar a pisar la tierra. No sabían quiénes eran y si eran los que habían sido cuando salieron de Indonesia en este barquito contrabandista para encontrar una vida mejor.

En aquel momento, Mohsen, un chico Iraní de 20 años, que estaba cabeceando entre el olvido y el desvelo, sintió cómo su amigo Isa le empujaba con el codo: “¿Escuchaste?” –le preguntó. Mohsen no entendía qué quería que él escuchase. Le contestó sin ganas que no, estaba demasiado agotado para hacerle caso. “Algo se ha caído, escuché que se ha caído un bulto”, susurró Isa con un ansia insistente en su voz. Mohsen no dió importancia a lo que él le decía. De repente, unos momentos después, todos saltaron del grito que pegó la mujer sentada atrás. “¡Mi marido se ha caído en el agua! Por Dios, sálvenle!”. Este llanto desesperado les desveló completamente. Por un momento no lo pudieron creer, cuando Isa empujó y dijo: “Mohsen, tu eres el único que sabe nadar bien, tú debes ir a por él.” El otro lo miró sorprendido a los ojos, sin entender cómo él pudo decírselo con tanta seguridad, pero no encontraba la respuesta. En otro

instante, como un choque de electricidad sacudió todo su ser. Ahora, en este momento ya sabía quién era, desde que se ahogó su hermana en Irán hace unos años, él decidió a aprender a nadar. De hecho, lo hizo para salvar vidas, se certificó como guardia de salvavidas y trabajó varias temporadas en la playa. Pero ahora no había tiempo para pensar. Mohsen se tiró en las aguas oscuras, siguió nadando hasta que, con la ayuda de las linternas de los compañeros del barco, vio una sombra flotando. Lo arrastró hasta el barco, primero sacaron al hombre, luego le ayudaron a Mohsen a subir. El barco se estaba tambaleando, la mujer gritaba: “¡Se ahogó, se ahogó!”, el hombre no respiraba. Otra vez Isa le dijo a Mohsen que él era el único que sabía cómo hacer los primeros auxilios bien. El hombre no respiraba, Mohsen se puso a hacerle el masaje cardiaco con la respiración boca a boca, sin parar, su cuerpo helado empezó a sudar, cuando de repente, el hombre tosió, y su vómito rancio le cubrió toda la cara. “¡Dios! El hedor amargo y agrio que salió de su boca!”, pensó Mohsen. Casi se desmayó de este olor podrido y asqueroso, quería tirarse otra vez en el agua para limpiarse de todo esto, menos mal que la ráfaga del viento y los chorros de las olas que rompían a los lados del barco le devolvieron los sentidos. Acto seguido, el hombre resucitado, miró a todos con la mirada extraviada, y regresó a su sitio sin decir nada, ni siquiera gracias. Esta escena era alucinante, y a la vez provocó risas de alegría y alivio, se reían todos, las carcajadas rompían el silencio de la noche oscura en medio del Pacífico, y todos se miraban unos a otros con las caras felices. En aquel momento ocurrió algo que recuperó su humanidad, ya todos sabían quiénes eran.

El momento de risas les sirvió para relajarse, luego, durante unas horas pudieron gozar de tranquilidad y dormir en paz. El conductor del barco no durmió en ningún momento desde que salieron de Indonesia. Se preguntaban qué hacía con todo el dinero que le habían pagado para llevarles a Australia, la tasa era tres mil dólares por persona, estaba claro que no lo invertía en el mantenimiento del barco, el cual se encontraba en condiciones muy malas para sobrevivir semejante viaje. “Seguro”, decían, “gran parte de este dinero se lo gasta en alguna droga que lo mantiene despierto durante todo el trayecto...”. Cada tanto volteaba la cabeza para mirar a los pasajeros, sus ojos rojos brillaban, y con una sonrisa de oreja a oreja les hacía el gesto de pulgares hacia arriba. Además, su pulgar derecho era mucho más grande de lo normal, debía ser que hizo muchos viajes de este tipo, y al no tener ninguna otra señal que daba esperanza de que el

viaje iba a terminar bien para ellos, al darse cuenta del tamaño de este pulgar, les transmitía algo de consuelo.

Así pasaron unas horas más tranquilas de este viaje. Pero pronto la tranquilidad cambió bruscamente en angustia cuando vieron que el barco empezó llenarse de agua. Se turnaron para sacar el agua, y preguntaban al conductor en inglés cuanto tiempo faltaba para llegar a Australia. Su respuesta era inmutable - solo se sonreía y ponía los pulgares hacia arriba. No entendía nada de Inglés, ni de los idiomas que intentaron hablar. De los dos motores se quemó uno, y el otro, lo encendía solo de vez en cuando. En unas horas el espíritu y la moral empezaron a bajar. No sabían cuánto tiempo les quedaba para morir o para llegar a tierra. Otra vez se sumergieron en la oscuridad y la desesperación, el barco se llenó de zumbidos, gemidos, llantinas. De vez en cuando se podía distinguir palabras de rezos que algún alma entre este puñado de fugitivos dirigía a Su Creador. En aquel momento, les cegó un foco de luz repentino, pudieron discernir que provenía de un barco con la bandera de Australia a una distancia muy larga. Gritaron de alegría, el conductor arrancó el motor, pero pronto, con decepción dolorosa, vieron que el barco australiano se alejaba. Empezaron a dudar que los del barco les hayan detectado. El conductor apagó el motor, para que no se quemase. Utilizaron los remos, con las olas y la corriente, este acto parecía totalmente inútil. Ya no se pudo ver nada, las luces de las linternas que tenían los pasajeros no tenían suficiente potencia para ver tan lejos, y cuando dieron por perdido la esperanza de llegar hasta el barco, de repente, otra vez aparecía el foco de luz, y empezaban gritar y remar con todas sus fuerzas hacia él. Así pasó un par de veces, hasta que el conductor decidió arrancar el motor, ya daba igual si se quemaba del todo, aunque el barco australiano siguió alejándose. Al final, lograron acercarse bastante, y vieron que los del barco australiano tiraron los barquitos y flotadores salvavidas, venían para salvarles. Más tarde les explicaron, que les habían detectado mucho antes, y que no podían hacer nada mientras ellos permanecían en las aguas ajenas, por eso tenían que guiarles de esta manera hacia las aguas de Australia para poder hacer el rescate.

Relato de Amaya Blanco (sin título)

Entraron con porras en nuestra casa, tiraron abajo la puerta y comenzaron a golpear todo lo que pillaron: las lámparas, las estanterías, el televisor, y a nosotros también. A mí me pusieron una pistola en la frente y me dijeron: la caja fuerte. Les llevé, les di la contraseña, la vaciaron. También asaltaron la cocina, no dejaron ni una lata de atún; y la oficina, se llevaron los ordenadores, la impresora, las cámaras de fotos, los discos duros... Cuando se fueron no podíamos levantarnos, nos habían dejado abatidos en el suelo, sangrando, pero nos arrastramos para abrazar a los niños y llorar con ellos. Allí, pese al frío, nos quedamos dormidos.

Al día siguiente tardamos poco en llegar a la conclusión de que aquella había dejado de ser nuestra casa, así que, con las ropas rotas y sucias como única posesión, salimos. No éramos los únicos, los asaltantes habían entrado en las casas de medio pueblo. Nadie sabía cuántos eran ni recordaban las caras pero una vieja los había visto irse hacia el norte, así que los seguimos. Tuvimos que asaltar una huerta y una tienda del pueblo vecino para dar algo de comer a los niños, sobre todo. Robamos agua, pero se acabó pronto porque el sol no tenía clemencia. La sensación de no poder despegar la lengua del paladar, unida al mareo, nos hacía hablarnos con sequedad, tener ganas de empujarnos, de partirle la boca a alguien para soltar la rabia. Antes de que nadie explotara encontramos otra pista de los norteños. Se habían montado en el catamarán para pasar el lago. El conductor nos dijo que había tenido que dar dos viajes y se le había acabado el combustible. No nos recomendó hacerlo a nado. Nosotros esperamos con los niños, otros se lanzaron al agua.

Pasaron semanas hasta que pudimos subir al barco y nos cobraron 200 veces más de lo que costaba el billete. Yo conseguí un hacha, talé 150 árboles y vendí la madera para poder cruzar a mi familia. Había tanta gente en el catamarán que no pude ir al baño y me lo hice todo encima. Los niños lloraban.

No recordábamos a los norteños, pero en sus jardines pudimos encontrar algunas de nuestras cosas: la bici de mi hija, un rastrillo, un gnomo de arcoíris. Llamamos al timbre. Al vernos por la ventana no abrieron. Intentamos entrar a la fuerza pero unos policías nos detuvieron y pasamos la noche en el calabozo.

—Váyase a su casa —me dijo el comisario.

—Ya no tengo.

—Aquí no puede estar. Tiene que irse.

Nos fuimos, pero solo podíamos reconocer como nuestras tres cosas en el mundo: una bici, un rastrillo y un gnomo, así que volvimos al jardín noche tras noche, y nos quedamos a vivir entre ellos, mientras nos dejaron.

Anexo 8.
Autoevaluación educadora y coordinadora del
proyecto

CUESTIONARIO AUTOEVALUACIÓN PROFESORA

(Basado en el ejemplo del cuestionario de evaluación al profesorado del proyecto “Ciudadanía Inclusiva”, en la Guía de ApS para organizaciones de la Plataforma del Voluntariado de España, anexo 7)

Al responder ten en cuenta que la puntuación 1 equivale a estar completamente en desacuerdo con el contenido de la frase y 5 completamente de acuerdo.

1. ¿Qué necesidades sociales busca atender vuestro proyecto?

Buscar atender a una necesidad de concienciación/sensibilización acerca de la situación de los colectivos con los que estamos colaborando.

2. ¿Has acertado en la relación y la comunicación con el entorno?

1 2 3 4 5

3. ¿Cuál es tu valoración del cumplimiento sobre la planificación previa?

1 2 3 4 5

4. ¿Qué dificultades encontraste en la aplicación de la metodología y el desarrollo del proyecto?

La gran dificultad de este proyecto fue ajena a la metodología ya que el proyecto se vio detenido por la pandemia de Covid-19 que empezó en marzo de 2020, justo en mitad del servicio que estábamos realizando. Ello hizo que no pudiéramos completar todas las horas previstas pero lo fuimos supliendo posteriormente, una vez se terminó el confinamiento y se pudieron realizar actividades en cumplimiento con las medidas de seguridad. Pero la metodología del ApS me ha resultado muy clara y útil a la hora de guiarme en la ejecución del proyecto, aunque es verdad que empecé sin conocerla del todo bien y tuve que ir adaptando algunas cosas a medida que me iba haciendo con ella.

Otra dificultad que he encontrado ha sido el hecho de que los alumnos hicieran el servicio en cuatro asociaciones diferentes. Esto, por una parte, enriquecía mucho el proyecto, ya que daba diferentes visiones de distintas problemáticas, pero me dificultaba mucho el seguimiento de los alumnos. Como, además, el servicio se interrumpió por la Covid, no pude acompañar a todos los alumnos. Las reuniones de reflexión sobre el servicio tenían el mismo problema, eran muy diversas y ricas pero cada uno exponía su situación y, como iban solos al servicio, no podían compartir experiencias.

Para un futuro quizá sería mejor buscar una o dos asociaciones como mucho en las que varios pueden ofrecer su servicio para experimentar con el trabajo en equipo. De esta manera se podría poner en marcha las “lecturas que acompañan el proyecto” para leer juntos una obra sobre esa temática y debatirla, de manera que sirva para la ejecución del proyecto, pero en el caso actual no pudimos hacerlo porque había cuatro temáticas diferentes.

En cuanto a la comunicación con las entidades, todo ha dependido mucho del técnico responsable y de su grado de comprensión del proyecto. La persona encargada en Aspercan lo asumió de tal modo que lo aplicó a todos los proyectos de su asociación y le dio vida propia. Las demás asociaciones, sin embargo, no estaban tan involucradas y supuso un trabajo de seguimiento intenso hasta que consiguieron ver la utilidad de los relatos para sus propios departamentos de comunicación, pero finalmente consiguieron verlo.

5. ¿Has contado con los conocimientos necesarios?

1 2 3 4 5

6. ¿Has sabido resolver los aspectos organizativos del proyecto? *

1 2 3 4 5

7. Valora el cumplimiento de las fases del proyecto ApS:

1 2 3 4 5

8. ¿Cuáles crees que han sido las ventajas de esta metodología frente al aprendizaje tradicional o anteriormente empleado?

El aprendizaje es mucho más práctico y significativo. No se aprende por aprender, sino que tiene una utilidad social y eso le da una dimensión que no tiene el aprendizaje puramente académico.

9. Valora los aprendizajes obtenidos por el alumnado:

1 2 3 4 5

10. ¿Cuál fue la aceptación y el apoyo del centro y de tus colegas de la implementación en tu clase de esta metodología?

Dado que el Curso de Escritura Creativa y Acción Social se planteó como una formación adicional dentro del ciclo cultural de la Facultad de Ciencias de la Educación, no fue necesario consensuar ni los contenidos ni la metodología con el centro, sino solo informar acerca de éstos para su difusión entre el alumnado.

La Facultad de Ciencias de la Educación de la ULPGC conoce bien la metodología, se la enseña a sus propios alumnos y apoyaron el proyecto en todo momento, si bien no pudieron ofrecer mucho apoyo en la fase de difusión debido a las restricciones por la pandemia. Es posible que se pueda participar en el Congreso ApS-U en la ULPGC y esto compensará la falta de difusión en la propia universidad.

11. ¿Cuál ha sido el impacto en ti como persona y en tu práctica educativa?

Yo he aprendido muchísimo. No conocía bien la metodología y la mejor forma de interiorizarla ha sido su puesta en práctica. Ello me ha ayudado a planificar y reflexionar de forma sistemática, a la vez que he acompañado a los alumnos a hacerlo. Esto nos ha ayudado a mejorar nuestra capacidad de aprender y de mejorar.

12. ¿Cuál es el impacto personal del grupo de estudiantes al utilizar esta metodología?

La metodología ha obligado a los estudiantes a implicarse más tanto en el servicio como en el aprendizaje. Yo les he guiado pero el trabajo lo han tenido que hacer ellos, lo que ha supuesto un gran aprendizaje a muchos niveles.

13. ¿Has sabido alimentar una buena dinámica relacional en el grupo?

1 2 3 4 5

14. Valora la sensibilización y transformación en el grupo:

1 2 3 4 5

15. ¿Qué capacidades has desarrollado?

La elaboración del temario me permitió desarrollar mi capacidad de comprensión, síntesis y comunicación.

La impartición del temario me permitió aprender mucho sobre didáctica de la escritura creativa.

La ejecución de los proyectos de servicio me enseñó realidades que no conocía y me ayudó a acompañar a mis alumnos para que supieran generar la empatía para conocer las realidades con las que estaban entrando en contacto, lo cual me ayudó a aumentar mi capacidad de acompañamiento.

La revisión de los escritos me ayudó a crear mi propia rúbrica, por lo que aprendí muchísimo acerca de los procesos de evaluación.

La planificación del proyecto con los alumnos me ayudó a desarrollar habilidades de planificación y liderazgo de grupos.

La reflexión sobre los aprendizajes me hizo ser más consciente sobre los procesos involucrados en la evaluación del aprendizaje-servicio.

El diseño, planificación, ejecución y evaluación del proyecto me está ayudando a ser consciente de todas las partes de un proceso complejo, a detenerme en cada una de ellas, a plasmarlo por escrito en la tesis y a interiorizarlo para futuras experiencias.

16. ¿Cuál es tú Valoración de todo el proceso?

Mi valoración es muy positiva, jamás pensé que aprendería tanto, que desarrollaría tantas capacidades y que el proyecto alcanzara tal impacto.

Anexo 9.
Transcripción de entrevistas anteriores al servicio

Transcripción entrevistas previas al servicio comunitario

El día 19/12/19 se realizaron entrevistas grabadas a las alumnas para conocer su valoración de la fase teórica y sus perspectivas de cara al servicio comunitario. La siguiente es una transcripción de su contenido.

¿Por qué te apuntaste al curso?

F.C.: Por curiosidad, por experimentar, no sabía lo que era la EC, también por recuperar el gusanillo por la EC, sobre todo la prosa, y por vivir la experiencia del voluntariado.

I.: Por un lado quería aprender sobre EC, mejorar mi español, y el hecho de que estaba conectada con la acción social me llamó mucho la atención que creo que, además del arte en sí de escribir, un valor adicional es ¿para qué propósito quiere un escritor escribir algo? La acción social añade la profundidad y ayuda a ser más fructífero y significativo a la hora de practicar la EC.

F.: En principio porque me gusta escribir, porque quería mejorar mi escritura, aprender técnicas, no solo para mí sino para fomentar el hábito de la escritura en el futuro alumnado. Porque a través de la escritura es fácil que los alumnos se expresen, desarrollen su lado afectivo, desarrollen valores, encaminado a eso.

C.: Lo descubrí por casualidad en una de las publicidades que ponen en los carteles de la universidad. Me interesó bastante y además el hecho de que fuera gratuito creo que es una oportunidad que no se puede desaprovechar. Además, para descubrir un poco mi creatividad, mejorar mi forma de escribir, aprender técnicas y todo eso.

V.: Buscando actividades para compartir en mis redes, compartí esta actividad y me parecía súper atractiva porque me gusta escribir, desde hace muchos años empiezo a escribir porque es una manera de expresar mis sentimientos y me gusta, no es que sepa escribir, es que me gusta, una cosa es que te guste y otra cosa es que sepas, entonces tienes que buscar mecanismos para empezar a destilar y a pulir. La combinación, el binomio EC y AS, el nombre era atractivo y me llamó poderosamente la atención dado mi itinerario formativo, yo hice trabajo social y aparte he estado inmersa en diferentes actuaciones de forma altruista, he colaborado con un consulado sudamericano durante años ayudando a personas de ese país y me gusta colaborar en el cambio, siempre buscando maneras.

¿Qué has aprendido en lo que se refiere a EC?

F.C.: Sobre todo las técnicas, ver como la escritura se puede aplicar a otros ámbitos y colectivos para darles visibilidad.

I.: Creo que he avanzado en el entendimiento de cuál es el arte del escritor, técnicas, los trucos para crear estas realidades que no existen y para imbuir con vida a los diferentes personajes que pueden ir atravesando diferentes etapas de su vida y llegar a transformarse. Cómo crear estos espacios, crear personalidades, cómo manejar el tiempo, ver puntos de vista del narrador, cómo entrelazar todo de manera artística.

F.: He aprendido que, a través de la EC, podemos expresar y dar a conocer diferentes situaciones de personas o de colectivos más desfavorecidos o más marginales a las que la gente no se acerca, quizás por desconocimiento, y es importante que todos conozcamos las diferentes realidades de la sociedad que nos rodea, que podamos aportar este granito de arena.

C.: Creo que he aprendido muchísimas cosas, además me ha ayudado a ser constante, a pararme a escribir, a dedicarle tiempo, además de todas las técnicas, meterme en el personaje, fijarme en los detalles y mejorar con cada corrección.

V.: Prácticamente no sabía lo que significaba EC y lo que sé es a partir de lo que tú has dado, el único dato que tengo es a través de tus apuntes. Lo que yo tenía como concepto básico era desarrollar textos a partir de lo que es la iniciativa personal de cada uno y abrimos a mostrar lo que llevamos dentro. Es prácticamente lo que vamos haciendo, como ir patinando sin saber y luego te dan la teoría, e ir amplificándola, es lo que vine a hacer y lo que espero hacer en otros talleres.

¿Qué has aprendido en lo que se refiere a acción social?

F.C.: Como no tenía experiencia con el voluntariado, descubrí los diferentes colectivos, lo que se puede hacer y ver cómo, a través de la escritura creativa, podemos darle voz a esos colectivos.

I.: Hemos reflexionado sobre diferentes conceptos que tienen muchas implicaciones para la conciencia, para crear una conciencia para contribuir al cambio social. Estos conceptos creo que todos sabemos que vienen de los valores universales. En este curso hemos reflexionado sobre cómo plasmar esto en nuestro proceso creativo. Creo que es fundamental para un autor tener una conciencia que puede abarcar muchas cosas si uno quiere realmente contribuir al cambio y estos conceptos sobre la justicia, la sutileza, cosas que inspiran y mueven y dan motivación a un personaje o un ser humano son importantes para un autor, es como la ingeniería del alma, cuál es este combustible que le mueve a uno, quizás el sentido de justicia, o quizás la generosidad, o un alma que es sensible, que empatiza con las personas. Todo esto podemos intentar plasmarlo ahora de una manera más consciente cuando estamos creando personajes e historias.

F.: Sobre todo el gran desconocimiento que tengo sobre el voluntariado y sobre lo que se puede hacer. Creo que estoy dentro de ese gran número de personas que piensa ¿y yo qué voy a hacer por los demás? He aprendido que se puede hacer un montón. Con el simple hecho de poner tu buena voluntad y dar un paso y moverte para conocer esas realidades, ya estamos haciendo algo.

C.: La relación que existe, tan importante, creo que es una de las cosas que más me han servido en cuanto a acción social porque cuando escribes trabajas un problema con un personaje. Ver cómo reacciona cada personaje ante esa realidad o esa situación que está viviendo, las reflexiones, a través de las citas que veíamos en clase en el temario, los textos que leíamos. Creo que al final la escritura es la forma que tradicionalmente se ha plasmado el conocimiento a lo largo de la historia y creo que tiene mucha riqueza.

V.: Es otro concepto de acción social. Cuando estudias una carrera como trabajo social, conoces el concepto *a priori*, antes de empezar en este taller y luego ves otro punto de vista muy nutritivo, que te aporta, que te ayuda a ver desde otra óptica, cómo ven las personas desde fuera porque yo tengo la teoría, de lo que vi en la facultad, y es muy bueno, es muy gratificante y enriquecedor ver todo lo que pueden aportar personas que se ven inmersas en un proyecto de forma indirecta, ver cómo viven la acción social me ha ayudado a conocer otros puntos de vista.

¿Has visto una relación entre escritura creativa y acción social?

F.C.: Podemos establecer nosotros la relación entre EC y AS o darles a ellos mismos las herramientas para que sean capaces de elevar su voz y expresarse.

I.: Sí, creo que si quieres crear algo, entonces ya tienes una responsabilidad sobre el impacto que puede producir. Si vas a contribuir con algo que puede avanzar un poco la conciencia o ver con más nitidez diferentes capacidades del alma y de cada ser humano y cómo crear estos ambientes donde puede lucir más alguna otra capacidad o ir transformándose en este sentido.

F.: Creo que puede haber una simbiosis importante entre EC y AS porque, a través de la escritura, podemos expresar un montón de cosas y, obviamente, yo creo que la escritura puede ser una buena herramienta tanto para acercarnos a esas personas como para que ellos mismos, a través de la escritura, puedan dar a conocer sus diferentes realidades y que podamos empatizar.

C.: Sí, sí, la hay.

V.: Antes de empezar a hacer las prácticas, yo vine a este curso porque tenía la impresión de que algo bueno se iba a llevar a cabo. Cuando te sientas y empiezas a escribir, empiezas a plantearte, escribiendo ¿qué vamos a hacer? Ayer mismo, pensando ¿qué relación tiene la escritura creativa y la acción social? Claro, ¿dónde si no están los mejores testimonios de lo que se hace? En unos buenos textos. Si las personas manifestamos voz a los colectivos con los que vamos a desarrollar nuestras prácticas, eso llega. Como tú bien dices, cuando terminemos y empecemos a desarrollar todo lo que es las visitas que nos estás planteando, eso va a dejar una huella que para mí va a ser crucial. Es una experiencia que creo que va a llegar lejos, es la pequeña semilla.

¿Qué expectativas tienes de las prácticas?

F.C.: Espero cumplir con el objetivo del curso y dejarme sorprender con lo que pueda encontrar allí, pero voy con mente positiva.

I.: He escogido ir a hacer servicio en una asociación de inmigrantes y espero que, además de conocer a muchas personas y sus historias, se pueda acompañar y tener amistades más profundas y significativas, entendiendo las historias de sus corazones. En este sentido creo que será una experiencia muy enriquecedora.

F.: Pues no lo sé, tengo mucha curiosidad por empezar, por conocer al colectivo que me toque, mucha curiosidad, quiero conocerlos y saber cuál es su circunstancia y qué puedo hacer yo para hacerles mejor la vida.

C.: Estoy bastante emocionada porque nunca he trabajado con personas que tienen ese tipo de diversidad intelectual, que es el Asperger y... no sé, me gusta, a mí me encanta hacer voluntariado, en mi vida diaria lo hago. Entonces es una forma de conocer gente nueva, además, con mis compañeros, que son personas increíbles y creo que va a ser una experiencia muy enriquecedora.

V.: Entrevista cortada, no se puede recuperar.

¿Qué crees que vas a aprender?

F.C.: Aprender a implicarte en otros medios, aprender otros valores, cómo a través de los valores puedes aportar tu granito de arena.

I.: Voy a descubrir mucho sobre diferentes personas, sobre mí misma, a lo mejor será una buena oportunidad de poner en práctica estas reflexiones que hemos tenido y cómo —del ámbito abstracto, lo que es justicia, generosidad, servicio, ser sensible y sentir— puede ahora, en un contexto específico con personas específicas, puede ser practicado.

F.: Sobre todo espero poder crecer como persona y tanto aportarles a ellos como que ellos me aporten a mí, que seguro que va a ser mucho lo que aprenda con ellos. No sé lo que me espera y en qué me voy a convertir después de ¿no? Si voy a crecer, como digo, es lo que espero.

C.: Creo que de todo este tipo de experiencias se aprende muchísimo y creo que me va a ayudar a ver otro tipo de realidad. Cómo viven esas personas con ese síndrome y cómo se trabaja con ellos, que realmente no sé qué tipo de actividades o de ayudas se realizan.

V.: Entrevista cortada, no se puede recuperar.

¿Crees que la experiencia va a afectar a tu forma de escribir?

F.C.: Sí, todas las experiencias que tenemos a lo largo de la vida cambian siempre nuestras perspectivas y modo de ver el mundo. Evidentemente, el voluntariado creo que me cambiará la forma de escribir y de ver el mundo.

I.: Seguramente va a afectar a mi forma de escribir por el mero hecho de que va a agudizar ciertas percepciones en estos contextos y de manera más gráfica, porque uno no puede reflejar algo que no ha vivido. Con las experiencias del alma, corazón y el servicio, se puede tener más agarre sobre estas realidades.

F.: Supongo que sí, somos seres cambiantes, todo nos afecta, y creo que esto me va a enriquecer, a mí como persona y a mi escritura, por supuesto.

C.: Creo que la experiencia es algo super importante cuando escribimos porque, al final, siempre partimos de ella y escribir sobre algo que no has vivido siempre es mucho más difícil. Al final todos los textos, aunque sean de fantasía, siempre metes algo de tu esencia, de tu experiencia, de lo que has vivido y creo que nos va a ayudar muchísimo esa experiencia de voluntariado a nuestra forma de escribir.

V.: Entrevista cortada, no se puede recuperar el contenido exacto pero su respuesta fue positiva.

Algo que añadir:

F.C.: Agradecimientos a la profesora, por proporcionarme esta oportunidad y ayudarme a superar la timidez y aplicar la escritura a otros ámbitos.

I: Estoy muy agradecida, quiero que esto siga porque, para mí, es el inicio de un camino. Nunca he tenido una experiencia parecida con personas que tienen intereses afines y que tienen un anhelo de crear algo que puede mejorar el mundo y también aprender porque el arte solo puede ir mejorándose, no es algo que puedes parar. Ahora estoy en mi etapa principiante y me gustaría continuar.

F.: Que estoy encantadísima de estar realizando este curso y de haber conocido a personas tan estupendas con las que lo he compartido. Un placer, un auténtico placer.

C.: Me alegro muchísimo de haberme apuntado al curso, creo que este espacio que se ha creado entre todos nosotros, entre mis compañeros y tú también [refiriéndose a la profesora], ha sido un espacio donde sentirnos cómodos, donde expresarnos libremente, conocernos mejor a nosotros mismos y fomentar la creatividad.

V.: Entrevista cortada, no se puede recuperar.

Anexo 10.
Transcripción de entrevistas posteriores al servicio

Transcripción entrevistas posteriores al servicio comunitario

En los meses de junio y octubre de 2021 se realizaron entrevistas a las alumnas para conocer su valoración del servicio comunitario y su aprendizaje global. Las entrevistas formaron parte del documental que se grabó para difundir el proyecto, por lo que las preguntas son similares pero no exactamente las mismas, para adaptarse a la realidad de cada asociación y del momento de rodaje.

Entrevista a Cristina Hernández Tejera en Aspercan (21/06/21). Alumna del Curso EC&AS, voluntaria en Aspercan y autora del relato “Mi reflejo”.

¿Qué te ha llevado a escribir un relato social?

Yo estudio educación social y para mí lo social siempre ha estado muy presente en mi vida y por eso elegí este curso porque mezclaba la creatividad con lo social y, al final, estás haciendo un cambio a través de la escritura. Que se inspirara en una actividad de voluntariado, me encantaba la idea y así fue.

¿Cómo conociste Aspercan?

Amaya nos presentó una serie de asociaciones con las que podíamos hacer voluntariado y después escribir el texto. Yo elegí Aspercan porque era un colectivo con el que nunca había trabajado y también quería cambiar un poquito de ámbito porque yo ya trabajaba con personas jóvenes, y así fue como me decidí

¿Cómo fue la experiencia en Aspercan?

Ha sido superbuena, no tengo ninguna queja, desde un primer momento me sentí muy acogida, es muy fácil con las personas que están aquí, tanto con los jóvenes como con los adultos, los niños, siempre te lo pasas super bien, así que no sé, ha fluido de forma natural.

¿Por qué elegiste el teatro?

Realmente no elegí el teatro sino que surgió de forma espontánea. En un principio, simplemente, era un texto narrativo que, al presentárselo a uno de los trabajadores de aquí, Sergio, se le ocurrió la idea de hacer un teatro y yo dije que sí, que encantada, y así

fue transformándose, poco a poco, con los niños, con los jóvenes, ellos fueron aportando ideas y así fue transformándose el texto a medida que avanzaban los ensayos.

Hubo un trabajo con la actriz de la obra, ¿no?

Sí, con los actores y actrices hubo mucho trabajo porque, al final, los papeles se iban adaptando a cómo eran ellos también, o sea, nunca había dos ensayos en los que se dijera lo mismo, sino que ellos aportaban esa naturalidad y credibilidad a toda la obra.

¿Qué ha aportado Aspercan a tu relato?

Esta experiencia de Aprendizaje-Servicio le ha aportado a mi relato, sobre todo, credibilidad, al final, el estar en Aspercan, y también se le sumaba la dificultad de que mi protagonista tenía Asperger, entonces, darle esa fuerza al personaje, que fuera creíble, que no hubiera ningún momento en el que nadie se pudiera sentir ofendido o estigmatizado con lo que yo escribiera entonces creo que, al final, le fue dando verdad al texto.

¿Cómo crees que tu relato le ha servido a Aspercan?

Mi relato ha servido en Aspercan dando paso a una nueva actividad que es el teatro, porque como hay un poco los inicios, aprovechando esta obra. Y también pues a partir de este año, con este texto que se ha transformado en obra, van a hacer un concurso en el que las personas podrán presentar sus textos y el elegido se convertirá en obra, entonces, pues, me parece...super positivo en ese aspecto.

Mi relato y toda esta experiencia del teatro ha servido para concienciar a los que asistieron a la obra, salieron teniendo más claro lo que es el Asperger, más concienciados. Y bueno, también la parte económica, conseguimos recaudar aproximadamente 500 euros, una asistencia de 80 personas más o menos, entonces al final tiene bastante alcance, se publicó en las redes sociales, también en la revista de Aspercan, y bueno, toda esa difusión que se le dio al proyecto creo que es super buena y ha conseguido ¿cómo decirlo?, resultados muy positivos.

Gracias a este texto se comenzó con la actividad de teatro, se utilizó esta primera obra para darle proyección a practicar teatro con los jóvenes y los adultos de Aspercan, y ahora también van a empezar con los niños, entonces fue como el primer paso para algo que se va a quedar por mucho tiempo en Aspercan.

¿Cuál fue la aportación de las personas que estaban en la obra de teatro a tu relato?

La aportación que tuvieron todas esas personas que pertenecen de una manera u otra a Aspercan en mi obra de teatro fue, por ejemplo, el que ellos eligieron el título. Tuvimos una reunión en la que había personas de Aspercan tanto de Gran Canaria como de otras islas incluso y ahí pues se leyó el texto entero, ellos dieron feedback de aspectos a mejorar en la conclusión de la historia, incluso también en algunos diálogos, y aparte también ayudaron a decidir el título que yo, en principio, no lo había decidido... entonces, al final lo hicieron suyo desde un principio. El título que finalmente, eligieron entre todos es “Mi reflejo”.

¿Es importante tener la escritura de relatos sociales para cambiar nuestro entorno?

Sí, yo creo que la escritura creativa y social es super importante para cambiar la sociedad y aportar ese granito de arena. Es una forma de aportar a la sociedad, haciendo algo que te gusta, porque las personas que se apuntan a este tipo de cursos al final tienen esa pasión, y yo creo que todo lo que se haga en este ámbito es super positivo y siempre ayuda.

¿Cuál es tu relación con el teatro?

Mi relación con el teatro, antes de esta experiencia, era nula, y bueno, de pequeña en el cole actué en alguna obra pero era como una espinita que yo tenía de participar en teatro y gracias a este curso se me ha dado la oportunidad y siempre estaré super agradecida.

Entrevista a Sergio Lago Lamas, coordinador de actividades y voluntariado de la asociación Asperger TEA Islas Canarias. (21/06/21)

¿Cuéntanos qué es Aspercan?

La asociación Asperger TEA Islas Canarias o Aspercan nace en el año 2005 para dar respuesta a las necesidades de autismo grado 1 o autismo de alto funcionamiento, lo que antes se conocía como Asperger. Aspercan lleva en funcionamiento desde entonces ofreciendo apoyo, asesoramiento, y acompañamiento a las personas con diagnóstico y sus familias, organizando actividades e intervenciones y con una profunda campaña de sensibilización en la sociedad canaria.

¿Cuáles son los valores de Aspercan?

En Aspercan trabajamos desde una perspectiva de neurodiversidad, es decir, partiendo de que cada persona en este mundo tiene una configuración cerebral diferente y las personas con autismo grado 1, de la misma manera, tienen una serie de características que pueden ser capacidades o talentos e incluyen dificultades.

¿Quién es Cristina?

Cristina es una alumna del Curso de Escritura Creativa y Acción Social que pasó por la entidad como parte de su proceso de creación del relato, como voluntaria.

¿Cómo fue la repercusión de ese proceso de Cristina para Aspercan?

Con la llegada de la pandemia, Cristina tuvo que aparcar su proceso, al igual que Aspercan pasó un momento difícil. Cuando empezamos a recuperarnos y a retomar de nuevo la actividad, apareció Cristina con la historia de su relato como una luz, como un aire fresco, y nos dio la oportunidad de arrancar algo nuevo conjuntamente con el grupo de teatro. Todo el proceso creativo fue muy relevante para nuestra entidad ya que, a través de toda la trayectoria, el proyecto fue creciendo.

¿Cuál fue la repercusión de ese proyecto, entonces?

En primer lugar, el relato fue presentado a todo el colectivo adulto de las islas canarias y, en conjunto, le dieron un feedback a la creadora. Además, se le puso título y en el grupo de teatro, el propio grupo amplió ese contenido del relato con diálogos propios, con ideas surgidas en la asamblea, ese fue el momento en el que se creó una obra de teatro que no esperábamos pero que resumía perfectamente lo que es la trayectoria de Aspercan y nuestro objetivo de dar visibilidad al colectivo de personas con autismo grado 1.

A raíz de esa obra, entiendo que ahora se ha comenzado a fomentar más todavía el proyecto de teatro, ¿no?

A raíz de la creación teatral a partir del relato, Mi reflejo, de Cristina, surgió una posibilidad de dar continuidad a esta iniciativa a través de un concurso de relatos en el espectro organizado para todas las islas en el que esperamos que los relatos elegidos vuelvan a ser llevados a los escenarios con el grupo de teatro.

¿Crees que la escritura creativa y la acción social pueden ayudar a cambiar la sociedad o a mejorar el entorno?

Yo creo que este tipo de relatos o la escritura creativa unida a la acción social van a causar un profundo impacto en la sociedad ya que se escapan de la vía tradicional, es una propuesta nueva, diferente, desde lo personal, y dan a conocer esta discapacidad que es invisible. Todo el mundo está acostumbrado a ver sillas de ruedas o a ver personas invidentes que leen braille, pero el autismo grado 1 permanece invisible, permanece sin tenerse en cuenta y esta óptica tan personal y tan cercana es una gran ayuda.

Entiendo que si se ha aplicado a Aspercan, la escritura creativa y la acción social también se podrían aplicar a otros ámbitos de la vida, ¿no?

Al igual que nosotros hemos tenido la suerte de contar con que el proyecto se puso en nuestro camino o nosotros en el de él, creo que hay muchísimos otros sectores sociales que se pueden beneficiar de este tipo de acciones.

Entrevista a Alma Blanco García, terapeuta ocupacional y actriz de la obra “Mi reflejo” (21/06/21)

¿Quién es Cristina?

Cristina es el personaje principal de la obra en el que ella expresa cómo se siente. Por un tiempo se siente sola, incomprendida, a pesar de que tiene su ambiente alrededor pero dentro de ese ambiente ella se siente sola e incomprendida, hasta que pasa algo diferente.

¿A qué es debido esa soledad que tiene Cristina?

A la incompreensión que tiene, es una persona con Asperger y piensa y siente de forma diferente que el resto de la humanidad, entonces, el no conectar con los demás, se siente sola y aislada.

¿Cómo te ha servido a ti el relato que ha escrito la autora para implicarte en tu papel como actriz?

Yo a veces también he conectado con ese sentimiento de soledad, más que de soledad, de incompreensión. Sí es verdad que yo tengo mi grupo de amigos y demás pero, a veces, cuesta un poco expresar las necesidades para que los demás te comprendan.

Formar parte de esa obra o haber leído ese relato, ¿en qué te ha ayudado?

En dar un paso más hacia delante a querer explicar mi situación personal, animarme a seguir luchando hacia delante.

¿Qué significa el teatro para ti?

Es una manera de reivindicar una situación social. Puedes inmiscuirte dentro de un personaje y, a través del personaje, reivindicar una justicia social.

¿Cómo ha sido ese trabajo detrás de la obra que has tenido con Cristina?

El trabajo que hay detrás de la obra se ha tenido que desarrollar en numerosos ensayos para poder practicar, sobre todo poder pulir las características del personaje.

¿Crees que los relatos sociales pueden ayudar a mejorar el entorno o la sociedad?

Yo creo que es una manera de reivindicarlo y de expresar otro punto de vista y es super importante porque a través de la historia puedes contar otra realidad y se queda mucho mejor.

¿Cómo ha sido tu experiencia de trabajar con Cristina?

Ha sido conmovedora puesto que Cristina se adapta muy bien a las necesidades de los demás. Me acuerdo que, por ejemplo, yo decía “es que no sé cuándo tengo que entrar” y entonces buscaba la manera de hacerme gestos, señas o música para yo poder saber cuándo me tocaba hablar, lo cual se adapta, Todoterreno.

¿Y personalmente cómo ha sido tu experiencia con Cristina?

Personalmente tengo una amiga más, considero que tengo una amiga más, lo cual, genial, y ver esa capacidad de adaptarse pues para mí es un ejemplo porque me sirve de apoyo para yo adaptarme a las necesidades de los demás también.

Entrevista a Fátima Casandra González Almedia, alumna del Curso de EC&AS, en una actividad de reforestación de Foresta el 05/06/21

¿Cuál es tu relación con la escritura?

Desde pequeña siempre he estado vinculada por los libros y la lectura, luego la vida me llevó a estudiar el grado en lengua española y literaturas hispánicas por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y luego, como yo de pequeña escribía relatos y cuentos, y como hacía tiempo que había aparcado la escritura, decidí adentrarme en el

Curso de Escritura Creativa y Acción Social porque me llamó la atención esa relación, esa vinculación que se hacía entre lo que es la literatura y el voluntariado, ver cómo a través de la literatura podemos aportar nuestro granito de arena y fomentar el cambio, hacia algo positivo, evidentemente.

¿Qué te ha aportado este curso?

Por una parte me he dado cuenta de que la esencia, como escritora, no la había perdido. Y por otra parte, ver cómo realmente el vivir las experiencias en primera persona te ayuda sobre todo a la hora de escribir y a la hora de transmitir el mensaje.

Dentro del curso hicieron un primer relato sobre el medio ambiente en tu caso, ¿no?, ¿cómo fue tu primera experiencia con tu primer relato?

Al principio me costó porque, claro, el medio ambiente es un tema muy amplio y para escribir sobre ello, en mi opinión, hay que vivirlo de cerca, hay que estar en contacto con la naturaleza, entonces yo, a la hora de escribir ese relato me lo imaginaba pero luego no iba a ser lo mismo que ya cuando viví la experiencia del voluntariado en Foresta.

¿Cómo accediste a ese voluntariado?

A través de la profesora, Amaya Blanco, ella se puso en contacto con varias asociaciones y una de ellas fue la asociación Foresta y como el tema del medio ambiente es un tema que me gusta y me llama especialmente la atención, pues yo accedí al voluntariado.

¿En qué consistió tu servicio en Foresta?

Yo hice tres servicios a través de la Fundación Foresta, dos de ellos fueron en Valleseco y el otro en el parque de Artenara. Lo que hicimos fue plantar árboles y regar lo que estaba plantado para reforzar el crecimiento y mantenimiento de lo que se había plantado con anterioridad. Y el último día, que fue en el parque de Otoño, lo hicimos en el Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo, y le pusimos el nombre de una mujer a cada árbol.

¿Qué te han aportado esos servicios a la hora de escribir?

Sobre todo estar en contacto con la naturaleza y empatizar mucho más con el medio, tanto con las personas como con el propio entorno natural.

Mi relato se titula “La verde esperanza” y cuenta la historia de Sofía que es una muchacha que forma parte de una cuadrilla de reforestación, y Sofía tiene un don, ella es capaz de escuchar lo que dice la naturaleza, tanto la fauna como la flora. Además posee un tesoro muy valioso que es una libreta, una libreta que le legó su abuela, que también tenía ese mismo don y ahí están todas las historias de la flora y de la fauna y además hay una especie de cantares mágicos a través de los cuales, la intención es ayudar a los árboles que estén dañados, ayudarles a rebrotar o a que vuelvan a su esencia, como estamos viendo ahora con el rebrote de los pinos, pues esa es la intención.

Luego Sofía vive el incendio, el relato está basado en el incendio que ocurrió en 2019, que asoló Gran Canaria, ella vive ese incendio, como no puede solventar el incendio, como es evidente, pasa unos días en casa de su tía abuela Rosario, y allí se da cuenta de que, con la rapidez de la evacuación y demás, se olvidó su libreta en su casa. Con su amigo Luís, traman un plan, la consiguen recuperar con suerte, y su amigo Luís le dice que qué va a hacer con esa libreta, nadie va a creer que esas historias y esos cantares vayan a creerse que vengan del árbol, de la propia naturaleza, o que vayan a ayudar de alguna manera. Y ella lo que hace, al final del relato, en una salida de reforestación, ambientada en el parque de Otoño, que es donde hice yo el servicio, vienen unos escolares y ella les enseña cómo escuchar a los árboles, y además les enseña un cantar y ven cómo brota, de forma mágica, esos árboles.

¿Cuál es el objetivo del relato y si tiene un objetivo social?, ¿cómo te planteaste su escritura y si tenías un objetivo claro?

Yo, con el relato, lo que quería aportar a la sociedad es que, partiendo de que la protagonista es capaz de empatizar con el medio y de escucharlo, es que quien lea ese relato sea también capaz de meterse en la piel del medio en el que vivimos y darnos cuenta también de que todo lo que nos rodea forma parte también de un ecosistema, todo son seres vivos y si una parte de ese ecosistema se ve afectada, afecta al resto, entonces el objetivo era generar un poco esa conciencia.

¿Qué has aportado tú a Foresta con ese relato?

Mi aportación a la Fundación Foresta con este relato es, sobre todo, proporcionar una herramienta de concienciación para sus talleres, talleres que imparten en los colegios o sus salidas de reforestación y su difusión a través de las redes sociales para que la gente adquiriera, a través de este relato, un aprendizaje.

¿Por qué es necesaria la escritura de relatos sociales?

La escritura social es necesaria porque, a través de la literatura podemos ser capaces de aportar nuestro granito de arena, mover conciencias y, además, fomentar cambios.

¿Qué te gustaría añadir?

Quiero agradecer la puesta en marcha de este proyecto de Aprendizaje-Servicio, a la Fundación Foresta por darme la oportunidad de vivir los servicios que vivimos el año pasado y poder aportar mi granito de arena. Lo que yo espero es que, ya que está esa semilla plantada en mí, plantarla también en la sociedad, esa es la intención, por lo menos y seguir con los talleres y demás, también difundiendo este relato y mostrárselo a los más jóvenes.

¿Qué significa para ti el medio ambiente o la naturaleza?

Para mí el medio ambiente, la naturaleza en sí, se puede resumir en una palabra, es vida, es de lo que formamos parte, es desconectar de toda esa rutina de estrés y de ruido en la que estamos envueltos y es volver a conectar con uno mismo cuando me encuentro en ese medio.

Entrevista a Sergio Armas Robainas, gerente de Fundación Foresta (05/06/21)

¿Quién es Foresta?

Foresta es una fundación privada que nace en el año 98, bajo la necesidad de atender los suelos privados en Canarias. ¿Por qué los suelos privados? Porque el 85% de la isla está en manos privadas y las administraciones públicas no saben cómo reforestar ese suelo, los propietarios privados no se fían de la administración pública, por miedo a acometer reforestaciones y no saber si se les va a recalificar los terrenos. Entonces Foresta surge como una agencia de extensión forestal para intermediar entre la administración pública y el propietario privado y de ahí hemos seguido trabajando con distintos proyectos hasta el día de hoy.

¿Cuáles son los valores de Foresta?

Los valores de Foresta, nuestra función, nuestro objetivo fundacional es reforestar, recuperar, mantener y conservar las masas forestales de Canarias y nosotros trabajamos siempre en dos líneas, una línea social y una línea ambiental. La línea ambiental, que es la pata prioritaria de la Fundación, es restaurar esta masa forestal que tenemos y que se ha visto afectada por los siglos de deforestación que ha sufrido el archipiélago. Y la parte social es involucrar a la población en esta recuperación, no se trata solo de un trabajo profesional, sino que lo que debemos hacer es involucrar a la sociedad para que conozca el patrimonio natural que tenemos (los canarios no lo conocemos tan bien como lo conocen los extranjeros que vienen aquí), el valor que tiene y a partir de ahí, si lo conocemos y lo ponemos en valor terminaremos cuidándolo y dejaremos el mejor legado a nuestras futuras generaciones.

¿Quién es Casandra?

Casandra es una alumna que, en un momento dado, contacta con nosotros, a través de Amaya y nos proponen un proyecto que para Foresta era una novedad, porque nosotros estábamos centrados en la parte ambiental, en la parte social, pero la parte de la literatura como que no le veíamos encaje, nunca nos lo habíamos planteado, entonces Casandra, cuando nos habla de esa idea, la verdad es que nos parece muy atractiva y en la medida en la que pudimos empezamos a colaborar, a idear el proyecto y ahí todo el mérito lo tiene Casandra que es la que ha desarrollado esta iniciativa.

¿Qué partes de Foresta están dentro del relato?

Creo que el relato lo que hace es reflejar nuestro trabajo, nuestras preocupaciones, nuestro día a día, entonces creo que el relato, aparte de ser un relato fantástico, sí refleja muy bien algo con lo que nos sentimos muy identificados que es nuestra preocupación por el entorno, por el medio natural, por involucrar a las personas, por nuestro patrimonio natural en general, por nuestra isla y por nuestro archipiélago. Entonces ese relato, a modo novelesco, lo refleja muy bien, aportándole más valores y enriqueciéndolo y entiendo que es una iniciativa bastante positiva para nosotros.

¿Qué le aporta el relato a Foresta?

El relato ayuda a Foresta a ver cómo desde fuera, desde otras perspectivas, se ve nuestro trabajo, nuestro quehacer, nos ayuda a crecer, a mejorar, a ser críticos con nuestro trabajo y a reflexionar porque muchas veces, estás en el día a día, no te preocupas de lo que te rodea y a lo mejor lo que te rodea te puede aportar nuevas visiones que ayudan a mejorar.

Tengo entendido que ustedes también lo van a difundir para crear conciencia en la sociedad, ¿no?

Sí, queremos aprovechar que se ha hecho un esfuerzo, un trabajo que tiene un valor, no solo para Casandra como crecimiento profesional, sino para nosotros, creemos que es una forma de enfocar de forma diferente nuestro trabajo y por eso creo que tiene mucho potencial. Lo que queremos es dar a conocer esta iniciativa porque creo que aporta muchos valores y anima a que otras iniciativas completamente diferentes a lo que nosotros hacemos puedan, de forma transversal, verse reflejadas a través de la reforestación o del cuidado de los montes.

¿Cómo lo van a difundir?

Pues de la forma que podemos, somos una fundación que, aunque tiene el nombre que tiene, somos una fundación modesta y lo que pretendemos es utilizar los medios que tenemos que son las redes sociales, la página web y aprovechar el gabinete de comunicación que tenemos contratado en estos momentos para también, si podemos hacer algo en medios, tenemos que planificar, no lo tenemos claro, pero van a ser esas vías, sobre todo redes sociales, página web, y algún evento de carácter público, social o en medios de comunicación. Además, aprovechando que una de nuestras actividades va enfocada a aquellos que son el mejor vector para transmitir nuestro mensaje, que son los escolares, los alumnos, los peques que van a heredar todo esto y a los que tenemos que concienciar, qué mejor que también introducir talleres en los que también se pueda aportar esta visión y aportar esta línea de trabajo.

Ya lo hemos hecho con otras áreas, con matemáticas, en nuestra web tenemos actividades en las que intentamos enfocar la reforestación, pero la literatura era una asignatura pendiente que ni siquiera nos habíamos planteado y que creemos que estos talleres pueden servir para educar, para concienciar, y que no todo es medio ambiente, y

que puede crear un desarrollo en la persona, en el alumno, en otras líneas, como puede ser la literatura o como pueden ser otras vías.

Entrevista a Irina Esinova en Cruz Roja (27/10/21), alumna del Curso EC&AS, voluntaria en Cruz roja y autora del relato “La luz añil”.

¿De dónde nace tu pasión por la escritura?

Mi pasión por la escritura nace creo que por mi pasión por la lectura. Realmente, participar en este curso de escritura creativa y acción social de Amaya Blanco ha sido mi primer intento de escribir, especialmente en español.

¿Por qué te apuntaste al curso de escritura creativa y acción social?

Me apunté por dos razones. Quería aprender a leer literatura española, escribir de manera creativa en español, pero lo que me llamó más la atención es que el curso se llamaba escritura creativa y acción social y eso mismo daba el propósito por qué quería desarrollar esta capacidad de escribir, para contribuir a mejorar algo en la sociedad. Me atrajo esta relación entre escritura creativa y acción social.

¿En qué consiste tu relato?

Mi relato es sobre un chico joven que vino como inmigrante ilegal a Australia y pasó por muchas aventuras y pruebas, pero, a pesar de esas dificultades, ha logrado contribuir a mejorar algo en su país nuevo, a pesar de tener la situación menos privilegiada, a pesar de las barreras, de no poder encontrar trabajo, no tener medios...

¿Qué te ha inspirado a escribir el relato?

Me ha inspirado una historia real que conocí en un viaje a Australia y esa historia, realmente, con muchos hechos, está en la base del relato.

Mi relato está inspirado en una historia real de un chico inmigrante que llegó en una patera a Australia. Realmente pasó por muchas dificultades pero logró encontrar su sitio en la sociedad y contribuir a mejorar las vidas de los adolescentes en su barrio.

¿Qué te ha llevado a escribir un relato social?

YO creo que cualquier capacidad que desarrollamos necesita tener un cauce y lo que realmente me lleva a intentar desarrollar un talento o una capacidad es para poder contribuir a mejorar algo o a la conciencia sobre algún tema social. Entonces en este marco de doble propósito moral desarrollamos nuestros talentos y capacidades pero no para nosotros mismos, esto no tiene sentido, sino para que alrededor nuestro cambie algo para mejor. Entonces es transformación doble, la nuestra propia y la de la sociedad.

¿Cuál es tu relación con la migración?

Migración como fenómeno social, yo creo que todos somos ciudadanos del mundo entonces, por un lado, siento que en cualquier sitio que estemos podemos formar parte de esa sociedad, pero por otro lado, como yo misma he viajado mucho y viví en diferentes países, sé que muchas veces es difícil integrarse en una sociedad, por eso mi interés estaba sobre esto, cuando vi que había una oportunidad de participar en diferentes asociaciones he escogido el tema de la migración, porque creo que puedo entender mejor a los inmigrantes y cuales son las pruebas por las que pasan y también ver todo el potencial que tienen para no solo emprender una nueva vida en otro país sino también contribuir a mejorar algo en ese país y enriquecer su vida y la vida de otras personas.

Yo he sido muy afortunada porque he vivido en diferentes países pero también creo que he experimentado las dificultades que conlleva eso, aunque no puedo comparar mis dificultades con las dificultades de muchas personas que llegan aquí en pateras y las dificultades del protagonista de mi relato y puedo entender que hay muchos desafíos cuando uno tiene que adaptarse a nuevas circunstancias y encontrar su sitio. No solamente esto, también sé que, al llegar a un nuevo sitio, uno trae algo nuevo y puede contribuir, aunque parezca que puede ser imposible, o que este nuevo país no necesita de esto, pero es un proceso que siempre ha sucedido en la humanidad, en la historia de la evolución humana y todos, en algún momento, hemos sido o migrantes o descendientes de migrantes.

¿Cómo ha intervenido tu experiencia en Cruz Roja para realizar tu relato?

La oportunidad para colaborar con Cruz Roja ha sido a través de dar clases de castellano y realmente fue una oportunidad muy enriquecedora porque pude relacionarme con personas de diferentes países y ver, no sólo comprobar, que aquí ellos también están

encontrando los mismos desafíos que encontré yo en otros países o que encontré el protagonista de mi relato, pero también vi cuánto deseaban ser parte de esta sociedad y cuántos talentos traían consigo. Creo que ver esto y comprobarlo otra vez en este contexto ha sido algo que me ha ayudado a escribir con más convicción sobre la idea que tenía inicialmente pero no estaba tan segura.

¿Qué crees que le ha podido aportar tu relato a Cruz Roja?

Yo creo que, al ver todo el proceso de transformación que intenté plasmar en el relato, puede ayudar a todas las personas que trabajan con los inmigrantes a ver la riqueza que traen, no las necesidades con las cuales está caracterizada la situación que tienen al inicio, al llegar al nuevo país.

¿Crees que estos relatos sociales ayudan a mejorar la sociedad y por qué?

YO creo que cualquier intento de reflejar las historias de las personas que están tratando de cambiar sus vidas y tienen todo este esfuerzo, tienen metas y superan todas las dificultades, creo que esto mismo puede servir de aliento e inspiración para muchas personas, y aún más cuando estos relatos tratan de un tema social, pueden abrir nuevas percepciones y ayudar a ver potencialidades que no han visto antes.

Entrevista a Guillermo Sancho Pinto, coordinador de los Grupos Prejuveniles de la Comunidad Bahá'í (20/10/21)

¿Quiénes son ustedes y qué están haciendo aquí?

Nosotros somos un programa educativo dirigido a chicos entre once y quince años que se llama Programa de Empoderamiento Espiritual para Prejóvenes y lo que hacemos es que, durante la semana hacemos actividades para chicos entre once y quince años, que se llaman grupos prejuveniles y se hace en diferentes partes de la isla, donde los chicos reflexionan sobre cuál puede ser su labor para contribuir al mejoramiento de la sociedad y donde les ayudamos a desarrollar sus talentos, sus capacidades, y canalizarlas hacia el mejoramiento del mundo y hacia el bienestar de su entorno. Ayudamos a los chicos en esta etapa tan importante a tomar decisiones, a aprender expresarse con claridad, a descubrir cuál es su verdadera identidad, a no dejarse llevar por el materialismo y para enfocar toda esa energía y esos talentos que tienen al mejoramiento de su entorno y a

contribuir al bienestar de sus comunidades. Por ejemplo, ahora mismo estamos haciendo un proyecto de servicio de pintar un mural en la Barranquera y todos los grupos están viniendo y estamos invitando a todos los vecinos. Es algo que surge de ellos, el poder hacer proyectos así para poder contribuir al mejoramiento de su entorno.

Ustedes hicieron un campamento, ¿no?, ¿en qué consistió ese campamento?, ¿cuándo fue y qué pasó?

Los grupos prejuveniles, cada cierto tiempo, hacen un campamento donde juntamos a todos los grupos de la isla, de los diferentes municipios y en este caso fue un campus de verano que hicimos durante varias semanas, de lunes a viernes, en Telde, y en el campamento hacemos actividades muy similares a las que hacemos en un grupo prejuvenil. Dedicamos tiempo a reflexionar, tenemos un material de estudio donde los chicos reflexionan sobre algunas ideas, usan de bases historias de otros chicos en diferentes partes del mundo a los que les suceden cosas y, en base a esas experiencias, van aprendiendo a tomar decisiones, a sacar valores de esas experiencias. Después también dedicamos tiempo a hacer proyectos de servicio, a pensar en cómo podemos poner eso en práctica en nuestra comunidad y también a desarrollar nuestro talento artístico, hacer diversión sana, pasarlo bien sin hacernos daño a nosotros ni a los demás, el deporte, diferentes actividades. Con ese objetivo de sacar lo mejor de ellos y de ver cómo ellos pueden contribuir.

¿Quién es Baba?

Baba es un amigo que conocimos hace un tiempito, es amigo de una amiga de Guía y es una persona que se ofreció a compartir su experiencia con nosotros porque él tuvo que salir de su país en unas circunstancias difíciles para buscar una vida mejor, tuvo que hacer un viaje muy difícil y tuvo la valentía de compartir su experiencia con nosotros en este campamento y fue realmente super enriquecedor porque a los chicos les sirvió para entender, para tener más perspectiva, valorar más lo que tienen y reflexionar sobre la situación del mundo, la realidad de estas personas que tienen que dejar su país y cómo nosotros podemos acogerles y ser personas que les ayuden cuando lleguen. Fue muy bonita la experiencia, estuvo un rato compartiendo sobre su vida, los chicos le hicieron preguntas y eso.

¿Qué te parece que se haya escrito un relato con la historia de Baba, para concienciar a la sociedad?

Me parece que es muy importante que esas historias se conozcan y que la gente tenga la oportunidad de reflexionar y aprender sobre ellas porque son realidades que existen, que están ahí, por lo que es muy importante.

¿Qué implicaciones ha tenido este relato social?

Pues creo que ha tenido unas implicaciones en varios niveles, principalmente en los prejóvenes, en los chicos del programa tuvo un efecto muy grande y creo que el hecho de que se haya escrito hace que más gente pueda también experimentar y reflexionar sobre lo mismo que reflexionamos aquel día, para que esa historia le dé un significado, que trascienda, que no se quede solo en sufrimiento sino también...lo que se aprende de eso.

¿Crees que impacto puede tener en la sociedad este tipo de relatos?

El que se haga este tipo de relatos y que se escriban este tipo de experiencias creo que tiene un impacto muy positivo, creo que es muy necesario para que esa historia no se quede solo en una historia personal, sino que sirva para reflexionar sobre una realidad más compleja y más amplia que afecta a muchas personas del mundo y para la cual nosotros, a veces, hacemos como si nada, como si no existiera y volvemos la mirada hacia otro lado pero tener esos relatos escritos es muy importante, y como ocurrió en este campamento, sirvió para generar un espacio de reflexión. Es muy importante porque se puede utilizar en otros espacios y que esté escrito te da la oportunidad de utilizarlo muchas veces, en otros talleres, con más personas de diferentes edades y concienciar sobre esta realidad tan importante que vive mucha gente.

Entrevista a Miriam Guerra en el IES Guía (19/10/21), alumna del Curso EC&AS, voluntaria en Cruz Roja y autora del relato “Bajo la sombra del árbol”.

Cuéntanos tu trayectoria, porque tú estudiaste aquí (en el IES Guía) y ahora eres médico, ¿no?

Sí, yo empecé mis estudios en otro colegio, el instituto lo hice aquí en el IES Guía y la carrera la hice en la Universidad de Las Palmas y ahora mismo estoy haciendo un máster por la Universidad de Salamanca.

¿Cómo surgió tu pasión por la escritura?

Hace un par de años descubrí que la escritura para mí era una herramienta para expresarme y ordenar los pensamientos que tenía y me di cuenta de que creía que no podía hacerlo a través de la escritura pero sí he visto que me iba muy bien.

Mi pasión por la escritura empezó hace unos años en los que empecé a usar la escritura para expresar lo que sentía que, a veces no sabía decirlo en palabras o verbalizarlo y la escritura me ayudó muchísimo a expresar todas esas emociones. Hace dos años descubrí el curso de escritura creativa de Amaya y me llamó mucho la atención porque ni siquiera conocía el concepto de escritura creativa y ha sido algo que me llamó mucho la atención.

Decidí estudiar el Curso de Escritura Creativa y Acción Social porque me parecía algo super innovador, que no conocía y me llamaba la atención descubrir qué conexión había entre la escritura creativa y la acción social

¿Y qué conexión has encontrado?

La escritura en su momento a mí me servía para expresar cosas que no sabía expresar y, a través del curso, he visto cómo problemas sociales, conflictos que no sabríamos ni siquiera a veces detectarlos o buscarles solución, a través de la escritura hace que fluya la información y te ayuda tanto a expresarlo como a comunicarlo.

¿En qué consiste tu relato?

Mi relato se llama “Bajo la sombra del árbol” y hablo de la migración, que fue el voluntariado que yo hice. Trata de unas chicas que tienen que huir de su país de forma forzosa y que es una situación que se da muchísimo hoy en día.

Tu relato inicial, con respecto al final, ¿en qué cambio con ese voluntariado?

Yo creo que mi relato final tiene más sentido, por así decirlo, porque lo escribí sabiendo más de lo que estaba hablando mientras que el primero se basaba más en ideas que yo tenía sobre la migración, el segundo fue ya a partir de las historias que yo vi en el voluntariado.

¿Dónde hiciste el voluntariado?

El voluntariado lo hice con la Cruz Roja, haciendo talleres de enseñanza de español para extranjeros, y había personas de muchísimos países diferentes y eso hizo que fuera aún más enriquecedor porque hay muchísimas realidades diferentes.

¿Qué te ha aportado el voluntariado?

El voluntariado me ha aportado, por una parte, saber la importancia de acoger a personas que llegan de cero a un sitio en el que ni siquiera saben un idioma y que una persona local, simplemente con los conocimientos que tiene y las ganas de ayudar y aportar, puede hacer que su establecimiento aquí sea mucho más fácil y cómodo.

¿Qué ha aportado tu relato a Cruz Roja?

Mi relato ha aportado a Cruz Roja yo creo que el hecho de ayudar a difundir esa realidad que, muchísimas veces, si no estás en contacto con ella incluso parece que es invisible, pero a través de simplemente un cuento podemos ayudar a que la gente pueda visualizar o ponerse en la piel de esas personas.

Hablando de la difusión, ¿dónde se ha difundido este relato?

Los relatos que escribimos han llevado como dos vías. Por una parte es la del libro que, cuando se publicó se difundirá en un espectro más amplio y por el momento, lo que hemos hecho ha sido talleres, uno de ellos en Cruz Roja, con los voluntarios y otro aquí en el IES Guía, para concienciar a los alumnos.

¿Qué significa para ti, que has estudiado aquí, traer este taller e involucrarte con la sociedad de Guía, con los más pequeños?

Para mí traer el texto aquí a este taller significa, por una parte, revivir el tiempo en el que yo estuviaba aquí y, por otra parte, también siento que puedo aportar algo al instituto que a mí en su momento tanto me ayudó y es como si les devolviera algo.

¿Cómo ha sido el recibimiento? Creo que te has encontrado con antiguos profesores...

Traer el taller aquí ha hecho que me reencuentre con algunos profesores y ver que, a pesar de que el instituto haya sido una etapa que se acaba, siempre es posible unir los

caminos con los profesores y seguir creando proyectos y eso es algo super interesante que creo que los alumnos deben conocer.

¿Cómo ha ido la experiencia en el taller?

La verdad es que el taller salió muchísimo mejor de lo que esperaba, los alumnos participaron muchísimo y recibieron el proyecto con los brazos abiertos y yo creo que ha ayudado a que por lo menos hoy se hayan podido poner en la piel de esas personas migrantes.

¿Por qué es bueno que se fomente el taller aquí y qué crees que les aporta?

Yo creo que es bueno impartir este tipo de talleres aquí, por una parte porque conozcan distintas realidades, ya no solo porque estén lejos de esas realidades sino porque, por su edad, no sepan que existe, y por otra parte porque hay muchísimas cosas que se pueden hacer, muchísimos voluntariados, acciones sociales y yo creo que eso tiene que ser parte de la enseñanza de todos los alumnos y yo creo que eso es lo que les puede aportar.

¿Vas a seguir escribiendo?

Yo espero seguir escribiendo porque es una herramienta que no solo sirve para provocar un cambio social sino también, a nivel personal, ayuda a llevar mejor la vida.

¿Esa herramienta puede servir de referencia para otras instituciones o para otros proyectos?

Creo que la escritura creativa es una herramienta que no se conoce mucho y, por otra parte, igual que nos pasó a las alumnas del taller, que no pensábamos que fuéramos capaces de crear un relato y con ello hacer todo lo que hemos hecho, yo creo que conocer esta herramienta puede complementar lo que cada centro o cada institución va haciendo o incluso mejorarlo.

¿Se debería usar más esta herramienta para transformar la sociedad y para hacer que los niños y niñas lean más?

Yo creo que la escritura creativa es una herramienta muy potente porque además de fomentar que la gente escriba y use su imaginación para crear realidades alternativas,

también fomenta que la gente comience a leer y eso también produce un cambio porque también ayuda a conocer distintas realidades, entonces creo que es una herramienta que por el momento es bastante desconocida pero que puede provocar muchísimas mejoras.

Anexo 11.
Guión de la clase de traducción literaria

Literal vs Literary Translation / Traducción literal y traducción literaria

Task 1. Read and discuss

Follow the link to a [blog about translation theory](#) on the *Cultures Connection* website. Read the short summaries of six theories of translation and decide which three you think are most appropriate to describe what you need to do when you translate a literary text.

Task 2. Machine translation vs human translator

Machine translation has become gradually more refined over recent years. Of course, this is only possible because there are human translators working to programme it! Here is an example of what it can do when translating a technical text:

**Turn on your PlayStation 5 console by pressing the power button.
The power indicator blinks blue and then turns white.**

Enciende tu consola PlayStation 5 pulsando el botón de encendido.
El indicador de encendido parpadea en azul y luego se vuelve blanco.

To pair your controller, connect it with a USB cable to the USB port on your console. When you press the PS button, the controller turns on.

Para emparejar tu mando, conéctalo con un cable USB al puerto USB de tu consola. Cuando pulses el botón PS, el mando se encenderá.

1. Discuss with your partner how well-translated you think these texts are.
2. Now look at these examples from the first paragraph of the novel *Peter Pan* by J.M. Barry.

All children, except one, grow up. They soon know that they will grow up, and the way Wendy knew was this. One day when she was two years old she was playing in a garden, and she plucked another flower and ran with it to her mother. I suppose she must have looked rather delightful, for Mrs. Darling put her hand to her heart and cried, "Oh, why can't you remain like this for ever!" This was all that passed between them on the subject, but henceforth Wendy knew that she must grow up. You always know after you are two. Two is the beginning of the end.

Todos los niños, excepto uno, crecen. Pronto saben que crecerán, y la forma en que Wendy lo supo fue así. Un día, cuando tenía dos años, estaba jugando en un jardín, arrancó otra flor y corrió con ella hacia su madre. Supongo que debe haber parecido bastante encantadora, porque la señora Darling se llevó la mano al corazón y gritó: "¡Oh, por qué no puedes permanecer así para siempre!" Esto fue todo lo que pasaron entre ellos sobre el tema, pero de ahora en adelante Wendy sabía que debía crecer. Siempre lo sabes después de los dos. Dos es el principio del fin.

Todos los niños, menos uno, crecen. Desde muy pronto saben que van a crecer, y Wendy lo supo de la siguiente manera: un día, cuando tenía dos años, estaba jugando en el jardín, cogió una flor y corrió con ella hacia su madre. Supongo que en ese momento estaba encantadora, porque la señora Darling se llevó la mano al corazón y exclamó: «¡Ojalá pudieras quedarte así para siempre!» No volvieron a hablar de ello, pero desde ese instante Wendy supo que tenía que crecer. Todos nos enteramos de eso a los dos años. Los dos años son el principio del fin.

3. Work with a partner to underline
 - a) anything that is clearly mistranslated in either of the texts.
 - b) the parts of the machine translation and the human one that are clearly very different, even though the meaning is the same.
4. Now discuss which of the two translations into Spanish you think is more faithful to the ST and say why.

Task 3. Translation EN-ES

Work with your partner or group and decide from the following options, which is a literal translation and which is literary³⁵. Give reasons for your answers.

Text 1:

In the fall when the days became crisp and gray, and the long Minnesota winter shut down like the white lid of a box, Dexter's skis moved over the snow that hid the fairways of the golf course.

- Translation 1:

En otoño, cuando los días se volvían helados y grises, y el largo invierno de Minnesota se cerraba como la tapa blanca de una caja, los esquíes de Dexter se deslizaban sobre la nieve que ocultaba las calles del campo de golf.

- Translation 2:

En otoño, cuando los días se volvían crepitantes y grises, y el largo invierno de Minnesota se abatía como la tapa blanca de una caja, los esquíes de Dexter se deslizaban sobre la nieve que ocultaba las calles del campo de golf.

Text 2:

³⁵ The ST fragments and the literary translations are extracts from Scott Fitzgerald's *Winter Dreams*. Ediciones Trapiés. The literal translations have been taken from a web page (billardeletras.com).

Often he reached out for the best without knowing why he wanted it — and sometimes he ran up against the mysterious denials and prohibitions in which life indulges. It is with one of those denials and not with his career as a whole that this story deals.

- Translation 1:

A menudo tendía la mano hacia lo mejor sin saber por qué lo quería, y a veces se precipitaba contra los misteriosos rechazos y prohibiciones que la vida se permite. Y esta historia se centra justamente en uno de esos rechazos y no sobre toda su carrera profesional.

- Translation 2:

A menudo tendía la mano hacia lo mejor sin saber por qué lo quería y, a veces, se precipitaba contra los misteriosos rechazos y prohibiciones que la vida se permite. Y es de uno de esos rechazos, y no de su carrera profesional, de lo que trata esta historia.

Text 3:

(Es una frase que dice la protagonista, Judy Jones, la primera vez que invita a Dexter Green a su casa):

“Father and mother won’t be here.”

- Translation 1:

—Mis padres no van a estar.

- Translation 2:

—Mis padres no estarán aquí.

Text 4:

Some of the caddies were poor as sin and lived in one-room houses with a neurasthenic cow in the front yard.

- Translation 1:

Algunos de los caddies eran pobres como las ratas y vivían en casas de una habitación con una vaca neurasténica en el patio de entrada.

- Translation 2:

Algunos de los caddies eran pobres como el pecado y vivían en casas de una habitación con una vaca neurasténica en el patio de entrada.

2. Task 4. Translation ES-EN

Repeat the exercise above, but this time working from the text in ES and considering its translation into EN. Underline the parts of the text that lead you to your conclusions.

Text 1:

Quiero acelerar pero no puedo porque llamaría la atención, de manera que activo el limitador de velocidad y circulo a cincuenta viendo cada yate, cada bote, cada vela recogida y oscilante sobre un mar negro que hace “cloc, cloc” contra los muros, como los zuecos de Goran cuando bajaba las escaleras y yo le esperaba encendiendo y apagando mis luces. No sabía que se podía echar tanto de menos un sonido.

El viaje de los Handmade. Amaya Blanco

- Translation 1:

I want to speed up but I can't because it would draw attention, so I activate the speed limiter and circle at fifty seeing every yacht, every boat, every sail gathered and swaying on a black sea that goes "cloc, cloc" against the walls, like Goran's clogs when he was coming down the stairs and I was waiting for him by turning my lights on and off. I didn't know you could miss a sound so much.

- Translation 2:

Although my instinct is to go faster, I know it would draw attention to us, so I activate the cruise control and circle around slowly, observing each yacht, each small wooden boat, every gathered sail, bobbing up and down on the dark water, listening to the sound of the waves lapping against the harbour walls –plop, plop – like Goran's flip-flops as he would come down the stairs while I waited, flicking my lights on and off. I had never realized how much you can miss a sound.

Text 2:

El mundo se había hecho eco de la catástrofe: el gigante de fuego alcanzaba los cincuenta metros de altura y calcinaba sin remedio las arterias de la isla. Pronto llegaría al pinar que sobre el cielo anda: el pinar de Tamadaba. Solo quedaba esperar a que los hidroaviones con las tripas abarrotadas de agua y las trompas de los vehículos de las unidades de emergencias consiguieran ahogar a aquel monstruo.

La verde esperanza. Fátima Casandra González Almeida

- Translation 1:

The catastrophe had echoed across the world: the flaming giant leaping fifty metres into the air, mercilessly scorching the island's lifeblood. Soon it would reach Tamadaba, the pine forest that stands on the clouds. The only hope now was that the hydroplanes with their bellies full of water, and the long trunks of the emergency fire engines, would drown that terrible monster.

- Translation 2:

The world had echoed the catastrophe: the giant fire reached a height of fifty meters and burned without remedy the arteries of the island. Soon it would reach the pine forest that walks on the sky: the pine forest of Tamadaba. The only thing left to do was to wait for the seaplanes with their guts full of water and the trunks of the emergency vehicles to drown that monster.

Useful tip

Tengamos en cuenta el ideal de los escritores y pensemos en cómo ser fieles a esa conjunción de forma y fondo:

«Si tienes algo que decir, algo que sientes que nadie ha dicho nunca antes, has de sentirlo con tanta desesperación que encuentres una forma de decirlo que nadie haya encontrado antes, de modo que lo que tienes que decir y la forma de decirlo se unan como una única sustancia, tan indisoluble como si ambas cosas se hubieran concebido juntas». Scott Fitzgerald.

[If you have anything to say, anything you feel nobody has ever said before, you have got to feel it so desperately that you will find some way to say it that nobody has ever found before, so that the thing you have to say and the way of saying it blend as one matter – as indissolubly as if they were conceived together.]

Task 5. Your turn! 😊

Text 3:

Mi tía me abrazó y me repitió algo con lo que siempre conseguía relajarme pero que, hasta ahora, no había llegado a entender “recuerda que la valentía no es clavar la espada, sino saber templarla”.

Bajo la sombra del árbol. Miriam Guerra Suárez

- Translation 1:

My aunt embraced me and repeated the phrase she always used to calm me but which I had never understood until now, “Remember that bravery is not striking with your sword, but knowing how to control it.”

- Translation 2: (your turn).

Text 4:

Eran conscientes de que, si por algún milagro no se los tragaba una de estas olas, la patera podía deshacerse en cualquier momento, como una cajita de cerillas ahogada. A pesar de las aguas y el viento gélidos que los rodeaban y sacudían, el sabor de la sal les quemaba la boca y el miedo agarrador inflamaba sus mentes.

La luz añil. Irina Esinova

- Translation 1:

They were aware that, if by some miracle they were not swallowed by one of these waves, the skiff could come apart at any moment, like a drowned matchbox. Despite the icy waters and wind that surrounded and shook them, the taste of salt burned their mouths and a gripping fear inflamed their minds.

- Translation 2: (your turn).